

Pedro Gustavo Huertas Ramírez

LA PARTICIPACION POLITICA EN EL PROCESO DE LA REVOLUCION CHINA
(1850 - 1949)

Trabajo Final para optar la Maestría
en Estudios Orientales en el Centro -
de Estudios Orientales (Area de China)
de El Colegio de México-.

México D.F., Año de 1974



INTRODUCCION.

Pág.

0.1 Delimitación Histórico-Geográfica de la realidad social en estudio.....	7
0.2 Conceptos básicos para la comprensión de la realidad social en estudio.....	10
0.2.1 La concepción básica de la sociedad.....	10
0.2.2 La concepción sobre la determinación de un sistema social.....	11
0.2.3 La concepción de la estructura social.....	14
0.2.4 La concepción de la política.....	16
0.2.5 La concepción de los políticos.....	16
0.2.6 La concepción del poder.....	18
0.3 Planteamiento y justificación del tema.....	19
0.4 Formulación de la hipótesis.....	20
0.5 Pautas metodológicas para la formulación de una estrategia de trabajo.....	22

Primera Parte: LAS CLASES Y LAS RELACIONES SOCIALES PREDOMINANTES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL TRADICIONAL DE CHINA.

1.1 Instrumentos teóricos de análisis.....	26
1.1.1 Instrumentos teóricos para la comprensión e interpretación de una estructura social.....	28
1.1.2 Adopción de un criterio de interpretación histórica..	32
1.1.3 El problema de las formaciones socio-económicas en China.....	34
1.2 Estructura Social tradicional de China.....	42
1.2.1 La estructura social en el pensamiento social tradicional de China.....	44
1.2.2 Marco teórico de la estructura social tradicional de China.....	53

1.3 Naturaleza de las clases y de las relaciones sociales predominantes en la china tradicional.....	65
1.4 Conclusión.....	86
Segunda Parte: <u>LAS FUERZAS SOCIALES PARTICIPANTES EN EL PROCESO DE LA REVOLUCION CHINA.</u>	
2.1 Instrumentos teóricos de análisis.....	90
2.2 Transformación de la estructura social y económica de China en el siglo XIX.....	97
2.3 Transformación de la estructura política a comienzos del siglo XX.....	109
2.4 Transformación de la estructura ideológica tradicional china.....	118
2.5 Composición y naturaleza de clase de las fuerzas sociales participantes en el proceso de la revolución china.....	133
2.5.1 Composición y naturaleza de la burguesía china.....	136
2.5.2 Composición y naturaleza de la nueva <u>intelligentsia</u> china.....	145
2.5.3 Composición y naturaleza del proletariado chino....	156
2.6 Formas y grado de participación política en el proceso de la revolución china.....	165
2.7 La conquista del Poder.....	185
2.8 Conclusión.....	209
Notas.....	215
Bibliografía General.....	257
Algunas Breves Notas y nombres de Personas y de Lugares nuevos en el texto.....	263

INTRODUCCION

Un estudio de la participación política en China nos sitúa ante varios problemas de comprensión y de interpretación no fáciles de resolver. Simplificando esta problemática, podemos enunciar dos grandes cuestiones inevitables para quien acometa esta tarea:

1) Para la comprensión de la sociedad china en general, es preciso un conocimiento básico de su sistema social, en donde, paralelo al desarrollo histórico de cada una de sus estructuras debe seguirse el hilo de sus relaciones sociales. No basta un conocimiento histórico parcial, pues la historia china referida a cualquier período tiene hondas raíces. La cuestión se complica aún más si se tiene en cuenta la observación hecha por Bianco sobre la fragmentación de la historia china, pues "todavía está por hacer una historia de China-contemporánea que vaya más allá de la superficie". (1)

2) Para la comprensión de la estructura social china en particular, es necesario tener en cuenta su estructura de clase, la cual nos permite situar a los individuos dentro de la estructura social a la que pertenecen para determinar el lugar que en ella ocupan como elementos de esa misma estructura, caracterizando al mismo tiempo las relaciones que mantienen entre sí y con la totalidad del sistema. (2)

La superación de estas cuestiones, al lado de las cuales tampoco es posible dejar de mencionar la "barrera" del idioma, no es nada fácil. Y en cuanto a los motivos de esta dificultad, quizás puedan reducirse a dos, fundamentalmente, como fallas de comprensión:

1) Los prejuicios derivados de ciertos patrones estereotipados de la cultura propia, los cuales impiden la aceptación objetiva de la particularidad de algunos valores específicos de la cultura china; y

2) El compromiso con propósitos o concepciones subjetivas preestablecidas, las que a su vez obstaculizan la aceptación de una realidad tal como es.

La cuestión es de mucha importancia por cuanto se trata de un asunto de "método y criterio", como lo observa Paul H. Swaczy cuando

de desde su punto de vista expresa: "Es un rasgo característico del pensamiento no marxista el poder comprender el carácter transitorio de todos los sistemas sociales anteriores, en tanto que esta facultad crítica falla cuando se trata del orden capitalista mismo... Los marxistas, por otra parte, interpretan consecuentemente los hechos contemporáneos en un contexto histórico mundial. La diferencia no es, evidentemente, una cuestión de inteligencia; es una cuestión de método y criterio". Sweezy añade que la mayoría de las gentes dan por supuesto el capitalismo exactamente como dan por supuesto el sistema solar. Por tal razón, "la desaparición eventual del capitalismo, que a menudo se acepta en nuestros días, se considera en mucho del mismo modo que el eventual enfriamiento del sol, es decir, se niega su relación con los hechos contemporáneos". Por ese también, "desde este punto de vista se puede entender y criticar lo que pasa dentro del marco del sistema, pero no se puede entender ni evaluar lo que pasa al sistema mismo". (3)

Al estudiarse el sistema social chino es preciso considerarlo entonces como una "Realidad social", como "un proceso de cambio inherente a un juego de relaciones determinado", proceso de cambio que no debe considerarse como algo mecánico, sino como el producto de la acción humana, pero limitada en forma precisa por el tipo de sociedad en que tiene sus raíces. Esto quiere decir, que debe avocarse dentro de un proceso dialéctico donde, en definitiva, "la sociedad cambia, y a la vez, dentro de ciertos límites, puede ser cambiada". (4)

No será acertado así, estudiar unas formas de participación con un concepto amorfo o ambiguo de "sociedad", sin delimitarse en una formación social específica y a la luz de cuyas relaciones sociales dominantes deben analizarse. Algunos ejemplos, traídos aquí más adelante, muestran esta falla, precisamente por aplicar categorías anglicanas que no corresponden con la realidad de la estructura económica y social particular considerada. Una concepción básica de la sociedad en general y de su estructura social en particular, de la determinación de las estructuras que la conforman, de la política y de lo político, una concepción de la naturaleza del Estado y del Poder..., son cuestiones que no pueden ser eludidas en un marco teórico previo al estudio de la participación política.

Otro aspecto esencial dentro del estudio de un sistema social es el enfoque con el cual se proyecta su estudio. Este aspecto ha conducido, por una parte, a trabajos limitados por la sola consideración de las instituciones políticas únicamente "por lo alto", haciendo ca so omiso de las organizaciones de base, y por la otra, al estudio de las "élites políticas" en una sociedad concebida como jerárquicamente estratificada, y a las cuales se les asigna la función de "gobernar" y de tomar las decisiones que regirán a todo el conglomerado social; se deja así de lado el estudio del papel que cumple la "masa gobernada" a la que se le delega y reconoce "el rol" pasivo de legitimitar, en último término, el sistema político, pero con un mínimo de participación en él, ya que su función específica es la de "cerr gobernada". Con este enfoque, se sacan conclusiones a partir del mejor estudio de algunos "sectores", principalmente los dominantes, como si la realidad social estuviese integrada sólo por ellos.

La característica real de una estructura social no la da en sí - su aparato formal o la sola forma de su aparato institucional, sino su estructura de clase íntimamente vinculada con determinadas relaciones sociales específicas. Es muy frecuente la calificación de un sistema político como "dictatorial" o "antidemocrático" o "totalitario", haciendo abstracción de las relaciones sociales mantenidas - dentro de estructura social, por la simple consideración de su aparato jurídico político. Para algunos, por ejemplo, es suficiente la denominación de Dictadura del Proletariado o de Dictadura Democrática Popular, como formas particulares de Estado, para dar por sentada ya la destrucción sistemática de la "libertad" y de la "democracia". Pero otros, dentro de los estudiosos chinos y occidentales que por su autoridad intelectual no pueden aceptar esta interpretación - simplista del marxismo, no por ello, sin embargo, logran siempre una actitud crítica objetiva.

Barrington Moore Jr. en su estudio comparado sobre "Los orígenes de la Dictadura y de la Democracia", al considerar las "rutas hacia el mundo moderno en Asia" y analizar la estructura del sistema imperial chino, hace notar que "algunos estudiosos occidentales encarecen el carácter burocrático del Imperio chino y desvaloran el nexo entre la burocracia imperial y la propiedad del suelo" y que "tal -

interpretación obedece al doble propósito de dar razones para criticar, por un lado, la tesis marxista de que el poder político deriva del económico, y por otro, a los estados comunistas modernos como - una regresión a una supuesta forma de despotismo oriental? (5)

Hay aquí una clara alusión a Karl Wittfogel quien a partir de su fórmula de la "sociedad hidráulica" con una burocracia y un poder fuertemente centralizado y despótico, desarrolla una violenta crítica contra los regímenes socialistas, a los que considera como la - reencarnación del despotismo asiático antiguo. (6)

Otros estudiosos consideran a su vez, que ciertos rasgos de las - instituciones tradicionales de la antigua China aún subsisten con su gravitación negativa. Son las "enraizadas y alarmantes tendencias - totalitarias" que Balázs se propuso descubrir, pues para él "el surgimiento de un Estado autocrático, centralizado en Pekín, iluminaba hacia atrás los fenómenos que había estudiado y arrojaba sombras hacia adelante sobre el futuro de la humanidad". (7)

Por su parte, W.T. Bary más preocupado por la suerte "de la dinastía que Mao Ze-dong ha fundado" y por "el poder despótico en todo - su salvajismo descarnado" que para él representa el actual régimen - socialista, junto con algunos de aquellos quienes observaren su proceso de desarrollo durante sus primeros años, se muestra "más y más impresionado por su similitud con la estructura burocrática centralizada y con el casi ilimitado despotismo del pasado". Esta es - la cuestión que le inquieta y que para él ha de ser planteada como - "hasta qué punto China ha superado ciertas tendencias históricas - arraigadas y hasta dónde la experiencia del pasado puede sustentar - el futuro..." (8)

Con estos enfoques de la cuestión ya de automane podría concluirse, dentro de tantas otras conclusiones posibles, como Balázs le ha ce, que "la libertad individual en China todavía no está en el programa" pues, "por el momento sigue siendo una apreciada herencia de Occidente y un sueño secreto de los sabios daoístas" (9)

El "triumfo espectacular de Occidente" institucionalizado en "el Gobierno representativo y democrático" y analizado más de cerca por los teóricos de la política comparada, tienen que reconocer ahora -

como David Apter que, "las instituciones democráticas, tal como las conocemos, experimentaron transformaciones tan radicales en las sociedades más modernistas que sería ceguera no reconocer que se han transformado en algo diferente". (10)

Gabriel Almond y Bingham Powell, teóricos de la tendencia funcionalista; como el anterior, rematan con elocuencia esta "autocrítica" cuando expresan: "(La ilustración) madre de la ciencia moderna y de la perspectiva secular excéptica, en la que prosperó, puso su fé en el triunfo inevitable de la razón, que, según se presumía, habría de traer consigo instituciones políticas y sociales libres... Si la democracia habría de ser inevitablemente la forma política del futuro... los sistemas no democráticos o democráticos inestables podían examinarse en función de su desviación de las normas ideológicas — democráticas o por comparación con las dos versiones históricas de la democracia: El sistema parlamentario británico y el sistema norteamericano de separación de poderes. Esta fé optimista en la inevitabilidad de la democracia, particularmente arraigada en Estados Unidos, empujó la curiosidad y el interés por las formas no democráticas de la política, que cobraron así una significación puramente — temporaria y exótica. Esta perspectiva siguió predominando durante el período entre las dos guerras, cuando hasta el comunismo y el fascismo fueron considerados como desórdenes temporales y manifestaciones políticas patológicas. En el campo de la disciplina constituido por la política comparada, se denominó "Democracia y Dictadura", expresión en la que la Dictadura representaba el error y la patología políticas y la Democracia, la verdad y la salud en la esfera de la política. Esta ingenua concepción del progreso democrático... se hizo insostenible en la segunda postguerra..." (11)

Ninguna mejor justificación para el propósito de este trabajo — que la expresada en esta cita. Sin embargo, conviene al menos dar un punto de vista del otro anfoque y lo reflejamos aquí con la apreciación de Mao Ze-dong sobre esta cuestión. Dice al respecto: "Realmente en el mundo hay libertad y democracia concretas y no existe — libertad ni democracia abstractas"; y como se trata de una cuestión de fines o medios, "la gente que exigen libertad y democracia en — abstracto creen que la democracia es un fin y no un medio", olvidando que "en una sociedad en que existe lucha de clases, las clases —

explotadoras tienen libertad de explotar a los trabajadores, mientras el pueblo trabajador no tiene libertad de escapar a la explotación". (12)

En cuanto a nosotros, es el enfoque de masas el que nos preocupa con sus "móviles" ostensibles o reales, aquellos de los que Engels dijera que "mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras", por cuanto que este es "el único camino que puede llevarnos a descubrir las leyes por las que se rige la historia en conjunto, al igual que la de los distintos períodos y países". (13)

Así hemos llegado, pues, a la cuestión inicial de partir de un marco teórico que permita analizar y explicar la realidad de una formación social específica, a partir de una concepción global, sintomática, sociológica, de esa misma realidad. Nuestro enfoque será pues Genético-Estructural a la manera como lo concibe Sorani, dentro de una concepción dinámica, pues se trata de un proceso que identifica y explica una realidad histórica como unidad totalizadora concreta con sus continuidades y discontinuidades, pero que explica también las estructuras que integran esa unidad con su sistema de relaciones intrínsecas propias de una realidad determinada. Este tipo de enfoque será explicado más ampliamente como criterio de interpretación histórica en el capítulo correspondiente a este tema.

Creemos que el próposito así enunciado puede ser logrado mediante el cumplimiento y desarrollo de las siguientes etapas metodológicas:

1-. Delimitación histórico-geográfica de la realidad social que se va a estudiar;

2-. Precisión de los conceptos que permitan la comprensión de los elementos constitutivos básicos de esa realidad, circunscritos al tema específico de estudio;

3-. Planteamiento y definición del tema de estudio;

4-. Formulación de la hipótesis que se va a probar;

5-. Elaboración de pautas precisas metodológicas que sirvan de guía y límite para el análisis e interpretación de los datos recabados en el transcurso de la investigación o la consulta, con miras a demostrar y probar la hipótesis;

6-. Finalmente, desarrollo y presentación del trabajo de investigación o de consulta a la luz de las pautas trazadas.

Entraremos ahora a explicar brevemente estos pasos e etapas.

1-. Delimitación histórico-geográfica de la realidad social en estudio-

China es la realidad histórica que aquí será estudiada. Situada en el Extremo Oriente de Asia, limitando al este con Corea; al nordeste y noroeste y parte del oeste, con la Unión Soviética; al norte, con Mongolia; al sudoeste y parte del oeste, con Afganistán, Pakistán, India, Sikkim y Bután; al sur, con Birmania, Laos y Viet Nam. - Además, está separada, al este y sureste, del Japón, Filipinas e Indonesia y otros países, por el Océano Pacífico.

China es uno de los mayores países del mundo. Su superficie de unos 9.600.000 kilómetros cuadrados, sobrepasa la suma de las superficies de Argentina, México, Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela, Uruguay y Honduras. En sus partes más extremas, se extiende de este a oeste en una extensión de 5.000 kilómetros y de norte a sur el territorio se extiende a lo largo de 5.500 kilómetros. De esta manera, - cuando en el Este se levanta el sol naciente, al oeste, en la meseta del Pamir, todavía reina la noche y mientras el norte se encuentra en crudo invierno, cubierto por la nieve aún, la isla de Hainán en el sur entra en la primavera. (14)

El litoral de China continental se extiende en una longitud de - 11.000 kilómetros, desde la desembocadura del Yalú, en la frontera con Corea, hasta las bocas del río Beilun, en la frontera con Viet Nam. En sus mares hay más de 3.400 islas, las mayores de las cuales son Taiwan y Hainan.

El suelo de China desciende en declive desde la meseta tibetana - hacia el Este. En su conjunto, va descendiendo hacia las llanuras - costeras, en el Norte por las altas tierras de fértil loess de la región del Hoanghe; y en el sur por las montañas y los valles del Yangzi y del río de las Perlas.

El clima de China es muy variado desde las frías regiones septentrionales a las regiones tropicales del sur, desde las provincias marítimas del este a la región del desierto de Xinjiang. El fuerte-

contraste de las estaciones se debe a los monzones que determinan el clima de China, como el de la mayor parte del Asia Sudoriental. A esta influencia predominante de los monzones se debe también que el clima sea cálido y húmedo en verano, y frío y seco en invierno.

Los mayores ríos de China son el Yangzi y el Hoanghe. El Yangzi, con un curso de 5.500 kilómetros, es el mayor río de China, el cuarto del mundo por su caudal y el sexto por su longitud. El Hoanghe o Río Amarillo con 4.845 kilómetros, es por su longitud el segundo de China; desde hace tres mil años se ha derbordado no menos de 1.500 veces y ha cambiado de curso 26 veces en su parte inferior, causando inundaciones y enormes perjuicios a los campesinos; hoy, sin embargo, está prácticamente controlado. En las márgenes de este río -- surgió la actual civilización china.

China es muy rica en recursos naturales, principalmente en carbón, petróleo y hierro. En el Norte y el Nordeste cuenta con ricos bosques de coníferas, las más valiosas reservas de madera con que cuenta el país.

China es un país fundamentalmente agrícola. Actualmente cuenta con 1.600 millones de mu de tierras cultivables (107 millones de hectáreas). Los principales cultivos de la región septentrional son el trigo y el algodón; también se cultiva mucho el mijo y el sorgo. En el sur, los principales cultivos son el arroz, la caña de azúcar, el tabaco y las frutas tropicales. (15)

Según las datos publicados por la Oficina de Estadística del Estado, la población de China era en 1949 de 549 millones, de 596 millones en 1953 y de 657 millones en 1957, cifras que no incluyen a los chinos de Hongkong ni de Aomon (Macao), ni a los chinos de ultramar. (16) De esta población, en 1953, el 13.26% correspondía a la población urbana y el 86.74% a la población rural. (17) Para 1972 la población china se calculaba en 700 millones de habitantes. (18) Pero China no es un país con una unidad racial predominante, sino que cuenta con numerosas nacionalidades. Como país multinacional, cuenta con más de 50 nacionalidades minoritarias que representan el 6% de la población global del país, todas las cuales habitan junto a los Han, quienes son los más numerosos, representando el 94% de su población.

China está dividida administrativamente en 22 Provincias, 5 Regiones Autónomas y 2 Municipios directamente subordinados al poder central (Pekín y Shanghai). (19)

No obstante, la situación que antes hemos descrito varió durante el largo período de su historia. 500.000 años atrás, en la época del Pleistoceno Medio, el *Pithecanthropus* de Choukoutien, deambulaba ya por las cercanías de Pekín. Los hombres de hace 40.000 años o sea — del Paleolítico posterior, tenían ya una estructura física virtualmente igual a la del hombre moderno; es el *Homoantropus*, conocido como Hombre Cavernario superior, cuyos fósiles, con una antigüedad de 10 mil a 20 años, tenían ya los rasgos característicos de la raza amarilla. (20) La cultura de Yangshao (Henan y otras provincias) y la de Lungshan (en la provincia de Shandong), pertenecientes al período de neolítico posterior de hace 4.000 años, representan la antesala de la actual civilización china.

Los historiadores actuales de la República Popular China consideran que con la cultura de bronce, bajo la dinastía Shang (1600 a 1100 a.n.e.) y debido al crecimiento de las fuerzas productivas, se produjo la diferenciación de la sociedad en clases y que esta sociedad fué de carácter esclavista. Los progresos materiales fueron con siderables haciendo su aparición per esta época la escritura. La aparición del uso del hierro en la primera parte de la época de los Reinos Combatientes (475-221 a.n.e.) con su aplicación a la agricultura, impulsó el avance de las fuerzas productivas, produciendo cambios en el sistema social. Los historiadores chinos contemporáneos poseen en general la convicción de que la Sociedad feudal china se formó durante este período, correspondiendo a Qin Shi Hoang la fundación de la primera dinastía feudal unificada de la historia de China (221-206 a.n.e.). (21)

Desde entonces el Sistema de la Monarquía Imperial quedó estable cido hasta el derrocamiento de la última dinastía de los Qing en 1912. No obstante la unidad geográfica y política de China también varió con el tiempo. Políticamente el Imperio alcanzó su unidad definitiva en tiempos de la dinastía Song (960-1279). La aparición de los comerciantes Occidentales a partir del siglo XVI y su irrupción violenta en China a mediados del siglo XIX marca el período contemporáneo de China denominado "semicolonial y semifeudal".

La irrupción violenta de las Potencias Occidentales en China a mediados del siglo XIX representó un hito coyuntural de su historia.- A partir de este momento la estructura social en particular y todo el sistema social en general, comienzan a sufrir modificaciones profundas dentro de un proceso que en "zigzag" conduce a la existencia de la actual República Popular China. El trabajo que aquí se presenta cubre este período de 100 años, el cual ilumina no sólo el proceso de participación política que nos proponemos analizar, sino la liberación también de las fuerzas sociales para dicha participación.

2.- Conceptos básicos para la comprensión de la realidad social-en estudio.-

Estos conceptos se presentan en sentido opcional, a partir de dos alternativas fundamentales, la funcionalista y la marxista.

a.- La concepción básica de la Sociedad.

Este concepto, presentado en opción por Jacques, considera que la sociedad es:

- 1) Un conjunto de individuos que interactúan simplemente, sin tener en cuenta el tipo de relaciones que mantienen entre sí y con la totalidad del sistema social;
- 2) Un conjunto de individuos que interactúan dentro de un conjunto de relaciones precisas y más o menos estables.

"Si es lo primero, dice Jacques, la sociedad debe ser explicada por reducción a sus formas elementales, sin ser posible una comprensión de su estructura global y de sus relaciones". Y "si es lo segundo, la forma de la sociedad estará determinada por el carácter de esas relaciones" (22)

Preguntándose qué era la sociedad, cualquiera que fuese su forma, Marx respondía: "(Es) el producto de la acción recíproca de los hombres". (23)

David Easton, por su parte, considera que "Como sistema social, una sociedad es un tipo especial de conglomerado humano cuyos miembros interactúan continuamente, uno con otro, y en el proceso se forma entre ellos cierto sentimiento de pertenencia con respecto al grupo" (24)

b-. La concepción sobre la determinación de un Sistema Social.

Como una consecuencia de la premisa anterior, la concepción que de la sociedad se tenga y del carácter de sus relaciones da nacimiento a "tipos de modelos de sociedad", diferenciados en los fundamentos por la manera de concebir el tipo de relaciones que determinan al sistema social. Estos modelos, dos en lo esencial, son denominados de la siguiente manera por Jaguaribe:

1) "Modelo de equilibrio", representado por la tendencia funcionalista en sus diversas manifestaciones, considera que el factor determinante del sistema social son los valores de una sociedad y por lo tanto su sistema cultural;

2) "Modelo de Conflicto", representado por la tendencia marxista, cuya teoría ha sido elaborada como ciencia en el Materialismo histórico y como filosofía en el materalismo dialéctico y cuyo centro y corazón de su teoría es la lucha de clases. Este modelo considera que las estructuras sociales están determinadas por la ubicación de los grupos sociales en la sociedad, más concretamente, por el lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción específico y no por los valores. (25)

"A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, dice Marx, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los elementos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político (état politique), que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil" (26). Por otra parte, Marx -- consideraba que toda sociedad dividida en clases implicaba la existencia de una clase opresora y de otra oprimida. "La existencia de una clase oprimida, escribe, es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases... Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras". Por eso, "la emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente, la creación de una sociedad -- nueva" (27)

Refiriéndose a las "bases morales" de la investigación teórica, - Easton considera que como "ninguna proposición formulada por un ser humano, basada en los hechos, puede estar totalmente exenta de la - influencia de los conceptos morales", por eso, "los valores...no sé le proporcionarían la matriz que da forma a la selección de un problema empírico para someterlo a investigación, sino que modelan la formulación del problema, la selección de datos y aún su interpretación" (28)

En cuanto al significado del concepto de equilibrio, Easton explica que contiene dos ideas: Primero, que todos los elementos e variables en un sistema político son funcionalmente interdependientes; y, segundo, que tienden a actuar y reaccionar unos a otros, hasta un punto en que se logra un estado de estabilidad, aunque sea momentánea. (29) El aspecto "conservador" y estático de este concepto resulta evidentemente limitado para explicar la "dinámica" y el "cambio" que ocurren en un sistema social. Por eso Robert Merton intenta corregirlo, agregando a la "interdependencia de los elementos funcionales", el concepto de "disfunción".

Merton señala que el análisis funcional tiende a enfocarse sobre la estática de la estructura social y olvida el estudio del cambio-estructural. Pero considera que la importancia de lo estático, no es sin embargo inherente a la teoría del análisis funcional, sino que "es más bien una importancia adventicia que nace del interés de los primeros funcionalistas antropológicos en centrar y restringir tendencias anteriores a escribir historias conjeturales de sociedades analfabéticas", y que si esta práctica fué útil en un comienzo, "persistió -- desventajosamente en la obra de algunos sociólogos funcionales. Por eso, el concepto de disfunción que implica esfuerzo, tirantez y tensión en el nivel estructural, "proporciona una actitud analítica para la dinámica y el cambio" (30)

Pero las "disfunciones" que propone Merton explican los cambios que ocurren "dentro del sistema" y no "fuera de él", es decir, explican un proceso de cambios por evolución y no por revolución, ya que esta última implica la destrucción del sistema para ser reemplazado por otro.

Refiriéndose al método de análisis utilizado por el funcionalismo, Emmanuel Terrey, expresa: "Este método de análisis...consiste en establecer una correspondencia biunívoca entre una serie de instituciones y una serie de problemas, siendo aquellas las que resuelven a estos y estos los que explican a aquellas". A continuación explica la manera como opera este análisis, así: "Se establece el catálogo de los problemas que toda sociedad tiene que enfrentar para sobrevivir como sociedad y entonces se descompone la organización social en tantas instituciones como sea necesario para resolver estos problemas. De este manera, cada institución se enfrenta en cierto sentido con su problema en un diálogo del cual todo tercero está excluido, y la sociedad aparece como un haz de funciones independientes - las unas de las otras. En semejante concepción se pierde la coherencia de la sociedad global: para restaurarla se forja entonces la imagen mítica de una sociedad-organismo, capaz de mantener su "equilibrio" a través de las vicisitudes de su historia, de inventar "respuestas" a los interrogantes que le plantea su ambiente, de transformarse para "adaptarse" a las modificaciones de éste. Por lo tanto sólo existe unidad entre las diversas instituciones en la medida en que se las concibe como la obra de ese superorganismo o super-sujeto". (31)

Almond y Powell presentan, por su parte, una especie de modelo intermedio que ellos denominan "Sistema de Interacción", el cual supone interdependencia, pero no armonía (32). Este modelo había sido considerado ya por Easton, enunciando esta "mutua interdependencia" así: "Todas las partes del proceso político dependen de todas las demás partes, y colectivamente determinan el estado del sistema político, en la misma forma en que los cuerpos celestes ayudan a determinar la posición de uno a otro y la configuración general del universo" (33). Jaguaribe adopta la misma posición y la explica a partir de su "principio de congruencia" que relaciona, en un proceso circular, la supuesta autonomía de cada uno de los "planes estructurales" del sistema social por el intercambio recíproco de sus "objetos de valor" (la cultura para el plano cultural, el prestigio para el de participación o plano social, el poder para el político y el dinero para el económico). (34)

Este sistema es denominado por Terrey como "estructuralismo chato" por cuanto que "todos los niveles son colocados en un plano de estricta igualdad, puesto que las estructuras que ellos revelan son -todas en igual grado- el producto de la actividad lógica inconsciente del -espíritu humano". Y es que, en definitiva, la meta final de estos modelos, lleva a un enfoque estructuralista, en cuyos diferentes niveles la sociedad aparece, "como un sistema de espejos que remiten los unos a los otros su imagen más o menos deformada". "Semejante concepción, concluye Terrey, no puede reservar ningún lugar para el acontecimiento, para el cambio: con relación a la estructura, este aparece como un cuerpo extraño, una especie de toxina que ella tiene que eliminar so pena de morir" (35)

c-. La concepción de la estructura social.

La concepción que del sistema social se tenga condiciona inevitablemente la de la estructura social, por ser esta una parte de aquel. Según la concepción que de la estructura social se tenga, surgen dos tendencias o escuelas:

1) La tendencia estratificacionista, que considera la estructura social integrada por grupos de individuos ordenados jerárquicamente de acuerdo con su status o su función por la fuerza de las circunstancias, cuyos miembros logran en último término mantener relaciones recíprocas e interdependientes a pesar de la diversidad y conflicto de intereses, superables en fin por la movilidad social.

2) La tendencia estructural-dinámica, que considera a la estructura social como una estructura de clase, en donde los individuos ocupan su lugar dentro de grupos "fundamentales" o clases, de acuerdo con su relación con los medios de producción.

La evidencia del cambio es explicada por la primer tendencia, de la siguiente manera: "El cambio histórico en el sistema de estratificación puede ser concebido como un cambio oscilante de la preeminencia relativa entre dos grandes dimensiones de la estratificación: el status (distribución desigual de la estima y el prestigio social reflejado en diferentes estilos de vida) y la clase (distribución diferente de las oportunidades de la vida determinadas por el factor económico...Concordantemente, una comunidad...puede ser -

vista como una estructura de status integrada o una estructura carga da de conflicto dependiendo del grado de estabilidad económica y social en el momento de la observación". Esta posición, sostenida por Yeung Lung-chang, está relacionada con la teoría de las ideas, pues para él, "las imágenes tienen el poder de acelerar o de retardar el proceso de cambio en la estratificación", siguiendo las indicaciones de Berger y Luckmann, (36) quienes señalan que "el cambio social debe ser siempre entendido como una posición (as standing) en una relación dialéctica con la teoría de las ideas" (37).

En cuanto a los estudios efectuados por los sociólogos de la escuela de la estratificación social, y concretamente al problema por ellos planteado de si la unidad de la estratificación es el individuo (status continuum) o el grupo social (estrato), el Dr. Rodolfo Stavenhagen dice que los estudiosos de la estratificación social todavía no han dado conceptos definitivos a este respecto. Además expresa que "la movilidad social...no es un sustituto de los estudios de la estructura de clases, y no puede ser tomada aisladamente como un índice de determinadas modificaciones de la estructura de clasista como lo pretenden algunos autores".

La razón que el Dr. Stavenhagen aduce es que "sólo si se toma la relación con los medios de producción como el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es posible ligar estas a la estructura social y llegar al análisis estructural de la sociedad y a la explicación sociológica e histórica". De ahí su inclinación y adopción de la denominada tendencia estructural-dinámica para su estudio de las clases sociales en las sociedades agrarias. -- De esta manera, para él, los autores que toman otros criterios aislados o combinados y que ignoran el criterio fundamental de la relación con los medios de producción, cuando hablan de "clases", no lo gran establecer un concepto analítico que sirva para el análisis estructural y la explicación histórica. Por eso los esquemas de "clases" altas, medias y bajas" no tienen contenido sociológico específico ni tienen relación alguna con estructuras socio-económicas históricas concretas". (38)

"El vicio metodológico fundamental de la teoría de la movilidad social, expresan Gleserman y Smenov, consiste en que suplanta las -

relaciones entre las clases por las relaciones entre los individuos. Se cierra los ojos al hecho de que en la sociedad de clases...no es el individuo quien determina la situación de las clases y sus relaciones, sino el contrario: la situación del individuo viene determinada, en grado decisivo, por su pertenencia a una u otra clase...". (39)

d-. La concepción de la política.

Los teóricos funcionalistas conciben la política como "la necesidad de coordinar la acción colectiva para el logro (parejo o desigual) de metas colectivas" (40)

Los teóricos marxistas la conciben, por su parte, como la práctica directa de la lucha de clases.

La disparidad fundamental entre estas dos tendencias se ocasiona por los medios con que se proponen lograr sus metas:

- 1) En el primer caso se pretende lograr un "consenso" para lograr una supuesta armonía entre gobernantes y gobernados;
- 2) En el segundo caso se pretende lograr la adquisición de una conciencia de clase mediante la lucha para la consecución de un objeto (una coyuntura política favorable) y un objetivo - (el poder político)-.

El primer punto de vista "sigue la tradición de consulta y negociación con todas las partes interesadas en el proceso político como una manera de sumar necesidades y demandas. (41)

El otro punto de vista concibe la política como lucha de clases encargada de cambiar el sistema social, en cuanto tiene per objeto "el momento actual" en una "coyuntura" política concreta y específica, es decir, "el punto nodal y decisivo" donde se condensan y reflejan las contradicciones del sistema, y en cuanto tiene per objetivo la toma del poder político. (42)

e-. La concepción de lo político.

Se refiere concretamente a la estructura jurídica del Estado. Esta concepción es presentada aquí por su función y no por el concepto. El punto clave de esta concepción está en la aceptación o rechazo de la naturaleza de clase del Estado o en la "suplantación del -

problema de la naturaleza del Estado por el de las formas de Gobierno" (43) La aceptación o rechazo de que el tipo de Estado depende de la estructura económica de la sociedad, de que su naturaleza es una consecuencia de la división de la sociedad en clases y de que las formas de Gobierno dependen de las condiciones históricas concretas, ha dado origen a dos teorías sobre el Estado:

1) La teoría del Estado como mediador entre las clases, la cual lo considera como una Institución establecida en interés de la sociedad en su conjunto para fines de mediación y conciliación de los antagonismos a que inevitablemente da origen la existencia social. "Si se toma en cuenta la historia del uso político que se ha dado al concepto (de Estado), escribe Easton, es difícil comprender cómo puede resultar de utilidad para la labor empírica; su importancia estriba en gran parte en su valor como instrumento para lograr la cohesión nacional, en el campo de la política práctica, más que en el área del análisis negativo". (44)

2) La teoría del Estado por su función política sobredeterminante, es decir, como instrumento de dominación política de una clase-. "El Estado es un organismo para proteger a la clase que posee contra la desposesida" escribe Engels (45). Por esta razón se le asigna al Estado un doble papel: "Papel de explotación y papel de organización-vigilancia del proceso de trabajo". (46)

Pero en el período de transición de un tipo de sociedad a otra, - de una sociedad precapitalista a otra socialista (como en China), - cuando existe una no-correspondencia entre las relaciones de propiedad (propiedad jurídica) y de apropiación real (posesión efectiva) - de los medios de producción, "se hace necesaria la intervención de factores extraeconómicos" como el político (Dictadura Democrática - Popular) y el ideológico, "para luchar contra los hábitos legados por el sistema anterior" e "impedir que el trabajo de los obreros sea acaparado, de una u otra manera, por el grupo que tiene la posesión efectiva (apropiación real) de los medios de producción". (47)

Mao Ze-dong enriquece este concepto al establecer que "las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica", es decir,

que aún existía la explotación y que en consecuencia la lucha de clases tampoco había cesado. Cuál debía ser, entonces, la función de la Dictadura Democrática Popular? La definía por una doble función:

a) Por la función de resolver las contradicciones antagónicas entre el pueblo y sus enemigos, es decir, por el método dictatorial - mediante la represión de quienes se oponen a la revolución socialista; y

b) Por la función de resolver las contradicciones no antagónicas existentes en el seno del pueblo, es decir, por el método democrático, aplicando el Centralismo democrático sin emplear la coerción, - pues "el pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir a otro". Esto significaba el empleo de métodos de educación y persuasión, "ofreciendo al pueblo la posibilidad de participar en actividades políticas". Por otra parte, la educación propuesta era "la autoeducación en el seno del pueblo y - la crítica y la autocrítica" como método fundamental de autoeducación. (48)

f.- La concepción del Poder

El concepto de poder tiene una doble connotación, según el punto de vista o la concepción que se tenga del Estado. Puede ser así concebido:

- 1) Por su función integracionista, y
- 2) Por su relación específica de dominio y subordinación en una sociedad dividida en clases.

La primera considera el poder "como una relación en la cual una persona o un grupo puede determinar las acciones de otro, en forma tal que satisfaga los fines del primero". En la práctica se trata de "saber cómo las personas pueden controlar la forma en que otras toman y ejecutan decisiones" (49). El problema no está en sí en la definición o en el concepto, sino, como en la cuestión del Estado, en la naturaleza de su función, ya que en este caso se considera el poder en relación con una sociedad dividida jerárquicamente con diferenciación de estratos por su función, donde unos mandan y otros - obedecen, correspondiendo a las "élites políticas" la primera misión.

La segunda define el poder por "la capacidad de una clase social

para realizar sus intereses objetivos específicos" (50), es decir, - que lo considera en relación con una sociedad dividida en clases que luchan entre sí como producto de la división del trabajo, en la que una "clase dominante" detenta el poder predominante. Por eso Lenin dice que lo decisivo es qué clase controla el poder (51).

3-. Planteamiento y Definición del Tema-

El propósito de este trabajo es el de estudiar la "Participación Política en el proceso de la Revolución China", en un período que - comprende cien años, de 1850 a 1949. La razón de esta cronología es la de que, como lo dijimos ya en otro lugar, la mitad del siglo XIX representa un hito coyuntural de la historia de China, como será de mostrarse, pues es a partir de entonces cuando se inicia la modificación sustancial del sistema social tradicional chino.

Por otra parte, la Revolución china es aquí concebida, no como un cambio brusco, momentáneo, sino como la gradual destrucción de un sistema social en un largo proceso de participación política de las fuerzas sociales que pugnan por sustituirlo o mantenerlo.

Por eso concebimos la participación política como un proceso durante el cual la acción consciente y organizada de los individuos - transforma sus relaciones de clase en relaciones efectivas de poder, pues si bien es cierto que toda lucha de clases es una lucha política y que las relaciones de clase implican relaciones de poder, no siempre esta relación y esta lucha son efectivas, hecho que será de mostrarse en este trabajo. Este tipo de participación implica entonces cierto grado de conciencia y de organización política que van evolucionando hacia formas más elevadas y efectivas, o sea, que implican un poder que es compartido por la organización política como expresión de las fuerzas sociales que la integran.

La participación que aquí se estudiará no es de tipo formal sino real, en el sentido en que emana no de las instituciones sino de los mismos hombres como fuerzas sociales. Por eso nuestro enfoque de la participación política arranca de la estructura social misma de China incrustada en su sistema social, cuyas modificaciones explican a su vez los cambios que se operan en el orden institucional.

Los problemas específicos que plantea este tipo de participación serán analizados con la ayuda de instrumentos teóricos desarrollados en el aparte correspondiente, a la luz del marco teórico conceptual que ya esbozamos.

4-. Formulación de la Hipótesis.

La hipótesis que pretende probarse con el estudio de la participación política puede enunciarse a partir de la afirmación de que las formas y el grado de participación política son las que en última instancia definen el poder y en consecuencia su régimen político.

Su proceso analítico es posible argumentarlo de la siguiente manera:

a) En un sistema social, el Estado como centro de ejercicio del poder político, es una Institución que sólo puede concretarse en una forma de Gobierno;

b) El Gobierno, como forma o régimen político dependiente de condiciones históricas concretas y encargado de ejecutar las funciones del Estado, es una organización formal que sólo puede realizarse mediante el poder;

c) Y el poder, como capacidad de una determinada clase social para realizar sus intereses objetivos específicos, sólo es posible en función de la efectividad o eficacia de las formas y el grado de la participación política.

Cuando se habla aquí de definición en última instancia es porque, en primer lugar, se tiene en cuenta la relativa autonomía de lo político frente a su determinación por la estructura económica. "La - sociedad, escribe Engels, crea ciertas funciones comunes, de las que no puede prescindir. Las personas nombradas para ellas forman una - nueva rama de la división del trabajo dentro de la sociedad. De este modo, asumen también intereses especiales, opuestos a los de sus mandantes, se independizan frente a ellos y... ya tenemos ahí el Estado... La nueva potencia independiente tiene que seguir en términos generales al movimiento de la producción, pero repercute también, a su vez, en las condiciones y la marcha de ésta, gracias a la independencia relativa a ella inherente, es decir, a la que se le ha - transferido y que luego ha ido desarrollándose poco a poco. Es un -

juego de acciones y reacciones entre dos fuerzas desiguales: de una parte, el movimiento económico, y de otra, el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez instaurado, goza también de movimiento propio"...(52)

Esta autonomía de la superestructura política es la que ha permitido explicar su "predeterminación" en determinadas condiciones y además la sobredeterminación de lo económico y lo ideológico por lo político.

Pero cuando se habla de definición en última instancia, es porque, en segundo lugar, se considera entonces que no existe una relación directa entre la participación y el poder. En otras palabras, las formas de participación política no son absolutamente la causa directa del poder, pues puede existir poder político sin participación. Tal es el caso de los regímenes reaccionarios que apelan al aparato militar como último recurso para mantener su dominación. Pero en la medida en que las contradicciones dentro del sistema social se intensifican por los antagonismos de clase, en la medida en que el grado de participación política se incrementa por la polarización de las fuerzas sociales como consecuencia de una nueva conciencia, inevitablemente se tenderá a la formación de un nuevo centro de poder; lo cual quiere decir, que en contraposición con el otro centro de poder, uno de ellos terminará por lograr el control efectivo; tal, del poder.

Se precisa así una diferenciación entre poder formal y poder real, distinción que indica que "las relaciones de poder de las clases pueden provocar un desplazamiento de gravedad entre los "centros" que concentran dicho poder, en el sentido en que las relaciones de las clases se reflejan más en un centro que en otro".(53)

En consecuencia, el desplazamiento hacia el poder real depende no sólo de las formas de participación como organización política, sino del grado de participación como conciencia de clase, pues solamente cuando esta última surge se supera la lucha por la conquista de intereses espontáneos inmediatos por intereses estratégicos a más largo plazo, es decir, se adquiere la capacidad de luchar por intereses objetivos específicos, por intereses de clase.

5- Pautas Metodológicas para la formulación de una estrategia de Trabajo-

De hecho, las pautas metodológicas que serán seguidas en nuestro trabajo ya han sido formuladas en los anteriores apartes. Se trata aquí solamente de precisarlas, explicando el por qué de nuestra opción.

El análisis de la participación ha sido acometido a nivel de categoría analítica por Jaguaribe (54), quien le asigna uno de los planos estructurales, de su esquema societal, precisamente el que corresponde al plano de participación o plano social. Este plano es considerado como un sistema de producción y asignación afectiva, creativa y lúdica de actores (individuos), roles (la función específica que desempeñan dentro del sistema) y status (la posición dentro del sistema social ante los demás). Actores, roles y status, constituyen los "objetos de valor" del plano de la participación, los cuales son intercambiables con los respectivos objetos de valor de los otros planos (cultural, político y económico). Por eso, este plano, como todos los demás, tiene una completa autonomía y determinación y está interrelacionado con los restantes por el principio de "congruencia" o corresponsabilidad que en otro lugar mencionamos.

Jaguaribe reemplaza la existencia de las clases sociales por el status, reconocido dentro de una jerarquía de escalas diferenciadas (parentesco, generación y social) con una movilidad social que permite a los individuos ascender de las capas inferiores a las superiores mediante la competencia por el status, con lo cual reemplaza también la práctica política de la lucha de clases. Pero ya vimos que el status y la movilidad social no son categorías analíticas suficientes para explicar la dinámica del cambio revolucionario en un sistema social.

Por otra parte, la relación estructura-proceso que condiciona este esquema societal supone una relación de principio ordenador sucesos ordenado (55), lo cual supone que todo cambio que en él se opere será en definitiva de carácter "incremental" (cuantitativo) y no "dialéctico" (cualitativo). "La relación estructura-proceso, dice Jaguaribe, es una relación de principio ordenador sucesos ordenado, -

y supone una relación de plano superior a plano inferior, en el sentido de una forma modeladora y una sustancia modelada, y de una norma controladora y un hecho controlado" (56). En definitiva, la concepción del cambio que Jaguaribe presenta, es incompatible con la disolución del sistema, ya que si por una parte, el cambio "intrasistémico" que el fórmula es compatible con el sistema, el cambio "intersistémico", como su misma denominación lo indica, no significa otra cosa que la disolución de un "subsistema elemental inferior" - en otro más amplio pero del mismo sistema. (57)

Tal esquema, naturalmente, no sirve para explicar un cambio revolucionario ocasionado por la lucha de clases, cambio que implica la destrucción de un determinado sistema social para su sustitución por otro, como ocurrió en China.

Todo trabajo que emprenda entonces el estudio de la participación política en el proceso revolucionario de China debe partir del ineludible reconocimiento de la revolución social allí operada, revolución que por su carácter de clase se hizo en la práctica política - de la lucha de clases contra las clases dominantes. Que este no es una mera invención lo demostrará el mismo desarrollo histórico de los acontecimientos que aquí serán analizados.

En consecuencia, el estudio de la participación política durante el proceso de la revolución china será desarrollado en dos partes:

1.- La primera parte tendrá por objeto la determinación histórica de las clases y de las relaciones sociales predominantes en la estructura social tradicional de China, pues solo así podremos comprender cómo y por qué se modifica generando las fuerzas sociales que van a participar en el proceso revolucionario y a modificar el sistema social; y

2.- La segunda parte tendrá por fin el estudio de las fuerzas sociales participantes en el proceso de la revolución china, considerando su composición y naturaleza de clase y las formas y el grado de participación política con las cuales se lanzan a la conquista del poder.

El empleo de nombres y de expresiones chinas reviste un problema por sí solo, ya que la romanización del idioma chino no ha sido resuelto satisfactoriamente hasta ahora. Existe un buen número de sistemas de romanización, es decir, de transcripción de los monogramas-chinos por medio del alfabeto latino, pero todos ellos tienen alguna limitación pues se acomodan difícilmente a los sonidos de la lengua-china y a la sutil modulación de los tonos (cuatro tonos para la lengua de Pekín o Beijing-Hu). El sistema de romanización en la fonética sajona de R. Morrison (1807), por ejemplo, al ser perfeccionado por Thomas Wade en 1867, utilizó las vocales según la pronunciación italiana y las consonantes con la pronunciación inglesa.

La explicación a este problema es el de que siendo la lengua escrita china muy rica en caracteres o monogramas (47.201 monogramas - contiene el Kang-xi Zi-dian o "Diccionario de Kangxi" publicado en 1716), su lengua hablada es en cambio muy pobre en sonidos (con unas cuatrocientas sílabas diferentes en toda la lengua). Este es el gran problema de las palabras homófonas.

El sistema de romanización aquí empleado es el de Pin-Yin o de -- nueva escritura latinizada, adoptado luego de ser proclamada la República Popular China (1949), el cual consta de un alfabeto de 26 letras, análogo al nuestro. Este sistema fué aprobado por la Asamblea Popular Nacional el 11 de Febrero de 1958--.

No obstante, aun así en nuestro trabajo la casi totalidad de los nombres de personas y de lugares han sido transcritos en Pin-Yin, -- algunos de ellos, por no haber sido leídos en su escritura original-directa o no haber tenido una plena certeza de su transcripción, fueron dejados tal como se encontraron. Al final del trabajo será incluido un apéndice con las expresiones y nombres de personas y lugares -- aquí utilizados con su escritura original y su romanización en Pin-Yin.

Finalmente, debo aquí constancia de mi reconocimiento a los Profesores y Directores del Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México por el apoyo material y el estímulo académico que me proporcionaron durante el tiempo de mi Maestría. Al Dr. Felipe Fardinas, -- quien como Director del Seminario de Tesis, tuvo a su cargo la coordinación de este trabajo. A mi esposa Ruby Amelia quien me acompañó

durante el tiempo de mis estudios y a mi hijo Gustavo Adolfo, quien habiendo nacido en México, me brindó la oportunidad de valer todavía más la responsabilidad de mis estudios y esfuerzos. Igualmente, a mis compañeros de estudio en el Centro quienes nunca escatilaron su simpatía y aprecio.

Las ideas y los conceptos aquí expresados y tratados, a los largo del desarrollo del trabajo, son, no obstante, de mi absoluta responsabilidad.

México D.F. Año de 1974

Primera Parte

LAS CLASES Y LAS RELACIONES SOCIALES PREDOMINANTES EN LA ESTRUCTURA
SOCIAL TRADICIONAL DE CHINA

Capítulo 1

INSTRUMENTOS TEÓRICOS DE ANÁLISIS

Los investigadores de la estructura social de China expresan que el estudio de las particularidades de su evolución histórica no es una mera cuestión de interés académico, sino un requisito necesario para la comprensión de la naturaleza de ciertos fenómenos que de otra manera serían ininteligibles. Obviamente la China de hoy no es la China de ayer, pero la China contemporánea "sigue inextricablemente ligada a su pasado más remoto y ese vínculo ha conformado y determina de bajo muchos aspectos los acontecimientos revolucionarios de esta época" (1). El ejemplo más palpable que corrobora esta apreciación lo encontramos en la actual campaña de profundización de la crítica a Lin Biao mediante la impugnación de los ideas de Confucio, iniciada a partir del X Congreso del Partido Comunista de China en Agosto de 1973.

Pero no basta con remontarnos un par de milenios atrás para con ello lograr una comprensión justa del fenómeno estudiado. Muchas veces se da el caso de que al analizar retrospectivamente los hechos es posible ser objetivos, al estudiar los fenómenos contemporáneos de los que se es coetáneo, no se da un vuelco así radical hacia la subjetividad. Quizás haya para esto una explicación en el problema de los esquemas mentales de los que nos habla Gerasimski, para quien "el esquema mental arraigado en la conciencia social puede oponerse victoriosamente a la realidad dentro de ciertos límites", y entonces, "en caso de necesidad, siempre es posible encontrar argumentos e interpretaciones capaces de volver inofensivos los hechos indeseables" (2).

El Dr. Felipe Fernández en su libro sobre Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales, nos dice, por su parte, que muchas deficiencias metodológicas provienen de influencias que él denomina "socioculturales", enumerando y definiendo estos obstáculos como etnocentrismo, subjetividad, autoritarismo, dogmatismo, impresionismo, estereotipos y especialismo, todos los cuales representan tendencias deformantes de la realidad. "Todas estas limitaciones socioculturales, finaliza, nos dan a entender la necesidad de dar a nuestros conocimientos una rígida objetividad y de adquirir un hábi-

to metodológico que nos libere de algunas de esas limitaciones tan graves para la vida personal y la vida de las sociedades". (3)

Pensemos que el empleo de instrumentos sociológicos aplicables a la realidad en cuestión, como instrumentos de análisis objetivo, nos ayudan a obviar estas tendencias, siempre y cuando se adopten con flexibilidad, pues es el desarrollo histórico mismo de esa realidad la que nos dirá sobre el alcance mismo de su aplicación.

Por otra parte, la adopción de algunas escuelas de desarrollo histórico, en forma inflexible, modelan los criterios de análisis que dificultan cuando no obstaculizan las interpretaciones. Por ejemplo, el criterio de las divisiones diestéticas, el esquema más tradicional para el estudio de la historia de China, conduce a una visión más descriptiva y anecdótica que a un conocimiento real de la estructura social y de las relaciones sociales. (4)

Y los criterios que se apoyan en "diferencias de madurez económica y política", es decir, en la concepción evolutiva de etapas históricas que tienen por fundamento el desarrollo de las fuerzas productivas ligadas a un tipo específico de relaciones sociales (sociedad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo...) han provocado grandes debates entre los expertos.

Uno de estos debates se personifica en la polémica de Trotsky y Stalin, precisamente con el trasfondo de la Revolución china, sobre dos puntos esenciales: el salto de las etapas históricas y la ley del desarrollo desigual. Trotsky impugnó la comprensión Stalinista de las etapas históricas como una concepción "revolucionista y filial" y no revolucionaria, caracterizada: "Es absurdo sostener que en general no se puede saltar por alto una etapa". Para él, tales o cuales etapas del proceso histórico pueden resultar inevitables aunque teóricamente no lo sean, y a la inversa, etapas teóricamente inevitables pueden verse reducidas a cero por la dinámica del desarrollo, sobre todo durante la revolución. Por consiguiente, "hay que seguir no una ruta fijada a priori, sino la que nos indique el desarrollo real de la lucha de clases" (5)

Pero lo que Trotsky afirma con tanto énfasis, aunque incontrovertible, al traducirse a la práctica de sus análisis y predicciones sobre la revolución china, resultó desvirtuado por la misma dinámica del -

desarrollo histórico, como adelante veremos, pero sobre todo, por el desconocimiento de las relaciones de clase y de las relaciones sociales predominantes en la sociedad china.

Resulta así que la determinación histórica de las clases y de las relaciones sociales predominantes en el sistema social chino, nos sitúa ante dos cuestiones fundamentales de método: 1) La aplicación de ciertos instrumentos teóricos de análisis que permitan la comprensión e interpretación de la estructura social en general y de China en particular; y 2) La adopción de un criterio de interpretación histórica que posibilite no sólo la explicación del proceso histórico, sino de la estructura o sistema en el cual se desarrolla.

1.1 Instrumentos Teóricos para la Comprensión e Interpretación de una Estructura Social.-

El término de "estructura" y la expresión "estructura social", nos dice Ossowski, proviene del mundo de las relaciones sociales. Por eso "a través de la palabra "estructura" en su sentido literal antes de nosotros -escribe Ossowski- un sistema social de elementos, ..considerándolas como en correlación con un determinado sistema de relaciones o dependencias entre tales elementos o entre los distintos elementos y la totalidad del sistema. (6)

La anterior definición teórica se concreta en un concepto de estructura social que comprende "un sistema de relaciones interhumanas, de distancias y jerarquías, tanto en sus formas organizadas como inorganizadas" (7). Sin embargo, este concepto resulta todavía abstracto si no se concreta en el caso de una estructura de clase, "en tanto que un concepto - y muy trascendental - aspecto de la estructura social". Es esta estructura de clase la que nos permite situar a los individuos dentro de la estructura social a la que pertenecen, para determinar el lugar que en ella ocupan como elementos de esa misma estructura y de caracterizar el tipo de relaciones que mantienen entre sí y con la totalidad del sistema.

Al llegar a este punto surge, entonces, el problema de la concepción que de la estructura social se tiene en relación con las clases sociales, pues no todas las culturas parten de el mismo criterio, de la reconstrucción partiendo de la estructura social basada en el sistema de clases, hasta la reconstrucción de la sociedad sin clases

e igualitaria, referida esta última representación a la postura del "optimismo democrático" que niega en general la realidad de las clases sociales; estas últimas son reducidas a "una categoría estadística que sólo puede tener un valor heurístico", al considerárselas "como grupos sociales basados en los vínculos de carácter síquico"(8)

De la postura que respecto de esta cuestión se adopte resultará la visión de la estructura social representada en esquemas bien sean de carácter dicotómico, gradacional o funcional, sistematizados por Osowski. En cada uno de estos esquemas, la "estratificación social" se refleja en la conciencia en la conciencia social por la dependencia o interdependencia de los individuos constituidos en clases o en grupos sociales.

Así, en el esquema dicotómico puro, la sociedad está dividida en dos clases antagónicas entre las cuales se manifiesta una relación de "dependencia asimétrica" (por cuanto que uno de los cuernos se halla privilegiado a costa del otro); y aunque en la práctica se ve modificado por la presencia de las clases intermedias, mantiene su carácter dicotómico por la polarización de la sociedad, como resultado de su ulterior desarrollo histórico, quedando en fin reducida a dos clases fundamentales (la burguesía y el proletariado, por ejemplo), según la interpretación marxista.(9)

Pero en el esquema de gradación la sociedad aparece bajo la forma de un sistema estático de tres o de un número mayor de clases, cada uno de las cuales es, bajo un cierto aspecto, inferior o superior a las demás. La relación de clases se halla aquí concebida no como una relación de dependencia, sino como una relación de orden. "Aquí, dice Osowski, los individuos se hallan clasificados de acuerdo con los bienes que poseen según una relación que es concebida en tanto que relación asimétrica y transitoria. Y en este caso, el sistema de las clases sociales está determinado por una relación de orden y no por una relación de dependencia", es decir, que con esta relación, los miembros de la sociedad se clasifican a sí mismos y a los demás en posiciones superiores e inferiores. (10)

Finalmente, en el esquema funcional, la sociedad está dividida en un cierto número de clases que se diferencian a raíz de las funciones que ejercen en la vida social. El tipo de relaciones que en ella existe

ton son de interdependencia, puesto que en base a sus funciones distintas las clases se necesitan entre sí, aunque acepta que debido a la disparidad de funciones los intereses de las clases pueden estar en desacuerdo. (11) Como puede verse, el conflicto de clase surge no por la disparidad de funciones y no por la disparidad de intereses económicos; algo muy diferente ocurre en el esquema dicotómico, donde la disparidad de intereses económicos, reflejada en todos los niveles estructurales del sistema social, caracteriza la esencia de la lucha de clases.

Pero volviendo al punto de la concepción de la estructura social en relación con su estructura de clase, nos encontramos con el hecho anotado por Ossowski, de que en casi todos los países de la moderna civilización, se manifiesta en los grupos o las clases dominantes la tendencia a borrar el carácter de clase del sistema social vigente. — Las causas las explica por el legado común de la cultura europea condicionada por la ideología democrática de las revoluciones burguesas del siglo XVIII con sus banderas de progreso y por el temor a la hostilidad de las masas desposeídas y discriminadas.

Y en cuanto a la tendencia a borrar y suavizar el carácter clasista de la estructura social, sintetiza sus manifestaciones en dos, — principalmente: 1) Evocar la existencia de los intereses antagónicos y de los privilegios de clase, por ejemplo, en el esquema funcional y 2) Invocar la existencia de clases contornos de clase en la estructura social e invocar las bases objetivas para la delimitación de las clases en general, como en el esquema de gradación. (12)

Por otra parte, al analizar la estructura de clases, Ossowski llega a la conclusión de que "la más peculiar, y en cualquier caso, la más trascendental concepción social de la estratificación social de la estratificación de la sociedad es un concepto dicotómico: la división de la sociedad en dos grupos: los unos están arriba y los demás abajo" (13). Y al describir la contraposición de este sistema "vertical" de la estructura social, menciona tres tipos de contraposición "los cuales corresponden a los tres tipos de privilegios de las capas superiores":

1) La contraposición del privilegio de mando, la "clase dominante" es una expresión que se refiere a este privilegio.

2) La contraposición ricos-pobres. "clase poseedora" y "clase desposeída" constituyen una formulación de esta relación.

3) La contraposición de "aquellos para quienes se trabaja y los que trabajan". Los "explotadores" y "los explotados" son dos expresiones que reflejan esta relación.

"No se trata, claro está, agrega Ossowski, ni de unas formulaciones que se excluyen entre sí ni intercambiables. En la mayoría de los casos vemos en ellas tres relaciones distintas que caracterizan la contraposición entre las capas superiores e inferiores en esos mismos casos, aun cuando una de esas relaciones suele considerarse como fundamental bajo el punto de vista de los nexos causales. Esta relación fundamental es la primera (gobiernantes-gobernados) o la segunda (ricos-pobres). En la tercera relación (aquellos para quienes se trabaja-los que trabajan) suele verse generalmente el resultado de la primera o la segunda relación o bien la primera y la segunda: se trabaja para aquellos que gobiernan, porque gobiernan; se trabaja para los ricos, porque son ricos" (14).

Conviene anotar aquí, que Ossowski analiza la estructura de clase como se da en la conciencia social. Pero en las tres contraposiciones arriba señaladas se reflejan en el mismo orden:

- a) Las relaciones de poder (Gobernantes-Gobernados)
- b) Las relaciones de propiedad (Ricos-Pobres), y
- c) Las relaciones de explotación real (posesión efectiva) (Aquellos para quienes se trabaja-Los que trabajan).

Estos tres tipos de relaciones constituyen en conjunto las "relaciones de dependencia asimétrica"; sólo que mientras las primeras se dan fundamentalmente a nivel de estructura política, las dos últimas se dan a nivel de estructura económica.

Por el carácter propio de este trabajo, el énfasis mayor será puesto en las "relaciones de poder" y estas relaciones nos referiremos esencialmente cuando hablamos de "relaciones de dependencia asimétrica"; relaciones que, por otra parte, constituyen en su conjunto lo genéricamente se denomina "relaciones sociales".

Se trate entonces de determinar qué tipo de estructura social predomina en China, lo cual trataremos de hacer a lo largo del curso del-

desarrollo histórico de China; pero al mismo tiempo se determinará el tipo de relaciones predominantes dentro de la estructura social tradicional, pues sólo así podremos entender hasta qué punto se modifican o son modificadas por la participación política de las fuerzas sociales propias de dicha estructura.

1.2 Adopción de un criterio de interpretación histórica.

Ahora bien, al tratar la realidad histórica de China podría pensarse en adoptar uno u otro esquema, de los anteriormente esbozados, con un criterio preconcebido. Sin embargo, debe ser la propia realidad histórica la que nos lleve a optar por una u otra visión de la estructura social. Pero ya vimos al comienzo que tampoco es nada fácil la adopción de una concepción de la realidad histórica para interpretar el desarrollo de una sociedad que a la vez que cambia, puede ser cambiada.

Naturalmente, la simple descripción y aún explicación de ciertos hechos históricos no es suficiente para desentrañar la naturaleza propia de los fenómenos económicos, sociales, políticos o culturales. En 1890, en carta a K. Schmidt, Bageot explicaba este aspecto, señalando la confusión entre causa y efecto que con ello se ocasionaba. "Con los reflejos económicos, políticos, etc, decía, ocurre lo mismo que con las cosas reflejadas en el agua: pasan a través de una lente y por eso aparecen en forma invertida, cabeza abajo. Sólo falta el aparato nervioso encargado de enderezarlas para nuestra percepción. El bolsista no ve el movimiento de la industria y del mercado mundial más que en el reflejo invertido del mercado de dinero y de valores, por lo que los efectos le parecen como causas". Además, "esos señores querían explicarle todo a partir de la crisis del mercado de dinero que por lo general sólo tiene el carácter de síntoma". Pero Bageot no se detiene aquí sino que va más allá, al sacar su apreciación del campo económico al político: "Y así como en el mercado de dinero, en términos generales... se refleja, invertida naturalmente, el movimiento del mercado industrial, en la lucha entre el gobierno y la oposición se refleja la lucha entre las clases, que ya existían y luchaban antes, pero también de un modo invertido, ya no directa, sino indirectamente, ya no como una lucha de clases, sino como una lucha en torno a principios políticos, de un modo invertido, que han tenido que pasar miles de años para que pudieran descubrirlo". (15)

Qué tratamiento debe entonces seguirse para el estudio de una realidad histórica dada?

El tratamiento exclusivamente histórico de una realidad histórica, considera Emilio Sereni (16), es decir, la pura y simple enunciación de hechos y datos históricos no puede tener un carácter científico - si no está siempre fundada sobre un método lógico, sistemático, estructurado. Pero a su vez, el tratamiento científico de cualquier realidad histórica no podrá jamás ser exclusivamente lógico, sistemático, estructural, sino que deberá comportar también siempre un elemento genético, histórico.

El tratamiento "lógico" identifica y explica una estructura, o sea, el sistema de relaciones necesarias intrínsecas a una realidad determinada por el tratamiento "histórico" mediante la enunciación de hechos y datos históricos. Por eso, en el examen crítico de una estructura, del sistema de relaciones necesarias que el tratamiento lógico supone, deben considerarse también las relaciones que condicionan la génesis, el desarrollo y la destrucción de esa misma estructura.

No se trata, entonces, continúa diciendo Sereni, de una alternativa esquemática entre el método lógico y el método histórico, sino, más bien, de la preeminencia, del acento puesto sobre uno o sobre otro momento, sobre el lógico, sistemático, estructural, o bien, sobre el histórico, genético.

Según el acento que se ponga en el enfoque, Sereni distingue entonces dos métodos para el estudio de una realidad histórica:

1) Un Método Estructural-Genético aplicable a las ciencias sociales que estudian:

a) Bien, aspectos y niveles particulares, aunque importantes, de la vida social, como el académico, y

b) O bien, la totalidad y unidad de la sociedad en su conjunto, cuando se trata de formaciones socio-sociales que expresan la unidad dialéctica de continuidad y discontinuidad del proceso histórico.

En este caso se trata de un modelo socialógico, cuyo resultado es el de una más abstracta y sistemática generalidad.

Así, por ejemplo, al estudiar una formación socio-económica bajo un modelo sociológico particular, se reflejará simplemente su aspecto económico, es decir, el modo de producción dominante de esa formación. Pero si se estudia como una totalidad y unidad global, junto al modo de producción deberán también reflejarse las relaciones sociales y los fenómenos superestructurales correspondientes, en forma pura, sistemática.

2) Un Método Genético-Estructural, aplicable a las ciencias sociales que estudian la totalidad y unidad de la sociedad en su conjunto, no en sentido unilineal de sucesión única y obligatoria (de la evolución de sus instituciones, por ejemplo), sino como una unidad dialéctica de continuidad y discontinuidad del proceso histórico.

Se trate aquí de un modelo más profundamente histórico, cuya resultado es el de una generalidad empíricamente, históricamente más concreta.

Así, al estudiar una formación económico-social con este modelo, fundándose siempre en las características propias de un modo de producción dominante, se tendrá, en particular, de relieve su génesis, su desarrollo y decadencia y se la reconstruirá con sus correspondientes relaciones sociales y fenómenos superestructurales en las condiciones concretas del ambiente geográfico, histórico-social y cultural.

No obstante, Soreni insiste que no se trate de dos modelos diferentes sino de dos diferentes aspectos y en dos distintos usos de un modelo sustancialmente único, donde los elementos constitutivos son análogos, si bien, dispuestos en un diferente orden jerárquico, según el nivel o tipo de abstracción científica que respectivamente supone la indagación sociológica y la historiográfica.

Para el objeto concreto que nos proponemos, planteadas así tales opciones, es entonces el enfoque genético-estructural el que habrá de servirnos de guía para el estudio de la estructura social de China, con miras a determinar la forma y el grado de participación política de las distintas clases en la economía.

1.3 El Problema de las Relaciones Socio-económicas en China.

Las opciones que hebreo en el presente trabajo, se sustentan en medio del debate sobre las formaciones socio-económicas en China, ya que las -

particularidades de su evolución histórica, se salen del marco de las categorías "ortodoxas" fijadas por los teóricos de esta tendencia.

En 1939, Mao Ze-dong escribió: "En el curso de su desarrollo la nación China... lo mismo que otras muchas naciones del mundo, vivió durante decenios de milenios en el régimen de la sociedad primitiva sin clases. Desde la desintegración de este régimen y su transformación en sociedad de clases hasta el presente, han transcurrido aproximadamente 4000 años, durante los cuales la nación china ha atravesado por las sociedades esclavista y feudal" (17). Consecuentemente, - Mao Ze-dong y con él todos los autores de la historia contemporánea de China, en la República Popular China, explican en la actualidad - el desarrollo histórico de su sociedad en base a las siguientes tres etapas:

- 1) Sociedad Primitiva (Desde aproximadamente 500.000 años hasta - el año 4.000 a. .e.)
- 2) Sociedad Esclavista (Aproximadamente desde el s. XII, hasta - el año 475 a. .e.)
- 3) Sociedad Feudal (Desde el 475 a.a.e. al año 1840 de n.e.) (18)
- 4) Sociedad Capitalista y Socialista (A partir de la Guerra del Opio de 1840 hasta 1949. (19)

Antes de entrar a plantear la cuestión de las formaciones socio-económicas, conviene recordar a grandes rasgos, la manera como los - historiadores chinos, en la República Popular China, exponen el desarrollo de las tres primeras etapas.

Según Chou Ku-cheng (20), ya en el año 2.500 antes de nuestra - era, más o menos, las antepasados del pueblo chino comenzaron a establecerse en la llanura aluvial del Heanghe y del Yangzi. En ese lugar como seron a desarrollar un vida agrícola semipastoril. La gente había comenzado ya a vivir en aldeas; pero los instrumentos de metal no existían aún y la productividad era demasiado baja para que pudieran existir individuos ricos y crear reservas. "Podemos suponer que la tierra y los animales eran de propiedad colectiva, que el cultivo y el pastoreo se realizaban en común y que los medios de subsistencia eran repartidos entre todos. La propiedad privada no había surgido aún. No había divisiones ni lucha de clases (21). En -

otras palabras, la organización social era todavía de comunidad primitiva" (22).

Durante la Dinastía Xia (Siglos XXIII al XVII a.n.e.) las fuerzas productivas se desarrollaron y el molde social ya descrito comenzó a desintegrarse.

En la dinastía siguiente, la Shang (Siglos XVII al XI a.n.e.), se produjeron drásticos cambios. Aparecieron las herramientas de metal (bronce). Se diferenciaron la agricultura, la artesanía y el comercio. La sociedad se dividió en clases antagónicas. Nació una poderosa organización política: el Estado primitivo. La división del trabajo entre labradores, artesanos y pastores, se hizo más detallada y clara. Esto estimuló el desarrollo del intercambio. Apareció la moneda, al principio en forma de conchas. Las ciudades crecieron y las artesanías, especialmente de aquellos productos para las familias dominantes, se concentraron en ellas, lo mismo que el comercio de diferentes productos importantes. El crecimiento del comercio incrementó la acumulación de excedentes; la producción se destinó no sólo al consumo, sino a hacer provecho ulterior. La voracidad agudizó las contradicciones de clase y aceleró el crecimiento de la esclavitud, pues según Chou Ku-chang, en la dinastía Shang, los esclavos fueron empleados en la producción. El Estado y las organizaciones políticas fueron fortalecidas para dominar la resistencia de los esclavos.

En la segunda mitad del siglo XII (1122 a.n.e.) el Estado Shang - que se había hecho muy poderoso, fue derrocado por otro llamado Zhou, -- aprovechando una rebelión de campesinos y de esclavos. El Estado fue organizado en base a diferentes Estados vasallos dirigidos por miembros de la familia real, nobles y otras personas que habían contribuido poderosamente al fortalecimiento del poder de los Zhou. Si bien soberanos en sus feudos, reconocían como tales al Señor de Zhou, nominalmente su fundador común. En la práctica, sin embargo, los Estados vasallos eran casi independientes. Más tarde se transformaron en ciudades-estados independientes. Los señores de las ciudades vasallos y también sus nobles, tenían tierras en condado por el Señor de Zhou. La tierra era trabajada por siervos, cuya situación social no estaba muy lejos de la de los esclavos por sus inferiores a la de los siervos en Europa. Así se estableció por los Estados vasallos, la tierra fue distri-

buida y la mano completamente organizada. El orden establecido de este modo, ayudó a que la producción avanzara constantemente durante los primeros siglos del Gobierno Zhou. Existió en realidad una sobreproducción sustancial de productos agrícolas, lo que llevó a las artesanías y al comercio a desarrollarse a pasos agigantados. (23)

Lu Si-t'ing, por su parte, en un artículo sobre la lucha entre la "restauración y la contrarrestauración" en el proceso de fundación de la dinastía Qin (221-206 a.n.e.), explica cómo se operó la transición del sistema esclavista al sistema feudal, así:

1) 594 a.n.e. El Estado de Lu comienza a implantar el sistema de cobrar impuestos sobre las tierras privadas, lo cual implicaba el reconocimiento de la propiedad privada;

2) 408 a.n.e. El Estado de Qin impone el impuesto de granos sobre las tierras privadas, lo que significaba el reconocimiento jurídico de la existencia de la clase terrateniente;

3) 384 a.n.e. El Estado de Qin empieza la abolición de la cruel práctica de enterrar a los vivos juntos con los muertos "propia del sistema esclavista";

4) 356 a.n.e. Reformas de Shang Yang, mediante la cual se tomaron las siguientes medidas: a) Abolición de los cercados que deslindaban los campos y la tierra; b) Estímulo a los terratenientes para roturar tierras baldías; c) Desarrollo agrícola; d) Derogación de los derechos hereditarios de los antiguos aristócratas; e) Divulgación de la ley que agrupaba a cada cinco o diez familias en una comunidad básica responsabilizando por los delitos que cometiera cualquier familiar integrante; f) División del país en distritos, como unidades administrativas; g) Unificación de las pesas y medidas. (24)

Yang Xung-kue, por otra parte, hace un breve esbozo de algunas de las sublevaciones de esclavos que paralelamente ocurrieron, considerando que "la lucha entre los esclavos y los esclavistas y entre la naciente clase terrateniente y la decadente aristocracia esclavista, constituyeron la contradicción y la lucha de clase principales en aquella época". Añade también que en cuanto al sistema de propiedad sobre la tierra, el impuesto sobre la tierra implementado por el Estado de Lu, en el 594 a.n.e., "marcó el paso del sistema esclavista al -

feudal", pues "de aquí se originaron nuevas relaciones de producción y aparecieron terratenientes, arrendatarios y campesinos propietarios procedentes del pueblo llano". Y, "la economía individual comenzó a desarrollarse" (25)

Lao Si-t'ing dice también que Qin Shi Huang logró llevar a cabo la transición de la esclavitud al feudalismo en el Estado de Qin, conquistando los demás Estados independientes y unificar a China, fundando así "la primera dinastía feudal unificada en la historia de China". La dinastía Han (202 a.n.e. a 220 d.n.e.) continuó el sistema fundado por la dinastía Qin, luego de reemplazarla, y a partir de ella, "el feudalismo dominó en forma indiscutida". (26)

Pese a ello, algunos autores, sobre todo aquellos que aspiran a desarrollar una teoría sobre el Modo de Producción Asiático, apenas enunciado por Marx, todavía se preguntan: hubo en China una sociedad esclavista? Existió en China una sociedad feudal? Y si es así, realmente cuándo? Análogamente surge otra cuestión, la de si el feudalismo reemplazaría a la sociedad esclavista, etc.etc.

El concepto de Modo de Producción Asiático elaborado por Marx en su manuscrito de 1855-1859 y titulado "Exercicios Económicos Preliminares" (27), bosqueja la evolución de la humanidad en la sucesión de los siguientes modos de producción: De comunidad primitiva, asiático, antiguo, esclavista, germánico, feudal y capitalista. Luego de su publicación en 1939, este manuscrito, al hacer más complejo el esquema corriente de evolución de la humanidad aceptado comúnmente hasta entonces, de comunidad primitiva, esclavitud, feudalismo y capitalismo, hizo aún más agudas las discusiones. La dificultad del esquema corriente, dice Godelier, "se encontraba en el drama de las "periodizaciones", que choca bien con el problema, no de la sucesión cronológica de los acontecimientos, sino de la sucesión lógica de las estructuras esclavistas, feudal, capitalista". (28) No obstante este concepto se encuentra actualmente en elaboración.

Para Timoteus Pokora, la existencia de una sociedad esclavista no tiene discusión, pues según él, nunca hubo allí (en China) tal sociedad, por lo menos en el sentido que le equivale con el feudalismo o el capitalismo. Y aunque la esclavitud nunca no haya sido un factor desprovisto de importancia en la historia de China, "no obstante,

jamás pudo servir de base política ni económica para la formación de una sociedad y por ello es inútil buscar el comienzo o el fin de una "sociedad esclavista" (29). La razón sustentada por Pokora se fundamenta en la consideración de que en China siempre hubo esclavos, esclavitud, opresión y explotación de clases, esta esclavitud estuvo históricamente condicionada, o sea, ligada a condiciones económicas, y políticas concretas. Además, "la cuestión de la existencia de la sociedad esclavista no puede, naturalmente, resolverse tan sólo con la prueba de la existencia de los esclavos, ni con la comprobación del trabajo esclavo", sino que hay que comprobar que el trabajo de los esclavos era un factor principal de la producción. (30). Pokora concluye, que por su esencia, la esclavitud en China nunca dejó de ser "china" y que por eso debemos considerar el problema de la esclavitud desde el punto de vista del conjunto de la historia china y no tratarlo de un modo estático únicamente. (31)

Y en cuanto a la época feudal, varios historiadores concuerdan en considerar un período feudal durante los "épocas clásicas" de la dinastía de los Zhou (32), en tanto que otros, como Étienne Balázs, sin negar el "feudalismo de las épocas clásicas", se detienen en "las formas regresivas de feudalismo que se dieron a tierra en tiempos posteriores y, en especial, el importante papel de la aristocracia durante la Edad Media (220-600 d.n.e.), cuando se adhirió tenazmente a sus latifundios y a sus privilegios". (33)

Es necesario tener en cuenta que Balázs pretende crear una nueva categoría para interpretar la estructura de la sociedad china, la de la sociedad burocrática, cuyo signo más importante fué "la continuidad ininterrumpida de una clase gobernante de Eruditos-Funcionarios" la que desde la fundación del Imperio por Chu Huang, en el III siglo a.d.n. hasta su fin en 1912, e incluso después, "fué siempre esta clase de educados caballeros que siempre precedió los destinos de China y registró los acontecimientos de su historia". (34) Los Eruditos-Funcionarios constituyeron una "élite" improductiva que derivaba su fuerza de la función que desempeñaba para coordinar y supervisar el trabajo productivo de otros. Esta función es considerada por Balázs como necesaria para hacer funcionar a todo el "organismo social" (35).

Tal es la razón por la que Balázs se pregunta: "No sería más lógico y al mismo tiempo más conforme a los hechos, decir que el feudalismo de Zhou fué reemplazado por un centralismo estatal burocrático sin ninguna etapa intermedia? Y que ese desarrollo, aunque extraño y arduo para el Occidente, es normal y corriente para China? Entonces no habría necesidad de negar el carácter feudal post festum de Zhou o - mejor dicho, el carácter post mortem"... (36)

Pero aún así, Michael Loewe se niega a aceptar la denominación de feudal para este período, mientras no existan pruebas suficientes. - "Mientras no se disponga de una información más completa, adecuadamente auténtica y corroborada, la sociedad de los imperios Zhou y de la Primavera y Otoño la imaginamos más simple y formada por dos partes: Una aristocracia privilegiada fundada en las condiciones de nacimiento y la posesión de una riqueza hereditaria, y los trabajadores agrícolas que foraban la gran mayoría. Entre estos dos extremos existían otras variedades tales como los sirvientes de las grandes casas; pero las conclusiones que pueden sacarse sobre las detalladas diferencias sociales, en este período, sólo pueden tener un carácter - aproximado, ya que los testimonios son escasos, parciales y anacrónicos" (37)

Y Günter Lewin, a su vez, expresa categóricamente: "No debería hablarse de feudalismo chino, sino de un orden precapitalista de la sociedad china" (38), considerando que es mejor adoptar la denominación de "modo de producción precapitalista" para la etapa anterior - al comienzo de la etapa de desarrollo no capitalista en China. Observe además que la expresión "precapitalista", no puede significar que a esta forma sucediera en China otra capitalista, pues para él tal - no fué el caso. "La invasión de los capitalistas e imperialistas por territorios y europeos occidentales en los años posteriores a la Primera Guerra del Opio en el siglo XIX, sólo en medida muy limitada condujo al nacimiento de la burguesía china, que nunca pudo librarse de la tutela de los extranjeros. Por lo tanto, no puede hablarse en China de la formación orgánica de una sociedad capitalista, salida de la anterior a ella". (39)

Aunque la estructura social, como parte de un sistema social, está determinada por la naturaleza propia de su formación social, no -

obstante el objeto de nuestro trabajo no es el de la formación social en sí, sino el de una parte de ella. El concepto de formación social es fundamentalmente económico, en tanto que nuestro estudio tiene al propósito de analizar su carácter político a partir de las clases y las fuerzas sociales que integran su estructura social.

Por tal motivo, emplearemos mejor la expresión "sistema social" - para referirnos a la connotación predominantemente política de la -- formación social china, y sólo emplearemos esta última denominación cuando conlleve una manifiesta connotación económica.

ESTRUCTURA SOCIAL TRADICIONAL DE CHINA

Al intentar describir la estructura social tradicional de China, nos hallamos frente a un fenómeno muy peculiar, pues si es un lugar común encontrar las raíces de una cultura y de un pueblo en una concepción mítica del universo y de su sociedad, esta concepción llega a constituir en China no solamente el fundamento de su concepción inicial del mundo, sino de todo el desarrollo histórico de su sociedad, modificada apenas en tiempos recientes, de manera sustancial. La sociedad china creció y se desarrolló hasta hace no mucho tiempo mirando hacia el pasado, obsesionada por una "Edad de Oro" que se perdía en la noche de los tiempos. Su "modelo" de desarrollo llegó a constituir toda una "teoría del regreso histórico", de la que Confucio fué su mejor representante.

En la construcción histórica, expresan Franke y Trauzettel (40), los héroes clásicos y los portadores de cultura racionalizados como emperadores, conducen desde las situaciones de barbarie a las de una cultura primitiva, en una sucesión de épocas históricas que llegan desde los Tres Sublimos (San Huang), pasando por los Cinco Emperadores (Hu-Di), a los Tres Dinastías Hereditarias (Xia-Shang y Zhou). De aquí en adelante ninguna dinastía, con su clase dirigente fundamentalmente confuciana, "si no por convencimiento ideológico, al menos por formación cultural"—en la expresión de Leaciotti-(41) pudo llegar siquiera a los umbrales de aquella mítica edad de oro de que les hablara Confucio, cuando los sabios soberanos de la antigüedad habían obrado en función de principios éticos inmortales, gobernantes virtuosos de cuyo ejemplo derivaba el buen gobierno y la buena conducta de sus súbditos.

"El espíritu religioso de los chinos, nos dice Vaidier-Nicolás, desde los tiempos más antiguos, parece haber estado dominado por el sentimiento de una estrecha solidaridad entre el orden humano y el orden natural, por la idea de una misión civilizadora confiada por el cielo al soberano", al que por lo demás se considera su hijo o Tian-zi, de cuyo poder se convierte en heredero para gobernar. El Rey se transforma a su vez en la encarnación de toda la humanidad, -

a la que gobierna por Mandato Celestial (Tian-Ming) por medio de su virtud. Es a él a quien corresponde remediar el mal y establecer la armonía universal y la estabilidad social. (42)

"Por una especie de castigo divino la virtud de su comportamiento se ejerce sobre el conjunto de los seres y asegura el acuerdo entre la naturaleza y la sociedad", pero también, cualquier desorden - por lejano que esté de él (43). Esta será la base de la elaboración del concepto de la "pérdida del mandato del cielo" (Ge-Ming) - con el que habrá de justificarse todo cambio dinástico, cambio que no es más que una continuidad de la legitimidad de un "orden social" que en fin de cuentas se inspira en la utopía conservadora del retorno al pasado. Por eso, "la decadencia política determinada por la decadencia moral, sólo era posible remediarla, según la doctrina confuciana, con el retorno a los acuerdos antiguos... La meta ideal estaba en el pasado y no en el porvenir que, idealmente se considera una repetición - del tiempo feliz ya sido". Por eso, también, "Confucio buscaba la solución de los errores del sistema dentro del mismo sistema y no fuera" (44)

De qué manera y en qué grado la construcción de este universo mental condicionó la formación y el desarrollo histórico del sistema social chino es una cuestión que solamente la realidad histórica puede esclarecer. Y en este sentido tiene una gran validez la observación de Pierre De-Dinh: "Cuando se quiere captar la vida de una doctrina, es preciso situarla en la vida de un pueblo. Es una tarea infinita. - Para explorar la una y la otra, no es suficiente lo que ellas declaran de sí mismas. Lo que encierran o velan es siempre de mayor importancia. Para hacerlas aparecer, conviene confrontar los datos objetivos y subjetivos, las minucias ocultas de la vida histórica y las del espíritu, lo que es aparente y consciente con lo que es fundamental e inconsciente" (45)

El detenernos en este aspecto tiene entonces por justificación, - no sólo el hecho que China durante siglos haya sido esencialmente confuciana, de que el confucianismo como sistema ético-político se haya convertido en la doctrina oficial del Estado, en la ideología dominante de la estructura social tradicional china, sino a la correspondencia mutua entre las distintas estructuras constitutivas del sistema -

social, cuya determinación explicitó rotundamente Engels:

"Según la concepción materialista de la historia, el factor que - en última instancia determina la historia, es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es - el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, - abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan - las - formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones... las formas jurídicas e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas...-, ejercen también influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre estos dos factores, en que a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades... acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico..." (46)

Esta categórica afirmación de Engels, sobre una especial vigencia dentro del contexto total del desarrollo histórico de China, donde - los factores superestructurales han tenido y siguen teniendo una trascendental importancia.

2.1 La Estructura Social en el pensamiento social tradicional de China.-

La íntima relación existente en el confucianismo entre ética y política, dió a los problemas políticos y a su solución una prioridad característica en el pensamiento confuciano.

El hombre siempre fué considerado arraigado en el ámbito de la sociedad en que vive y obra sin tener derecho a distanciarse de ella, - primero como elemento inmerso en la familia, el clan y por fin el Estado, cuya administración reproduce a gran escala al gobierno de la familia. Por ello, el Soberano debe ejercer el poder paternalmente - ateniéndose siempre a los principios éticos, ya que él es un modelo - para sus súbditos que lo consideran como un padre. Y por ello también, la expresión fu-su ("P-padre-madre") o, ser como el padre y la madre, es el atributo del gobernante, sea este el soberano o un simple feudatario. (47)

Y aunque en la base de las enseñanzas de Confucio está la práctica cotidiana de las virtudes, estas, en definitiva, tienen un valor político que pretende ser moralizante. Las cinco virtudes (De)fundamentales, Ren (humildad perfecta o bondad), Yi (equidad o justicia), Li (etiqueta, rito o propiedad), Zhi (perseverancia, inteligencia e subiduría) y Xin (lealtad, fidelidad a la palabra dada o sinceridad), - todas son igualmente necesarias al individuo para conseguir la propia elevación moral y el restablecimiento de un "orden social" que se ha perdido por la inobservancia de todas las virtudes y cuya estabilidad depende a su vez de las cinco relaciones humanas, entre padre e hijo (afecto); entre soberano y ministro (rectitud), entre marido y mujer (atención a sus funciones distintas); entre jóvenes y viejos (orden adecuado) y entre amigos (fidelidad). Y en la base de todo este edificio moral, la piedad filial (Xiao), la piedra angular del sistema-ético-político confuciano. (48)

Pero el confucianismo es esencialmente un código de ética política para el hombre de mundo. De ahí que la práctica de tales virtudes es una elección que solamente le es dada a quien es capaz de ejercitarlas mediante el estudio y su ejercicio, ya que Confucio, como todos los pensadores confucianos, no se dirigen a todo el pueblo sino a la clase social dominante (49).

Confucio se dirige a los que tienen la posibilidad de ser Junzi - ("Nobles" u hombres superiores) cuya valoración moral se fortalece - de aquí en adelante a expensas de su primitivo sentido de clase, aunque tampoco pierda su connotación elitista, ya que el Junzi, como hombre superior, se diferencia claramente del Xiaoren (hombre pequeño o vulgar) su polo opuesto, ese individuo carente de virtudes que no aspira a conseguir una elevación moral y quien, en el decir de Mencio, tiene "por única ambición el poseer cien fanegas de tierra". (50). Lanciotti insiste en que estas dos categorías contrapuestas, en las que aparece claramente un principio jerárquico que ordena la sociedad, en un esquema gradacional, no son el principio de una división social en nobles y gente común, sino que son el producto de una profunda distinción social con connotación moral, especialmente. (51)

Sin embargo, es precisamente a partir de estas dos categorías contrapuestas que toma cuerpo en forma sistemática en la conciencia social china la concepción gradacional y dicotómica de su estructu-

ra social.

Lancietti hace la interpretación de la doctrina confuciana e más exactamente del pensamiento de Confucio, a partir del Lun Yu (Diálogos o Analectas) principalmente, y de ahí deduce la distinción social con connotación moral que ya mencionamos. Pero en base a esta obra, - Tang Siao-wen hace otra interesante interpretación del principio del You Jiao Wu Lei de Confucio, que el autor mencionando traduce como -- "preparación regional (sic) sin distinción de clanes" (52).

El contexto que Tang limita como fondo histórico es el de "la antigua sociedad esclavista". La base del análisis es la interpretación de los conceptos ren (ser humano o persona), min (pueblo), hui (enseñar o aconsejar) y jiao (enseñar o preparar) usados en el Lun Yu (53).

Según Tang, el ren era un término amplio que se refería a los componentes de todas las clases y estratos sociales que no fueran esclavos, incluyendo a la aristocracia esclavista, los esclavistas comunes, la nueva clase terrateniente y los trabajadores individuales; - mientras el min se aplicaba especialmente a los esclavos. Coincidentemente, los dos caracteres, hui (enseñar o aconsejar) y jiao (enseñar o preparar) implicaban dos conceptos distintos y de naturaleza - completamente diferente.

La explicación dada por Tang es la de que en los cinco pasajes - del Lun Yu donde Confucio habla de Hui, va conectado con ren, siendo este el objeto de suel. Los que recibían "enseñanza o consejo" - lo hacían por voluntad propia y no a la fuerza. Por tanto, el Hui - de Confucio se asemeja a lo que posteriormente se llamaría "educación" es decir, educación para personas de cualquier clase o capa social, excluyendo a los esclavos. Además, los siete párrafos donde Confucio menciona jiao, lo refiere a Min, es decir, tiene por objeto a los esclavos. Aquí Jiao, continúa Tang, significa "entrenamiento militar e inculcación ideológica", pues como antes lo anotara, la educación de una época dada sirve a la política de la clase dominante. Esto indica que los ren (personas) importan "entrenamiento" (Jiao) y los Min - lo reciben. Aquí la relación entre ambas partes es la que existe entre dominantes y dominados (relaciones de poder), pues el entrenamiento es incondicional y obligatorio.

Así, pues, el You Jiao Wu Lei de Confucio, resata Tang, realmente sólo consistía en dar adiestramiento forzado a los esclavos "sin distinción de clases", pero organizado "en base a las regiones donde vivían" y solamente después de la dinastía Han del Este (25-220 d.n.e.) los pensadores de la clase "terrateniente feudal" interpretaron, para servir a sus propias necesidades políticas, que You Jiao Wu Lei significaba preparar estudiantes sin hacer distinción entre superiores e inferiores, entre ricos y pobres.

Tenemos así, que tanto Lucicetti como Tang, coinciden en la caracterización de un esquema psicodámico predominantemente, aunque de naturaleza diferente, pues si para el primero el Junsi y el Xinren representan una profunda distinción social de sentido moral, principalmente, para el segundo, los conceptos de Ren y Yin son el producto de una profunda división de la estructura social en clases que mantienen unas relaciones de carácter predominantemente asimétrico. (54) El carácter de estas relaciones se verá más claro en la concepción de la estructura social sostenida por Mencio o Meng Zi.

Mencio, como Confucio, concibe el sistema político basado en un "orden natural" por voluntad del Cielo, en donde el Soberano cumple la misión de guiar por la virtud y el ejemplo. La dominación de los hombres no por la fuerza, sino por "la sumisión de sus corazones" (55) es el prerequisite para la obtención de la paz y de la prosperidad. Sin embargo, el objeto del Gobierno de procurar la riqueza y educación del pueblo y la seguridad del Estado, tiene su fundamento en "el reino de lo moral". De ahí que las cinco virtudes confucianas tengan su correspondencia en las cinco relaciones ya señaladas.

Pero dijimos también que el fundamento de tales virtudes y relaciones, la piedra angular del sistema ético-político confuciano, era el Xiao o la Piedad Filial. "El Xiao es un elemento indispensable para una sociedad ordenada, dice Lucicetti, es un fundamento del orden social" (56). Por eso en el Lun-Yü se aconseja "Raras veces se rebela contra sus superiores al que se ha acostumbrado a obedecer con piedad filial a sus padres y ha tratado con respeto a sus hermanos; pero lo que no ha sucedido jamás es que provoque disturbios en el Reino el que se muestra sumiso a sus superiores" (57). De esta virtud, dice también Lucicetti, deriva el conservadurismo y la admiración incon-

dicional por el pasado que ha caracterizado a gran parte de la sociedad y de la cultura China hasta casi nuestros días. Por su parte - Tang Siao-wen en otro artículo señala, bajo el lema "Bi Lin Yao Bi - Keng" (Para criticar a Lin (Bico) es necesario criticar a Keng (Confucio): "Los preceptos de Confucio sobre "la piedad filial y el deber fraternal" era un arma ideológica usada por todos los reaccionarios para salvaguardar su dominación" (58).

A pesar de las anotaciones críticas mencionadas, en los textos - confucianos se insiste una y otra vez en que la base política y moral del "orden social" descansa en el bienestar de los súbditos. Este orden social, según Mencio, asigna a cada quien en el reino, funciones específicas, puesto que, "es preciso que en él existan hombres que se dediquen al estudio y otros que se dediquen a las labores del campo". Porque "si no existieran nobles funcionarios entregados al estudio, nadie podría ejercer las funciones de gobierno y administración del Reino; (y) si no existieran hombres especializados en las labores del campo el Reino se vería privado de los alimentos indispensables".

Y así como para Mencio la diferencia del valor de las cosas tiene su fundamento en la propia naturaleza de las mismas y no es producto de la arbitrariedad, la diferencia de posición de los hombres dentro de la estructura social es cuestión de aptitud, porque "hay hombres que son aptos para desempeñar las funciones de gobierno y otros que están especialmente dotados para dedicarse a la agricultura". De aquí surge el postulado de Mencio: "Unos trabajan con su inteligencia y otros trabajan con sus brazos. Los primeros se ocupan del gobierno - procurando la paz y el orden a los segundos, quienes trabajan con sus brazos y proporcionan alimentos a los gobernantes, dedicándose al cultivo de los campos, (rues) de este modo se ayudan unos a otros" (59).

Se institucionalizan así en el pensamiento confuciano unas relaciones de poder, de propiedad y de apropiación real de interdependencia mutua, relaciones en las que se consideran las diferencias sociales como fruto de un orden moral cuyo sentido para los confucianos y más tarde para los neconfucianos (a partir del siglo X) (60) significa "orden social"; es decir, que cada cosa tiene su puesto en él, - porque según la concepción del Yin (lo obscuro) y del Yang (lo Clara

ro) "no hay dos de los productos de la creación que sean idénticos" - y "es de la naturaleza de las cosas ser desiguales". (61)

El Confucianismo crea de esta manera un sistema ideal, como meta final, en donde técnicamente no habrá espacio para la explotación, - por cuanto que al Jung (el hombre superior) a quien se le ha confiado la misión de gobernar, es el que se halla y permanece en el centro (Shang) siempre alejado de los extremos, en posesión de la norma suprema de conducta moral que la propia naturaleza racional impone al hombre y por la que "desea para los demás lo mismo que desea para sí y no hace a sus semejantes lo que no quisiera que le hicieran a él" (62)

Esta concepción del hombre y de la sociedad como objetivo de perfeccionamiento moral supremo y de bienestar social, toma cuerpo en una doctrina que se convierte en modelo para una sociedad que sin ser así históricamente, debe llegar a serlo por imperativo moral (63). - El incumplimiento de las normas prescritas en el Reino, acarrea su destrucción por la pérdida del mandato del cielo (Tian-Ming). Pero en ningún momento ocasiona la destrucción de un sistema social y una estructura social inevitablemente regidos por un principio jerárquico y por unas relaciones de dependencia recíproca de carácter orgánico. En base a esta estructura social y mediante el correctivo de la ley moral, el confucianismo creyó posible no sólo la armonía social, sino aún la armonía universal.

Pero el confucianismo, no representa exclusivamente todo el pensamiento de la sociedad tradicional china. Al lado de él surgen otras escuelas de pensamiento como el Legalismo, el Moísmo, el Daoísmo, etc. Todas ellas estuvieron activadas con ideales sociales conformados en el ambiente histórico en que nacieron y se desarrollaron; este ambiente fué el de los períodos de transición Chun-Cin y Zhan-Cuo.

En medio de un ambiente de inestabilidad, las distintas escuelas - con sus diferentes actitudes hacia el existente sistema social en general y hacia su existente estructura social en particular, se vieron enfrentadas ante dos "alternativas básicas" en la concepción de la sociedad, formuladas por Ho Ping-ti en dos cuestiones fundamentales:

a) La primera, representando a la estructura social tradicional - esencialmente jerárquica, en la que las clases que la integran tienen que ser desiguales en derechos y obligaciones; y

b) La segunda, considerando que una estructura social jerárquica no puede sobrevivir indefinidamente "a menos que su injusticia sea mitigada sustancialmente, si no eliminada enteramente" (64)

La primera concepción de la estructura social, nos dice Ho, es esencialmente "feudal", como derivación de una experiencia histórica, en tanto que la segunda "trasciende las fronteras feudales" y todos los intentos por resolver esta "antítesis básica" influyeron en el carácter y la estructura de la sociedad china en los pasados dos mil años. (65)

En el período Pre-Qin, es decir, anterior a la unificación imperial esta antítesis o contradicción fundamental estuvo representada principalmente, por una parte por el Confucianismo, defensor de un sistema social decadente mediante la idealización de un sistema antiguo de soberanos justos cuya restauración pedía, y por la otra, por el Legalismo, cuyos representantes repudiaban el "orden existente", pregonando su remplazo por una nueva estructura política centralizada y autocrática que impulsara y fortaleciera las transformaciones que ya se venían operando en las demás estructuras del tambaleante sistema social.

No obstante, "ni los idealistas confucianos, quienes esperaron defender el orden social, ni los estrategas políticos, cuyas ideas cristalizaron en el libro Guan-Zi atribuido a Guan Zhong (Siglo VII a.n.e.) ni los seguidores de Ho-zi (479-361 a.n.e.) quienes atacaron ciertos privilegios sociales tratando de resolver el resto, ni los legalistas (quienes impugnaban la conservación del orden social vigente), aunque difirieron ampliamente en sus actitudes hacia las diferentes clases intermedias, todos estuvieron de acuerdo en una constante demarcación entre la clase gobernante y la clase gobernada". (66)

La constitución de una estructura social jerarquizada, con su profunda demarcación entre los gobernantes y los gobernados se justificó con el principio de que el "status" debía ser determinado principalmente por el mérito individual, es decir, por las realizaciones

y la virtud. Este "status", naturalmente, no podía ser conferido sino "al que tenía la posibilidad del ser Junzi", claramente diferenciado del Xiaoren. De esta manera, expresa Ho, "a fines del siglo III a.e. - las distintas escuelas de pensamiento, a pesar de sus prolongadas re criminales mutuas, habían finalmente encontrado una fórmula común en sus ideologías sociales. Con el principio del mérito individual - su antítesis común se resolvió..."(67). Se consolida así, dentro del pensamiento social tradicional de China, la concepción de una estructura social fuertemente jerarquizada, en la que las clases que la in tegran "tienen que ser desiguales en derechos y obligaciones".

A pesar de todo, Ho considera que la única escuela filosófica que abandonó la idea de una sociedad enteramente jerárquica fué el Daoísmo, puesto que para los filósofos daoístas todas las cosas eran "metafísicamente iguales"; pero que debido a sus actitudes antisociales, - que bordearon con el anarquismo, no dejaron una huella permanente en la ideología social de la china tradicional. "Puesto que la existencia humana, describe Ho refiriéndose a las enseñanzas de Lao Zi, perpetuadas en el Dao De Jing (68), la de los animales, la de las plantas y la de las rocas viven en concordancia con sus propias naturales, el problema de lo alto y de lo bajo, lo correcto y lo erróneo, lo grande y lo pequeño, lo poderoso y lo débil no existen".(69)

Pero hablar de igualdad así sea "metafísica" en un sistema social en donde como describe Herwigson Maurer (70), el abismo entre nobles y plebeyos era tan grande, que durante siglos las ventajas de la edad de bronce sólo alcanzaron a los poderosos, ya que las gentes del pueblo continuaban viviendo en una remota edad de piedra, en la que los propios utensilios de la vida diaria atestiguan su inmensa pobreza y lo que es más, practicar la "no acción" (el Wu-Wei) cuando, como - continúa describiendo el mismo Maurer, los grandes vestían armaduras e iban rodeados por hordas de vasallos, en tanto que los plebeyos estaban "desnudos hasta la muerte" como meros instrumentos de un Estado creado en interés de quienes no concebían otra forma de gobierno - que la suya fuera en beneficio de su exclusivo provecho; incluso aun de la religión era un atributo de la riqueza, pues sólo los nobles - podían mantener templos para el culto de sus antepasados y sólo ellos podían practicar los ritos de la adivinación, adorando a las grandes

fuerzas ancestrales y los espíritus, mientras que a la plebe sólo le era permitido el adorar las divinidades locales de la tierra, el firmamento y el agua (71), hablar en estas condiciones de igualdad y no acción, por más que esta última se interprete como "el no hacer nada porque todo es digno de hacerse" y porque "entonces no habrá nada que no pueda hacerse" (72), todo ello no puede significar más que una paradoja conservadora para apuntalar el rígido sistema jerárquico consagrado por el confucianismo; todo ello no puede tener otro sentido que "hablar de cosas misteriosas que no tienen ningún significado real" como dirá a Lao Zi, aquel hombre común, Yin Xi, guardián de la frontera del lejano oeste del reino Zhou.

"La idea de no hacer nada, dice Maurer, no es una apología de la ociosidad; es un consejo de nuestra realidad interna, una defensa contra los peores horrores de un mundo enloquecido" (73). Pero aún aceptando que no sea una apología de la ociosidad, sí lo es del conformismo que Maurer en su apología de la resistencia pasiva del "haz lo que puedas...y no alborotos", ejemplificada así: "Había habido opresiones, y para rechazar la opresión, las gentes habían levantado la voz en el seno de sus propios Consejos. Habían incendiado las casas de los funcionarios injustos, y habían formulado protestas y detenido su labor cuando los impuestos y los edictos seguían el curso de la injusticia. Pero cuando las tribulaciones no pueden ser evitadas, es preciso soportarlas; soportarlas sin alborotar acerca de ellas. Un pueblo y un modo de vida no pueden ser destruidos. Entonces, ¿para qué preocuparse?" (74)

Puede verse, entonces, que el pueblo chino no tuvo, en el transcurso del largo período de la historia de la China imperial, una alternativa ideológica propia que le permitiera plantear siquiera la perspectiva de sustituir su sistema social tradicional y modificar así las relaciones sociales de dependencia asimétrica que le ataban.

Así pues, el confucianismo logró eclipsar gradualmente a todas sus antiguas rivales, entre otros aspectos, por su habilidad para asimilar las enseñanzas de las otras escuelas que le eran útiles. "Todavía más, escribe Ho Bing-di, su defensa de la sociedad jerarquizada sirvió tan bien al Gobierno imperial que bajo el período de intensa autocracia bajo Han Shu Di (140-87 a.e.), el confucianismo reci

bió finalmente el patrocinio imperial y estableció su primacía sobre las otras escuelas". Y "puesto que un gobierno fuertemente centralizado necesitaba apoyo de una organización limitada de privilegios hereditarios, los soberanos Han se aprovecharon de ciertos recursos ad hoc para reclutar los miembros de la clase gobernante, resolviendo — así parcialmente la antítesis que había sido un rasgo común de todas las principales ideologías sociales antiguas" (75)

Los recursos ad hoc a que hace alusión He, se refieren al Sistema de recomendación establecido por los Han para reclutar los funcionarios, corregido e institucionalizado más tarde en tiempos de la dinastía Tang (618-907) con el sistema competitivo de exámenes para el servicio civil, los cuales tuvieron su fundamento en la ortodoxia — confuciana.

Una vez "oficializado" el confucianismo, su dominación ideológica se extendió por cientos de años y sólo en su contacto con la ideología liberal occidental comenzó a perder su poder alienante. Pero como más adelante veremos, ni siquiera la Revolución de 1911 logró sustituir con el "crudo democrático" su profunda influencia. El proceso de deconfucianización iniciado efectivamente con el movimiento del 4 de Mayo de 1919 no ha concluido, sin embargo, y aún hoy, bajo el régimen socialista de la República Popular, se continúa ahondando en su erradicación definitiva como supervivencia ideológica incompatible con el nuevo sistema social existente. Tal es el profundo alcance del lema Bi Lin Yao Bi Kong.

2.2 Marco Histórico de la Estructura Social Tradicional de China.

Xu Zhao-yun (76), en un análisis de la movilidad social durante los períodos Chun Qiu o de Primavera y Otoño (722-464 a.n.e.) y Zhan-Guo o de los Reinos Combatientes (463-222 a.n.e.), en cuya intersección aparece Confucio (551-479 a.n.e.), nos muestra un importante cuadro de la estructura social de una época que según expresa, representa "un período decisivo en la formación de China y su cultura".

Xu, al investigar el movimiento social en estos períodos, describe y explica los trascendentales cambios operados en la estructura social de China en un momento indudablemente clave de su historia, —

ya que precisamente aquí toma cuerpo la estructura de clases que con algunas modificaciones predominó en la estructura social tradicional de China.

Anteriormente esbozamos ya un panorama general del desarrollo histórico de China, desde sus comienzos hasta su constitución como Estado Imperial. Allí se dejaron sentadas las premisas para la comprensión y explicación de una estructura social que requieren una mayor precisión, lo cual haremos para la época pre-imperial con fundamento en la obra de Xu ya citada.

Según Xu, la sociedad china de los períodos Chun Qiu y Zhan Guo difiere en muchos aspectos, pues representan un período de transición "del feudalismo a la unificación imperial" (77), donde el primero — comprende un orden antiguo que al derrumbarse da ocasión al surgimiento de uno nuevo que lleva consigo profundos cambios en la estructura social.

Así, en el período Chun Qiu la sociedad China presentaba una estructura definida claramente por dos grandes estratos: el de los gobernantes y el de los gobernados., rígidamente separados por las funciones propias que a cada uno correspondían. El estrato gobernante — o el grupo de poder, estaba integrado: por el Soberano que coronaba la cúspide de la escala social, seguido por los ministros en dos rangos: Cing o Ministros propiamente dichos y Dai Fu o Grandes funcionarios, quienes eran señores en sus propios feudos; y finalmente los Shi, un nuevo grupo social constituido por funcionarios menores, que rroeros y mayordomos que pasó desapercibido en un principio, pero que emerge en forma decisiva a mediados del siglo VII a.n.e. Estos grupos estuvieron emparentados unos con otros y en consecuencia, mantuvieron un tipo de relaciones socio-políticas de carácter predominantemente familiar. Xu insiste una y otra vez en este aspecto, como piedra angular del sistema feudal chino ya que "un noble, en general, reconocía a su señor feudal no sólo como su señor en la relación señor-vasallo, sino también como el jefe de la familia de la cual brotaba su propia rama. (Por eso) la red familiar abarcó toda China con la estructura feudal como contraparte política de la estructura familiar" (78)

En el otro estrato y debajo del grupo gobernante, estaban las masas que labraban el suelo y sostenían a los grupos de poder. El estrato-gobernado estaba constituido por los campesinos, los mercaderes y los artesanos.

Los campesinos eran "los únicos productores reales" a los cuales se les había asignado un pedazo de tierra para cultivar y con la obligación de proveer a su Señor de comida, vestido y trabajo. De esta manera, el campesino o Shu-wan de la antigua China estaba sujeto a la tierra y fué transferido con ella, siendo un hombre agobiado no sólo con el trabajo del campo sino también con servicios en trabajo-ocasional obligatorio.

En cuanto a los mercaderes y los artesanos, aunque existieron como grupo social, diferenciado del resto de la población, estuvieron bajo el control completo del Estado y de las casas de los nobles, desempeñándose más como sirvientes, dentro de una relación de servidor a patrón, sin que pudieran salir de su posición inferior. Xu afirma que los campesinos, los mercaderes y los artesanos, formaban tres divisiones ocupacionales pero sólo una clase social, el Xinoren u hombre pezuño, en contraste con el Junzi o "hijo de señores" (79), categorías estas que como ya vimos, pertenecen a la concepción confuciana de la estructura social. Sólo que para Xu el Junzi tiene el sentido original de noble, aunque durante el tiempo de Confucio y después de él haya cambiado su significado por el de persona de carácter moral-superior, connotación esta con la que la toma Lanciotti, como se recordará.

Pero a Xu su investigación sobre el término Junzi le lleva a otra conclusión más, pues para él, el cambio de su significado refleja la desaparición de los nobles hereditarios (80).

Por fin, en lo más bajo de la escala social, están a los esclavos, de los que no solamente dice que muy poco se conoce, sino que no se sabe si participaron realmente en el trabajo productivo o trabajaron principalmente como sirvientes en las casas de los nobles. Por la misma razón concluye al respecto, que no hay evidencia de que la economía de la antigua China estuviera basada en la esclavitud como la economía de la antigua Grecia. (81)

La erosión de los vínculos consanguíneos y las luchas por el poder quebrataron las relaciones armoniosas sobre las cuales descansaba la solidaridad de los grupos sociales y todo el sistema feudal se derrumbó entonces, concentrándose la contienda en la lucha por el poder. Los ministros, como cabeceras de grandes familias de nobles, fortalecieron su poder a expensas del de su Soberano hasta llegar a suplantarle. Este grupo aristocrático, por otra parte, al empeñarse en luchas intestinas debilitó a la nobleza, cuya desintegración coincidió cronológicamente con la intersección de los períodos, de tal manera que en el período Zhan Guo aparece un nuevo orden, fruto de los diferentes cambios económicos, políticos, sociales e ideológicos que se han venido acumulando desde el período Chun Qiu.

La intensidad de las luchas entre los diferentes Estados creó nuevas situaciones, nuevas exigencias y nuevos conceptos para los que la selección por nacimiento u origen noble ya no fué suficiente. En medio de esta coyuntura aparecen ahora participando en forma decisiva los Shi, quienes actúan al lado de un nuevo tipo de monarcas que se asesoran con funcionarios burócratas más que con un cuerpo de nobles. Estos Shi proveen así al Estado de funcionarios después de que el grupo social de los ministros nobles entra en decadencia, convirtiéndose desde entonces en un grupo intermedio entre el Soberano y los gobernados. Es del grupo social de los Shi que precisamente surge Kong Fu Zi o Confucio, y toda esa generación de Eruditos-Funcionarios que habría de darle a la estructura social china uno de sus rasgos más peculiares.

Durante el siglo V a.n.e. aparece igualmente, por las postrimerías del período Chun Qiu, una capa social de hombres ricos y de grandes propietarios que no pertenecen a la nobleza, fruto de un desarrollo económico que trajo como consecuencia una nueva estructura social "estratificada económicamente" y un nuevo tipo de relaciones "de carácter contractual". La nueva relación "empleador-empleado" se convierte en relación predominante, se del mismo que "un sistema de reciprocidad contractual precedió a las relaciones familiares en la sociedad" (82). La aparición de este nuevo tipo social aceleró sin embargo, al ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres, debido a que la inversión de los nuevos capitales en la compra de tierras causó una -

concentración tal que los campesinos sin tierras se tornaron más pobres aún.

Tal es el panorama presentado por Xu Zhue-yun, cuya etapa final culmina con la unificación de China. Con respecto a esta unificación, conviene anotar aquí que Chou Ku Cheng atribuye la formación del Imperio Qin al desarrollo "de la industria y el comercio" en la antigua-China (83). Su explicación es la de que debido al crecimiento del poder económico de los mercaderes, seguntes de la artesanía, usureros y propietarios de esclavos, estos grupos plantearon entre sus demandas políticas la unificación, porque la existencia de los diferentes Estados dificultaba el comercio como consecuencia del abigarrado sistema de aduanas, peajes y medidas. La unificación lograda por el Estado de Qin es atribuida en gran parte a la enérgica actitud de Lu Buwei de quien se dice que poseía diez mil esclavos y quien encabezando una poderosa fuerza política integrada especialmente por mercaderes y manufactureros, maniobró para llevar a su candidato Qin Shi Huang el trono de Emperador de China.

Otra versión reciente confiere por el contrario, un carácter distinto a Lu Buwei como a la fuerza social y política por él representada. Según Luo Si-ting, Lu Buwei "era un representante de la aristocracia esclavista" decadente (84) y que como Primer Ministro del Príncipe Chuan Siang de Qin, padre de Qin Shi Huang y apoyado por la camarilla de los aristócratas de Qin, se empeñó al máximo en una política que consistía entre otras cosas, en rehabilitar la esclavitud y oponerse en lo económico a la tradicional política del Estado de Qin de "fortalecer lo fundamental y debilitar lo trivial (el comercio)", uno de los puntos del programa de reformas de Shang Yang (85).

La actitud de Lu Buwei ante la restricción comercial impuesta por la Reforma de Shang Yang (356 a.n.e.) coincide aquí parcialmente, aun que en forma indirecta, con la versión de Chou Ku-cheng. La confusión sobre el carácter propio de Lu Buwei y de la naturaleza de la fuerza política por él representada surge de un problema de interpretación sobre la evolución de las etapas históricas de China, pues si en los casos concretos que hemos considerado, para Xu Zhue-yun la sociedad era burocrática que él analiza en de carácter feudal en transición hacia un régimen imperial controlado, para los actuales historiadores -

res de la República Popular China esta misma sociedad es de carácter esclavista en transición hacia un Imperio feudal unificado, a partir del cual el feudalismo domina en forma indiscutida hasta mediados - del siglo XIX-.

El hecho es de que aún con la unificación de China y el definitivo desplazamiento de la "aristocracia esclavista", no se logró en forma cabal la emancipación de los esclavos, pues según Chou Ku-cheng en el programa de reformas de Wang Mang a comienzos del siglo I (9 a. n.e. a 24 d.n.e.) se estipulaba que "como paso inicial para la emancipación de los esclavos se prohibió la compra y venta de los mismos". (86). Y aún en tiempos de los períodos Ming-Qing (1368-1911) existían todavía los Shi-Hu en el sur de Anhui, uno de los grupos regionales - "desclasados" que constituían la base ínfima de la estructura social China, carentes de los derechos concedidos al resto de los plebeyos - hasta su manumisión legal por edicto del Emperador Yong Zheng (1723-1725) (87). Otra cosa es, como ya se ha observado, que los esclavos - hayan constituido una fuerza productiva capaz de definir el carácter propio de la economía de China en una época dada.

Volviendo al caso de Lu Bu-wei, es significativa la suerte corrida por este personaje, pues al ser destituido de su cargo durante el segundo año del gobierno personal de Qin Shi Huang y seguir completando, al ser descubierto, tuvo que suicidarse por temor al castigo. Este hecho bien pudo significar un episodio de la lucha entre la naciente clase de los comerciantes chinos, compuesta por prósperos mercaderes y artesanos, y los eruditos-funcionarios empeñados en incrementar su influencia política. Lo cierto es que sus contradicciones se reflejan en la actitud de los eruditos-funcionarios, guardianes celosos - del pensamiento confuciano, a través del cual preconaban que el comercio debía ser considerado como una ocupación auxiliar y así lo institucionalizaron colocando a este clase en la última escala de la estructura social, actitud que también compartía la escuela contraria - de los legalistas (88).

Además, la política de restricción al poder de los comerciantes - continuó bajo los Han, cuando no sólo se consolidó el poder y la preeminencia de la capa social de los Eruditos-Funcionarios, sino cuando a su vez adquirió su forma definitiva la nueva estructura social sur

gida del desmoronamiento del anterior sistema, manteniéndose esta estructura básica desde entonces, con algunas modificaciones no fundamentales, hasta finales del siglo XIX. Esta política de restricción — es conocida en la historia de China como "contener el comercio y acertar la agricultura"; su importancia será tanta que, entre otros factores, dará a la sociedad China su fisonomía propia. (89)

Entrando de lleno en el análisis de la estructura social tradicional de China, deben tenerse en cuenta, antes que todo, algunos aspectos aclaratorios.

En primer lugar, es necesario considerar las incidencias de la burocratización de la historiografía china, hecho que condicionó a los historiadores. Sin embargo, el condicionamiento de la realidad histórica se ocasionó sobre todo, debido a que "el adoctrinamiento confuciano de sus eran objeto los historiadores les hacía adoptar ante cualquier aspecto el punto de vista de la clase superior", condicionamiento de clase eufemísticamente oculto tras la ingeniosa formulación de que para los confucianos "la verdad histórica tenía poca importancia, la verdad ética mucha". (90)

Las consecuencias de esta burocratización historiográfica se palpan en la escasa información que respecto de las clases "inferiores" se tiene. De ahí que los trabajos de investigación sobre la estructura social tradicional de China en base al estudio de la movilidad social y de otros aspectos propios de las clases dominantes no sólo se encuentran afectada esta limitación, sino que adolecen a su vez de la falla de sacar, sobre esta sola base, conclusiones que afectan a toda la sociedad, cuando sus conclusiones obviamente debían limitarse a un sector de la misma. Dentro de esta tendencia puede ser considerado el estudio de Zu Zhuo-yun ya considerado y el de He Bing-di (91) que más adelante veremos. Estos dos estudios están afectados al análisis de la movilidad social, naturalmente dentro de las clases dominantes, por el condicionamiento propio de sus fuentes de investigación.

Para Zu Zhuo-yun, por supuesto, la fuente principal es el Zuo Zhuan, lo cual es histórico al referirse al período de Primavera y Otoño, del cual extrae 16 capítulos de personas que le sirven de base para el estudio del período Chun Chiu y otros 197 que le sirven para estudiar

el período Han Guo. La premisa básica de la cual parte es la de que "muy improbablemente un hombre será incluido en los anales sino hasta que no posea algún significado histórico" (92) La mayoría de las 516 personas son inventadas dentro de tres categorías principales: hermanos e hijos de soberanos, ministros y grupos de Shi. El resto, clasificados como secretarés-escritas, personal servil, plebeyos y personas de status incierto no son discutidos, "porque la información concerniente a ellos es insuficiente y constituyen apenas el 15% del total de las personas consideradas". Y en cuanto a los mismos Shi, -cuando fueron el grupo más numerosos entre los miembros de la aristocracia, por mucho eran casi ignorados por los historiadores y sólo con su creciente participación en conexión con acontecimientos históricos comenzaron a ser mencionados, cosa que no se hizo antes porque "debieron ser considerados demasiado insignificantes para merecer un lugar en los anales". (93)

Y en cuanto al trabajo de He Bing-di, su fuente principal y más sistemática son las listas de Jin Shi (Poseedores del máximo grado académico, quienes casi automáticamente se convertían en funcionarios de primer grado), Ju Ren y Cong She g (poseedores de grados académicos intermedios, quienes tenían derecho a ser nombrados como funcionarios menores) y Shan Yuan (poseedores de grados académicos aleatorios - quienes no tenían derecho a cubrir puestos en cargos menores del Gobierno). Estas listas que proporcionan varios miles de casos, cubriendo un lapso aproximado de siete siglos (1268-1911), se refieren a la categoría de los eruditos-funcionarios, aunque no constituyen la única fuente de la vasta documentación con que se asiste al autor.

Pero al contrario de Xu Zhuo-yun, He Bing-di se abstiene de considerar el tipo de relaciones sociales entre sus "estratos, órdenes y clases", limitándose al estudio del ascenso o descenso de status -determinado por la riqueza y la educación, siendo esta última la que más influye en la estratificación social jerarquizada por la función propia de sus "órdenes funcionales".

Otro de los aspectos celebratorios se refiere a la naturaleza propia de la "función social" del chih, cuya definición es fundamental para cualquier análisis.

Podemos partir de las siguientes premisas:

- a) "En la estructura de la sociedad China nunca ha habido un sistema de castas o una separación permanente de clases sociales". (94)
- b) "La sociedad china -tanto objetivamente como en su propia conciencia- es una sociedad de clases que se vio igualmente conmovida que las naciones y pueblos de Occidente por conflictos y luchas de clases" (95).

Los dos firmantes de autores diferentes y ciertamente no marxistas, reflejan nitidamente el problema de la concepción de la naturaleza de la sociedad en general y de China en particular.

A lo primero se añadió que se observase que si bien es cierto que en la estructura social china nunca hubo un sistema de castas, no por ello dejó de haber una separación permanente de clases sociales, pues de no ser así los intereses de la aristocracia y el campesinado hubieran sido iguales, aspecto que choca contra toda evidencia histórica. Una tercera afirmación sirve de fundamento a algunos estudiosos de la movilidad social, de cuyo "mito y realidad" se muestra exéptico Fairbank al explorarla dentro del contexto de la "naturaleza jerárquica e inmovilista" de la "sociedad tradicional china". El hecho de que casi todas las dinastías que emplearon el sistema de exámenes civiles como mecanismo para la selección de las personas que ocupaban el servicio público, a su vez verbalmente el mito de que todos podían llegar a altas posiciones, no es suficiente para convencer a Fairbank, quien continúa diciendo que en la práctica esto parece haber sucedido pocas veces y que "la leyenda de los aldeanos que contribuyeron tanto para sostener los estudios del genio campesino local, ha sido un útil mito oficial, pero (que) existen pocas pruebas que tales cosas ocurrieran frecuentemente". (96)

La segunda afirmación sobre la concepción de la sociedad china es que es una sociedad dividida en clases y conmovida por conflictos y luchas de clases, por la virtud de no ser sólo la situación e incidencia de uno o varios "estratos", aislados del resto de la estructura social, sino ante la sociedad en su conjunto con su estructura y sus relaciones de clases, aspecto que permite una mejor comprensión y entendimiento de la estructura social construida por individuos que como elementos de la misma, ocupan allí un lugar y mantienen unas relaciones entre ellos y con la totalidad del sistema.

Cómo estuvo, entonces, constituida la estructura social tradicional en la China Imperial?

La más antigua clasificación que se conoce y por ello la más generalizada, considera la sociedad china dividida en cuatro clases, que representaban la Si-Min o Nación China:

1) Los Shi, o eruditos, en un sentido muy general, según Ho Bing-di, y de los que Balás dice que era una clase improductiva o que no producía directamente, pero que poseía privilegios aristocráticos y en general, tierras, aclarando que no era la posesión de la tierra - ni la herencia - la que le otorgaba su posición especial y extraordinario poder, sino la indispensable función que cumplía; (97)

2) Los Hong o agricultores, empleados en la que se consideraba "la ocupación fundamental";

3) Los Gong o artesanos y manufactureros, y

4) Los Shang, o mercaderes y comerciantes.

Las dos últimas clases eran consideradas como participes en ocupaciones menos importantes y en consecuencia, su posición era menos respetable, sobre todo la de los mercaderes.

Pese a lo anterior, la tendencia a considerar a la sociedad china de aquel entonces como dividida en dos grandes clases, es adoptada por alguno autor como Francisco Quesada quien afirma: "Entre los chinos pueden encontrarse solamente dos clases: la nobleza y el pueblo. La primera incluye los príncipes de sangre, los que tienen título, los magistrados y los sabios; el segundo comprende los agricultores, mercaderes, artesanos, etc." (98)

Ho Bing-di se muestra en desacuerdo con estos dos tipos de clasificación, por considerar que son el fruto de la experiencia social común de las diversas escuelas de pensamiento de China (confucianos, estrategas políticos, moístas y legalistas), conformadas en un ambiente feudal y en especial en la teoría de la estratificación social de la escuela confuciana, más clara y enfáticamente definida por Mo-tse (371-286 . e.), con su aguda demarcación entre gobernantes y gobernados. (99) y la aplicación real de los principios de Hegel sobre la estratificación social, objeto tal concepción con cuatro consideraciones fundamentales así:

1) En lo que concierne a la demarcación entre la burocracia gobernante y los plebeyos, su que en algún supuesto tiempo la separación entre los dos pareció de veras aterradora, en realidad, las distinciones de status jurídico fueron meras líneas de separación que rara vez constituyeron barreras específicas a la movilidad social, porque podían ser cruzadas por hombres de habilidad y ambición;

2) Aunque el orden de prioridad de los "cuatro órdenes funcionales mayores" (Shi, Kong, Gong, Shang) estaba legalmente definida, es extremadamente dudoso que fueran estrictamente observados en algún período de la historia china;

3) Aunque los textos legales sugieren que la sociedad tradicional se integraba esencialmente en dos clases agudamente opuestas, denominadas los gobernantes y los gobernados, en realidad fué siempre una sociedad multi-clasista. Por otra parte, la clase gobernante estuvo lejos de ser socialmente homogénea. La división funcional cuádruple de los plebeyos puede haber reflejado en parte los ideales de los últimos tiempos del feudalismo, pero son enteramente inútiles para la estratificación de la sociedad china post-feudal. Los plebeyos tuvieron, en consecuencia, que haberse estratificado de acuerdo con su ocupación, riqueza, ingreso, educación, estilo de vida, proximidad al poder y al prestigio social;

4) A pesar del hecho de que los funcionarios fueron invariablemente quienes trabajaron con su mente, no es verdad que todos ellos fueran miembros de la burocracia gobernante. En realidad, el deslinde entre aquellos de los educados que ingresaron al servicio del gobierno y aquellos que fracasaron en la carrera burocrática no fué menos fundamental que el abismo que separó a quienes trabajaban con su mente y quienes lo hacían con su fuerza física. (100)

Consecuentemente, como Ho, la sociedad china nunca consistió sólo en dos clases polarizadas de gobernantes y gobernados y la clasificación de los "cuatro órdenes funcionales mayores" es demasiado general, pues en su parte superior que debió de los plebeyos existieron ciertos grupos de gente "descendidos" o "degradados" que nunca fueron verdaderamente insignificantes, al representar al 1% de la población. Estos grupos no tenían ni siquiera los derechos otorgados a -

los plebeyos, no pueden ascender por alto. Estos grupos eran: Yue Hu o cantantes, bailarines y comediantes en Shanxi y Sheenxi; los Gai Hu o "limpiadores" en Jichensu y Anhui; los Duo Min o "gente perezosa" en Zhejiang; los Dou Hu o "barqueros" de Guangdong; y los Shi Pu o "sievos hereditarios" en el sur de Anhui. A estos grupos regionales de desclasados se agregan los "servants bonded" (sirvientes ligados por acuerdos, no por nacimiento) de ambos sexos, las prostitutas, los actores y comediantes y ciertos tipos de funcionarios del gobierno, todos los cuales están distribuidos por todo el país. (101)

Por otra parte, dentro de las estratos superiores encuentra dos capas constituidas por: 1) La nobleza hereditaria que estaba en la cima de la estructura social, compuesta tanto por el clan imperial como por casas de nobles no imperiales, con una complicada jerarquía de rangos; 2) La burocracia, dividida en tres grupos, superior, medio e inferior, también provista de una intrincada serie de rangos. Dentro de la capa social de los funcionarios, en el sentido más amplio dice He, deben incluirse los funcionarios retirados, los funcionarios en expectativa ("expectant Officials") y los poseedores de grados ya merecidos, quienes eran funcionarios potenciales. La inclusión de los funcionarios retirados es justificada porque los derechos del funcionario y su status especial no terminaban con la tenencia de su cargo, pues una vez que se era funcionario se vivía siempre al estilo de un funcionario y se reconocía como tal por la sociedad, cosa que simultáneamente demuestra la marcada y constante división social entre funcionarios y plebeyos. (102)

El anterior panorama social, aunque refleja una parte de la estructura social, a saber, el lugar que los individuos ocuparon en ella y parcialmente, las relaciones entre las clases dominantes, deja por fuera, sin embargo, el tipo de relación de estas clases con las dominadas y la naturaleza de las relaciones de todas ellas con respecto al sistema social. Por eso es necesario preguntarse cuál fue la actitud de las clases dominadas frente a las dominantes, su comportamiento, y sobre todo, cuál la actitud de cada una de las clases que conformaron la estructura social, pues sólo así es posible determinar el tipo de relaciones que estuvieron dentro de un contexto histórico-social.

NATURALEZA DE LAS CLASES Y DE LAS RELACIONES SOCIALES PREDOMINANTES-
EN LA CHINA TRADICIONAL

Para nuestro propósito, con el que pretendemos demostrar en este capítulo, que las formas y el grado de participación política de los individuos están determinados no sólo por su participación en el sistema de clases de la estructura social, es decir, por su situación de clase y por su capacidad para moverse dentro de esa estructura, sino por el tipo de relaciones en las que dicha participación descansa, por este propósito, repetimos, es indispensable definir primero que todo, la naturaleza de clase de los grupos sociales que conforman la estructura social y luego observar la actitud y el comportamiento de unas clases con otras, como fruto de sus contradicciones.

El criterio que aquí adoptaremos para definir la naturaleza de clase de tales grupos es el de considerarlos divididos no por su posición "social" o "Status" o "por la indispensable función social que cumple" dentro de la sociedad, sino por su situación de clase relacionada con un sistema de privilegio, discriminación y coacción, determinado fundamentalmente por relaciones de propiedad, de apropiación real y de poder para controlar la supervivencia de tales relaciones. Por otra parte, al estudiar las actitudes de unas clases con otras y en relación al poder político -confrontación de intereses-, se tendrán en cuenta las contradicciones antagónicas que son propias de clases de naturaleza diferente, y las no antagónicas -relaciones- de clases de naturaleza similar.

El primer problema, al tratar de definir la naturaleza propia de las clases que conforman la estructura social de la china tradicional, lo encontramos al considerar que dentro de ellas, la "aristocracia" china presentaba un carácter dual, económico-político, debido a que el extraordinario poder de que gozó dependía no sólo de sus recursos económicos, sino también de la posesión de la tierra, sino de la ocupación de los puestos públicos, mediante la obtención previa de grados académicos o de las habilidades como burocratas. Este era el "cuerno de toros" que el Abate Huc, en sus correrías por China a mediados del siglo XVIII, calificó como la "clase privilegiada...".
Fuente: "El mundo del siglo XVIII" (193)

"Cuando llegamos al ápice de la pirámide, nos dice Baláz, encontramos un pequeño grupo social desconocido en Occidente... Era una clase improductiva, o mejor dicho, que no producía directamente, pero - que poseía derechos aristocráticos y en general, tierras. Sin embargo, no era la posesión de la tierra ni la herencia la que le otorgaba su posición especial y extraordinario poder; era la indispensable función social que cumplía! (104). "Debemos examinar este grupo con gran cuidado, dice también Baláz, pues ese estrato social -pequeño pero de considerable gravedad específica- determina toda la estructura" (105). Baláz, por otra parte, se muestra contrario a denominar a esta capa social con el término de "terrateniente", "debido a que en esa sociedad se adquirían más tierras a través de los puestos públicos, que puestos públicos se adquirían mediante la posesión de la tierra". (106)

Es importante señalar aquí que tanto como Baláz, quien utiliza -indiferenciadamente como sinónimos los términos de "clase", "grupo social pequeño" y "estrato", para denominar grupos fundamentales o nodes de la estructura social, los demás autores que aquí hemos analizado optan por el mismo recurso. Esto es explicable, pues dentro del contexto que analizan dichos grupos, lo mismo da denominarlos de una u otra manera, ya que para ellos se trata simplemente de grupos de individuos ordenados jerárquicamente de acuerdo con su status o su función, por la fuerza de las circunstancias, cuyos miembros logran en última instancia mantener relaciones recíprocas o interdependientes a pesar de la diversidad y conflicto de intereses, superables en fin por la movilidad social.

Pero el concepto de clase, en sentido estricto, implica una división de la sociedad en grupos fundamentales que la diferencia de sus intereses antagónicos, mantienen un tipo de relaciones específicas y permanentes de las cuales sólo les es posible salir con la eliminación del sistema de privilegio y discriminación, de coerción, poder y control socio-económico que es propia del sistema en el cual se desenvuelven. Es el carácter antagónico o no antagónico de los intereses que definen determinadas agrupaciones de individuos el que permite ubicarlas en la estructura de clase de la estructura social. - Así, el proletariado y el campesinado, por ejemplo, son dos clases diferentes pero con intereses no antagónicos, pues dentro de la es -

estructura social a que pertenecen, ambas están sujetas a relaciones sociales de carácter asimétrico respecto de las clases que tienen el control de los medios de producción o clases dominantes económica, social, política y culturalmente.

Consecuentemente, cualesquier otras denominaciones como la de "estratos", "ordenes", etc, sólo deben ser entendidas, por su carácter parcial, como capas o sectores de los grupos fundamentales que conforman las clases. Este último criterio es esencial para esclarecer la confusión que se ha creado al tratar como una "clase" al estrato de los eruditos funcionarios distinta de la de los terratenientes, en el caso concreto de China. Y cuando esto sucede, toda la discusión se centra en torno a la ambivalencia del término "aristocracia", que en el caso de China es referido o bien a las familias terratenientes, o bien a los individuos poseedores de grados vinculados a las funciones administrativas o no; porque "el papel económico de las familias aristócratas no determinaba por completo su posición, ya que también tenían funciones político-administrativas muy importantes en el Estado chino, que las hacía diferentes de cualquier grupo de la historia Occidental". (107)

Pero para nuestro objetivo, lo importante no es encontrar la diferencia entre la aristocracia china y la aristocracia occidental, sino elucidar hasta qué punto puede afirmarse que los eruditos-funcionarios y los terratenientes eran clases diferentes o por el contrario eran capas o sectores sociales de una misma clase, la de "la aristocracia terrateniente".

"El criterio aquí adoptado, expresa Fairbank al tratar la estructura social de China en su obra citada, es que los individuos poseedores de grados estaban ligados, en la mayoría de los casos, a las familias propietarias de tierras, y estas últimas tenían, en la mayoría de los casos, miembros poseedores de grados. Mientras el tema no se aclare por investigaciones posteriores, continúa Fairbank, solamente podemos proceder sobre la suposición de que en general, en la mayor parte, las familias aristocráticas eran las que abastecían extra oficialmente a la burocracia, y que de ellas salían los poseedores de grados: las grandes familias eran el semillero en que se criaban los funcionarios y el refugio al cual, podían volver los burócratas-

dados de baja o retirados....Así, los terratenientes, los eruditos y los funcionarios eran, todos, ellos, parte de una variada clase gobernante". (108)

Con la conclusión de Fairbank se supone que no se trata de dos - clases, sino de una sola. Las investigaciones de Balázs confirman esta suposición de Fairbank, así el objetivo de Balázs no sea el de demostrar específicamente esta cuestión. Sus estudios sobre la "Evolución de los terratenientes en la China de los siglos IV y V" y "Los terratenientes chinos desde el siglo IV al siglo XIV" (109), dan testimonio acerca de los orígenes e identidad de intereses de esta clase y la capa social de los eruditos-funcionarios.

Al referirse a la primera ley agraria conocida hasta ahora, promulgada en el año 280 d.n.e., nos dice que fueron tomadas medidas restrictivas para limitar el tamaño de las grandes propiedades pertenecientes a la aristocracia, y con tal fin, los funcionarios sólo podían poseer de acuerdo a su rango, entre 3 mil y 5 mil mou (110) de tierra, y a tener en sus propiedades sólo un cierto número de granjeros arrendatarios (hasta un máximo de 50 familias, es decir, unos - 250 individuos) y de sirvientes alimentados y vestidos por ellos, y proteger como máximo, a los parientes hasta el noveno grado, gente que estaba libre de impuestos y de trabajos gratuitos. Pero, como sucedió siempre a través de toda la historia de China- tal política estableció apenas una norma ideal, proclamando una idea utópica que nunca pudo ser puesta en vigencia, porque "aquellos que estaban encargados de aplicar la ley tendrían que haberse despojados a sí mismos para hacerlo, ya que al mismo tiempo eran funcionarios y grandes terratenientes". (111)

Las reformas del período Tang (618-906) tuvieron la misma suerte, debido al tratamiento especial acordado a los funcionarios y a otros privilegiados. Y aunque el funcionario no podía cultivar su propia tierra lo hacía en forma indirecta, alquilándola a granjeros arrendatarios o haciéndola trabajar por trabajadores agrícolas, de tal manera que según una declaración del año 752, "los funcionarios y las familias ricas rivalizan entre sí en fundar residencias; compiten silenciosamente para ver quien obtendrá el máximo de tierra. No temen a las regulaciones; todos dicen poseer tierras estériles pero sus campos están todos cultivados"...Esto se explica por la razón de que " -

"Las familias de los mandarines, los funcionarios retirados y los descendientes (o aquellos que decían serlo) de los funcionarios, invertían sus ahorros en tierras". (112)

El problema central para nosotros no es entonces de status -en el que desempeñó un papel muy importante la educación- sino de clase; -no es el de si el status oficial seguía siendo el principal camino -para la adquisición de propiedades agrícolas o no, sino el de si los eruditos funcionarios y los terratenientes conformaban dos categorías de una misma clase o no; y las pruebas aquí aducidas nos llevan a -concluir que tales categorías constituyen una misma clase -la de la aristocracia terrateniente- por el control económico que de la tierra tenían a través de su explotación y usufructo directo o indirecto y -por el control del poder político a través del ejercicio y usufructo de los cargos públicos desde los cuales afianzaban su poder económico. Su situación dentro de la estructura social está relacionada en entonces, con un sistema de privilegio, discriminación y coacción, determinado fundamentalmente por relaciones de riqueza y de poder para controlar los medios de producción a los que estaban vinculados, en este caso concreto, la tierra y la explotación del trabajo de los cam pesinos. '

Ahora bien, la clase de la aristocracia terrateniente no fué homogénea, pues estuvo fraccionada en distintas capas -estudiadas por Bing Di-he y ya mencionadas-, en torno de las cuales giraron distintas -fracciones de clanes, grupos y camarillas que disputaban por el poder político, intensificando así el debilitamiento del poder central. -"Junto a los enfrentamientos de intereses entre las grandes familias, cristalizó cierta polarización entre las fuerzas políticamente activas: por un lado, el linaje de los intelectuales; por otro, los sumcos, y entre estos, y adoptando siempre una posición intermedia, difícil de definir con exactitud, los clanes de las emperatrices, caracterizados por su permanente rivalidad con los sumcos en lo que se refiere a su relación con el Emperador". (113) Que estas contradicciones fueron de carácter no antagónico, lo demuestra el hecho de -que a pesar de la represión y la coacción con que se resolvieron, -a través de los 2.600 años transcurridos desde los períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes hasta la caída de la di-

astía Qing, ni aún después de la fundación de la Primera República en 1912, en ningún momento se modificaron substancialmente las relaciones de producción en las que se asentaba su misma naturaleza.

Con respecto a los artesanos y mercaderes, vimos ya como China, a pesar de ser una sociedad agraria desde sus comienzos y aunque la mayor parte de la población estuvo ocupada en una agricultura de subsistencia, hubo pocas localidades que no dependieran, hasta cierto grado, del aprovisionamiento de bienes y productos de regiones vecinas o distantes. En consecuencia, existió gente que competía entre sí para comerciar y no realizaba trabajos agrícolas, hasta el punto de que su actividad creciente desde fines del período Chua Qiu desempeñó un papel importante en la modificación de la estructura social y en el nuevo tipo de las relaciones contractuales que según Xu Zhuyun, aparecieron en el siglo V a.n.e. Desde entonces se inicia el desarrollo de una clase comercial incipiente, integrada por artesanos y comerciantes, cuya consolidación como clase mercantil definida sólo se logra tardíamente, según Balázs, en el período mongol o Yuan, (1260-1368). (114)

Loewe describe la preeminencia de esta clase de mercaderes como consecuencia de la evolución social del período Song (960-1279), de la siguiente manera:

- 1) Con el aumento de los oficios y de la demanda de objetos de lujo, nuevos de hacer fortuna se perfeccionaron constantemente; (115)
- 2) En estas circunstancias, los comerciantes ricos adquirirían preeminencia bien por la adquisición y sección de las más raras mercancías o por el transporte y envío de las mismas, invirtiendo los beneficios de estas obligaciones en nuevas empresas comerciales o en préstamos al Gobierno;
- 3) Sin embargo, y a pesar de su poder y riqueza creciente, los comerciantes no podían aspirar, sin disputa, a ocupar los más apreciados puestos de la sociedad, debido a que su actividad, considerada por el confucianismo como una ocupación auxiliar y deshonrosa, contó siempre con la oposición de los eruditos-funcionarios sólidamente apostados en la dirección del Estado imperial;
- 4) Pero hacia los siglos XII y XIII la importancia de los comer -

ciantes cambió, pues la vida de la corte y la economía del país llegaron a depender de su operatividad. Y aunque el funcionario letrado continuaba siendo el componente de la sociedad más respetado, el comerciante pudo cada vez más hacer uso, por compra, de los privilegios reservados a los funcionarios, logrando el disfrute de un status comparable en la práctica, aunque no lo fuera en teoría.

"La elevación de los comerciantes hasta su posición de preeminencia en la sociedad china, remata Loewe, está íntimamente unida con la evolución experimentada por la economía china desde el período Song. En los siglos XV y XVI, los puestos principales de la sociedad de las ciudades ya no estaban reservados exclusivamente a las autoridades locales o a las familias cuyos recursos procedían de sus posesiones agrícolas. El poder de los hombres cuya riqueza procedía de empresas comerciales rivalizaba ahora con el de los funcionarios e incluso los terratenientes, y los comerciantes enviaban ahora a sus hijos a competir en los exámenes del Estado o compraban los cargos, los títulos y la posición que estos les proporcionaban". (116)

Una circunstancia favorable para la clase comercial incipiente, fué la llegada de los comerciantes europeos que abrió por primera vez, la perspectiva de un comercio interior más amplio. A pesar de las restricciones impuestas, el hecho es que en el transcurso del siglo XVIII, la riqueza se había concentrado en manos de los comerciantes. (117)

A pesar del poder de esta clase así descrito, algunos autores se preguntan por qué causa la sociedad china no dió lugar al capitalismo o por qué razón fué una forma de capitalismo diferente a la Occidental. Las investigaciones de Etienne Balázs y de He Bing-di coinciden en señalar una forma de capitalismo estatal o burocrático dentro de una sociedad preindustrial que excluye, todos los elementos extraños propios del capitalismo industrial de Occidente, que fueron introducidos en China durante el siglo pasado, desde su apertura a mediados del siglo XIX hasta 1949.

He Bing-di, quien, como ya hemos señalado, refiere su investigación especialmente a los períodos Ming y Qing, observa que el incremento del comercio interno estimuló las industrias y artesanías e hi

zo posible la especialización regional en cosechas comerciales. Entre las industrias regionales y los oficios de importancia regional destaca la alfarería o industria de porcelana y la de los textiles de algodón. Pero, "a pesar de todo, aún durante el período de constante desarrollo económico había debilidades inherentes a la tradicional economía china. Era capaz de obtener pequeñas ganancias, pero no de hacer innovaciones tanto en el sentido institucional cuanto en el tecnológico".(118). Esto condujo a la ausencia de un "capitalismo clásico", por razones que He expone, resumibles así:

1) Ausencia de una empresa privada genuina, porque los poderosos grupos de comerciantes tenían más de recaudadores de impuestos, al encontrar más fácil y seguro comprar el privilegio de vender algunos artículos de demanda universal, como sal y té, que eran monopolios del gobierno;

2) Ausencia de acumulación original por el empleo de capitales en usos no económicos, como compra de distinciones y títulos oficiales, consumo suntuario, etc.

3) La ausencia de primogenitura y el funcionamiento del sistema de clan que hizo que la administración de los negocios fuera, en último término, una extensión del familismo plagado de nepotismo e ineficiencia, aspecto que impidió el espíritu de competencia, "que es el alma del sistema";

4) La falta de estímulos, pues el sistema cultural y político sólo premiaba a los eruditos y sabios; He agrega además, que la supremacía absoluta del reino de lo moral, impidió el desarrollo de la ciencia experimental y que por lo tanto China no pudo producir una gran revolución tecnológica. (Balázs observa también que la superabundancia de mano de obra barata dificultó la búsqueda de administradores para ahorrar tiempo).

5) Finalmente, el excesivo control del Estado a través de la burocracia-.

Por eso, concluye He, el capitalismo genuino basado en la empresa privada, nunca tuvo oportunidad de triunfar. (119)

"No obstante, -coinciden con las conclusiones de Balázs- el principal elemento que faltaba en China para el posterior desarrollo -

del capitalismo no era la habilidad mecánica ni la aptitud científica ni el capital suficiente, sino un enfoque para la empresa individual. No había libertad individual ni seguridad para la empresa privada, ningún fundamento para derechos que no fueran los del Estado, ni posibilidades de inversión fuera de las tierras, ni garantía de no ser esquilado por contribuciones arbitrarias impuestas por los funcionarios o contra la intervención del Estado. Pero, tal vez el principal factor negativo fué el inmenso prestigio de la burocracia-Estatal, que ahogaba desde el comienzo todo intento de la burguesía para diferenciarse, tomar conciencia de formar una clase y luchar por una posición autónoma en la sociedad". Y en otro lugar expresa: "El aspecto dominante de la clase mercantil fué que nunca logró ningún tipo de autonomía, ni siquiera en las circunstancias peculiarmente favorables para promover sus intereses que obtuvo bajo los mongoles", cuando por razones políticas los conquistadores mongoles se asociaron con la clase mercantil incipiente al dudar de la lealtad de los eruditos-funcionarios. (120)

Conviene anotar aquí que aunque Balázs pone gran acento en la condición subjetiva de la ausencia de una conciencia de clase en las relaciones entre los funcionarios y la clase mercantil incipiente, calificada indistintamente como "falta de autonomía", "falta de animosidad" o de espíritu de empresa, "completa carencia de espíritu de lucha por parte de la clase media", porque "no tenían ningún deseo verdadero de ser diferentes" ya que "su mayor deseo era ser ellos, o sus hijos, eruditos-funcionarios", todos estos calificativos tienen que ver principalmente con su carácter de fuerza social y no con su naturaleza de clase, aunque ciertamente pudieron influir negativamente en el proceso de su formación y posterior fortalecimiento.

Con todo lo expuesto anteriormente, otros autores niegan no solamente la existencia de una sociedad capitalista en China, sino la presencia de una burguesía autóctona y correlativamente, la ausencia de un proletariado chino antes de 1840, cuando irrumpió en China un capitalismo occidental. Lewin, por ejemplo, niega el que haya existido en China feudalismo, pero también capitalismo "clásico", argumentando respecto de este último que:

1) La mayor parte de la producción china no estaba destinada al mercado;

2) La parte de la producción de mercancías, aún en las épocas de máximo desarrollo, fué siempre relativamente limitada;

3) La ciudad china, al contrario de lo que sucedió en Europa, nunca tuvo un papel político independiente;

4) Las manufacturas no eran sino empresas artesanales de mayor calibre, propiedad de artesanos independientes o del Estado y en ocasiones de funcionarios o comerciantes;

5) Los nuevos factores de desarrollo capitalista se observaban apenas en una parte del espacioso Imperio, contenidos en su evolución y llevando una existencia precaria en su lucha abierta con el modo de producción vigente en el resto del país;

6) Por último, en China no se puede hablar de un desarrollo importante del capital comercial y no se puede hablar tampoco de una acumulación original por la explotación de colonias, por ejemplo, como sucedió en Europa.

"Por lo que toca a los estudios relativos a los gérmenes del capitalismo en el seno de la sociedad precapitalista china habría que investigar primero, expresa Lewin, si las fuerzas productoras se hallaban, y en qué momento, dentro de esa sociedad en perfecta concordancia con las condiciones de producción". "El criterio principal que debe regir el juicio acerca de la concordancia o no concordancia es en primer lugar si las fuerzas productoras de esa forma de sociedad pueden desenvolverse libremente en ella y de acuerdo con ella. La concordancia perfecta significaría que las fuerzas productoras pueden desenvolverse con un mínimo de obstáculos, suscitados por las condiciones de la producción o por la superestructura, y a veces activamente fomentados por ellas". "Sólo entonces se podría pasar a averiguar los fenómenos de descomposición que hubieran aparecido y si se debían a factores protecapitalistas o a otros. Y si resultara que en China había habido algunos de los factores conocidos como típicos del "camino clásico" al capitalismo, todavía quedaría por saber cómo se justificaba que en China nunca hubiera habido una revolución industrial, -única que puede hacer pasar del capitalismo primitivo al moderno capitalismo industrial".

Finalmente, Lewin pone de relieve que aunque los participantes en

la discusión sobre los "gérmenes del capitalismo" en China, es decir, sobre las condiciones objetivas para el tránsito al modo de producción capitalista, siempre ponen de relieve determinados aspectos como parte integrante del modo de producción capitalista, como trabajo asalariado, economía de mercancías, economía financiera, cooperación, - etc, descuidan aspectos tales como la acumulación original y la liberación de las fuerzas de trabajo, condiciones principales para la -- formación capitalista. Observe además, que aunque es verosímil que -- se diera con bastante amplitud una de las premisas principales, a sa -- ber, la existencia del asalariado doblemente libre, la falta de acu -- mulación original parece haber sido el obstáculo principal para el -- desarrollo posterior.

Los factores antes enunciados causaron la lentísima evolución de las fuerzas productivas y en consecuencia, estas sólo influyeron en -- grado mínimo en la transformación de la sociedad y no estuvieron en -- condiciones de ocasionar ningún cambio cualitativo brusco.

De todo esto deduce Lewin, que no se produce en China tradicional una sociedad capitalista, pero que tampoco hay indicios de los comien -- zos de una burguesía en sentido "clásico". (121)

Es importante observar que aunque Lewin parte de la afirmación de que hay que renunciar a la trasposición esquemática de las concepcio -- nes históricas europeas, basadas en las leyes de la evolución de la -- sociedad europea, a la evolución de formas de sociedad extraeuropeas, todo su análisis tiene siempre presente, en forma comparativa, el es -- quema "clásico" del capitalismo que se dió en Europa.

No obstante, aunque es evidente que en China tradicional no existi -- ó una sociedad capitalista, ni una burguesía en sentido "clásico", de ello no puede deducirse que tampoco haya existido una clase comer -- cial incipiente. Sólo que en la China tradicional y concretamente en la época de la China imperial, esta clase revistió un carácter de -- transición por su situación emergente en un modo de producción que -- la caracterizaba como un grupo social diferente pero subordinado al modo de producción dominante, representado económica, social, políti -- ca y culturalmente, en forma principal, por los grupos sociales funda -- mentales de su estructura social: la aristocracia terrateniente y el campesinado.

Por eso hemos denominado a esta clase como clase comercial incipiente, puesto que aún no constituía un grupo fundamental en sentido lato dentro del modo de producción dominante. Su carácter de clase de transición emergente, nos permite no sólo ubicarla históricamente dentro de la estructura social particular de la historia de China, sino relacionarla con los medios de producción, en los que desempeñó una función importante como productora de capital.

Por otra parte, esta clase careció también de homogeneidad, como lo demuestra la existencia de los grandes mercaderes y mayoristas que usufructuaban los beneficios económicos de los monopolios estatales de las minas y de los bienes de consumo universal, y que aprovechaban su preeminencia en los gremios de comerciantes, no sólo para beneficiarse de las ventajas propias de la asociación, sino para explotar a los minoristas a través de los recursos, principalmente, de las altas tasas de interés sobre el capital prestado y la práctica de hacer recaer en ellos el peso de las "coimas" o retribuciones de dinero impuestas por los funcionarios corrompidos, a cambio de autorizaciones y evasiones a las disposiciones reales. (122)

En nuestro criterio, este tipo de relaciones de dependencia asimétrica fué el que creó una contradicción antagónica dentro de su propio seno, lo que a su vez impidió que la incipiente clase comercial-adquiriera la homogeneidad necesaria para convertirse en una fuerza-política capaz de modificar el sistema opresivo y monopolista que impedía también el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas que dicha clase representaba, aprovechando las coyunturas proporcionadas por las no pocas insurrecciones sociales de la historia china.

Por otra parte, las relaciones entre la clase comercial incipiente y la aristocracia terrateniente, en especial con los eruditos-funcionarios como capa social especializada en el manejo de la administración del Estado que representaban, si bien en teoría reflejan una situación de dependencia asimétrica por el desprecio de su ocupación, y a pesar de la supervisión arbitraria y tiránica de que fueron objeto en muchas ocasiones por el despotismo estatal, en realidad, "exigía un entendimiento entre los eruditos-funcionarios y los mercaderes que operaba contra los intereses de los campesinos", pues "inútil es decir que una civilización tan civilizada como China no podía pres-

cióndir del comercio y de las artes manuales, y menos aún los burócratas principales, cuyo modo de vida dependía enteramente de él". - De ahí que "el comercio y también la usura se efectuaban muchas veces en complicidad con los funcionarios, quienes luchaban no sólo por adueñarse de ello sino también para obtener los beneficios". Por todo esto, "sus relaciones estuvieron determinadas por el equilibrio, continuamente mantenido por los intereses de los eruditos-funcionarios y del Estado, a pesar de los muchos factores que tendían a romperlo", puesto que "los eruditos-funcionarios y los mercaderes constituían dos clases hostiles pero interdependientes". Además "existía una interpenetración, una simbiosis entre ellas: el erudito-funcionario se 'aburguesaba', en tanto que la ambición del mercader pasaba a ser la de transformarse en un erudito-funcionario"...En definitiva, "todas las relaciones entre ellos eran de naturaleza práctica".(123)

La existencia de trabajadores asalariados tomó cuerpo en China con la eliminación del servicio personal obligatorio (124) y el desarrollo de la economía monetaria. Las minas estatales, por ejemplo, empleaban gran número de mineros y fundidores que estaban exentos de la exacción del trabajo gratuito y del servicio militar, aunque tenían que pagar los impuestos ordinarios, proporcionando ellos en general, herramientas y combustibles.

Así, en las minas de hierro de Zunhua, cerca de Pekín, a comienzos del siglo XV, había cerca de 3000 trabajadores, incluyendo metalúrgicos profesionales, artesanos de turno, ayudantes civiles y militares y convictos. Pero hay tres características sui géneris de este tipo de trabajadores: a) La fuerza laboral no estaba sujeta a tasaciones sobre una base individual sino familiar, considerándose a las familias como unidades impositivas similares a las campesinas; b) Los mineros y fundidores sólo trabajaban durante los seis meses de invierno, cuando no había trabajos agrícolas que hacer; y c) Los trabajadores recibían como paga una ración diaria de granos.

Durante el siglo XVI aparecieron poderosos empresarios, quienes explotaban por su cuenta las minas mediante la distribución de las utilidades y la producción en la siguiente proporción: 30% para el Estado; 50% para el empresario y 20% para salarios. Esta medida sin embargo, no fué uniforme, pues varió al arbitrio del Gobierno, predo

minando el sistema de impuestos. (entre el 9 y el 20% de la producción total) y la compra de la producción restante; pero una vez que el Gobierno había recibido su parte y comprado la cantidad de metal que necesitaba, se desinterosaba de la producción y del margen de ganancia de los empresarios. Los trabajadores eran reclutados entre los habitantes pobres de las mismas provincias, los cuales buscaban trabajo en las minas al terminar las cosechas, cuando se presentaban amontonados en cualquier estación tan pronto se tenía noticia de la apertura de una nueva mina.

En este sistema de empresa existieron dos formas de remuneración: a) Pago de salarios mensuales, sin relación con la producción y las utilidades; y b) Sistema de participación, conocido con los nombres de "Arroz y Participaciones" (Mi-Fan) y "Asociaciones de Hermanos" - (Jin She Di Xiong), en el cual las utilidades se repartían así: 30% para los trabajadores más la comida; 10% para el administrador, los técnicos y los capataces; y 60% para el empresario. (125)

Esta versión demuestra que en China tradicional no existió una clase de trabajadores asalariados, propiamente dicha, sino más bien una categoría de asalariados rurales pertenecientes a la clase campesina, como puede deducirse de las disposiciones referentes a la producción estacional para hacer frente a los requerimientos de la agricultura. Además, tal versión demuestra la enorme desigualdad en la distribución de los beneficios, en la que los trabajadores recibían la peor parte.

Ante la explotación, estos trabajadores asalariados rurales respondieron con su organización en sociedades secretas. A través de ellas creyeron resolver las contradicciones antagónicas propias de sus relaciones de dependencia asimétrica con la incipiente clase comercial y la aristocracia terrateniente.

Finalmente llegamos al propio corazón de la estructura social de China, la verdadera fuerza y nervio motor de su sociedad desde sus mismos orígenes. Nos referimos a esa inmensa población que no solamente constituía uno de los dos grupos fundamentales de la estructura social, sino al fundamento mismo del sistema económico de carácter eminentemente agrario, pues fué esta clase, la del campesinado, la -

que constituyó "la ocupación fundamental" como productora real de los bienes y servicios de la sociedad china a través de su historia.

"Eran los campesinos quienes labraban la tierra y alimentaban a la nación. Durante siglos China había vivido de la agricultura y el Gobierno cubría su presupuesto con los impuestos sobre las tierras; los funcionarios y los letrados eran mantenidos con los impuestos y rentas que pagaban los agricultores. De manera que la agricultura y la situación de los campesinos han sido y serán determinantes no sólo de la vida económica del país, sino también de su desarrollo social y político" (126).

En la literatura contemporánea sobre China no existe hoy la más mínima duda sobre la importancia del campesino, aun cuando se discute todavía sobre el carácter particular de su condición en su relación histórica con los modos de producción propios de China, problema este ligado con el de las formaciones socioeconómicas brevemente esbozado atrás.

Fué el campesino chino un "hombre libre"? O, por el contrario, es tuvo sujeto a la servidumbre?

Para Xu Zhuo-yun, como anteriormente vimos, el único productor real, el Shu-ren o campesino de la antigua China, a cuya sociedad considera como feudal, no solamente fué obligado a trabajar el campo para sostener a sus superiores, sino que, como el siervo de la Europa medieval, estuvo sujeto a la tierra con la que era transferido como un vasallo.

Para Chou Ku-cheng, en esta misma época, la tierra era trabajada por siervos cuya situación no estaba muy lejos de la del esclavo, siendo muy inferior a la de los siervos medievales de Europa.

Pero para los historiadores actuales de la República Popular China, eran los esclavos quienes constituían la población trabajadora en tiempos de la dinastía Zhou del Oeste (1066?-771 a.n.e.) cuya sociedad es considerada como esclavista.

Hay, sin embargo, acuerdo en considerar a los períodos Chun Qiu y Zhan Guo como una época de transición durante la cual se alteró profundamente la estructura social y el carácter de sus relaciones, pues

si para Yang Yung-lao durante este tiempo ocurre el paso del sistema esclavista al feudal, se engendran nuevas relaciones de producción y aparecen los terratenientes, arrendatarios y campesinos propietarios del pueblo llano, con lo cual comienza a desarrollarse una economía individual; para Xu Zhuo-yun, también este momento representa el cese de un orden antiguo (el feudal) para dar paso a otro nuevo (un régimen Imperial centralizado) caracterizado por una estructura social estratificada económicamente y un nuevo tipo de relaciones de carácter contractual. Sólo que la nueva estructura trajo consigo una nueva clase de hombres ricos y de grandes propietarios —una clase en transición emergente—(127), quienes al concentrar en sus manos tierras y riquezas, causaron un empobrecimiento mayor de los campesinos.

Así se llega a la unidad imperial con Qin Shi Huang cuando se consolida el nuevo sistema y la nueva estructura social y bajo cuyo régimen, después de la toma del poder por parte de la aristocracia terrateniente, comienzan a agudizarse sus contradicciones clasistas —con el campesinado hasta el punto de que bajo la dirección de Chen Sheng y Wu Kuang, estalla el primer gran levantamiento campesino de la historia china, que da al traste con la dinastía Qin. Así pues, —con el inicio de la nueva dinastía, la Han del Oeste (202 a 9 a.n.e.) las contradicciones entre la clase de la aristocracia terrateniente y el campesinado pasan a primer plano. "No debemos olvidar que después de las épocas Han, las clases gobernantes batallaron encarecidamente en dos frentes, anota Balázs: contra los señores feudales descendientes de Kiang Yu, y contra los campesinos, hijos de Chen Sheng" (128) No obstante, los dos contradicciones que aquí se generan son de naturaleza diferente, pues si la primera tiene lugar entre grupos de una misma clase con carácter no antagónico, la segunda ocurre entre clases diferentes con carácter antagónico.

Puesto que la agricultura fué la única rama de la producción importante en la economía china, la cuestión agraria constituyó el problema fundamental de su sociedad a través de toda la historia. Por otra parte, debido a que la firmeza financiera del Estado dependía —del número de cultivadores y de la población sometida a la prestación de servicios personales, era necesario encauzar el mayor número de campesinos al trabajo de la tierra.

Pero el latifundio representó un obstáculo a esta política de fortalecimiento y una contradicción insalvable, en razón de que la fuerza política del sistema imperial descansaba en la aristocracia terrateniente. De esta manera, el clan imperial, a cuya cabeza estaba el Soberano y cuya legitimidad emanaba del buen gobierno del reino, se vio ante la exigencia no sólo de afianzar los privilegios de su clan, sino de compartirlos con aquellos que habían contribuido con su apoyo a la instauración de la nueva dinastía surgida casi siempre de revueltas y extenuadoras luchas. Y como tradicionalmente la tierra del reino se consideró propiedad del Emperador, la merced imperial de conceder el usufructo de su propiedad se convirtió en el principal recurso de gracia imperial para "enfeudar" no sólo a la nobleza hereditaria sino a los caudillos militares y a los funcionarios que tenían a su cargo el control y la administración de sus dominios.

Pero al optar por este recurso -el de la enfeudación- el latifundio se institucionalizó en detrimento de la fuerza económica del Estado o de la institución imperial, por cuanto que la concesión de un feudo no solamente implicaba la cesión de la tierra (aunque no en propiedad) sino de la fuerza de trabajo de los campesinos con él asignados. El campesino así asignado, al recibir a su vez la tierra, estaba obligado a pagar un tributo a su Señor, prestarle servicios de trabajo, así como prestar servicio militar. En la práctica esto significaba el debilitamiento de la institución imperial por la disminución de los ingresos tributarios del Estado y el fortalecimiento de la aristocracia terrateniente por la concentración creciente de la tierra y de sus beneficios económicos en sus manos, incrementada esta concentración por la conquista o compra de más tierras, así estuviese en teoría prohibida su venta.

La debilidad imperial se hizo más manifiesta por el hecho de que la base económica que le proporcionaban los campesinos y la base política que le ofrecía la aristocracia terrateniente, estaban ligados por una relación de dependencia asimétrica que los mantenía en una permanente e irreconciliable contradicción antagónica. Aquí yace el verdadero "nudo gordiano" que mantuvo en una continua situación de conflicto a la sociedad china y que nadie fué capaz de desatar en el transcurso de toda la historia del Imperio y de la Primera República.

A pesar de ello, la Institución imperial tomó dos medidas principales para restringir la expansión del latifundio y tratar de salir inútilmente de estas contradicciones que la debilitaban en forma creciente:

1) Arbitrar nuevos recursos mediante la imposición de nuevos gravámenes o el aumento de los ya existentes, por lo cual los campesinos, agobiados por los tributos, cuando no por las calamidades naturales o ambos a la vez, no tuvieron otro recurso que endeudarse para pagar el implacable tributo, hipotecando con el terrateniente su cosecha o su tierra, la cual pasaba finalmente a manos del prestamista por la imposibilidad de reponer un préstamo con intereses usurarios. La secuencia siguiente era el abandono de su condición de campesino libre para, o bien pasar a la posesión territorial del terrateniente prestamista en calidad de siervo o arrendatario, o bien buscar la "protección" de otro Señor quien lo sometía a la misma condición de servidumbre, contribuyendo con esto al avance de la gran propiedad y al fortalecimiento de los ambiciones políticas de la aristocracia.

2) La segunda medida, no muy frecuente por cierto, fué el correctivo de la crisis insalvable mediante la reforma que restringía la propiedad y los privilegios de la aristocracia terrateniente. Pero como ya vimos, a pesar de las excepciones de rigor que favorecían a las clases dominantes, toda reforma quedaba sin efecto puesto que los funcionarios que eran a la vez latifundistas, no podían actuar en contra de sus intereses materiales. "Guiándonos por los pocos datos que nos ofrecen las fuentes,—escriben Franke y Trauzettel, al referirse a los campesinos, junto con la gran masa de la población— tenemos que llegar a la conclusión de que su condición social era semi-servil" (129).

La respuesta de los campesinos ante esta relación de dependencia total fué la de la rebelión continua, sin que por ello mejorara un ápice su condición social.

Por qué causas? Una explicación puede encontrarse en la composición social de las sociedades secretas que encabezaron las rebeliones y en la secuencia de estas rebeliones, a través de una serie de etapas que volvían a repetirse con cada rebelión.

Según Jan Chesneau (130), las sociedades secretas cumplieron varias funciones sociales muy complejas, entre las que descuellan: ayuda mutua, autodefensa de la aldea y reivindicación social. Estas funciones les permitieron encabezar las rebeliones campesinas en los períodos en que se agudizaban las contradicciones antagónicas entre el campesinado y la aristocracia rural, principalmente, debido a la opresión acuciante o a las malas cosechas.

La base social de las sociedades secretas estuvo integrada por: - a) Campesinos pobres, bien fueran pequeños propietarios individuales (los "campesinos libres") o agricultores que trabajaban las tierras de los terratenientes ricos (arrendatarios y siervos); b) Elementos urbanos no ocupados en la producción agrícola, compuestos de pequeños artesanos, cargadores (coolies), barqueros, marineros, vendedores ambulantes; c) La capa de los desclasados de la población rural, vagabundos, mendigos, etc.; d) Los contrabandistas y los soldados licenciados; Los primeros planteaban la cuestión de los fines lucrativos, con los que también estuvieron vinculadas estas sociedades y los segundos desempeñaron un papel muy importante en las insurrecciones.

En cuanto a los Jefes, fueron: a) Elementos urbanos como artesanos (carpinteros, joyeros, fundidores), peluqueros, gentes que desempeñaban oficios y servicios trashumantes (barqueros, vendedores ambulantes); b) Elementos rurales pertenecientes a cuadros de labriegos, jornaleros, adivinos, bonzos, ermitaños, curanderos, letrados del pueblo, etc.; c) Gente rica como comerciantes o mayoristas; d) Funcionarios estatales de categoría alta a intermedia.

Como puede verse, prácticamente ningún elemento de la sociedad china quedó por fuera de estas sociedades secretas. La consecuencia de esta heterogeneidad puede medirse en la secuencia de las rebeliones campesinas descrita por Wolf, así:

1) Un cierto número de campesinos arrojados de sus hogares "por varias razones", se convertían en bandas de asaltantes que expoliaban a los viajeros o terratenientes, manteniendo vínculos con sus aldeas natales en las que se aprovisionaban y a las que protegían contra las incursiones de bandas rivales;

2) La banda ampliaba su radio de acción eliminando y absorbiendo-

a las menos fuertes, lo cual le daba un campo de acción más vasto;

3) La banda así fortalecida, enfrentaba la resistencia de los terratenientes, obligándoles a pagar tributo. Los terratenientes recurrían entonces al Gobierno de la ciudad más cercana ocasionando con ello - que los sublevados atacaran la ciudad a la cual tomaban muchas veces con el apoyo de las tropas gubernamentales y la aristocracia local - descontenta;

4) La banda victoriosa ampliaba su dominio sobre otras ciudades, - pero también sus efectivos. Pero con el fin de lograr mayores éxitos, debía hacer alianzas cada vez más estrechas con los eruditos de la - región, pues estos tenían el monopolio de las técnicas burocráticas y sociales necesarias para una administración eficiente. Los jefes de los sublevados adoptaban entonces, las normas de los eruditos funcionarios y después las tomaban como propias. Así, el victorioso líder de los sublevados se convertía en general, duque o emperador. Y al - depender de los eruditos-funcionarios para un apoyo continuo, se convertía a su vez en un pilar del orden establecido.

De esta manera, concluye Wolf, movimientos que empezaban como rebeliones campesinas se convertían frecuentemente, si tenían éxito, - en los medios para una concentración del Estado. El nuevo gobernante premiaba a la aristocracia partidaria retribuyéndola con tierras y - cargos, mientras despojaba a sus enemigos, con cuyas tierras hacía a su vez una amplia redistribución entre los campesinos. (131)

Pero con la cesión de tierras a la aristocracia terrateniente nuevamente se creaban las bases de la concentración territorial que generaba el ciclo de nuevas crisis agrarias y nuevas rebeliones, con - las que inútilmente intentaron resolverse las contradicciones antagónicas de las relaciones de dependencia asimétrica entre campesinos y aristócratas terratenientes.

Los efectos de estas rebeliones como "participación política" son considerados por James Townsend, así: "Ha sido sugerido algunas veces que la presencia o ausencia de rebeliones dió una medida aproximada del grado de satisfacción popular con el gobierno y que la institución de la rebelión, la cual era justificada en la teoría china clásica como una guerra legítima contra el mal gobierno, dió al sis-

tema chino un sabor democrático. Hay una validez superficial para ta las afirmaciones y dicen poco acerca de la habilidad del pueblo para entender o controlar aún la más clara de las políticas. Hay poca evi dencia para sugerir que esta 'institución' trasladó los deseos populares a las autoridades políticas centrales; sea que haya acuerdo en principio o no, la rebelión por sí misma no es una forma eficiente y segura de participación en el gobierno... Generalmente hablando, los niveles más bajos de la sociedad china podían participar del prestigio de un pariente que mantuviera una posición de responsabilidad política, pero no podían necesariamente capitalizarla en su influencia... En consecuencia, ni la rebelión popular ni el innegable poder de los funcionarios locales y de la 'gentry' alteran la afirmación general de que las masas en la China tradicional no tenían virtualmente-interés o implicación en la política nacional".(132)

La conclusión de Tammend es indiscutible. No obstante, nuestro enfoque difiere del de este autor, en el sentido en que nosotros con sideramos la participación política, no como una mera translación de los deseos populares "a las autoridades políticas centrales" que en último término es una participación "formal", sino como una relación efectiva de poder dentro de un sistema social caracterizado por antagonismos de clase. Estos antagonismos fueron el producto de unas relaciones de dependencia asimétrica que impedían cualquier tipo de participación política "real", quedando únicamente abierto el camino de la rebelión. Por qué fracasaron estas rebeliones, es decir, por qué fracasó este tipo de participación política, es una cuestión que será respondida en la segunda parte de este trabajo.

CONCLUSIONES

El objetivo fundamental propuesto en la primera parte de este trabajo fué el de sentar las bases históricas y sociales necesarias para determinar las formas y el grado de participación política en el proceso de la revolución china de 1850 a 1949, que serán estudiados en la segunda parte. Al acometer este propósito nos encontramos ante varios problemas.

El primero de ellos se refería a la circunstancia de que los estudios sobre la estructura social de China que consultamos, enfocaban su investigación con un método estratificacionista, dando por resultado el que se pudiera más énfasis en el status de los individuos y en su movilidad social que en sus relaciones como clases vinculadas entre sí y con la integridad del sistema social.

Y cuando se les trató como grupos sociales constituidos en estratos, al estudiar sus relaciones sólo se tuvieron en cuenta aquellas que eran propias de las clases dominantes, determinándose toda la estructura a partir de ellas. Esto se debió en gran parte, a la limitación de las fuentes referidas casi exclusivamente a los grupos sociales dominantes, pero sobre todo, a la concepción de la estructura social como un sistema jerárquicamente estratificado en el que los individuos, a pesar de sus conflictos de intereses, se pretende que lo gran mantener relaciones recíprocas e interdependientes por el incentivo de la movilidad social.

La manifiesta unilateralidad de este enfoque dejaba de lado la naturaleza de las clases y el tipo de las relaciones sociales predominantes que son las que caracterizan a una estructura social. Y como es en estas relaciones en las que precisamente descansa la participación política, a fin de poder establecerlas y de ir a la raíz de su misma naturaleza, nos vimos en la necesidad de optar por ciertas categorías de análisis que nos permitieron una reinterpretación de los trabajos de investigación tan valiosos como los de Etienne Balázs, He Bing-di y Xu Zhuo-gua, para darles toda la dimensión necesaria y requerida en el estudio de una estructura social global históricamente determinada.

El segundo paso consistía en adoptar un criterio de interpretación histórica, a fin de determinar históricamente las clases y las relaciones sociales predominantes en una estructura social concreta. Para ello había que optar por un tipo de historia que no solamente se dedicara a describir hechos y conocimientos particulares, sino que los evaluara e interpretara con una visión de conjunto, clasificándolos no en meras etapas cronológicas o dinásticas, sino en etapas de maduración económica y política dentro de la perspectiva general evolutiva del desarrollo histórico. Por eso optamos por el tratamiento genético-estructural expuesto por Sereni, ya que nos permitía adentrarnos en la estructura no sólo como un fenómeno sociológico, sino como un proceso histórico dentro del cual la estructura social aparece desde su génesis como un cuerpo vivo que está en continuo movimiento y cambio.

Pero al decidimos por este tipo de enfoque, tropezamos con un nuevo problema: el de las discutidas formaciones socio-económicas de China, cuyas particularidades no han permitido aún fijar un criterio unánime. Sin embargo, como nuestro propósito no era el de explicar un determinado modo de producción, sino establecer la naturaleza de las clases y de las relaciones sociales predominantes en la estructura social tradicional, obviamos esta dificultad partiendo de la identificación de los distintos grupos sociales a través de su desarrollo histórico y el desarrollo de sus luchas, pero relacionados con sus medios de producción (tierra-capital-trabajo) característicos, sin ignorar la importancia de los factores superestructurales que como el confucianismo, influyeron en la conformación peculiar de las instituciones chinas. Por eso nos detuvimos más en la concepción de la estructura social en el pensamiento confuciano, pues habiendo asimilado hábilmente las enseñanzas de las otras escuelas de pensamiento que le eran provechosas, estuvo en fin de cuentas de acuerdo con todas ellas, en la perpetuación de una estructura jerárquica profundamente dividida en dos grandes sectores sociales: el de las clases gobernantes y el de las clases gobernadas.

Sobre esta concepción social de todas las escuelas de pensamiento tradicional chino, a la que tanto contribuyó Mencio con su ordenamiento

to jerárquico donde los hombres cumplen las funciones que le son propias, vinculados por una relaciones recíprocas de carácter orgánico, el confucianismo, como doctrina oficial del Estado Imperial, creyó - lograr la armonía social y universal, apelando sólo al imperativo de la ley moral. Pero al concebir así la estructura social, afianzó en la conciencia del pueblo chino un esquema dicotómico que en última - instancia también se dió en la realidad, aprovechado por la clase dominante para perpetuar su sistema de privilegio y discriminación socioeconómica y justificado en la relación gobernante-gobernado.

Podría argumentarse acáso, que la verdadera concepción predominante de la estructura social fué la de un esquema gradacional con "cuatro órdenes funcionales": eruditos-funcionarios, campesinos, artesanos y mercaderes, vinculados con una relaciones de orden en las que cada individuo mantiene su puesto y que este esquema y este tipo de relaciones influyó más en el comportamiento de tales grupos que cualquier otro. Pero al ir al campo de la realidad histórica, si el desarrollo de la estructura social nos pone en contacto con una sociedad más compleja, con una sociedad "multiclasista", por la diferenciación mayor de grupos sociales y por su lento pero efectiva transformación, al estudiar la naturaleza social de estos grupos hallamos que, si - bien es cierto existieron tales grupos, no todos sin embargo, tuvieron un carácter fundamental dentro de la estructura social tradicional. Y si al estudiar la naturaleza de sus relaciones sociales encontramos también que existieron relaciones de interdependencia y reciprocidad, tales relaciones a su vez, tampoco tuvieron un carácter - predominante.

Porque la estructura social tradicional de China estuvo integrada por dos clases fundamentales: la aristocracia terrateniente y el campesinado, en torno de las cuales se polarizaron ciertas capas que - cumplían una función específica.

Entre estos grupos sociales la clase comercial incipiente presenta sin embargo, el carácter de una clase intermedia como "clase naciente peculiar de un modo de producción en proceso de surgimiento", muy condicionada por factores adversos. No obstante, la falta de homogeneidad de esta clase intermedia, por su misma peculiaridad y con

dicionamiento, pone de relieve un antagonismo que polariza sus extremos alrededor de las dos clases fundamentales de la estructura social.

Y en cuanto a las relaciones sociales se refiere, fueron las relaciones de dependencia asimétrica las que predominaron dentro de la estructura social. Estas relaciones generaron las contradicciones antagónicas entre la aristocracia terrateniente, como clase dominante, y el campesinado, como clase dominada, y mantuvieron en una constante situación de conflicto a la sociedad china, a través de toda su historia. Tales relaciones, en consecuencia, determinaron la estructura social de China, haciendo imposible la participación política de las clases y capas sociales dominadas.

Tal era la situación en que se encontraba la estructura social de China a mediados del siglo XIX, cuando las Potencias occidentales - arribaron a las puertas del milenarista País del Centro: Zhongguo.

S e g u n d a P a r t e

LAS FUERZAS SOCIALES PARTICIPANTES EN EL PROCESO DE LA REVOLUCION
CHINA-.

Capítulo 1

INSTRUMENTOS TEORICOS DE ANALISIS

Cuando en Enero de 1940 Mao Ze-dong escribió para la revista "Cultura China" su famoso trabajo Sobre la Nueva Democracia (1), sentó los fundamentos de lo que desde entonces se conocería como "Nueva Democracia", para designar el sistema político propio aplicable a China.

Considerando la Revolución china como parte de la revolución mundial e interpretándola con las categorías del materialismo histórico, Mao Ze-dong explica que esta revolución se desarrolla dentro de la etapa de Revolución Democrático-Burguesa, cuyo período preparatorio se inicia con la Guerra del Opio en 1840 cuando la sociedad china comienza a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal, siendo sin embargo, la Revolución de 1911 la que marca en sentido más preciso el inicio de dicha etapa. Pero la Primera Guerra Mundial de 1914 y la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia al cambiar totalmente el curso de la historia mundial, abriendo una nueva era, permiten a Mao distinguir, dentro de la etapa de Revolución Democrático-Burguesa, dos fases limitadas por las coyunturas antes mencionadas:

1-. La primera, de Vieja democracia, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa; y

2-. La segunda, de Nueva democracia, dirigida por el proletariado y orientada a construir una sociedad de Nueva democracia -aún no socialista- y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias y que por consiguiente, abriría un camino aún más amplio para el desarrollo del socialismo.

Este esquema, así concebido, a pesar de las objeciones cronológicas que pueda suscitar, tiene la propiedad de ubicarnos en el corazón mismo del proceso revolucionario de China. Precisa, sin embargo, de algunas aclaraciones, pues nos sitúa ante cuestiones todavía no resueltas cabalmente.

Así, al partir de 1840 como hito coyuntural del proceso revolu -

cionario entonces iniciado, se pone de relieve la fractura del sistema social tradicional chino como consecuencia del impacto ocasionado por la irrupción violenta de las Potencias imperialistas de Occidente, después de su infructuosa tentativa de penetración a partir del siglo XVI (2). Pero al afirmar que la sociedad china comienza a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal, surge nuevamente el problema de la sucesión de las formaciones socio-económicas en China, pero también nos coloca ante la necesidad de observar, por lo menos, hasta qué grado y en qué forma este impacto modifica las estructuras del sistema social tradicional (3).

Por otra parte, al hablar de revolución Democrático-Burguesa y precisar en la revolución de 1911 su punto de partida en sentido estricto, se nos está diciendo que hubo un cambio en la estructura política y que, en consecuencia, nuevas fuerzas sociales entraron a desempeñar un papel histórico dentro de la estructura social. Todavía más, al subdividir esta etapa en los períodos de Vieja democracia dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y de Nueva democracia dirigida por el proletariado y orientada a construir una sociedad de transición al socialismo, nos encontramos ante la presencia de nuevas categorías sociales desconocidas en la estructura social tradicional de China como fuerzas sociales decisivas, a las que incumbe cumplir un papel histórico distinto dentro del mismo proceso.

Son estas categorías grupos sociales fundamentales en una nueva estructura social o, por el contrario, representan apenas nuevas capas sociales en una estructura social en transición? Son estos grupos sociales fruto de la transformación normal de la estructura social tradicional china o son producto de factores exógenos incidentes en dicha estructura? Además, hasta qué punto son al mismo tiempo agentes modificadores del sistema social, cómo participan y en qué forma y hasta qué grado lo logran?

Al observar en el transcurso histórico los acontecimientos que llevaron a China a una nueva etapa de desarrollo desconocido hasta entonces, y aún con el conocimiento de los hechos ocurridos, no es posible dar una respuesta satisfactoria a los anteriores interrogantes sin contar previamente con instrumentos auxiliares de análisis -

que permitan la solución de estas cuestiones. Qué tipo de categorías deben entonces adoptarse?

Para analizar un proceso revolucionario no es suficiente con haber determinado previamente las clases y las relaciones sociales predominantes en una estructura social concreta donde toma cuerpo este proceso. Se precisa además la determinación del tipo de contradicciones existentes entre las clases, pues es su antagonismo el que propicia las condiciones subjetivas necesarias para la transformación o sustitución del sistema social en vigor. Pero las condiciones subjetivas no aparecen por sí solas sino que están determinadas por condiciones objetivas que actúan al margen de la voluntad de los individuos pertenecientes a dichas clases. Estos factores objetivos están constituidos por las fuerzas productivas (4) de un determinado modo de producción predominante, al lado del cual subsisten otros modos de producción que en su conjunto, caracterizan una formación social históricamente determinada (5).

Por otra parte, en una formación social, y debido a la práctica política de la lucha de clases, se presentan coyunturas políticas, es decir, momentos en que se reflejan y condensan las contradicciones de los distintos niveles de una formación social (6). Estas contradicciones se condensan, a nivel político, en los antagonismos de los grupos sociales fundamentales de la estructura social que en este momento se constituyen en fuerzas sociales que pugnan por modificar o destruir las relaciones sociales que les atan.

La coyuntura política permite entonces la manifestación de un cierto grado de conciencia de clase relacionada con la pertenencia de los individuos a alguno de los grupos fundamentales o capas sociales, que hace precisamente que se conviertan en una fuerza social. En un primer momento y a un nivel inferior, dicha conciencia es la expresión directa y espontánea de la mera situación de clase que tienen los individuos dentro de la estructura social (lo que más ambiguamente se denomina "posición social"), situación que en última instancia (7) está determinada por el papel que desempeñan en el proceso de la producción social; pero a un nivel superior la expresión de esa conciencia precisa además de una posición de clase, es decir, de una -

"toma de partido" para la defensa de ciertos intereses de clase. La posición de clase nos permite comprender que elementos aislados o grupos pertenecientes a otras clases puedan adherirse y luchar por los intereses de una clase que no es la suya. Pero para que esto ocurra se necesita la adquisición previa de una conciencia de clase, que requiere a su vez la distinción previa de dos tipos de intereses:

1-. Intereses espontáneos inmediatos, o sea, aquellos intereses que reúnen las aspiraciones de las clases o capas sociales, motivadas por problemas actuales de su existencia, y

2-. Intereses estratégicos a largo plazo que surgen de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad y que tienen por objetivo la sustitución o preservación del sistema social en vigencia, los cuales constituyen los verdaderos intereses de clase.

La situación de clase genera un instinto de clase que hace que los individuos tiendan a tomar partido por la clase a la cual pertenecen, motivados por intereses espontáneos inmediatos, razón por la cual su reacción es subjetiva y espontánea. Pero la conciencia de clase, por el contrario, surge de la asimilación de los intereses de clase, condición indispensable para la transformación revolucionaria del sistema social vigente (8), por lo cual su reacción es objetiva y racional. Pero es necesario partir de los intereses espontáneos inmediatos de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase, es decir, a la adquisición de una conciencia de clase que permita "la conjunción del proceso sociológico objetivo con la conciencia subjetiva de los hombres" (9). Así se explica por ejemplo, el surgimiento del movimiento obrero chino como una manifestación instintiva de clase y la vinculación de los comunistas a los sindicatos para desde ellos conducir a la clase obrera a la adquisición de una conciencia de clase, aspectos que veremos adelante.

Los niveles de conciencia, junto con la forma de participación y la composición y el carácter propios de las clases y capas sociales, permiten diferenciar también tres tipos de fuerzas sociales en un proceso revolucionario:

1-. Fuerzas motrices, constituidas por las clases y capas sociales que participan en forma activa en el proceso revolucionario;

2-. Fuerza principal, constituida por la clase social que representa la fuerza motriz más numerosa; y

3-. Fuerza dirigente, conformada por el grupo social que dirige el proceso revolucionario, no por su número, sino por su papel político, es decir, por su capacidad para tomar la iniciativa, formular metas adecuadas y encontrar formas eficaces de dirección (10).

Pero todas estas fuerzas sociales no cumplirán un objetivo político sino en la medida en que estén organizadas, aunque, en una primera etapa, no necesariamente en un partido político. Pero a un nivel superior de conciencia de clase estas fuerzas sociales constituirán su propio partido, como instrumento o vanguardia política de lucha para la toma del poder, puesto que "el problema fundamental de toda revolución es...el problema del poder estatal" (11). Entonces es cuando la conciencia "en sí" de una clase se transforma en conciencia "para sí" (12).

La complejidad de las tareas de organización a este nivel pueden palparse meridionalmente en los escritos de Lenin (principalmente en sus obras ¿Qué Hacer? y Un Paso adelante, Dos pasos atrás (13) y en los de Mao (La Lucha en las Montañas Jinggang y Sobre la Rectificación de las Ideas erróneas en el Partido (14)). Los mismos títulos de estos trabajos reflejan las condiciones históricas distintas y aún la diferencia de estilos, pues si Lenin hace hincapié en la discusión de principios en base al trabajo práctico, Mao acentúa la discusión del trabajo práctico en torno a principios. Son dos matices metodológicos de una misma cuestión que se complementan y tienen su propia características y su propia razón de ser. En el primer caso, se parte de la necesidad de crear un partido efectivo sobre bases de principios y de organización que permitan la unidad, no sin antes deslindar y corregir los campos y tendencias manifiestas y latentes de las distintas fuerzas del partido para una confrontación posterior con el enemigo. Mas, en el segundo caso, se parte de una exigencia militar actual ("cómo hacer frente al enemigo, cómo combatir") de conservar y expandir una base de apoyo revolucionaria cercada por

el enemigo y un régimen independiente que lucha por consolidar sus incientos órganos de poder bajo la dirección de un Partido también en proceso de formación. Se trata en definitiva, y para ambos casos, de procurar la solución de sus contradicciones antagónicas y no antagónicas con el enemigo y en el seno del pueblo (15).

Por esta razón, la conciencia de clase, la defensa de los verdaderos intereses de clase es producto no de una mera situación de clase, sino de una posición de clase expresada en formas de lucha conscientes y organizadas que confieren poder. Por eso enunciamos la tesis -- de que a nivel político, las formas y el grado de participación son -- las que en última instancia definen el poder, poder que constituye -- "el problema fundamental que lo determina todo en el desarrollo de la revolución" (16) y sin el cual no será posible cambiar un sistema social y apuntalar uno nuevo. Esta tesis será demostrada en el presente trabajo.

Pero, ¿cómo medir un grado de participación política? Por cuanto -- se trata de un factor cualitativo, no puede ser medido simplemente por la suma de expresiones particulares de una determinada situación de clase, sino por la trascendencia histórica de sus acciones colectivas emergentes de su posición de clase en una coyuntura política dada. Esto es lo que precisamente le confiere un carácter específico a su lucha.

Cuando M.N. Roy, por ejemplo, nos dice que a comienzos de 1927, China era el escenario de un movimiento de masas muchísimo más poderoso -- que el de las anteriores rebeliones de los Taiping y de los Boxer, nos está expresando de otra manera que habían aparecido nuevas formas de organización y un nuevo grado de participación política en la lucha, -- pues "ya no era una insurrección inocente con primitivas tendencias democráticas, ni una ciega furia contra la agresión extranjera", sino que "era un movimiento revolucionario perfectamente consciente con un definido objetivo social", pero sobre todo que "era un movimiento revolucionario de las masas dirigido por un partido revolucionario en -- ideología, compacto en su organización y resuelto en la lucha: el Partido comunista" (17). Este Partido constituye, entonces, una de las -- nuevas formas de participación política y las acciones de Shanghai -- (primavera de 1927) y de Cantón (Invierno de 1927), que también Roy --

analiza, reflejan el nuevo grado de participación política como expresión de una clase conscientemente organizada para la toma del poder.

Con estos instrumentos teóricos podemos dar respuesta a los interrogantes ya formulados, observando, en primer lugar, las modificaciones ocurridas en la estructura económica y social tradicional de China, - a partir de la irrupción violenta de las Potencias occidentales.

Capítulo 2

TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y ECONOMICA DE CHINA EN EL SIGLO XIX

Las Guerras del Opio desatadas por Inglaterra desde 1839-1840, marcan el inicio de la penetración imperialista de las Potencias occidentales en China. A partir de este momento, la nación china que dependía fundamentalmente del desarrollo de sus fuerzas internas pierde el control de su dominio pasando a mano de fuerzas externas, siendo afectados por ello casi todos los elementos de su sistema social. Naturalmente su estructura social también se vió modificada aunque no de repente, porque la economía comercial de que eran portadores los países europeos había comenzado a afectar su composición tradicional desde siglos anteriores.

En este sentido el aspecto más sobresaliente es el ascenso de la burguesía china, mientras otras categorías pierden su importancia relativa, como los artesanos. Así por ejemplo, cuando a partir de 1685 se establece en Cantón una Aduana marítima funcionando bajo la supervisión de los llamados Hoppos (Superintendentes o Comisionados Imperiales de Aduanas) y cuando a partir de 1757 se puede realizar, aunque en forma limitada, el comercio de ultramar con comerciantes extranjeros, los negocios estaban en manos de un escaso número de comerciantes ricos, nueve de los cuales obtuvieron en 1760 el monopolio denominado Co-Hong (Corporación Oficial), únicos que podían asociarse con los comerciantes extranjeros, principalmente los ingleses (18).

Esta situación no se modificó sino hasta 1842 cuando por el Art.V del Tratado de Nankin se dispuso que, "habiendo el Gobierno de la China obligado a los comerciantes británicos que traficaban en Cantón a negociar exclusivamente con determinados mercaderes chinos llamados mercaderes Hong (o Cohong) que tenían licencia del Gobierno chino para ese fin, el Emperador de la China conviene en abolir esa práctica en el futuro en todos los puertos donde puedan residir los mercaderes británicos y permitirles realizar sus transacciones comerciales con quienesquieran..." (19)

En estos Co-Hong se encuentra, entonces, el origen de la llamada -

"burguesía compradora", o sea, aquellos agentes financieros que actuaban como intermediarios entre las empresas extranjeras y el mercado chino. "El desarrollo y el ascenso al poder de una clase comercial aliada con los intereses mercantiles foráneos", dice Panikkar, es "la inesperada consecuencia de la penetración del comercio extranjero en el interior del País..." (20)

Siendo así que la evolución económica transformó profundamente las estructuras tradicionales y que la nueva estructura social dependía también de los "efectos de dominación", debemos distinguir el carácter propio de las fases de penetración imperialista, única forma de comprender el por qué de la modificación de dicha estructura. Estas fases, consideradas por Chesneaux como válidas para toda Asia, cubren dos etapas bien definidas: 1) De capitalismo comercial y 2) De capitalismo financiero.

En la fase de capitalismo comercial se llevó a cabo, hasta fines del siglo XIX (1890 aproximadamente), la dependencia gradual de Asia-Oriental respecto de los países industriales avanzados, bajo la inspiración del principio del laissez-faire y del libre cambio. Las características esenciales de esta sistema clásico de explotación colonial en beneficio exclusivo de la metrópoli, se manifiestan aquí de la siguiente manera:

- a) Proyecto de expropiación de una quinta parte de las tierras de los pueblos cultivadas en lo sucesivo por el Gobierno gracias a las prestaciones personales indígenas;
- b) Preocupación por ampliar al máximo la zona de concentración de los productos locales y la difusión de los productos industriales enviados a cambio;
- c) Introducción de nuevas unidades de plata (el dólar mexicano en China);
- d) Obtención de disposiciones legislativas que permitieran a las empresas colonizadoras acceder a la propiedad territorial.

En esta primera época la prosperidad del régimen colonial no se mide por el volumen de las inversiones, como en la etapa siguiente, sino por los intercambios comerciales. Por la misma razón, "no podía-

hablarse en modo alguno de industria, salvo en los sectores directamente ligados al comercio: reparación de barcos, acondicionamiento de los productos de exportación como el té, es decir, de las materias primas, ya que "los capitales privados metropolitanos preferían el comercio, - las plantaciones, las minas..." (21)

En China esta fase se inicia en forma decisiva hacia los años 1820 -1830, cuando ante la negativa del Gobierno chino para dar paso libre en su territorio al comercio extranjero, los comerciantes ingleses y americanos recurrieron al lucrativo expediente del contrabando del té y del opio principalmente. Muy interesante resulta la narración que - MacGregor-Hastie nos hace de la penetración de la East India Company - (Compañía de las Indias Orientales) cuyos capitanes encontraron que - China era un buen lugar para plantar sus adormideras. "En el año 1787, escribe dicho autor, se descargaron los primeros cargamentos de opio - en el delta del río de las Perlas y esta mercancía fué llevada a Cantón para su venta. Vendióse toda ella en una semana. Y en menos de cinco años, un servicio regular extendíase de un lado al otro, como una lanzadera, entre Calcuta y Cantón. El opio tomó el camino del Este". - Y más adelante, luego de contarnos las infructuosas tentativas de los delegados británicos para vencer la empecinada oposición a la libertad de comercio, continúa: "Durante los años 1820-1830, el comercio - británico se desarrolló rápidamente en cuanto a su volumen, pero no - en cuanto a la diversidad de las mercancías. El opio seguía siendo la importación más provechosa. Encontraba un amplio mercado. Desde mediados del decenio que se inició con el año 1831, la mayoría de los aristócratas chinos se habían aficionado a esta droga, y en tal costumbre fueron imitados por numerosos funcionarios y un elevado tanto por ciento de oficiales del ejército. Si no habían liquidado la oposición, por lo menos, la habían "adormecido" (22)

El desequilibrio de la balanza comercial de China ocasionado por - este ilícito comercio, debido a la creciente fuga de plata y a la corrupción de la burocracia que encubiertamente se beneficiaba de ello, llevaron por fin al Gobierno imperial a ordenar la confiscación del - opio inglés en Cantón. Este hecho proporcionó a Inglaterra el pretexto para atacar a China. Aunque Franke y Trauzettel afirman que los ingleses, con su pequeño ejército, no hubiera podido alcanzar éxito de-

no ser por la disposición a capitular que mostraron influyentes círculos de la corte (23), Cheeneaux por su parte expresa que esto se debió a que las autoridades chinas en vez de apoyarse en su pueblo, chocaban por el contrario con una vigorosa oposición popular. (24)

Esta primera fase significó entonces para China: a) El inicio de una creciente y libre penetración de las potencias coloniales sin fricción entre ellas; y b) La imposición de los "tratados desiguales" que dieron a China su carácter "semicolonial y semifeudal", pues aunque el aparato estatal permaneció esencialmente intacto, las Potencias lo sustituyeron cuando lo exigían las necesidades del comercio occidental, mediante el control de las aduanas imperiales, el privilegio de la extraterritorialidad, las "concesiones" y la libertad de circulación de flotillas de guerra extranjeras en aguas territoriales chinas (25). Estos aspectos, en conjunto, permitieron ejercer sobre el Gobierno chino la famosa "diplomacia de las cañoneras".

La reacción ante esta fase de penetración imperialista y de dependencia semicolonial, a través del capital comercial, ocurrió en dos frentes, en el del propio Gobierno, dentro de las clases dominantes, y en las masas populares, dentro de las clases dominadas.

La reacción de las clases dominadas se debió a la concreción de una más de las seculares crisis agrícolas con su secuela de cargas impositivas y miseria de los campesinos y la conciencia de que la monarquía manchú no había podido defender los intereses nacionales. Así surgieron los movimientos de los Taiping (1851-1864) que constituyó en China central el Tai-ping T'ian-guo (Reino Celeste de la Gran Paz); el movimiento de los Hien (1851-1868) que afectó a seis provincias del Norte de China; y las insurrecciones de las minorías musulmanas del Sudoeste (1855-1873) y del Noroeste (1863-1878). Entre estos, la rebelión Taiping inició la primera gran marca revolucionaria en la historia moderna de China, según Chien Jung (26), pues sacudió las bases política y económica de la vieja sociedad, preparando el camino para los subsiguientes cambios inevitables.

Aunque la rebelión Taiping representó un nivel más avanzado del instinto de clase que caracterizó a todas las rebeliones campesinas, las condiciones objetivas y subjetivas no le permitieron llevar a cabo

un programa de reformas que rebasaba su propio ámbito histórico y social. Las "fijaciones tradicionales" se tradujeron en las tendencias-caudillistas de sus líderes, en sus formas de vida y en la carencia -dentro de la masa de campesinos que encarnaba un fuerza social espontánea, de una mayor consistencia solidaria; estos campesinos tuvieron apenas un grado embrionario de lo consciente, expresado en la necesidad de oponer resistencia colectiva a un orden de cosas que les oprimía y en el que habían perdido la fé.

El impulso motor de su acción no era entonces un sentido consciente de la lucha en sí, sino una expresión de desesperación y de venganza (27) mistificada casi siempre con un ropaje religioso. Por eso, -aunque tales rebeliones señalaron el despertar del antagonismo entre la aristocracia terrateniente y el campesinado, los campesinos no tenían y no podían tener la conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social.

Por otra parte, no existieron los elementos externos portadores de una conciencia de clase ya que sus líderes, como fuerza dirigente, tam poco lograron adueñarse una conciencia que fuera más allá de su situación de clase, bien como campesinos o bien como letrados. En el primer caso -el de los líderes campesinos- su instintivo de clase más desarrollado fué absorbido por la fuerza de la ideología dominante, -no solo porque carecían de un programa definido sino porque -aún exitiendo como en el caso de los Taipings-, la elaboración de la ideología "feudal" era más completa, más poderosa y tenía raíces más hondas. Por eso no pudo darse esa "conjunción de un cierto estado síquico de la masa con la conciencia más elevada de la dirección revolucionaria" (28), como condición subjetiva imprescindible para la revolución social. Y si a esto agregamos que el desarrollo de las fuerzas productivas no había alcanzado el grado de madurez indispensable para convertirse en alternativa válida con un nuevo modo de producción emergente que posibilitara el cambio del sistema social en vigor, tampoco podía darse esa "conjunción del proceso sociológico objetivo con la conciencia subjetiva de los hombres", imprescindible también para un cambio-revolucionario.

Por eso nunca se dieron las condiciones subjetivas y objetivas ne-

cesaras para un cambio revolucionario del sistema social tradicional-chino y por eso era inevitable que las rebeliones contribuyeran al reforzamiento del poder central imperial cuando tenían éxito, como vimos en la Primera Parte, o terminaran en un fracaso cuando eran derrotadas.

Tal fué la causa de que la rebelión Taiping, como las demás insurrecciones del siglo XIX no lograran el objetivo de la toma del poder total, por su consecuente incapacidad para coordinar y dirigir eficazmente la acción de las masas y conservar su apoyo una vez apagado el entusiasmo inicial espontáneo. La beneficiada de todo ello fué la aristocracia terrateniente, cuyos notables rurales, los Shenshi, al hacerse cargo de la defensa de sus propios intereses debido a la incapacidad del Gobierno imperial, acosado por fuerzas de oposición internas y externas, cimentaron su poder al lograr un lugar más preponderante del que habían ocupado hasta entonces en la dirección de los asuntos-chinos bajo el control de la jerarquía manchú.

La reacción de las clases dominantes en el Gobierno imperial contra el capital comercial se manifestó en los intentos de adaptar el aparato político para hacer frente a las exigencias de las nuevas relaciones internacionales y de la modernización.

La llamada Restauración Tong-Zhi (1862-1874) fué la encargada de concretar estos propósitos, con la creación del Zongli-Yamen, una oficina moderna que por vez primera canalizó todos los asuntos relativos a las relaciones con las potencias occidentales hacia el centro. En ella se dieron los primeros pasos para la especialización de la administración, incorporando el nuevo conocimiento occidental al viejo sistema confuciano. Con tal fin se creó en Pekín el Tong-Wen-Guan (1862), un establecimiento educativo para la enseñanza de lenguas extranjeras a partir del cual debía iniciarse la Bian-Fa (Reforma). Al año siguiente se aprobó el plan de entrenamiento de los futuros funcionarios con base en exámenes de geografía, topografía, aduanas, gobierno y productos de los países extranjeros, al lado del estudio de los clásicos — confucianos, naturalmente. (29)

Paralelamente se dieron los primeros pasos hacia la industrialización. "Al principio, escribe MacGregor-Hastie, las escasas fábricas —

creadas y administradas por los chinos fueron muy pequeñas. Un sindicato de comerciantes de Fushou compró una máquina para empaquetar té y estableció una fábrica que hacía la competencia a los rusos. En Shang hai, en 1863, un grupo de comerciantes de arroz formaron una cooperativa para comprar una máquina de descascarillar arroz. Tres sederías, con capital totalmente chino, comenzaron a producir en Nanhai en el año 1880. No era mucho -cinco empresas enteramente chinas en un país que contaba 400 millones de habitantes-, pero que representaba un comienzo. A partir de 1890, su número se había elevado a sesenta, y los capitales chinos invertidos habían pasado de 330.000 dólares a 8.500.000..." (30). No obstante los mayores esfuerzos se encaminaron a su plir el aparato militar con la construcción de arsenales y fundiciones de acero.

Las nuevas instituciones académicas cumplieron un papel muy importante: constituyeron el punto de partida de la nueva intelligentsia, una de las tres capas sociales cuya aparición y desarrollo, junto con la burguesía y el proletariado, contribuyó a modificar la estructura social tradicional de China.

El modelo de los nuevos reformistas fué el Japón, país que durante la era Meiji (iniciada en 1868), había sabido preservar el antiguo orden político y social, aun adoptando los métodos de occidente, para poder enfrentarse a las potencias imperialistas en igualdad de condiciones. Los reformistas chinos constituyeron el movimiento Yang-Wu - ("Dirigir los negocios a la manera occidental") bajo el lema "Zhong - Xue Wei Ben Xi-Xue Wei Yong" (El saber occidental como (medio) utilitario y el saber chino como base (o fin). A la contradicción de este postulado, expresan Shurmann y Schell -"puesto que las técnicas afectan los valores y los medios determinan los fines"- se sumaron las contradicciones existentes dentro de la clase dominante: "...lograr la aceptación de la burocracia china aun para las menores reformas, constituía una tarea difícil, pues era la clase (sic) de funcionarios eruditos chinos la que conservaba los mayores intereses creados en el antiguo orden confuciano. Era imposible hacerles adoptar la menor alteración del statu quo, pues sus posiciones podían quedar amenazadas, y se aferraban tenazmente a la tradición, vilipendiando todo intento de reforma como traición al sacro credo nacional, el confucianismo" - (31).

Además, esta capa social carecía de toda preparación para hacer frente a las exigencias técnicas de la modernización. De ahí que no hubiera para las empresas industriales ni una masa de obreros calificados ni personal directivo adecuado para su administración. El primer intento por "modernizar" a China resultó así en un fracaso.

La segunda fase, de capitalismo financiero (desde aproximadamente 1890 hasta 1937) ocurre con el "tránsito al imperialismo" del capitalismo occidental en la arena internacional. Las características de este período para Asia oriental son consideradas por Cheeneaux así:

a) Preeminencia de la exportación de capitales producidos por la exportación de la producción moderna en occidente; los bancos estrechamente ligados con los grandes intereses industriales reemplazan a las firmas comerciales, poniendo así término a la era del laissez-faire;

b) Ante la competencia cada vez más aguda de las naciones industrializadas por lograr la hegemonía, las Potencias colonialistas se enfrentan en violentas luchas por la conquista de nuevas esferas de influencia y por la "redistribución del mundo", conflictos que afectan ampliamente a Asia Oriental hasta fines de la Primera Guerra Mundial. La guerra Chino-Japonesa de 1894-1895 marca el punto de partida de estas luchas;

c) Debido a que las preocupaciones financieras superan a las meramente comerciales, las inversiones se orientan sobre todo a los sistemas de transporte, las plantaciones y las industrias extractivas, intensificando aún más el desequilibrio económico de las colonias. En consecuencia, la industria es sistemáticamente abandonada por el poder colonial y las pocas fábricas creadas son de industria ligera. Por otra parte, en razón de la ausencia de capitales nacionales suficientes y de su situación de inferioridad frente a las prerrogativas y privilegios de las Potencias imperialistas, la misma burguesía nacional desarrolla apenas tardía y tímidamente sus propias empresas (32). Por todo ello, "el robustecimiento de los lazos de dependencia económica y financiera con las metrópolis tuvo como contrapartida el frágil desarrollo de las economías coloniales". (33)

En China, esta segunda fase de capitalismo financiero se manifestó en:

a) El incremento de las operaciones de préstamos en condiciones - mucho más lucrativas que las que se daban en el mercado financiero occidental, préstamos canalizados básicamente a la financiación de las indemnizaciones de guerra y el sostenimiento de los gobiernos conservadores;

b) La concentración de las inversiones privadas en el abastecimiento portuario y en el gran comercio marítimo, minas, ferrocarriles, fábricas de algodón o tabaco, sobre todo;

c) El fortalecimiento del aparato fiscalizador de las potencias sobre el Estado chino con un control financiero y político mucho más - perfeccionado que en la fase anterior;(34)

d) El aumento continuo del número de "concesiones" dentro de la -- competencia de las distintas potencias por la hegemonía, en la llamada "batalla por las concesiones". Tal era la función de las "zonas de influencia" que garantizaban a las potencias el monopolio de las ventajas económicas y financieras que eventualmente pudiese China acordar - con cada una de estas regiones, y de los "territorios de arriendo" que en la práctica se convertían en bases militares (35). "A fines del decenio que siguió a 1890, escribe MacGregor-Hastie, el futuro de China ya no se discutía en Pekín, sino que era debatido en las reuniones diplomáticas de París, Londres, Moscú o Berlín. En una de estas reuniones celebradas en París, en 1898, la China fué dividida en "zonas de influencia". Francia, Gran Bretaña, Alemania y Rusia, discutieron sobre "posesiones", "derechos exclusivos" y hasta fijaron los "arrendamientos razonables" que debían ser pagados, comunicándose al Emperador estas decisiones en una serie de notas diplomáticas. "El proceso de reducir a la China a la condición de colonia, continúa el mismo autor, estaba tocando a su fin. En 1900, después de una reunión de las Potencias en Londres para "confirmar estos arreglos", el imperio chino se había convertido en el mejor tema para chistes diplomáticos de la época. El Celeste Imperio divertía a los occidentales tanto como - la marina suiza" (36)

En definitiva, en esta segunda fase, y en el aspecto externo, las Potencias imperialistas penetraron cada vez con más fuerza en el mercado y los asuntos internos de China, cuya economía se vió sometida a manipulaciones externas que no podía llegar a controlar. Y en el as -

pecto interno, la importancia creciente que el comercio adquirió, dió a la burguesía "compradora" una mayor preeminencia, pero al mismo tiempo agudizó sus contradicciones con la aristocracia terrateniente que también luchaba por afirmar su posición clave recién adquirida tras la derrota de los Taiping. Estas contradicciones deben ser tenidas en cuenta como uno de los factores que dieron impulso a la Revolución de 1911, aunque como en el desarrollo posterior se verá, nunca llegaron a adquirir un carácter antagónico. "El compromiso que realizó este grupo (los Shenshi) con las nuevas fuerzas económicas, nos dicen Franke y Trauzettel, estuvo marcado esencialmente por la deferencia hacia los intereses agrarios, que seguían siendo fundamentales y estaba orientado a extender a la industria el fuerte dirigismo practicado por la burocracia. La fórmula que expresaba esta política rezaba "supervisión por la burocracia y gestión por los comerciantes" (Guan-Du Shang-Ban). (37)

En este clima se fué preparando el ambiente para el inminente enfrentamiento de fuerzas, propiciado por el debilitamiento de la institución imperial, incapaz de contener las continuas arremetidas de las Potencias occidentales. El punto crítico en que tomó cuerpo la polarización de estas fuerzas fué la humillante derrota de China a manos de su antiguo tributario, el Japón. La catastrófica Paz de Shimonoseki (Abril de 1895) fué la campanada que puso en pie los sentimientos nacionalistas en torno a un movimiento cada vez más fuerte y radical.

Y como en la anterior fase, la reacción ante esta situación se expresó en dos frentes: El primero, dentro de las clases dominantes con la "Reforma de los Cien días" encabezada por los monárquicos constitucionalistas; y el segundo, dentro de las clases dominadas, con la rebelión de los Yi He Tuan (Liga por la Justicia y la Unión), también llamados Boxer.

La Reforma de los Cien Días (que duró exactamente 103 días desde el 11 de Junio hasta el 21 de Septiembre de 1898), encabezada por Kang You-wei (1858-1927), representó un esfuerzo de algunos sectores de la aristocracia terrateniente y de la gran burguesía por modernizar la Institución imperial, mediante la "abolición de lo viejo" y la "difusión de lo nuevo". Pero el golpe de fuerza de la emperatriz Ci-Xi, re

presentante de las fuerzas sociales más reaccionarias que tenían por sus privilegios pape fin a todo intento de reformar el sistema social dentro del mismo sistema. "El fracaso de los primeros (de la minoría de "radicales") que se refugiaban también en el interior del sistema, escribe Bianco, equivale al fracaso de la "revolución por lo alto", - fracaso de letrados aislados en conflicto con su propio medio, sin que por eso busquen el apoyo de otra clase" (38)

El Movimiento Yi Ho Tuan fué consecuencia directa de la crisis económica de China causada por la intervención y penetración de las Potencias imperialistas, pues la industrialización que tenía lugar en el Norte de China, se convirtió en una amenaza cada vez mayor para la economía artesanal campesina. "La competencia fué demasiado fuerte para la industria artesana autóctona, que pronto fué languideciendo. -- Los artesanos que antaño fabricaban porcelana, el té y las sederías - en sus propios talleres, pronto se vieron obligados a colocarse como dependientes al servicio de las fábricas extranjeras. No teniendo otra alternativa, luchaban por los pocos empleos que se ofrecían, no retrocediendo ante el gobierno y el asesinato para asegurar una remuneración más o menos regular. La oferta de mano de obra sobrepasó, pues, la demanda, y la consecuencia inevitable fué que bajaron los precios del trabajo nativo. Un obrero chino se consideraba afortunado si podía conseguir treinta céntimos por catorce horas de trabajo diario, lo cual le permitía comprar el arroz indispensable para poder sobrevivir. No existían sindicatos" (39).

El relato anterior se completa con un panorama más oscuro en las áreas rurales, donde, como ocurrió casi invariablemente en la concreción de las periódicas crisis agrarias, sobrevino una serie de catástrofes naturales y sociales. Los recaudadores de impuestos hicieron caso omiso de las inundaciones y hambres de 1897 y 1898, incrementando incluso las tasas de impuesto para ayudar a pagar las indemnizaciones de guerra. Pero "no conseguían nada. Los campesinos no tenían nada que dar. Había de ellos por lo menos cinco millones en 1898, que vivían de comer cortezas y raíces. Ciento ochenta y siete mil campesinos murieron en 1897 por falta de alimento, y en el año 1898 murieron 672.000." Desesperados por el hambre centenares de miles de campesinos se lanzaron a la insurrección. (40)

"En tales circunstancias, escriben también Franke y Trauzettel, no era de extrañar que despertara un odio en la base de la sociedad que recayó casi forzosamente en símbolos tan visibles, de la riqueza extranjera, como las industrias, ferrocarriles, etc, ya que este odio, en realidad, también lo sentían todos los sectores restantes de la sociedad, y por ello se encontraba legitimado hasta cierto punto..." (41)

Para Yu Sheng-wu la lucha de los Yi He Tuan fué un gran movimiento patriótico antiimperialista, aunque espontáneo, del pueblo chino, cuya fuerza principal estuvo constituida por los campesinos, movimiento aniquilado por las fuerzas combinadas del imperialismo más la traición del Gobierno Qing, con la complicidad de los elementos revolucionarios de la burguesía. (42)

El fracaso de estos dos movimientos llevó inevitablemente al desmoronamiento del Imperio y al nacimiento de la República (Enero 10. de 1912).

Capítulo 3

TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA POLITICA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Las acciones y las reacciones suscitadas por la penetración de las Potencias colonialistas de occidente afectaron profundamente el sistema social tradicional chino en el curso del siglo XIX, modificando la relación de fuerzas de su estructura social, pero llevaron inevitablemente a su vez, a la transformación de su estructura política.

"La revolución política china, afirma Barnett, fué el resultado directo y el reflejo de múltiples fuerzas ideológicas, sociales y económicas, fuerzas que fueron producidas por dos hechos simultáneos: la - decadencia del antiguo régimen dinástico y la poderosa influencia de Occidente". Cuál fué la constitución de ese régimen dinástico socavado por tales fuerzas? (43)

En la perspectiva histórica hasta aquí tratada hemos podido ver la relativa pero continua estabilidad de un sistema social tradicional - milenarista, en cuyo desarrollo apenas cambiaron algunos aspectos esenciales de su estructura económica, política, ideológica y social. Todos los intentos por modificar particularmente la estructura política, terminaron indefectiblemente en una mayor centralización del poder imperial, dentro de ese proceso tan acertadamente denominado "ciclo dinástico" a través del cual desfilaron 32 dinastías. Esta estructura política ha sido definida como una Monarquía Imperial autoritaria, - centralizada y autárquica.

Los rasgos distintivos de la Monarquía Imperial china fueron formados durante las dinastías Qin y Han, especialmente en tiempos del - Emperador Wu en el siglo II a.n.e. La clave del Gobierno Imperial era el Emperador, quien constituía políticamente la única fuente de autoridad ejercida a través de una "élite" intelectual de eruditos-funcionarios proporcionalmente pequeña. Esta minoría, adoctrinada en la ideología oficial del Estado, el confucianismo, constituía la capa social más conservadora de la clase de la aristocracia terrateniente a la - cual pertenecía.

Pero en la práctica la mayor parte del poder político imperial no conformó una unidad monolítica, sino que aún desde sus comienzos fué-

ejercido relevantemente a dos niveles:

1-. A nivel central, mediante organismos que se ocupaban de los asuntos de todo el Imperio, situados en la capital; y

2-. A nivel provincial, con órganos de administración relativamente autónomos. (44)

Las características más importantes del Gobierno imperial son resumidas por Ch'u y Winberg Chai, como sigue:

a) Mientras que el Emperador (Tianzi), como fuente de la autoridad, podía ejercer con todo derecho los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, el poder de exámen y de censura eran ejercidos por sus ministros, independientemente de él;

b) Mientras el Emperador era absoluto en teoría, en la práctica delegaba gran parte de su poder imperial en sus ministros;

c) El ingreso en la Academia Imperial (Han-Lin-Yuan), donde se preparaban los funcionarios ministeriales y de distrito, sólo se permitía a los candidatos aprobados en los exámenes civiles, y estos candidatos eran seleccionados de acuerdo con los resultados de sus estudios académicos y en proporción al número de habitantes de sus respectivos distritos; y

d) Los poderes gubernativos eran distribuidos "en forma equitativa" entre los gobiernos central y local. Mientras que el Gobierno central tenía una autoridad general, el local disfrutaba de un alto grado de autonomía en el territorio de su jurisdicción. (45)

Esta simplificación generaliza excesivamente aspectos que no pueden señalarse como una línea de conducta permanente. Las instituciones políticas del Imperio sufrieron continuas modificaciones formales en el transcurso de su larga historia, en tanto que entre los diferentes órganos del Gobierno no hubo una rígida diferenciación en los aspectos legislativos, administrativos y judiciales. Por otra parte, la distribución "equitativa" de poderes entre el centro y la provincia parece no haberse nunca institucionalizado. Michael Loewe nos dice que si bien en muchos períodos dinásticos se llegó a un compromiso por el que los métodos "feudal" y provincial —que considera los dos principales métodos de gobierno— funcionaban simultáneamente, hubo —

contra la dinastía extranjera manchú y luego contra la misma forma de Gobierno imperial.

"El nacionalismo antimanchú representa la primera etapa de una toma de conciencia, que no permite percibir las causas profundas del mal", nos dice Bianco, pero es la hostilidad a la dinastía la que constituye casi exclusivamente "el lazo principal que une a los revolucionarios - de la primera hora a los obreros de la undécima" (47).

Con esta bandera recorrerá Sun Yat-sen (1866-1925) la geografía de Asia, Europa y América, tocando a las puertas de la burguesía comercial china residente en el extranjero y "predicando en todas partes - que, para salvar a nuestra patria de la ruina, era necesario derrocar a la dinastía reinante, y que el deber de todo buen chino era el de contribuir a la reconstrucción de una china democrática" (48).

Owen y Eleanor Lattimore, trazan un cuadro sucinto de la incansable labor de Sun Yat-sen, más ampliamente relatado por el mismo Sun en sus Memorias, considerado por las Potencias occidentales como "un visionario ineficaz" cuya "mayor fuente de fuerzas era su capacidad de asociar a hombres de opiniones, teorías e intereses personales ampliamente divergentes, y de inducirlos a trabajar juntos en un mismo sentido guiados por lo que tenían en común" (49). Por paradójico que parezca, esta observación de los Lattimore saca a flote una de las contradicciones que caracterizaron la debilidad de su movimiento, pues estas "opiniones, teorías e intereses personales ampliamente divergentes", impidieron una unidad orgánica y sólida. Los Lattimore observan también que los chinos de ultramar desempeñaron un gran papel en el movimiento promovido por Sun Yat-sen enviando fondos para la acción política, pero también comunicando las ideas de su pensamiento político. Quiénes eran estos chinos? Eran los descendientes de los chinos que se habían ido al extranjero, a Estados Unidos, a Hawai y sobre todo a las posiciones coloniales inglesas, francesas y holandesas del Sudeste de Asia, muchos de los cuales llegaron a ser prósperos y progresistas. Sometidos a discriminación étnica, tal condición despertó su nacionalismo y orientó sus pensamientos de nuevo hacia China, pues "si querían quedarse en el extranjero, sólo una China fuerte y libre podía ayudarles a mejorar su condición, (y) si querían volver a China, no estaban dispuestos a vivir en una monarquía incapaz, en un sistema

social inmutable y en una estructura económica que no les permitía - usar ventajosamente el dinero y la capacidad técnica adquirida en el extranjero. Por lo tanto, los chinos de ultramar abogaban apasionadamente por la revolución en la metrópoli". (50)

Sin embargo, Sun Yat-sen tuvo que luchar tenazmente no sólo contra la inercia de estos emigrantes, sino con los resultados de la propaganda en la China misma, pues "aunque el pueblo aceptaba el derrocamiento de la dinastía y adhería voluntariamente a nuestro Partido, su inteligencia era tan lenta como débil su espíritu de solidaridad y de convicciones inexistentes". Por ello Sun concluye, que "no constituían sino una masa amorfa, una fuerza pasiva" y que "nada más podía pedirle". (51)

Esta atmósfera de agitación había sido posible gracias a la fundación por Sun Yat-sen en 1892 de la Xing-Zhong-Hui (Sociedad para la regeneración de China), al margen de la cual fueron surgiendo también otras agrupaciones revolucionarias. La unión de estas organizaciones - en la Zhongguo Geming Tongmen-Hui (Liga Unida Revolucionaria China, - llamada también por Sun, "Liga Sagrada") en Tokio (1905) dió a estas fuerzas dispersas un jefe, Sun Yat-sen, un medio de difusión de mayor envergadura, el Hsin-Pao (Periódico del Pueblo) y sobre todo, un programa de acción más definido, orientado no sólo al derrocamiento de los manchúes, sino a la instauración de una República.

El continuo fracaso de las insurrecciones habían llevado a pensar a Sun Yat-sen que el derrocamiento de los manchúes no ocurriría durante su vida; sin embargo, "a partir del otoño de 1905, después de la fundación de la Liga Sagrada (Liga Unida Revolucionaria) pude esperar la realización de mi sueño" y "fué entonces cuando decidí lanzar la consigna de evocar la república, de defender la idea delante de los miembros de nuestro partido a fin de convencerles antes de su retorno a la madre patria"; y si antes de la fundación de la Liga muy pocas osaban contribuir pecuniariamente al movimiento, pues casi nadie corría el riesgo, "más tarde los subsidios fueron más importantes". (52) Había nacido así el partido político de la burguesía china.

El programa ideológico y político del nuevo partido, enunciado por Sun Yat-sen, se concretó en los Tres Principios (San Min Zhu Yi), na-

cionalismo, democracia y bienestar del pueblo y se complementó más tarde con la estructura de los "cinco poderes" (Wu Guan Xian Fa): legislativo, ejecutivo, judicial, sistema de exámenes y sistema de control. Los dos últimos poderes perpetuaban dos instituciones características de la estructura política tradicional china. Ahora podía hablarse de una nueva forma de Gobierno republicana presta a sustituir la monarquía imperial en el momento de una coyuntura política favorable.

La coyuntura política fué configurándose en medio de una agitación social cada vez mayor. Según Liu Gui-wu, la lucha y los levantamientos contra la dinastía manchú fueron extendiéndose en todos los sectores y cobraron ímpetu contra los misioneros extranjeros y contra el aumento de los impuestos. "Cifras incompletas" señalan que hubo 45 alzamientos populares en 1903, 90 en 1904, 85 en 1905, 160 en 1906 y en 1910 se número aumentó a 284. (53). La sublevación de la guarnición de Wuchang (Octubre 10 de 1911) desató el proceso revolucionario en el clímax de la coyuntura. A esta revuelta siguió inmediatamente una reacción en cadena, de tal manera que en el transcurso de poco más de tres semanas, 17 de las 21 provincias chinas entonces existentes, proclamaron su adhesión al gobierno republicano.

El 29 de Diciembre de 1911 Sun Yat-sen fué elegido en Nankin Presidente Provisional de la República China, mientras se negociaba con la corte en Shanghai. El 12 de Febrero de 1912 el Gobierno manchú promulgó el edicto de la abdicación del Emperador y se declaraba el reconocimiento de la República, pero se hacía saber al mismo tiempo, que la dirección del nuevo Estado quedaba confiada a Yuan Shi-kai, quien había sido llamado por la corte anteriormente para hacer frente a los insurrectos. Sun Yat-sen se retiró entonces, en nombre de la unidad nacional y dos días después de promulgado el edicto, Yuan Shi-kai fué ratificado como Presidente de la República China.

Al año siguiente (Noviembre de 1913) un golpe de Estado permite a Yuan Shi-kai eliminar la oposición parlamentaria del Guomindang (Partido Nacional, que sustituyó a la Tomenhui) implantando una dictadura que terminará en restauración monárquica en 1915. "La dinastía fué proclamada, nos dice C.P. Fitzgerald, y el Presidente, nombrado ya Emperador, cumplió por última vez en la historia, con el antiguo rito del arado y el sacrificio en el Templo de la Agricultura y en el Altar

del Cielo y se anunció la fecha de su entronización. Todo había resultado de acuerdo con los acontecimientos históricos... La República no era más que una fantasía efímera de estudiantes que habían vuelto a sus hogares; no había revolución alguna, solamente un cambio de dinastía". (54)

"La Revolución de 1911, como se denomina generalmente este cambio de régimen — así concluyen su historia de El Imperio Chino Franke y Trauzettel—, fué, en esencia, sólo un proceso inconcluso y un compromiso: estuvo dirigida contra la dinastía manchú y encubrió los conflictos internos y sociales. Sin embargo, preparó definitivamente el terreno para la verdadera revolución que estaba aún por llegar". (55)

"La Revolución de 1911?" se interroga Bianco, para responder: "Ella abatió el Imperio. Plenamente en la lógica del fin negativo que hacía la unidad de los opositores. No ha cambiado profundamente nada de lo esencial de la sociedad china, sino sólo propuesto una hipótesis... La revolución no ha sido sino un golpe de mano afortunado... En realidad, el hecho decisivo se encuentra en el cambio de dirección de una parte de las clases dirigentes... La Revolución de 1911 es sin duda la culminación de un período. De un período en el que el imperialismo ha llegado a englobar todos los demás problemas". (56)

Chezneaux, afrontando de lleno el carácter propio de la estructura social china, dirá por su parte: "La Gentry no se apaciguó con las tardías concesiones del poder imperial... En Octubre y Noviembre de 1911 apoyaron a los republicanos. Pero esta intervención de las clases dominantes, que consagró la derrota de los manchúes, hizo precaria la victoria de los revolucionarios. Muy pronto Sun Yat-sen, elegido Presidente de la República, tuvo que enfrentarse rápidamente con Yuan Shi-kai, ambicioso militar cuya base social era infinitamente más sólida que los pequeños grupos modernistas que apoyaban el Guomindang... La República sólo subsistió nominalmente y el antiguo orden social apenas quedó debilitado. Con Yuan Shi-kai y posteriormente con los jefes militares que le sucedieron en 1916, apoyándose como él, en los notables rurales y en los cuadros tradicionales, el régimen autocrático y conservador continuó dominando en China..." (57)

Por eso, para él mismo, la Revolución Republicana de 1912 apenas -

si modificó el equilibrio de las fuerzas sociales en el país, sin poner en cuestión la preponderancia de los sectores conservadores de las ciudades, los notables rurales, los antiguos "mandarines imperiales", los jefes militares y la alta burguesía moderada, quienes continuaron detentando el aparato estatal. Por eso también en 1919, año tomado por Chesneaux para iniciar su investigación, del movimiento obrero chino, China es una República, pero el aparato del Estado no es fundamentalmente diferente de aquel de los últimos años de la dinastía manchú. (58)

"La Revolución Democrático-Burguesa, que comenzó en la provincia de Guandong, dirá más tarde Nao Ze-dong, en 1928, se encontraba sólo a medio camino cuando la burguesía compradora y la clase de déspotas locales y Shenshi malvados usurparon su dirección y la desviaron de inmediato por el camino de la contrarrevolución. Los obreros, campesinos y demás gente sencilla de todo el país, e incluso la burguesía (nacional), siguen bajo la dirección contrarrevolucionaria sin haber obtenido la más mínima emancipación política ni económica". (59)

Esta situación se refleja en el campo de la literatura con la magistral ironía de Lu Xun, cuando en 1921, año de la "Verdadera historia de A Q" relata: "Por las noticias llegadas se sabía que si bien los revolucionarios habían entrado a la ciudad, su llegada no había producido grandes cambios. El magistrado seguía en su antigua función, sólo que ahora su título era otro; y el señor licenciado del examen provincial también tenía un puesto (los aldeanos de Weichuang no sabían decir los títulos), una especie de cargo oficial; en tanto que el jefe de los militares era el mismo antiguo capitán... Sería erróneo, sin embargo, decir que no hubo reformas en Weichuang. En los días siguientes aumentó gradualmente el número de personas que se enrollaban la coleta sobre la cabeza y -como ya se dijo- el primero en hacerlo fue naturalmente el bachiller..." (60)

Por todo ello, Liu Gui-wu dirá que, debido a que Yuan Shi-kai era "representante político de los terratenientes y de la gran burguesía compradora" y "viejo sirviente de los imperialistas extranjeros", "bajo su gobierno China continuó siendo un país semicolonial y semifeudal" y que "de esta manera, la Revolución de 1911 no logró cambiar la naturaleza de la sociedad china"; pero le reditúa la importancia de -

haber puesto fin a la monarquía, "la antigua forma de poder político-feudal". (61)

La unanimidad de estos conceptos señalan una falla sustancial que no puede definirse solamente como "el fracaso de la República". Si la Revolución de 1911 no llegó a representar la culminación de un proceso revolucionario, sino que significó apenas la transformación de la estructura política hacia una nueva forma de Gobierno, dejando más o menos intacto el tipo de Estado característico del sistema social tradicional de China, en dónde entonces ubicar su falla? La composición y la naturaleza de clase de las fuerzas sociales participantes en este proceso, circunscritas a su base económica y su estructura ideológica, nos ayudarán a dar una respuesta.

Capítulo 4

TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA TRADICIONAL DE CHINA

"Dadao Kongfija!!" (Abajo la casa de Confucio!!)

Este grito sintetiza todos los lemas y consignas con que la juventud estudiosa de Pekín irrumpió el 4 de Mayo de 1919 en la Plaza de Tian An Men (Puerta de la Paz Celestial), de la capital de una nación al borde de su disolución a manos de las Potencias colonialistas.

Semejante consigna no era el fruto de una mera expresión espontánea. Para llegar a darse precisó de una transformación profunda de la estructura ideológica y de las demás estructuras del sistema social chino a las cuales complementa y ayuda a explicar. Y si, como hemos señalado, la erosión del sistema social tradicional de China se inicia con la irrupción violenta de las Potencias occidentales, debemos voltear entonces la vista a los efectos de su dominación en el terreno de la cultura.

Resumiendo las principales "lecciones" del curso de los acontecimientos ocurridos en China durante los últimos cien años, Doak Barnett formula su "primera lección" en los siguientes términos: "La Revolución China es una prueba sensacional de que los valores, las instituciones y la cultura material de Occidente constituyen fuerzas verdaderamente poderosas en el mundo en que vivimos. Más aún: A pesar de que no siempre lo admitimos, ejercen un influjo fuertemente subversivo en los países tradicionalistas y económicamente subdesarrollados que todavía no llegan a modernizarse (62). Una y otra vez, los valores implícitos en conceptos occidentales, tales como el nacionalismo, el liberalismo, la democracia, la religión, el pensamiento económico y la ciencia, han demostrado ser, no sólo en China, sino también en muchas otras regiones, sumamente dinámicos. De modo casi inevitable tienden a desausiarse los valores y metas relativamente estáticos que existen subyacentes en las sociedades no occidentales de carácter tradicionalista, ya se traten de aquellas relativamente primitivas, como son las de los países africanos, o de sociedades altamente desarrolladas, como la que existía en China antes de la época moderna". (63)

De esta formulación, Barnett deduce las siguientes indicaciones:

a) La cultura material de Occidente constituye una zona portadora - sorprendentemente eficaz de ideas, hecho que no siempre ha recibido - la debida apreciación;

b) El nacionalismo engendra nacionalismo, el colonialismo engendra anticolonialismo y el imperialismo engendra antiimperialismo. Y... una vez producidos por el influjo de Occidente, el nacionalismo, el anticolonialismo y antiimperialismo figuran entre las fuerzas más poderosas a las que el Occidente debe entonces enfrentarse;

c) Al principio, el efecto más visible e interesante que se presenta en los países que por vez primera se ponen en contacto con el Occidente, es el derrumbamiento del antiguo orden social;

d) Aun cuando, en apariencia no hay indicio de que se estén gestando poderosas fuerzas de reacción, es durante los períodos de desintegración y de debilidad aparente cuando se inicia un proceso lento de revolución ideológica, económica y social. En consecuencia, nacen nuevas clases y nuevos grupos dirigentes, destinados a convertirse en -- los instrumentos clave de esta transformación, colocándose a la cabeza de la lucha por cristalizar esas fuerzas en movimientos políticos-revolucionarios;

e) Los principales centros de fermentación y el cuartel general - de este proceso revolucionario se establecen en las nuevas ciudades.- Y dentro de esas ciudades, son las universidades y otros centros de enseñanza que se hallan bajo la influencia occidental los que suelen producir el embrión de una nueva élite dirigente que se dedica con fervor a promover el cambio y a rechazar una gran parte del pasado de su patria; y

f) En las grandes sociedades agrarias, cuyo sector rural se ve - afectado por frecuentes crisis, circunstancia que fomenta el espíritu de rebelión de la población rural, los campesinos pueden convertirse en una poderosa fuerza revolucionaria, fuerza que puede ser incitada, organizada y explotada por líderes astutos y hábiles para formar la masa destinada a servir de base para un movimiento político radical. (64)

Las indicaciones de Barnett, salvo las reservas suscitadas por los

subrayados que lo hemos hecho, resultan incontestables. Sólo que así como en el siglo XIX el pensamiento liberal de Occidente contribuye al desmoronamiento de las instituciones monárquicas chinas, en el siglo XVIII, China había contribuido paradójicamente al derrumbamiento del sistema monárquico de Occidente al convertirse para algunos de -- los filósofos franceses en ese supuesto Estado modelo "fundado sobre la ciencia y la ley natural". La sinofilia de los filósofos franceses "campeones de la libertad" del siglo XVIII y el occidentalismo de la nueva intelligentsia china de los siglos XIX y XX, tuvieron sin embargo en común lo que Lewis Coser afirma de los primeros: "En su nostalgia del orden, los filósofos olvidaban su pasión por la libertad" a la que, por otra parte, amaron más como idea que como realidad social. (65)

Pero los vacíos de la argumentación de Barnett emanan del objetivo perseguido con esta "lección". Como para dicho autor se trata, ante todo, de contrastar "el peligro fundamental" de que "las fuerzas totalitarias modernas --en particular el comunismo-- puedan intervenir y tomar las riendas del nuevo orden" (66), se comprende, por ejemplo, que para él parezca significar lo mismo que los campesinos sean organizados en una poderosa fuerza social tendiente a "demoler las viejas estructuras sociales" fundadas en relaciones de dependencia asimétrica, para crear otras nuevas, o sean instrumentalizados y explotados -- como masa "por líderes astutos y hábiles" que persiguen intereses contrarios, puesto que al fin y al cabo, en ambos casos pueden constituir la base "para un movimiento político radical".

Por otra parte, el excesivo papel que Barnett confiere a la cultura material de Occidente como vehículo portador de ideas, termina por minimizar y ocultar los móviles económicos que impulsaron a las Potencias colonialistas a ejercer sobre China, en particular la llamada -- "diplomacia de las cañoneras" como medio de coacción para arrancarle privilegios y obtener las ventajas económicas, políticas y sociales -- que impidieron el desarrollo de la economía nacional china y la consolidación de su autonomía como nación independiente.

Finalmente, hay en Barnett un manifiesto abuso del concepto de -- "Occidente" como unidad totalizadora de una serie de elementos que --

no son homogéneos -por su origen, desarrollo y propósitos- ni económica, ni social, ni política, ni ideológicamente. El "Occidente" de Barnett que se enfrenta a las poderosas fuerzas del nacionalismo, al anticolonialismo y el antiimperialismo, no es obviamente el de los países colonizados de Occidente, sino el de las Potencias colonialistas occidentales.

Con estas aclaraciones, resulta evidentemente que la "lección" de Barnett se da históricamente en China, como puede observarse en las incidencias que condujeron a la transformación inicial de su estructura económica, social y política ya estudiadas. En este capítulo veremos entonces, cómo ocurre la transformación de la estructura ideológica y cómo incide a su vez en las otras estructuras con las que está relacionada.

El sistema autoritario y conservador implantado por la ortodoxia confuciana que por espacio de dos milenios logró mantener el control ideológico del pueblo chino cimentado en la piedra angular de la piedad filial (xiao), base de las relaciones jerárquicas de su estructura social, entró en crisis frente a la superioridad material alcanzada por los países industrializados de occidente.

Parapetados en un saber tradicional que identifican con la esencia nacional, los eruditos-funcionarios apenas si pueden entender a pueblos de los que nunca se habló en sus viejas historias ni siquiera como "bárbaros". Los "nuevos bárbaros", portadores de una cultura material que se sabe superior, chocan con la arrogancia de una capa social encargada de los asuntos públicos que por cientos de años se nutre con el orgullo de su civilización, que también se siente superior. Vencidos por primera vez por la "rasa insignificante y detestable" de los "bárbaros ingleses" estos se vengarán de la obstinada arrogancia de los eruditos-funcionarios que "se dan tono de superiores", arrancando a China concesión tras concesión, aplicándole su política de fuerza y ejerciendo la discriminación étnica que les humilla en su propio territorio con aquel famoso letrero colgado en las rejas de un parque de la concesión de Shanghai: "No se admiten perros ni chinos". (67)

Derrota tras derrota, con su secuela de humillaciones y de onero -

sas indemnizaciones de guerra y pérdida de soberanía, algunos de los sectores de la aristocracia terrateniente afrontan por fin su conciencia y proclaman: la causa de nuestra derrota es nuestro atraso. El sentimiento de "autoafirmación" que en ellos se impone, les lleva al convencimiento de que hay que "modernizar" al país, siguiendo el método de "autofortalecimiento" que consiste en "aprender lo que ellos son capaces de realizar y en dominar aquello en que dependen", según la expresión de Li Hong-zhang (68). Pero cómo hacerlo? La respuesta la da Zhang Zhi-tong con su famoso lema: Zhong Xue Wei Ti, Xi Xue Wei Yong, pues "si queremos hacer fuerte a China y conservar el conocimiento chino, debemos estudiar el conocimiento occidental", siempre y cuando el conocimiento chino preceda como base al conocimiento occidental. (69)

Un misionero norteamericano profundamente convencido de la panacea moral de la civilización cristiana, es decir, de "los valores cristianos" como único remedio para los males de China -tal vez por el fracaso de los "valores confucianos" para "salvar a China"-, observa y vacilante, no obstante, que "China nunca podrá reformarse desde dentro", pues en su cultura, como tal, "no hay nada de una naturaleza reformadora" y que "si China ha de reformarse algún día, no será mediante la diplomacia". (70)

Los reformadores moderados de los Cien Días harán el último intento de reformar el sistema dentro del sistema, es decir, dentro de los límites de la tradición confuciana. Representante típico de este reformador moderado será Kang You-Wei, quien justificará todo cambio mediante las enseñanzas de Confucio, reinterpretando los clásicos confucianos. Su fracaso convencerá a la nueva intelligentsia, nacida de los débiles intentos de modernización, de la necesidad de nutrirse de otras fuentes para buscar una salida a la encrucijada. El "orgullo nacional" de los chinos se vuelca entonces hacia su potente vecino, el Japón y luego hacia el Occidente, en un éxodo creciente de estudiantes ansiosos de confirmar el descubrimiento de Yan Fu (1854-1921), -- quien con sus traducciones de algunos pensadores liberales ha llegado a la conclusión de que la riqueza y el poder de los occidentales eran el resultado del dinamismo del pensamiento liberal occidental. Por ello "Yan Fu caracteriza una época durante la cual los intelectuales

chinos se volvieron esperanzados hacia el Occidente y examinaron la aplicabilidad de nuevas ideas a China" (71). De esta manera, sólo en los albores del siglo XX empezaron las ideas occidentales a penetrar en la conservadora capa social de los eruditos-funcionarios y por ello Robert Payne dirá que "la filosofía y las ciencias sociales de Occidente penetraron en China bajo la túnica de Confucio". (72)

Sin embargo, desde los últimos años de la dinastía manchú, un sistema moderno de educación había ido reemplazando poco a poco las viejas escuelas confucianas, no solamente a nivel de la enseñanza superior, sino de la enseñanza secundaria y técnica. "La enseñanza superior, expresa Bianco, que formaba letrados confucianos respetuosos del poder, comienza a fabricar revolucionarios. En el nuevo ejército y en las nuevas escuelas militares se forman enseguida grupos de jóvenes oficiales patriotas y activistas: modernizadores y pronto revolucionarios por nacionalismo". (73)

De esta corriente de pensamiento liberal surgirá Sun Yat-sen y será la universidad donde estudia la que escogerá para su propaganda, enfilando siempre sus miras hacia las ideas republicanas de Occidente: "Pronto comprendí, narra el mismo Sun Yat-sen, que si bien la mayor parte de los gobiernos occidentales estaban basados en el poder popular, no habían sabido contentar las masas. Por eso, los revolucionarios de Europa luchaban en favor de una revolución social. Concebí en este momento la idea de una solución simultánea mediante la revolución, de los problemas de la economía política, de la independencia nacional y de la libertad. Formulé con esto lo que he llamado "San Min Zhu Yi", es decir, la concepción de una democracia basada en tres principios". (74)

Así se llega a la Revolución de 1911. El fracaso de esta transformación política es magistralmente sintetizado en su evolución institucional por Liang Ji-zhao, como sigue: "Como un rayo del cielo descendieron la constitución manchú, luego la "República de las Cinco Razas", luego el Presidente provisional, luego la Presidencia en toda forma, luego la Constitución provisional, súbitamente prolongada y luego súbitamente enmendada, de pronto se convocó la Asamblea Nacional, de pronto se la disolvió, de pronto se formó un Sistema de gabinete, de pronto se cambió al Sistema presidencial, de pronto se declaró una Presi-

dencia por un corto término, de pronto se cambió a Presidencia de por vida, de pronto se colocó temporalmente a la Constitución provisional en una posición legal como Constitución permanente, de pronto se urgió la redacción de la Constitución permanente. Poco más o menos, el promedio de vida de cada nuevo sistema ha sido de menos de seis meses, después de los cuales le sucedía un nuevo sistema totalmente opuesto. Así, todo el país ha estado a ciegas, sin saber dónde se encontraba, ni saber cómo actuar; y así, la dignidad y el crédito del Gobierno, - ante los ojos del pueblo, ha descendido al nivel del polvo". (75)

Las ideas liberales, dicen Shurmann y Schell, fueron adoptadas por que parecía que ayudarían a allanar el camino hacia la riqueza y el poder. "Pero... en su prisa por adoptar las ideas occidentales como un salvavidas para una China que seguía hundándose, insistieron en los medios y se olvidaron de los fines. Los fines últimos quedaron oscurecidos por las metas a corto plazo". (76)

Liang Ji-zhao, al reflexionar sobre la transformación ideológica - de su país no puede menos de exclamar: "El cambio radical del pensamiento de los últimos cuarenta y tantos años en realidad nunca se hubiera soñado siquiera durante los anteriores cuatro mil y tantos años..." Y lo demuestra, simplificando los distintos períodos de su evolución, - así:

a) En el primer período, iniciado gradualmente desde la Guerra del Opio, "empezó por comprenderse que eran insuficientes nuestros artículos mecánicos". Se influye poco sobre el mundo de las ideas; se hacen varias traducciones de libros de ciencia con mucha dificultad, "porque entonces no había eruditos que pudieran hablar una lengua extranjera, en tanto que quienes podían hablarla no leían libros". Por lo tanto, - fueron estos traductores quienes abrieron la brecha a "los expertos - en conocimientos occidentales que no conocían lenguas extranjeras" del segundo período.

b) En el segundo período (1894-1917/18), "se despertó una sensación de insuficiencia relativa a nuestras instituciones". Después de la derrota a manos del Japón "las mejores inteligencias de la nación realmente parecieran despertar de un sueño. En consecuencia, quisieron saber por qué la grande y poderosa China había declinado hasta tal punto, y descubrieron que todo era defecto de su sistema político. Per -

consiguiente, tomaron como estandarte "Bian Fa Wei Xin" (es decir, can biar los estatutos y reformular), y lanzaron un movimiento social"... -- Los reformadores estaban bien versados en conocimientos chinos... pero no podían decir a otros "en qué consistía el conocimiento extranjero, y cómo aprenderlo". El movimiento político resultó un fracaso, con ex cepción de la supresión del sistema de exámenes (1905). Pero en este período se logró la apertura de muchas escuelas, la salida de numerosos estudiantes a países extranjeros y las traducciones al chino sobre algunas de las principales corrientes de pensamiento del siglo XIX. -- "En suma, durante esta veintena de años sentimos que nuestro Gobierno y leyes, etc., eran muy inferiores a las de otros, y nos sentimos muy humillados al ser incapaces de traer a nuestro país, una a una las or ganizaciones y formas políticas de otros".

c) En el tercer período "se manifestó la sensación de que las bases de nuestra cultura eran insuficientes". Al mirar hacia el triunfo más cercano --el de la Revolución de 1911-- Liang confiesa que se dió por --sentado que con la nueva forma política se resolverían todos los demás problemas, "pero todo aquello en lo que tanto habíamos confiado resul tó ser vano, punto por punto". A continuación Liang expresa uno de los mayores logros de la evolución ideológica del pensamiento chino de en tonces, fundamento mismo de este tercer período: "Conforme nos pusi mos a reflexionar, en nuestra decepción, empezamos a comprender que una cultura social es toda una unidad, y que, como tal, definitivamen te no puede valerse de nuevas instituciones con una vieja psicología" (el subrayado es nuestro). (77)

De esta manera llegamos a "la segunda lección" de Barnett sobre el proceso revolucionario de China, enunciada como sigue: "Si bien es --cierto que los ideales, las instituciones y las prácticas de Occidente ejercen un poderoso atractivo político sobre las nuevas clases dirigentes que van surgiendo en las sociedades revolucionarias y que con frecuencia son altamente eficaces para subvertir los sistemas políticos tradicionales y autoritarios, resulta, en cambio, excepcionalmente difícil integrarlas dentro de aquellas sociedades que carecen de --ciertos requisitos previos indispensables para una democracia política, y que se hallan pasando por el difícil período de transición del-tradicionalismo al modernismo (los subrayados son nuestros). (78)

Pero la "lección" de Barnett no va muy lejos, pues en China la cuestión fué más de fondo, como lo veremos más adelante, ya que no se trató solamente de la dificultad de integrar "los ideales, las instituciones y las prácticas de Occidente", ni de la carencia de ciertos requisitos previos indispensables para la adopción de una simple "democra-cia política", ni de la sola transición "del tradicionalismo al modernismo".

Precisamente porque, como lo anota Chesneau, la crítica de los - "occidentalistas" a las viejas sociedades asiáticas y a los antiguos-regímenes se limitaba a las costumbres, a las ideas político-religio-sas y a las instituciones públicas, sin poner en tela de juicio la base socio-económica sobre la que reposaba todo aquello que les parecía "atrasado" y porque estos "occidentalistas" tomaban como modelo a Oceidente, elvidando que era su dueño y dejando en último lugar la lucha-per la liberación nacional, precisamente por ello se encontraron en - una posición débil ante los patriotas que defendían la integridad de-las tradiciones nacionales (79) como fundamento para un cambio revolucionario.

Sin embargo, los patriotas chinos nunca rechazaron las ideas forá-neas en la defensa de la integridad de las tradiciones nacionales. Per-el contrario, fueron en su búsqueda para someterlas al fuego de la experiencia propia de su país, si bien es cierto, no todas las veces -críticamente. Así llegaron a China las ideas anarquistas, las ideas -del socialismo utópico y finalmente las ideas marxistas.(80) Per qué-fracasaron unas y por qué triunfaron las otras es una cuestión que debe ser resuelta a la luz del carácter propio de la revolución China.-(81)

Seguramente ahora existen más elementos para comprender la consi-gnas de los estudiantes chinos el 4 de Mayo de 1919. Dadao Kongjia!, es un grito que no solamente refleja la transformación de la estructura-ideológica tradicional, un nuevo grado de conciencia nacional que re-flaja la soberanía de China, sino más todavía: una ruptura con la tra-dición cultural milenaria de China.

Antes de esta fecha, los escritores chinos de la nueva intelligentsia habían hecho de la novela vernácula la forma de expresión más efec-tiva para describir y denunciar el sistema social y político con una -

opinión altamente realista, donde la opción del cambio -aunque sin de retroceso fije- se había convertido en un imperativo para salvar a China de la voracidad de las Potencias imperialistas. La literatura inició así el oteo de nuevos rumbos, abandonando la tendencia individualizante que hasta entonces la caracterizara como "estética preciosista" y como "instrumento de diversión" al servicio de las "élites cultivadas", para encaminarse en su primera etapa por un subjetivismo social.

Pero en su camino se encontró con un escollo insalvable: la modalidad del idioma chino, que impedía cualquier tipo de comunicación con los sectores sociales no alfabetas.

Si consideramos con Joachim Schickel (82) que en China existen - realmente dos lenguas, aunque no dos idiomas, es decir, la lengua hablada y la lengua escrita y que esta última era el patrimonio de las personas realmente cultas, comprenderemos por qué la cultura era en China propiedad de una capa social erudita, detentadora de todos los privilegios que conlleva su dominio en una sociedad fuertemente jerarquizada, pero comprenderemos también por qué se hizo imprescindible - la reforma literaria y por qué Hu Shi, una de sus figuras claves, proclamaba en 1917: "Basa tus palabras en un contenido concreto! No imites el estilo y las formas de expresión de los antiguos! Procura una construcción gramatical clara y correcta de las oraciones! No te lamentes si no estás enfermó! No utilices frases o formas de expresión anticuadas! No utilices citas! Evita todo paralelismo estilístico o conceptual! No repares en utilizar palabras y giros de la lengua popular!" (83)

Más vehementemente, Chen Du-xiu exclamaría en el mismo año: "Muera la literatura rebuscada, inauténtica y aristocrática! Cread una literatura popular, sencilla, natural y lírica! Muera la literatura de citas, corrompida y no realista! Cread una literatura nueva, fiel a la verdad y realista! Muera la literatura de bosques, oscura y ajena a la vida! Cread una literatura clara, comprensible para todos, social!" (84)

Y es que, como afirma Schickel, en aquel tiempo, transformar la cultura significaba transformar la literatura y la lengua, efectuar -

tada una Wenxue Geming (Revolución literaria). Y fueron precisamente Hu Shi y Chen Du-xiu quienes la impulsaron a través de la revista Xin Qingnian (Nueva Juventud). La revolución literaria se caracterizó, entonces, por la introducción en la literatura, como tendencia dominante, del Baihua o lengua coloquial popular completamente libre que nada tenía que ver con el Wenyan o lengua literaria clásica de la literatura codificada tradicional.

En 1918, Xin Qingnian publica el cuento de Lu Xun "El Diario de un Loco" (Kuangren Riji) (85), el cual se convierte en el modelo de la literatura de este género. "Esta nueva literatura, escribe Ma Sen, de forma occidental pero manifestadora de los sentimientos nacionales, alrededor de temas sociales y revolucionarios, florecía poco a poco. Entre más avanzaba la revolución social más se alejaba la literatura moderna de la antigua. Es así como la literatura china moderna llegó a ser una literatura de un género completamente nuevo, tanto desde el punto de vista del estilo y del lenguaje, como de los temas y de la ideología". (86)

Por este camino se llegó al 4 de Mayo de 1919, fecha en la cual -- los estudiantes chinos harían estallar toda la indignación y la preocupación de los chinos por la suerte de su país, manipulado por las Potencias extranjeras. (87)

El Movimiento del 4 de Mayo representa otro de los hitos coyunturales de la historia moderna de China. Es el punto de partida de un nuevo grado de conciencia nacional y social. Por eso, desde este momento cunde el deseo de organización a todos los niveles. Los revolucionarios, tras el "fragor de las salvas de la Revolución de Octubre" en Rusia, -- a la cual han vuelto sus ojos, se organizan en pequeños círculos de estudio. De ellos surgirá el Partido Comunista Chino fundado en julio de 1921. Los escritores, por su parte, se agrupan en Asociaciones literarias, polarizándose en las tendencias a que inevitablemente se llega en la medida en que se profundiza el proceso revolucionario. La controversia se centra en las consignas "El arte por el arte" y "El arte para la vida", lemas de la "Asociación para la Investigación Literaria" (Wenxue Yanjiu Hui) fundada en 1921 y la "Sociedad de Creación" (Chuang Zao She). Junto a estas Asociaciones se organizan también la Yushi She (Sociedad Yushi) en 1924, la "Sociedad del Sol" --

(Taiyang She) y la "Sociedad de la Luna Nueva" (Xin Yue She) fundada en 1928, y la Liga de Escritores Izquierdistas (Zuo Yi Zuojiu Lianmen) establecida en 1931.

Dentro de estas sociedades literarias, algunas lucharán contra el imperialismo en favor de una revolución social, se desligarán de las tendencias románticas y adoptarán el estilo realista que al fin se impone en la nueva literatura hasta conformar toda una nueva cultura -- dentro de la cual Lu Xun habrá de imprimirle su rumbo característico.

Cuando llegamos a este punto, entramos de lleno en la denominada -- fase de "nueva democracia" caracterizada por Mao, en el frente de la cultura, dentro de los siguientes períodos, así:

a) El primer período, desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 -- hasta la fundación del Partido comunista chino en 1921, época durante la cual la revolución cultural entonces iniciada, enarboló dos grandes banderas: "Lucha contra la vieja moral y por la nueva moral y lucha contra la vieja literatura y por la nueva literatura". El movimiento integra en un frente único a tres sectores: "Intelectuales de ideas comunistas, intelectuales revolucionarios de la pequeña burguesía e -- intelectuales de la burguesía". Limitado en un comienzo a estos intelectuales, al desarrollarse, se convierte además en un movimiento de -- amplitud nacional en el que participan además "las amplias masas del -- proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía". No obstante, el movimiento cultural no logra extenderse entre las masas obreras y campesinas. "Planteó la consigna de "literatura para la gente sencilla", -- pero en realidad, por "gente sencilla" se entendía a los intelectuales de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía, esto es, a la intelectualidad urbana". Característica de este período es la polarización de las fuerzas intelectuales en dos "alas", una de "izquierda" y otra de "derecha", la primera representada por Chen Du-xiu y la segunda -- por Hu Shi.

b) El segundo período comprende la época de fundación del Partido -- comunista chino en 1921 y la expedición al Norte (Bei-fa) en 1926, para combatir a los "Señores de la Guerra" como representantes de las -- fuerzas "feudales" y para unificar el país convertido en una "semico -- lonia" por las Potencias extranjeras. Se continúa y amplía el frente -- único de "las tres clases", formado durante el Movimiento del 4 de --

Mayo, atrayéndose a dicho frente al campesinado. Por su composición de clase, el frente único quedó entonces integrado por el proletariado, - el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía. Con estas clases se estableció el primer frente unido en el terreno político, - con la cooperación entre el Guomindang (Partido Nacionalista) y el Gongchandang (Partido Comunista), en base a los Tres Principios del Pueblo y las Tres Grandes Políticas (alianza con Rusia, alianza con el Partido comunista y ayuda a los campesinos y obreros) formulados por Sun - Yat-sen. En esta época, utilizando el semanario comunista El Guía, - el periódico guomindanista Diario de la República y otros periódicos - de diversas localidades, "los dos Partidos, conjuntamente, combatieron la vieja literatura y la lengua clásica feudales, y promovieron la - nueva literatura y la lengua escrita moderna, con un contenido antiimperialista y antifeudal".

e). El tercer período comprende la época de 1927 (golpe de fuerza - de Jiang Jie-shi) a 1937 (guerra contra el Japón). En este momento "la revolución china entró en un nuevo período, en el cual le correspondió al Partido comunista solo dirigir las masas en la revolución", debido a que, "la gran burguesía se había pasado al campo contrarrevolucionario del imperialismo y las fuerzas feudales, y la burguesía nacional la había seguido, de manera que, de las cuatro clases que originariamente formaban el campo revolucionario sólo quedaron tres: el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía (incluidos los intelectuales revolucionarios)". Este fué el período de las campañas de "cerco y aniquilamiento" por una parte y de profundización de la revolución, por la otra, tanto en el terreno militar como cultural. El resultado de ambos tipos de campañas fué "el despertar de todo el pueblo". Es entonces cuando aparece la Zuo Yi Zuojia Lianmen (Liga de Escritores de Izquierda) disuelta más tarde al iniciarse las hostilidades contra el Japón.

Finalmente, en este período "el campo revolucionario perseveró firmemente en la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las - amplias masas populares y en los nuevos Tres Principios del Pueblo, - mientras que el campo contrarrevolucionario practicó el despotismo de la alianza de la clase terrateniente y de la gran burguesía, a las órdenes del imperialismo".

d) El cuarto período se desarrolla a partir de la Guerra de resistencia contra el Japón (1936) con la reaparición del frente unido de "las cuatro clases" (proletariado, campesinado, pequeña burguesía y -burguesía nacional), "pero esta vez su ámbito es mayor, pues incluye de las capas superiores a muchos representantes de los círculos gobernanantes, de las capas medias, de la burguesía nacional y la pequeña -burguesía y de las capas inferiores a todos los proletarios. De este modo, todas las capas de la nación integran ahora la alianza que resiste con decisión al imperialismo japonés". No obstante, con la caída de Wuhan (Octubre de 1938), un sector de la gran burguesía capitula ante el enemigo y el otro presiona la terminación de la guerra de resistencia lo antes posible. Esta nueva situación se refleja en el terreno de la cultura, uno de los terrenos de lucha, en la desaparición de la libertad de palabra y de prensa y en el otro, en los intentos por conformar una cultura nacional, científica y de masas. (88)

En este período son trascendentes las "Intervenciones en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura" (Mayo de 1942) en las cuales Ma Zedong fija las bases definitivas de la nueva literatura y de la nueva cultura, con la solución de la cuestión fundamental: "A quién servir?" "Puesto que nuestro arte y nuestra literatura, son el lo fundamental, para los obreros, campesinos y soldados, expresa Mao, popularización-significa popularizar entre ellos y elevación significa elevar partiendo de su nivel" (89). A partir de este momento se consolida el predominio del Partido Comunista chino sobre la cultura de la Nueva China - a la cual dará nacimiento.

Resumiendo, podemos concluir que la transformación de la estructura ideológica tradicional de China se efectúa en los siguientes momentos de la evolución literaria y cultural:

a) De una literatura preciosista como instrumento de diversión al servicio de las "élites cultivadas" que monopolizan la cultura, a un subjetivismo social promovido por la nueva intelligentsia literaria, - sensible a los problemas políticos y sociales;

b) Del subjetivismo social a la Revolución literaria, para poner - la cultura al servicio de la "gente sencilla", es decir, de los sectores tradicionalmente marginados de dicha cultura;

c) De la Revolución literaria a la Literatura revolucionaria comprometida con la realización de la revolución socialista, bajo la influencia del marxismo;

d) De la Literatura revolucionaria a la Literatura proletaria bajo la influencia directa del Partido Comunista chino, al servicio de las masas populares, es decir, de los obreros, los campesinos y los soldados, como fuerzas sociales fundamentales de la revolución china.

Con esta última etapa entramos en el terreno de la Nueva China establecida formalmente por el Partido Comunista chino en Octubre de 1949-.

Capítulo 5

COMPOSICION Y NATURALEZA DE CLASE DE LAS FUERZAS SOCIALES PARTICIPANTES EN EL PROCESO DE LA REVOLUCION CHINA

El panorama descrito anteriormente nos muestra cómo se alteró la estructura social tradicional por las modificaciones económicas, políticas e ideológicas, accionadas fundamentalmente por agentes externos.

En el aspecto económico, la peculiaridad del cambio se caracterizó por el dualismo existente: 1) Entre el desarrollo de la industria nacional y la industria extranjera; y 2) Entre los nuevos polos geográficos de desarrollo económico (especialmente Shanghai, Cantón, Tientsin, Wuhan y el Nordeste) con una economía de mercado, y el resto del país con una economía "tradicional" de desarrollo excesivamente lento (compuesta de las pequeñas explotaciones, el pequeño artesanado y el pequeño comercio urbano y campesino). (90)

La interdependencia del sector moderno y del sector tradicional, -manipulado el primero y en lo esencial por fuerzas externas, impidió la formación de un auténtico mercado nacional unificado. Esta interdependencia fué la que dió a la formación social china su particularidad específica de indecisión, razón por la cual ha sido denominada en este período de transición como "semicolonial" y "semifeudal". (91) El dualismo así manifestado dejó una impronta imborrable y caracterizó a las otras estructuras que de ella surgieron con una debilidad y una indecisión congénitas.

En el aspecto político, la transformación de la estructura política se vió frenada por los limitados alcances y la insuficiencia de la Tong Men Hui como partido de la burguesía china, ya que no tuvo preparado ningún plan centralizado para dirigir el avasallador movimiento revolucionario. Su programa agrario, dice Liu Gui-wu, no mencionaba la necesidad de movilizar a las masas campesinas, por lo que "no consiguió organizar a los obreros y los campesinos que constituían la fuerza principal en la lucha contra el feudalismo y el imperialismo". Además, "su programa por la independencia se limitaba a señalar la necesidad de luchar contra el gobierno manchú sin mencionar el verdadero enemigo principal: el imperialismo". No obstante, continúa el mis-

no autor, los revolucionarios obtuvieron la victoria porque fueron - apoyados espontáneamente por las masas populares a las que fracasaron en dar una dirección eficaz. Esta debilidad permitió que "los antiguos funcionarios y la clase media ilustrada" tomaran los principales resortes del poder en el nuevo gobierno, especialmente el poder económico. "Por eso, se apresuraron a desembarazarse de Sun Yat-sen y a reemplazarlo por Yuan Shi-kai" y por eso, en definitiva, "la burguesía no tuvo fuerza para derrocar el dominio imperialista y feudal de China". (92). Vemos así que permanece intacta la naturaleza propia del sistema social tradicional de China, sin que se modifiquen sus relaciones sociales. Es un cambio más formal que substancial.

En el aspecto ideológico, si bien es cierto que la irrupción en la estructura social tradicional de China de la capa social de la moderna intelligentsia, en la perspectiva histórica de todo el proceso revolucionario, contribuye decisivamente al "cambio de mentalidad" de las fuerzas sociales que propugnan el cambio, a pesar de ello, considerando a la sociedad china en su conjunto, las fuerzas sociales continúan predominando en las costumbres y los hábitos sociales. La erarepublicana (Min-Guo) continúa organizada en función de los viejos hábitos y costumbres sociales y no es sino una minoría de intelectuales y de burguesía occidentalizada la que cultiva los temas de la libertad del individuo o de la igualdad del hombre y de la mujer, atacando a todas las antiguas costumbres. Que esta situación se refleja en la orientación política, lo demuestra el hecho de que en 1918 la camarilla política pro-japonesa Anfu que domina el Gobierno "central" en Pekín, declara día de fiesta nacional el aniversario de Confucio, restableciendo a un puesto de honor la moral política de sumisión al orden establecido sobre el cual se había cimentado durante siglos la dominación de los Shenahi (93).

En 1927 Mao Ze-dong escribía, refiriéndose a los sistemas de autoridad tradicional que aún supervivían: "En China, los hombres viven dominados generalmente por tres sistemas de autoridad: 1) El sistema-estatal (la autoridad política), estructurado en órganos de poder a nivel nacional, provincial, distrital y cantonal; 2) El sistema de clan (la autoridad de clan), que comprende desde los templos ancestrales del clan y del linaje hasta los jefes de familia, y 3) El sistema

sobrenatural (la autoridad religiosa) constituido en su conjunto por las fuerzas subterráneas: el rey de los infiernos, el dios protector de la ciudad y las divinidades locales, y por las fuerzas celestiales: dioses y divinidades, desde el emperador de los cielos hasta los más diversos espíritus. En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad -política, de clan, religiosa y marital- encarnan la ideología y el sistema-feudopatriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado... la autoridad política de los terratenientes en el campo...constituye el pilar de los demás sistemas de autoridad. Con el derrocamiento de la autoridad política de los terratenientes, comienzan a tambalear la autoridad del clan, la religiosa y la marital..." (94)

El predominio ideológico de las fuerzas tradicionales se reflejará inevitablemente en la indefinición política de ciertos individuos y sectores sociales oscilantes entre "la derecha" y "la izquierda", los elementos incoloros del arribismo, en tanto que arrojará en forma definitiva a otros al campo opuesto, como sucederá aún entre los mismos fundadores del Partido Comunista chino.

En el aspecto social, la aparición de las nuevas fuerzas sociales de la moderna intelligentsia, la burguesía y el proletariado industrial, representan una novedad dentro de la estructura social tradicional de China. Sin embargo, estas nuevas fuerzas, salvo el proletariado, no lograrán una cohesión nacional que les permita actuar como clases orgánicamente estructuradas. La falta de unidad orgánica marcará definitivamente la inconsistencia de su participación política durante todo el proceso revolucionario.

Una de las causas de esta situación es el predominio de dos grandes problemas: ~~El~~ La posición coaccionante de las Potencias extranjeras y la profunda influencia política y social de las fuerzas ligadas a la explotación agraria. Esta contradicción fundamental afecta a las fuerzas sociales, como a todo el proceso revolucionario, impidiéndoles cumplir un papel dirigente perdurable a nivel nacional. Y aun que la burguesía y el proletariado pudieron, cada uno a su manera, in

tervenir activamente en cualquier región, en realidad no alcanzaron un papel dominante en el conjunto del país. A un nivel "Pan-Chino" -- (Quan-Guo), nos dice Chesneau, lo que más contaba era el antagonismo entre propietarios y campesinos. (95)

Este ligero esbozo del panorama que ya antes habíamos estudiado -- nos demuestra también que si el sistema social tradicional chino sufrió modificaciones muy importantes, su cambio no fué substancial, quedando inconcluso el proceso revolucionario iniciado a mediados del siglo XIX. Y si la coyuntura política que representó la Revolución de 1911 no pudo dar culminación a este proceso, la respuesta debemos entonces buscarla en el carácter propio de la formación social china de este momento, pero también en la naturaleza misma de las clases que en dicho proceso intervinieron.

5.1 Composición y naturaleza de la Burguesía china-. En la primera parte de este trabajo vimos cómo se conformó la burguesía comercial incipiente como clase intermedia dentro de la estructura social tradicional propia de China y el tipo de relaciones que mantuvo con el resto de las clases y demás capas sociales. Dentro de ella, como anteriormente también vimos ya, aparece a mediados del siglo XIX una nueva categoría, la de la burguesía "compradora", con raíces en los siglos XVII y XVIII, como apéndice de la burguesía mercantil occidental.

La burguesía "compradora", unida política y financieramente a las grandes Potencias, será el sector económica y políticamente más poderoso de la burguesía china, precisamente porque la preeminencia que ahora logra lo debe más al impulso de fuerzas externas, que al desarrollo normal de las fuerzas productivas autónomas. Esto quiere decir, que la burguesía, aún en su nuevo estadio de desarrollo, tampoco es una clase social homogénea, no sólo por la particularidad de su base económica, sino por su misma composición y procedencia social, puesto que en su seno convergen: 1) Los eruditos-funcionarios y notables rurales que promovieron la industria moderna en los años 1870-1880; -- 2) Los "comprador" o apoderados de las empresas extranjeras; y 3) Los mercaderes tradicionales, nacidos del gran comercio de la sal o del té, por ejemplo.

Estos tres sectores constituyen en su conjunto la burguesía moder-

na china del joven capitalismo chino, cuya "edad de oro" se da durante la Gran Guerra (1914-1918) con el eclipse temporal de los occidentales sobre la marcha del Extremo Oriente. (96)

Que estos sectores no logran una fusión y una configuración completas lo demuestra el hecho de que la línea divisoria entre la burguesía mercantil moderna y los representantes del gran comercio propiamente dicho no es muy clara, pues las agrupaciones de estos últimos (como - las Asociaciones regionales, Hui-Guan) están afiliadas a las Cámaras de Comercio con el mismo título que las agrupaciones económicas modernas de banqueros o de propietarios de algodonerías. Por otra parte, - importantes compañías como la Zhao-Shang-Yu ("China Merchant Steam Navigation Co."), principal compañía china de navegación, y las hülteras de Anyuan, están aún bajo la influencia financiera y personal de las familias de sus fundadores "los grandes mandarines" o letrados -- confucianos que representan "la más honorable fracción de la burguesía aún no bien desprendida de la antigua clase dirigente y de los no tables rurales". (97)

A pesar de estas limitaciones, Chesneaux dice que la burguesía, -- sea cual fuere su composición, "afirmó su personalidad, adoptando costumbres occidentales muy características" (98). Pero precisamente aquí se refleja su propia contradicción, pues la estructura económica y la superestructura ideológica que cimentaban la fuerza material e intelectual de sus intereses, eran ajenas a su situación de clase definida dentro de una estructura y un sistema social que seguía siendo predominantemente tradicional y "semifeudal".

En esta forma, la burguesía china tiene que enfrentarse a dos tipos de fuerzas, con los siguientes resultados:

1-. En sus relaciones externas con la burguesía capitalista extranjera, la burguesía china, a pesar de sus contradicciones internas, - fué casi siempre en su conjunto, un apéndice dependiente del poderío económico y político de las grandes potencias coloniales; y

2-. En sus relaciones internas con la clase terrateniente, sus antagonismos fueron más de forma que de esencia, pues conservó intereses agrarios y se benefició de las explotaciones de tipo precapitalista.

Bujarin, refiriéndose al tipo de relaciones agrarias peculiares de China, observa que "hay un entrelazamiento de las formas de capital comercial y usurario con las formas de arrendamiento semifeudal" y que por ello "ocurre con frecuencia, que el usurero y el capitalista comercial son la misma persona que arrienda la tierra". (99)

Roy concuerda con esta observación al expresar que "la razón de la repugnancia de la burguesía nacionalista a atacar las relaciones sociales que obstruyen el libre desenvolvimiento de la producción capitalista, es que en China la burguesía se halla en íntima convivencia con tales relaciones", y que "el hecho básico de la economía nacional de China es la subordinación de los procedimientos de producción profundamente precapitalista a la explotación altamente capitalista por medio del comercio". Esto explica, según Roy, que la burguesía china ocupada en su mayoría en asuntos comerciales, siga las huellas del gran propietario. Como los burgueses chinos "obtienen su beneficio del comercio en mercancías producidas bajo el régimen social existente, por tanto, no son menos contrarios a perturbarlo que lo es la corporación militarista feudopatriarcal que monopoliza la economía rural". De esta interdependencia del sector tradicional y del sector moderno Roy concluye con agudeza que "los burgueses se convierten en enemigos de la economía feudal cuando tienen invertido capital en empresas industriales. Pero al operar con capital de comercio, se hacen simplemente los aliados de la reacción feudal". (100)

Por otra parte, la burguesía china está también en relación con la explotación colonialista, debido a que siendo débil y poco numerosa, se halla el control de la finanza de las Potencias extranjeras. Esta relación de dependencia hace surgir dentro de la burguesía varios tipos de contradicciones, de carácter no antagónico. Una contradicción se manifiesta entre el sector de la burguesía "compradora", agente de las finanzas extranjeras, como intermediario al comercio al por mayor y por consiguiente el más beneficiado, y el sector de la burguesía "nacional" carente de las prerrogativas de que goza el primero. Pero todavía dentro de la burguesía "nacional o media" surge otra contradicción: la relativa a su vinculación directa o indirecta con las relaciones sociales tradicionales como burguesía comercial o como burguesía industrial.

De hecho, la contradicción entre la burguesía compradora y la burguesía nacional se convierte en antagonismo con el imperialismo, ya que no solamente es el responsable del atraso de china, al impedir el desarrollo de las fuerzas productivas y la formación de un auténtico mercado nacional unificado, sino también de la debilidad de la propia burguesía nacional, por los controles económicos y políticos que le impone y que frenan su fortalecimiento. Por eso, el joven capitalismo chino se encuentra en desventaja para afrotar la competencia de las firmas extranjeras, pues mientras estas últimas gozan de prerrogativas especiales que las eximen de algunos impuestos, la burguesía comercial china debe pagar un más alto porcentaje, por ejemplo del Li-Jin, un impuesto de circulación interior que se multiplica al capricho de los apetitos voraces de las autoridades civiles y militares locales, lo que por otra parte demuestra, a su vez, la supervivencia de la contradicción entre las fuerzas tradicionales y la burguesía china.

Despojadas del arma clásica del proteccionismo -del que sí gozan los extranjeros- las empresas chinas se ven sujetas a una subcapitalización crónica que las pone a merced de las fluctuaciones del mercado, pues carecen de un aparato bancario sólido que las respalde, en tanto que las sociedades comerciales extranjeras, como las británicas o las japonesas, han fusionado ya el capital bancario con el industrial aún desde fines del siglo XIX. Los hombres de negocios chinos, además, aun cuando se esfuerzan por competir en un sector particular de la economía con los intereses extranjeros, permanecen por otro lado atados a estos por la compra de maquinaria, ya que China está prácticamente desprovista de industria mecánica. La sumisión de los industriales chinos se extiende también a la distribución de sus propios productos, puesto que la mayor parte del tonelaje es transportado por pabellones extranjeros. (101)

Semejante grado de dependencia será el causante del sentimiento nacionalista de algunos sectores de la burguesía china. Estos sectores serán precisamente los que irán a constituirse como fuerza social de oposición no solo al imperialismo sino al mismo régimen social existente. Ante el fracaso de la revolución de 1911, apoyará una vez más a Sun Yat-sen en la formación del régimen disidente de Cantón

que federa a seis provincias del Sur, pues desea la reunificación del país disgregado por los DUJUN o "Señores de la Guerra" y la eliminación de las camarillas civiles y militares que controlan el poder en Pekín.

Las consecuencias políticas que de este carácter social compuesto se derivan son muy complejas, pero constantemente se tuvieron en cuenta por los estrategas de la revolución china. En la estrategia política y militar elaborada por Mao Ze-dong, por ejemplo, siempre encontramos esta preocupación. Aún desde su primer trabajo dedicado al análisis de las clases de la sociedad china, en 1926, Mao distingue claramente los distintos sectores que conforman la burguesía china. En este primer estudio (102), Mao sitúa a la burguesía compradora al lado de los terratenientes, representando las relaciones de producción -- tradicionales y atrasadas que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas y cuya actitud ante la revolución, consecuentemente, es absolutamente incompatible con ella.

En una categoría diferente, Mao sitúa a la burguesía nacional o -- media, representando a las relaciones de producción capitalistas tanto en la ciudad como el campo. Pero no la considera como un todo homogéneo pues distingue en ella un "ala derecha" y un "ala izquierda", razón por la cual, considerada en conjunto, manifiesta una actitud contradictoria ante la revolución: Por una parte, es favorable a la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares, pero por otra, se muestra desconfiada ante la participación activa e impetuosa del proletariado. Esta actitud contradictoria es la expresión directa de su naturaleza compuesta ya vista.

Finalmente, Mao distingue una nueva categoría social: la pequeña-burguesía, compuesta por los campesinos propietarios o medios, los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad (estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios subalternos, oficinistas y tinterillos) y los pequeños comerciantes. En su conjunto, distingue tres sectores: a) Los que disponen de algún excedente de dinero o grano; b) Los que en lo fundamental se mantienen con sus propios medios económicos; y c) Aquellos cuyo nivel de vida va en descenso. En su actitud ante la revolución, el primer sector constituye el ala derecha y desconfía de ella;

el segundo sector, o intermedio, es neutral, pero no se opone; y el tercero constituye el ala izquierda, ocupando un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario.

Mao volverá una y otra vez sobre estas categorías y sectores para fijar su posición política ante las coyunturas concretas del proceso revolucionario, dado que cada una de las coyunturas consideradas alteran las relaciones de las distintas clases.

En 1933, por ejemplo, estudia las clases sociales en las zonas rurales de China (103), para determinar su actitud ante la reforma agraria y en cuyas relaciones pueden verse las supervivencias "feudales" al lado de la penetración de las relaciones propias de una economía de mercado. En 1935, en vísperas de la Guerra de resistencia contra el Japón, considera el problema de las relaciones de clase y la actitud de las diversas clases ante el conflicto que se avecina (104). - Refiriéndose a la burguesía china, ve en la burguesía compradora uno de los sectores "vendepatrias", "pues ha perdido todo sentido de la nacionalidad y sus intereses están indisolublemente ligados a los del imperialismo". Y en cuanto a la burguesía nacional, ratifica una vez más su carácter "vacilante" y neutral en algunas ocasiones. En cambio de la pequeña burguesía dice que por su condición económica de pequeños productores y debido al desempleo, tienen al igual que los campesinos, intereses irreconciliables con el imperialismo.

La táctica del frente unido, tanto en su primera fase de 1924-27, como en la segunda fase durante la Guerra de resistencia contra el Japón, será formulada teniendo en cuenta la composición y las relaciones de clase en la estructura social propia de China, pero, más precisamente durante la segunda fase, pues como veremos en otro lugar, durante la primera fase hubo una mayor influencia de las cuestiones de principios. Por eso, para 1940 cuando Mao escribe con algunos de sus camaradas de Yanan, "La Revolución China y el Partido Comunista de China" (105), al definir las clases de la sociedad china y las fuerzas motrices de la revolución china, se determina con toda exactitud que la gran burguesía compradora ha sido y será un blanco de la revolución como capa social aliada del imperialismo y las fuerzas feudales, los dos blancos o enemigos principales de la revolución china. No obstante, se tiene en cuenta que dentro de la -

burguesía compradora existen diferentes grupos que dependen de las distintas Potencias imperialistas, dentro de las cuales existen contradicciones muy agudas por la hegemonía y que por ello "cuando la revolución se dirige contra una de ellas, (en este caso el Japón), es posible que los grupos de la burguesía compradora dependientes de otras Potencias imperialistas participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en el frente antiimperialista que se forme. La alianza con los sectores ocasionalmente antiimperialistas de esta gran burguesía compradora no olvida sin embargo, que "apenas sus amos se ponen a combatir la revolución china, ellos hacen lo mismo". En cuanto a la burguesía nacional, a pesar de su doble carácter, es considerada como una fuerza revolucionaria que al lado de la pequeña burguesía y de las demás clases revolucionarias de la sociedad china, constituirá uno de los factores componentes de la victoria de la revolución democrática.

Así hemos llegado a la raíz del problema que explica -a partir - del "dualismo económico"- la indefinición y la debilidad propia de la burguesía china en sus relaciones internas y con las otras clases y capas sociales, pero en sus relaciones también con las fuerzas externas concentradas en la penetración imperialista. Porque si, internamente la burguesía china tuvo que seguir las huellas del gran propietario, es decir, de la clase terrateniente, externamente, por su carácter industrial, tuvo a su vez que seguir los pasos de los grandes intereses foráneos.

Fruto de su composición y de sus relaciones fué su atrofiamiento como clase y como fuerza social dirigente en el proceso revolucionario chino. La debilidad de su situación de clase explica así su incapacidad para constituirse como una clase social homogénea fundamental en la estructura social de China (106). Pero explica a su vez su incapacidad para dirigir y llevar a cabo los dos procesos revolucionarios en que intervino como fuerza social dirigente: la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte (Bei-Fa) en 1926.

La participación política de la burguesía china como fuerza dirigente en la Revolución de 1911, se limitó apenas a cambiar la "forma de Gobierno" sin alterar el "tipo de Estado", ni en consecuencia, la "naturaleza de clase" del sistema social tradicional chino. No es ca

sual que Sun Yat-sen contara para su empresa de derrocar al régimen monárquico con el apoyo, principalmente de la burguesía china de ultramar, precisamente aquel sector de la burguesía que se había desligado completamente de las relaciones sociales agrarias predominantes en China.

El hecho es que a pesar de la Revolución de 1911, el antagonismo entre los terratenientes y los campesinos pobres continuó intensificándose desde el siglo XIX, y este antagonismo, como ya lo mencionamos, fué el que caracterizó el tipo de relaciones sociales de dependencia asimétrica que continuaron predominando dentro de la estructura social china que siguió siendo fundamentalmente tradicional. No era posible entonces que la burguesía pudiera llevar a cabo la transformación de la estructura política sin aliarse con la clase terrateniente, pero esta alianza, tan pronto se efectuó, relegó a la burguesía con su revolución política a un segundo plano.

Puesto que los terratenientes y el campesinado seguían siendo las clases fundamentales de la estructura social, eran sus contradicciones las que debían ser resueltas en primer término con el nuevo sistema político. Derrocado el poder monárquico e incapáz la burguesía de seguir dirigiendo el proceso revolucionario que desató, el vacío de poder político que ello ocasionó, lanzó al país a la maraña de los Du-Jun o Señores de la Guerra. Los Gobernadores militares de provincia, los Du-Jun, se convierten entonces en los verdaderos detentadores del poder político, aprovechando la debilidad del poder central a partir de la muerte de Yuan Shi-kai (1916). Los Du-Jun, sin embargo, tampoco van a alterar el carácter fundamental tradicional de la estructura social china, puesto que la base social que les sirve de apoyo no se modifica. Los Du-Jun representan un grupo social con poder político, pero en ningún momento pueden considerarse como una -- "clase social" autónoma capaz de alterar las relaciones sociales existentes. Por el contrario, el poder político que detentan va a reforzar esas relaciones en el aislamiento que propician.

Si bien es cierto que bajo su dominio se ejerce un férreo control sobre la burguesía comercial, imponiendo abusivos tributos y exigiendo rescate, en ocasiones, a las cámaras de comercio; si bien es cierto que los intelectuales o cuando menos "sus mejores elementos", de-

jaron el Gobierno para dedicarse al estudio; y si bien es cierto también que en algunos casos los terratenientes huyeron a las ciudades, al comenzar los desórdenes: todo este progreso de las fuerzas centristas, nos dice Chesneaux, "no puede ser históricamente analizado -- sin tener en cuenta la posición preponderante que los notables rurales continúan ocupando en la sociedad china y la vida política china" (107). La nueva capa de "terratenientes absentistas" que ahora surge, en ningún momento van a romper con las relaciones sociales agrarias -- que son su misma razón de ser; lejos de los campos, permanecerán unidos a la tradicional explotación del agro y del campesino chino por medio de los mayordomos, los cuales a su vez descubren que "la única manera de vivir y al mismo tiempo de hacerse ricos, consistía en entrar en sociedad con los militares" (108).

Desaparecido el aparato unitario de la burocracia imperial, fraccionado el país en verdaderos principados autónomos bajo el dominio de los Du-Jun, los Shenshi se retiran al marco de la provincia o del Kian (distrito), repliegue que por lo demás "refleja bien el carácter estrecho de sus actividades económicas, es decir, la explotación feudal y usuraria del campesinado" (109). En ese marco estrecho los Shenshi conservarán además bajo su control las funciones públicas locales como las de "Prefecto de Kian" (Zhi-Shi) o de "Administradores de Circuito" (Dao-Yin). "Shenshi y Du-Jun, nos dice Chesneaux, colaboran en el seno de las Asambleas provinciales creadas por los manchúes en vísperas de su caída, disueltas por Yuan Shi-kai en 1914 y restablecidas a su muerte". Además, "están en conjunto en buenas relaciones, más cuando varios de los Du-Jun provienen de las filas de los Shenshi". "Hacia 1919, concluye Chesneaux, el control de la vida política China corresponde pues a los epígonos militares y civiles de Yuan Shi-kai, sólidamente apoyados en la capa social de los notables rurales y de los antiguos mandarines; ellos son sostenidos al mismo tiempo por los intereses extranjeros en China". (110)

El vacío de poder político a nivel nacional ocasionado por el dominio político de los Du-Jun llevó una vez más a la burguesía a participar en el proceso revolucionario de China en la nueva fase representada por la Expedición al Norte (1926) en el período de la llamada Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927). Pero a estas alturas las fuerzas sociales que habían participado en la Revolución --

de 1911, ya han logrado un nuevo nivel de desarrollo. En 1919 por ejemplo, la clase obrera permanece apenas en una posición subalterna, frente a las otras fuerzas sociales, la burguesía y la nueva intelligentsia, a las que corresponde la iniciativa del movimiento revolucionario. Seis años después, es por el contrario a la clase obrera a la que pertenece la iniciativa de las operaciones. Y aunque antes de esta fecha, salvo algunos raros episodios, la cooperación concreta en la lucha revolucionaria entre obreros y campesinos no había sido posible, los años de 1926 y 1927 son testigos de verdaderas luchas políticas realizadas conjuntamente por estas dos clases. (111)

Además, la nueva intelligentsia, el proletariado y aún la misma burguesía han adquirido un mayor grado de conciencia social y nacional, como consecuencia de la continua desintegración interna y de la presencia de nuevas fuerzas y formas de penetración externa. Por otra parte, para este período se cuentan ya con nuevas y poderosas formas de participación política, representadas en el ala nacionalista por el Guomindang y en el sector marxista por el Gongchandang, dos partidos políticos modernos sólidamente organizados con el auxilio de fuerzas internas y externas. En torno de estos dos partidos se irán polarizando paulatinamente las distintas fuerzas sociales.

El nuevo grado de conciencia de clase adquirido por el proletariado y su capacidad de iniciativa política, al poner a prueba la capacidad de su aliado político, la burguesía, para dirigir conjuntamente el proceso revolucionario, lanzó una vez más a esta clase a la alianza con la "reacción feudal", pero también con las fuerzas imperialistas. Esta actitud demostró por segunda vez la incapacidad de la burguesía para dirigir el proceso revolucionario de China que ya no se detendría. En verdad, la burguesía china no había tenido más que un poder formal, a expensas de su aparato político y militar, -- en tanto que el poder real, aquel que tenía sus raíces en las relaciones sociales agrarias predominantes, descansaba en la clase terrateniente y en la gran burguesía compradora en estrecha alianza con las fuerzas de penetración imperialista.

5.2 Composición y naturaleza de la nueva Intelligentsia china.

La aparición de la nueva intelligentsia en China, significó un -

hecho de gran trascendencia. Fruto de la modernización de la enseñanza desde la fundación de la Tong Wen Guan (1862), los estudiantes de las universidades y de las escuelas técnicas modernas se fueron multiplicando, sobre todo en las ciudades. Según cifras citadas por Chesneaux, en 1915 se contaban ya 129.739 establecimientos "modernos" de enseñanza, desde las escuelas primarias hasta las universidades con 4.294.251 alumnos, 198.976 profesores y maestros y 235.372 graduados, un número muy reducido, sin embargo, si se tiene en cuenta que China cuenta en este momento con alrededor de 500 millones de habitantes. - (112)

Chesneaux también efectúa una clasificación de la moderna intelligentsia, en base a las siguientes categorías:

- a) Los maestros y la juventud de las escuelas, desligados de la vieja sociedad por la naturaleza misma de sus estudios;
- b) Los funcionarios subalternos y medios de las administraciones coloniales y de las sociedades privadas modernas, víctimas de una discriminación que alcanza tanto al "estatuto social" y a las perspectivas de ascenso, como al salario y a la situación material;
- c) Los círculos de la prensa, cuyo dinamismo derivaba no solo de su familiaridad con las técnicas modernas de difusión del pensamiento, sino del hecho de que el periódico o la revista fueran a menudo portavoces de la opinión pública;
- d) Las profesiones liberales, como la de los médicos y escritores, entre las cuales destacaron Sun Yat-sen y Lu-Xun;
- e) Los sectores militares del "Nuevo ejército" de jóvenes oficiales en contacto con las técnicas militares modernas a través de sus aplicaciones militares, con un gran prestigio social y una gran ambición patriótica por contribuir a la renovación nacional. (113)

Conviene anotar que si los sectores militares del "nuevo ejército" desempeñaron un papel renovador tanto en la Revolución de 1911, como posterior y particularmente en la Expedición al Norte (1926), ello se debió a su adiestramiento político. En este sentido, la Academia Militar de Hoangpu, fundada en 1924 y a cuyo frente en la Dirección del Departamento Político y como Presidente del Tribunal Marcial de la Academia estuvo Zhou En-lai, jugó un papel muy importante (114).-

No obstante, los sectores militares, en sentido global, constituyeron "el brazo armado de la reacción feudal", a pesar del autoritarismo - particular de que hicieron gala con sus ambiciones militares de poder, principalmente durante el período de los "Señores de la Guerra" (Du-Jun). Por eso, más que una fuerza social autónoma, estos militares conforman una fuerza política como aparato militar comprometido directa o indirectamente, consciente o inconscientemente con un tipo de relaciones sociales de carácter tradicional que ayudaron a conservar, pues de ellas dependía su existencia y su propio carácter dominante, tal como lo expusimos anteriormente.

Pero hay un sector, dentro de la nueva intelligentsia que desempeña un papel decisivo en el proceso revolucionario de China como "portador de ideas" y agitador de las conciencias. Se trata de los estudiantes chinos en el extranjero, una de las verdaderas fuerzas motrices de la Revolución de 1911 y más tarde de la revolución literaria de 1916-1919. Son ellos, fundamentalmente, los que a su regreso al país, inyectan las nuevas tendencias ideológicas, como alternativas de cambio. La opción crítica o afectiva de estas tendencias dará nacimiento a los distintos Partidos de la vida política China. Por eso, la nueva intelligentsia cumple en China la función de "introducir desde fuera" la nueva conciencia nacional y social de que carecían los sectores tradicionales. Y esto es válido no solo para las teorías liberales, sino también para las socialistas.

Refiriéndose a Rusia, Lenin señaló este hecho de significación general: "Hemos dicho, escribe, que los obreros no podían tener conciencia social democrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. - La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de enarbolar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, -- Marx y Engels, pertenecían por su posición social (115) a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la social

democracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas". (116)

Pero el que una doctrina teórica, introducida desde fuera, pueda ser la causante del "despertar a la vida consciente y a la lucha -- consciente" (117), no quiere decir, sin embargo, que de hecho res - ponda a las exigencias peculiares del cambio.

Cuando los intelectuales chinos introdujeron desde fuera, por - ejemplo, el "modelo democrático de Occidente" creyendo que sería la solución para todos los males de China, ignoraban la enorme influen - cia que en su país tenían todavía las fuerzas tradicionales y la -- gravitación negativa del colonialismo occidental en la marcha de -- sus propios asuntos. Pero la democracia que solieron esos intelectua - les, muy parecida a la de los Estados Unidos y la de Francia, las - dos naciones más conocidas por los intelectuales chinos, no se transformó sino en una "parodia de democracia".

"Los republicanos, escribe Fitzgerald, interpretaron mal el sentir general antimanché en el Sur y lo tomaron por fervor republicano; creyeron que la democracia por su propia virtud, impedía cual - quier reacción y que la simple promulgación de una constitución basada en las de los países Occidentales sería suficiente para garantizar la modernización de China y la recuperación del poder. La gran mayoría de estos hombres tenía poco o ningún conocimiento de las ar - tes del Gobierno o de la escena política de China; habían observado ideales democráticos como estudiantes en el extranjero, les dolía - el desprecio con el cual las naciones extranjeras trataban a la anticuada e impotente China y creían que, al adoptar los usos y ces - tumbres de Europa y de los Estados Unidos, también conseguirían la - asistid y la protección de esta Potencias". (118)

Pero las Potencias colonialistas, en secreto o en forma activa, - no estaban interesadas ni en la modernización de China, ni en su Re pública. Deseaban apenas "paz y orden" para promover su comercio y - estas condiciones de "estabilidad" no se las ofrecía sino un "hon - bre fuerte" de su agrado. Por eso apoyaron a Yuan Shi-kai y más tar - de a Jiang Jie-shi.

Fitzgerald dice que la democracia nunca tuvo oportunidad de desarrollarse en China, que nunca echó raíces en su suelo lejano y que por consiguiente, la "lamentable parodia de democracia de la Primera República no puede darse como ejemplo, ni como prueba de su fracaso"; sin embargo, agrega, fué de esta última manera como la concebió el pueblo chino, porque "en nombre del Parlamento, había presenciado una corrupción burda y desvergonzada; en nombre de la Democracia no había visto otra cosa que no fuera un Gobierno débil e inepto, usurpación militar, transgresión de toda ley, toda clase de opresión y decadencia nacional", de tal manera que "a fines de la segunda década del siglo XX, el pueblo chino estaba totalmente decepcionado de los falsos dioses importados de Occidente y se echó a buscar alguna solución distinta". (119)

El "optimismo democrático" de Fitzgerald pasa por alto un hecho esencial. Este hecho es el de que China como país dependiente, con sistema social "semifeudal", con unas condiciones internas y externas que impedían el desarrollo autónomo de sus fuerzas productivas, precisaba algo más que una "modernización" y algo más que una simple "democracia política" al "estilo Occidental". China necesitaba una profunda revolución social y nacional en la que debían participar todos los elementos de su sociedad y no sólo una minoría por bien intencionada que fuese.

Esto lo comprendieron muy bien los intelectuales chinos nacionalistas cuando en el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 se lanzaron con la consigna de la integración de las fuerzas sociales revolucionarias para derrocar al "imperialismo y al feudalismo". La aparición del Partido Comunista chino (1921) abrió luego una perspectiva revolucionaria sin precedentes. Alimentándose de las luchas del pueblo chino, principalmente de las del movimiento obrero, las encuadró, las organizó y les abrió sobre todo una perspectiva política. Pero, y más importante aún, encabezó unas luchas "que encontraban su propia razón de ser en la estructura de la sociedad china y no en combinaciones ficticias" (120). Por eso se apoyó en el movimiento obrero esencialmente hasta 1927 y después de ese año, debido a la aniquilación de sus cuadros por el Guomindang, en el movimiento campesino.

Sin embargo, como expresa Cheomenaux, esto no quiere decir que el

comunismo chino fue la expresión directa de las clases populares, sino que tuvo un origen intelectual. "Jamás se insistirá lo bastante, escribe, en el papel desempeñado por los intelectuales: papel - capital si consideramos la composición social de los equipos dirigentes y cuadros comunistas, no sólo al principio, sino también durante un largo período. Todos los cambios de que disponemos, continúa, van en este sentido. Este origen intelectual aparece también - muy claro en el encadenamiento de los hechos: El comunismo chino de riva del Movimiento de renovación cultural del "4 de Mayo". (121)

La importancia de la nueva intelligentsia cobra toda su dimensión si observamos su participación política en torno a las diferentes - tendencias y organizaciones partidistas conformadas en esta época.- Por su situación de clase, bien como descendientes de la antigua - aristocracia terrateniente o de las capas sociales que dieron nacimiento a la burguesía moderna china y a pesar de diferir de todas - ellas por sus nuevas concepciones y sus nuevos hábitos y costumbres, era natural que muchos elementos de la moderna intelligentsia terminaran por ingresar en los "clubes" y camarillas que discutaban por el control del poder político en Pekín; también era consecuente que otros tantos adhirieran al régimen de Cantón organizado por Sun Yat - sen con el propósito de discutir el control del poder central a - las camarillas políticas de Pekín y a las camarillas militares de - los Du-Jun en el resto del país. Su ideología liberal, democrático - burguesa, los vinculaba en fin de cuentas con los propósitos políticos de la burguesía que aspiraba a la unificación nacional para - eliminar los obstáculos que impedían el libre desenvolvimiento de - sus negocios.

Pero a la luz del proceso revolucionario que venía desarrollando se en China, la polarización de las fuerzas sociales participantes - en este proceso puso a la nueva intelligentsia ante nuevas alternativas políticas e ideológicas más allá de su propia situación de - clase, es decir, más allá de la disposición mental que le era propia por nacimiento y por formación.

En el terreno político, una de estas alternativas surgió de "las salvas de la revolución de Octubre", de la influencia de la Revolución Rusa (1917) y del contacto directo con los delegados de la In-

ternacional Comunista (Comintern), por cuyo intermedio se llegó a la alianza del débil régimen de Cantón con la Rusia Soviética, lo que de hecho significaba por parte de esta, la alianza con la burguesía china. En compensación, el naciente Partido Comunista chino entraba a hacer parte del Frente Unido que formalizó su consolidación en Enero de 1924 con propósitos políticos y sociales aprobados de común acuerdo. El fortalecimiento del aparato político y militar del Guomindang que esta alianza trajo por consecuencia, permitió al partido de la burguesía china fortalecer sus organismos internos, proveyéndose de valiosos cuadros en los que la nueva intelligentsia jugó un papel primordial.

Pero fueron las alternativas ideológicas las que pusieron a prueba la situación de clase de esta nueva intelligentsia, sobre todo cuando se encontró de pronto ante el marxismo como ideología de clase del proletariado. "En el mismo momento en que se desarrollaba el "Movimiento del 4 de Mayo", escribe Guillermaz, la Revolución rusa, que tanto había de influir en el curso de la historia china, empezaba a llamar la atención de algunos universitarios de Pekín. A decir verdad, todavía se sabía poca cosa de ella... Sin embargo, en diciembre de 1920 existe desde hace casi un año en Pekín una sociedad para el estudio del marxismo fundada probablemente por Li Da-zhao. Siguiendo el ejemplo aparecen aquí y allá, bajo formas diversas, otros pequeños grupos que buscaban su camino en las intrincadas vías de las teorías políticas revolucionarias y en la literatura social". - (122)

Li Da-zhao, a quien se considera el primer intelectual chino convertido al marxismo, abrirá entonces la brecha a la alternativa ideológica marxista que desde entonces irá en ascenso creciente. - (123). La adopción de esta ideología por parte de la nueva intelligentsia significó una posición de clase de una enorme trascendencia histórica, pues este paso les convertiría de intelectuales demócratas revolucionarios en intelectuales revolucionarios socialistas.

En su relación con las otras clases de la estructura social china, el paso siguiente fué dado consecuentemente en dirección a la naciente clase obrera, cuyos cuadros dirigentes entraron a engrosar. El movimiento obrero se encontraba entonces, 1919, en la fase inicial de su actividad. Como las tradiciones de organización de la clase -

obrero eran en esta fecha extremadamente reducidas, en la etapa inicial del movimiento obrero, los cuadros no proletarios de origen intelectual, jugaron inevitablemente un rol esencial, sobre todo en la organización sindical y en la promoción de cuadros de origen efectivamente proletarios (124).

No obstante, la misión histórica de estos cuadros de intelectuales revolucionarios socialistas tenía que rebasar naturalmente, con su singular posición de clase, la estrechez de los intereses espontáneos inmediatos, para llevar a la clase obrera la conciencia de sus verdaderos intereses de clase. Por este motivo, los intelectuales marxistas se lanzan a la fundación del Partido Comunista chino (Julio 10. de 1921), como Partido de los intereses propios de la clase obrera china, encarnando así, nos dice Chesneau, las aspiraciones del proletariado chino de poseer su propio partido político, tendencia que se había manifestado ya confusamente, a raíz de la revolución republicana de 1911, en el Partido del Trabajo (Gong-Dang) de Xu Qi-wen y que tuvo una existencia de 7 años (1912-1919). (125)

Tal es la razón de que la mayor parte de los fundadores y dirigentes del Partido Comunista Chino tengan un origen intelectual. "El PCCh, dice Bianco, no es en manera alguna un partido obrero, sino como en la fase inicial de la mayor parte de los partidos comunistas, un partido de intelectuales revolucionarios, con convicciones a veces vacilantes, y en todo caso muy eclécticas: encontramos tanto radicales o rebeldes anarquizantes como marxistas consecuentes entre los doce hombres (representando a 57 miembros) que se reúnen en julio de 1921 en Shanghai para fundar el PCCh" (126). Y Chesneau escribe sobre este mismo aspecto, aunque sin las implicaciones de la afirmación de Bianco: "La carrera sindical de Den Zhong-xia, de Li Li-san (o Li Li-shan) y de Liu Shao-chi es particularmente significativa del rol que juegan los cuadros de origen intelectual en el movimiento obrero chino; ellos ejercen en efecto, en la mayoría de los casos, las más importantes responsabilidades en los principales frentes de acción. A un nivel menos elevado, se encuentran en cada región industrial, la misma intervención decisiva de los jóvenes intelectuales marxistas". (127)

Los cuadros de origen intelectual, los intelectuales y estudian-

tes comunistas, entran a ocupar así un lugar de primer orden en el período inicial de la vida de los sindicatos obreros y aún más tarde en todas las grandes batallas libradas por la clase obrera. Sin embargo, vista en su conjunto, la participación política de la nueva intelligentsia dentro del movimiento obrero, a pesar de algunas defecciones, no es dual, puesto que en el curso de las luchas gremiales y políticas se llega a una fusión entre los cuadros de origen intelectual y los cuadros de origen proletario.

Afirmar, entonces, que por su origen intelectual, el Partido Comunista chino "no es en manera alguna un Partido obrero, sino...un partido de intelectuales revolucionarios...", lleva a confundir el "partido" con la "clase", aspecto contra el que Lenin ponía en guardia cuando expresó que no se podía confundir al Partido como destacamento de vanguardia de una clase con toda la clase (128). Pasa -- por alto además la posición de clase de esos intelectuales, a pesar de que en algunos de ellos existieran convicciones vacilantes y eclécticas. El 2o. Congreso de la III Internacional Comunista explicaba este hecho proclamando que en los países coloniales y semicoloniales por su propia condición, no había sido posible el surgimiento de una clase proletaria fuerte y que en consecuencia, el espíritu revolucionario sólo podía encontrar su expresión en un comienzo "en la clase media cultivada", siendo inevitable que estos elementos asumieran al principio "el papel de pioneros", precisamente por su posición de clase revolucionaria, cuando adherían a la causa de la revolución. Este mismo congreso alertaba contra la confusión de las nociones de Partido y Clase pues podía conducir a errores y malentendidos. (129) Las vacilaciones y el eclécticismo iniciales de algunos intelectuales revolucionarios que adhirieron al PCCh después de haber optado por el marxismo como ideología de clase del proletariado, tampoco constituyen un argumento válido para negar el carácter obrero del PCCh, pues no tiene en cuenta que "el partido corresponde a un nivel de conciencia de clase del proletariado" y que tiene por misión, a nivel interno, entre otros propósitos, "la conquista de la conciencia proletaria correcta" y que esta no es posible alcanzarse sino en el proceso de crecimiento y consolidación tanto interior como exterior del partido, en el curso de sus luchas. (130)

En definitiva, la situación de clase de los cuadros iniciales -

de origen intelectual del PCCh, las vacilaciones y el eclecticismo - de algunos de sus elementos podrán explicar los errores cometidos en el proceso de conquista de una conciencia proletaria correcta pero - no son argumentos válidos para denegar el carácter obrero de dicho - partido. Por otra parte, el nacimiento y el desarrollo posterior del PCCh no pueden desligarse de la relación de clases propia de China - en el momento de su aparición y de los esfuerzos de sus fundadores - por darle toda su dimensión de clase no solamente en el aspecto cualitativo de la ideología y de la práctica política de la lucha de - clases, sino en el aspecto cuantitativo, con la vinculación inmediata al movimiento obrero, preparando los cuadros obreros que irían a dirigir las luchas sindicales y políticas del período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927). El hecho mismo de que el - Movimiento Obrero chino no pueda ser analizado sino en íntima relación con la existencia del PCCh y que el desarrollo de este no pueda explicarse sin la existencia de aquel, prueba su carácter proletario.

Por otra parte, no hay que olvidar el empleo particular que en -- China se dió a la "educación" como "correctivo" de las ideas erróneas dentro del Partido; este hecho es tanto más esencial por cuanto que en China el papel dirigente del proletariado se vió afectado por el carácter particular de la formación social china y por la relación propia de las clases que intervinieron en el proceso revolucionario. La preponderancia de los cuadros de origen intelectual y de origen campesino dentro del PCCh, sin considerar la función primordial que ha cumplido el factor educativo, ha dado base para atacar a Mao de apoyarse siempre "en los elementos pecueñoburgueses", - tal como puede verse en una serie de artículos de estilo panfletario escritos por autores rusos en medio de la acalorada atmósfera del - conflicto sino-soviético (131). No obstante fué precisamente la posición de clase revolucionaria de la nueva intelligentsia y del campesinado, con base en la experiencia de las luchas de la clase obrera china, la que les permitió convertirse en las fuerzas motrices - que llevaron a cabo el proceso revolucionario chino. Por eso, al considerar la participación política de la nueva intelligentsia en el - proceso revolucionario de China, debe entonces tenerse en cuenta el hecho fundamental de su posición política de clase revolucionaria,-

antes que su situación de clase intelectual particular.

El aspecto particular y contingente es señalado, por ejemplo, por Robert Payne, cuando considera la defeción de algunos de los fundadores del Partido Comunista chino, es decir, de quienes abandonaron su posición de clase revolucionaria socialista para volver a la antigua disposición mental y política propia de su situación original de clase. Payne, después de relacionar la nómina de los doce fundadores del PCCh hace notar que, de ellos, seis se pasaron al Guomindang y dos fueron expulsados del Partido, señalando además que con excepción de los dos fundadores principales -Li Da-zhao y Chen Du-xiu- los demás eran jóvenes menores de treinta años y casi todos estudiantes de la Universidad de Pekín. Sobre su situación de clase y el naciente Partido comunista expresa: "Como se componía de estudiantes pertenecientes a familias de la clase privilegiada, sin raíces en el pueblo, se hallaban muy lejos de formar el material revolucionario que, según Mao, exigía la época. Sus discursos eran floridos, pero les faltaba decisión".(132)

Es innegable la importancia que reviste una determinada situación de clase en un proceso revolucionario, sobre todo cuando se trata de fijar una estrategia revolucionaria. Con relación a este fenómeno, ya Lenin había expresado precisamente a principios de siglo (1904) - que, por la situación de clase que le es propia, la intelectualidad burguesa rehuye la disciplina y la organización proletarias. "Nadie se atreverá a negar, escribe Lenin, que la intelectualidad, como una capa especial dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza en conjunto, precisamente por su individualismo y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización...; en esto consiste, por cierto, la diferencia que separa del proletariado, con desventaja, a ese sector social; en esto reside una de las razones que explican la flojedad y vacilación de los intelectuales - que tanto ha sentido el proletariado. Y esta propiedad de los intelectuales está inseparablemente ligada a sus condiciones habituales de vida, a sus condiciones de salario, que en muchísimos puntos se acerca a las condiciones de existencia pequeño burguesa (trabajo individual o en colectividades muy pequeñas, etc.)" (133). La elaboración de una estrategia política no debe naturalmente pasar por alto esta situación.

No obstante, la posición de clase nos permite "percibir en la acción correcta o defectuosa de los individuos una causa que contribuye verdaderamente al conjunto" y cuya razón deberá buscarse, sin embargo, "más lejos, en las posibilidades objetivas de sus acciones y en las posibilidades objetivas de los hechos" en virtud de los cuales los individuos desempeñan ciertas tareas (134).

De esta manera puede explicarse, por encima de las limitaciones propias de la situación de clase de la nueva intelligentsia china, - por qué la posición de clase revolucionaria socialista se consolida al fin en la disposición mental de quienes "poseen el privilegio de poder pensar en otra cosa que la ración de arroz del día siguiente"; pues fué sin disputa el marxismo y la aspiración a la revolución -- los que terminaron por imponerse en la actividad intelectual del país. Y puesto que entre los intelectuales chinos, fueron los marxistas quienes representaron "el grupo más activo, el más fecundo, el más influyente" (135), la causa de su posición de clase fué la que en definitiva contribuyó a la culminación de un proceso revolucionario en el que, por otro lado, no ^{tu}constituyeron sino apenas una parte.

5.3 Composición y naturaleza del Proletariado chino-. El 3 de Junio de 1919

es una fecha coyuntural en la historia de la clase y del movimiento obrero chino. Ese día, en Shanghai, se dió "la primera gran acción de la clase obrera en la historia de China" durante la huelga política nacional en que culminó el Movimiento del 4 de Mayo. "El 3 de Junio, los estudiantes y los obreros coordinaron sus luchas, formando un movimiento nacional patriota, con la clase obrera como fuerza fundamental e incluyendo en él a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional" (136). "A partir de ese momento, dirá otro observador chino de su propia historia, la clase obrera subió al escenario político como clase independiente". (137)

A pesar de ello, como clase, el proletariado industrial moderno-chino es más antiguo que la burguesía capitalista. Su existencia se remonta al establecimiento de las primeras empresas fundadas a mediados del siglo XIX por los occidentales (talleres de reparación de buques, ferrocarriles, etc.); en tanto, las empresas de la burguesía china, aparecieron más tarde, siguiendo los pasos de sus predecesores occidentales.

"A medida que se desarrollaban las empresas administradas por los imperialistas y la industria nacional, escribe Tang Ying-kuang, la clase obrera crecía en fuerza. En el período de la primera Guerra Mundial (1914-1918) el número de proletarios de las industrias modernas alcanzó alrededor de dos millones, que representaban las nuevas fuerzas productivas y la clase más progresista de la China moderna". (138)

Las dificultades de calcular numéricamente el desarrollo del proletariado chino son, no obstante, señaladas por Chesneau (139), -- quien observa que las estadísticas oficiales, como las del Gobierno chino de antes de 1949, no distinguen entre las pequeñas empresas semiartesanales y las fábricas propiamente dichas. Además, las empresas contrataban frecuentemente a los obreros por medio de los -- Bao Gong Tou (Proveedores de mano de obra) a quienes entregaban en bloque los salarios, desconociendo el número de sus obreros. Sobre el cálculo efectuado por Sinkin M. en Asia and the West, quien considera hacia 1900 un número "despreciable" y hacia 1940 una cifra de 1.204.000 obreros, dice que esta evaluación parece inferior a la realidad pues un estudio más cuidadoso ha permitido alcanzar la cifra de 1.500.000 personas en 1920. (140)

En efecto, al calcular los efectivos de la clase obrera china, -- Chesneau determina un total de 1.489.000 personas distribuidas en diferentes categorías, de acuerdo con su ubicación laboral en las -- industrias textil, alimentación y de transformación, industrias de base, industrias diversas, minas y transportes. Recalca, no obstante, que no se trata sino de una aproximación muy sumaria, tanto más cuanto que para un cierto número de industrias ligeras se ha abstenido de lanzar cifras aproximadas.

- Se trata pues, en su conjunto, de más de un millón y medio de -- trabajadores industriales, de los cuales casi la mitad (el 44%), estaban empleados en las empresas extranjeras establecidas en China. -- La importancia que este porcentaje de trabajadores reviste es primordial debido a que siendo los más concentrados geográfica y técnicamente, esta ocasión particular les brindó la oportunidad de desempeñar un rol de vanguardia en las luchas políticas, ya que todo conflicto social, aunque tuviese por ejemplo, reivindicaciones elemen-

tales (como salarios, jornada de trabajo, etc.) revestía una significación nacional y esto de una manera más intensa cuando los cuadros administrativos medios o subalternos eran extranjeros.

Finalmente, si no se tiene en cuenta la nacionalidad del capital, el proletariado chino, considerado globalmente, se caracteriza por el predominio de los trabajadores de la industria ligera y de los transportes, representando un 78% del total. A escala nacional, el núcleo de la población obrera china no representa, sin embargo, sino una porción bien escasa de la población china: el 0,5% (141). Este porcentaje se habría elevado al 1% en vísperas de la Jiefang (Liberación), en 1949. (142)

De dónde proceden estos trabajadores? Tres sectores sociales vienen a dar nacimiento a esta clase, en forma fundamental: a) El campesinado pobre, b) Los artesanos calificados y c) La "plebe urbana". El trabajo industrial soldará entre sí a estos elementos dispares - para unirlos en una fuerza social nueva desconocida en la antigua china (143). Y aunque sus diferencias se borran en su misma condición económica sobre la que descansa todo el aparato de la gran producción capitalista, no obstante, predomina su origen campesino. De esta manera, entre el nuevo obrero y su aldea subsistirán durante largo tiempo estrechos lazos, vínculos que le mantendrán aún atado a las relaciones de dependencia familiar y personas de carácter tradicional.

Pero si a primera vista, su condición económica resulta muy semejante a la de los trabajadores de la gran industria europea de mediados del siglo XIX, cierto número de rasgos de su estructura le darán hacia 1919, un carácter propio y original, "complejo como la china misma".

a) En primer lugar, el proletariado chino tanto como clase como en razón de la edad de los individuos que la componen, es extremadamente joven. Su experiencia histórica y sus tradiciones están por ello fuertemente limitadas;

b) En segundo lugar, está constituido incompletamente y mal estabilizado. Muchos de los trabajadores tienen un carácter ocasional itinerante. De ahí la hipertrofia de su capa inferior, mal separada aún del campesinado o de la llamada "plebe urbana". Por otra parte-

dentro de ella no logra formarse una "aristocracia obrera" bien desarrollada que presione, mediante compromisos, sobre los patronos, - con miras a elevar el poder de compra de los obreros. Concretamente, este vacío será una de las mayores justificaciones que dará a la posición de clase revolucionaria de la nueva intelligentsia china toda su importancia;

c) En tercer lugar, está sumergido profundamente en la china tradicional, en una sociedad en donde no existe aún un mercado de trabajo desligado completamente de los lazos precapitalistas de dependencia personal, representados por los Bao Gong Fou; además, permanece marcado por las tradiciones corporativas o regionales características de una sociedad donde la gran producción capitalista no ha suplantado aún a la pequeña producción mercantil y donde el mercado nacional no ha logrado aún conformarse;

d) Finalmente, está a disposición de un país semicolonial profundamente condicionado por la penetración de los grandes intereses extranjeros cuya presencia, a través del aparato político y militar de las Potencias, modifica muy sensiblemente la relación natural de las fuerzas políticas en China.

Si en definitiva, concluye Chesneau, hacia 1919 la clase obrera china tiene sobre sus espaldas un triple fardo, el del capitalismo industrial propiamente dicho, el del antiguo régimen semifeudal, y - el que resulta de la penetración de los grandes intereses extranjeros en China, el movimiento obrero que ahora comienza, encuentra delante de sí un frente patronal muy heterogéneo, al que no dejará de explotar sus divisiones.' (144)

"Ciertamente, nos dice también Chesneau, antes de 1919 el proletariado había acumulado una cierta experiencia histórica, había llevado a cabo huelgas, principiado la construcción de agrupaciones de carácter sindical, e iniciado una primera intervención en las luchas políticas chinas al lado de los republicanos. Pero la estrechez misma de este balance no hace sino resaltar mejor la importancia de lo que sucederá en el período de 1919-1927 en materia de lucha económica, de lucha política, de organización sindical, de progreso de la conciencia de clase" (145). Las diferencias, respecto de su posterior evolución, son en verdad manifiestas:

a) Antes de 1919 su "estilo de lucha" gremial característico se expresa mediante el Da-Chang (Sacude de fábricas); esos "accesos de furor" que se limitaban de hecho que se limitaban de hecho a revueltas repentinas contra la miseria y que no procuraban sino obtener - cuando más, escasos aumentos de salarios o el despido de un capatás particularmente odiado, no desaparecieron de pronto; la tradición - del Da-Chang permanecerá viva después de 1919 pero continúa siendo - más bien la expresión de hostilidad elemental de un proletariado se mi-campesino establecido en las ciudades contra la explotación de - sus empleadores; (146)

b) En el aspecto organizativo, en 1919 la gran mayoría de las or ganizaciones obreras permanecen emparentadas con las corporaciones - tradicionales, las antiguas Gong-Suo de carácter eminentemente lo - cal y apolítico (147). Pero a partir de este momento inicia su cohe sión con la fundación de sindicatos modernos y con la participación de un movimiento obrero de carácter cada vez más nacional. Y aunque en los años siguientes el policentrismo y el carácter itinerante - que caracterizaban ya las luchas políticas chinas del siglo XIX y - comienzos del siglo XX, continuando marcando fuertemente las activi dades obreras, no obstante, una de las originalidades de la partici pación política de la clase obrera en el Movimiento del 4 de Mayo, - es que por primera vez el proletariado se pone simultáneamente en - movimiento de Pekín a Cantón y de Shanghai a Wuhan y Chongqing. Más tarde, el vigor de esa solidaridad se manifestará de región a región en cada crisis grave y en cada paso importante del movimiento obre - ro; (148)

c) En el aspecto ideológico, la participación obrera está todavía fuertemente teñida de la ideología de "salvación nacional" de los - intelectuales y de la burguesía y de "promoción industrial" de la - burguesía nacional que preconiza la cooperación entre patronos y - obreros con un sentimiento nacionalista. Pero a partir de ahora las relaciones de clase se modifican profundamente en el transcurso de - las luchas gremiales, proporcionando al proletariado la ocasión de - forjar una conciencia de clase que inevitablemente se transformarán en relaciones efectivas de poder. Y si en 1919, por decisivo que - sea su aporte, la clase obrera permanece aún en una posición subal-

terna, no tiene la iniciativa del movimiento que corresponde a los - estudiantes y comerciantes, y no ambiciona sino jugar un rol de "re - taguardia" (hou-dun), seis años después es por el contrario la cla - se obrera la que enarbola la iniciativa de las operaciones, convir - tiéndose así, en el elemento dirigente fundamental de la lucha revo - lucionaria china. (149)

De esta manera, la entrada de la clase obrera en la escena políti - ca modifica radicalmente el equilibrio de las fuerzas en China y el curso mismo de la política china.

Independizados los trabajadores como clase, las distintas coyunt - turas políticas que ocasionaron las luchas por el poder, les dieron la oportunidad de convertirse en una fuerza social y política cada - vez más poderosa.

Pero conviene aquí señalar que si a pesar de la existencia de - una fuerte organización sindical Pan-China (Guon-Guo) el proletaria - do se afirma dentro de la estructura social china como la clase so - cial más avanzada y la más destacada, por la cohesión nacional que - logra y a la cual aspiran también la burguesía, los intelectuales, - y las capas medias de las ciudades, a pesar de ello, su parcelación - en un cierto número de núcleos situados a cientos de kilómetros los - unos de los otros y muy diferentes entre sí, le situaban un plano - muy desigual en sus luchas políticas y económicas con las fuerzas - sociales y políticas del sistema social tradicional chino. Y resul - ta tanto más cierto esto si se tiene en cuenta además que a estos - centros industriales corresponden también los principales centros - políticos del país. Tales núcleos son clasificados por Chesneau en seis grandes regiones obreras diferentes entre si por el equilibrio - entre la industria ligera y la industria pesada, por la proporción - de la mano de obra femenina e infantil, por el grado de estabilidad - y de experiencia política y social del proletariado y en fin, por - el estado de sus relaciones con los diversos sectores del patronado - chino y extranjero.

Las seis regiones corresponden a dos zonas industriales bien mar - cadas: La del Norte y la del Sur.

1-. La Zona industrial del Norte comprende:

a) La región del Nordeste, de grandes empresas japonesas, donde predominan la gran industria y la industria extractiva, con obreros en su mayor parte emigrantes temporales no bien separados del campo sinado, sin burguesía china activa, ni tradiciones corporativas entre los obreros y donde no existe tampoco una intelligentsia capaz de reforzar el encuadramiento del proletariado;

b) La región de Zhili, donde predomina la industria ligera, aunque es también región de mineros y de ferroviarios, los dos elementos más activos del movimiento obrero; sin tradiciones artesanales fuertes y con una burguesía atrasada en su desarrollo económico, tiene la ventaja, pero, de su cercanía con Pekín, que le proporciona los cuadros de origen intelectual que van a promover los sindicatos; no obstante, como en la anterior región, la relación de fuerzas tampoco es favorable, pues siendo Pekín la sede del Gobierno central, no solo es el centro intelectual de China sino también el foco de concentración de las fuerzas armadas chinas a las que se agregan los contingentes que allí tienen las potencias;

c) La región de Shandong, con una situación semejante a la de Zhili; no obstante, el Japón ocupa aquí desde 1914, una posición dominante como en el Nordeste, mientras que la burguesía china desempeña apenas una actividad muy modesta.

A pesar de estas diferencias, la zona del Norte posee una industria muy reciente, sin ser, en general, heredera de las manufacturas de la época precedente. El proletariado no tiene, en consecuencia, ni tradiciones artesanales, ni tradiciones corporativas, situación que le pondrá en desventaja frente a las condiciones del proletariado en el Sur, con la única excepción de los ferroviarios.

2.- La Zona industrial del Sur comprende:

a) La región de Shanghai y del bajo Yangzi, primer centro obrero de China, el principal foco de la burguesía, pero también la principal base financiera y militar de las Potencias extranjeras en China. Predomina aquí ampliamente la industria ligera, con pocas tradiciones artesanales y con una población obrera procedente de todas las regiones que le da un carácter extremadamente comuesto. No obstante, su concentración representa una fuerza potencial considerable, en cuyo encuadramiento jugará un papel muy activo la numerosa y di-

námica juventud estudiantil poseída de ideas nuevas. Es aquí donde los intereses extranjeros por intermedio de sus agentes de la burguesía compradora, serán capaces de deshacer cualquier situación que les amenace;

b) La región de Hubei y de Hunan, con la particularidad cuádruple de estar entre los centros industriales más antiguos de China, de presentar un equilibrio entre la industria pesada y la industria ligera, de contar con un número mucho más grande que en otras regiones de empresas públicas o privadas y de estar relativamente alejada del centro de actividad de las Potencias. Consecuentemente, la burguesía nacional es aquí muy activa, además de contar con la presencia de una numerosa intelligentsia. Es aquí donde el movimiento obrero logra sus primeros éxitos espectaculares en materia de organización sindical y de lucha reivindicativa y donde encontrará su último reducto de fuerza;

c) La región de Guangdong cuenta, en fin, con una industria moderna muy relegada frente a las manufacturas "semimodernas" y los pequeños talleres. Las tradiciones corporativas son más fuertes que en cualquier otra región y esta será una de las razones de que la clase obrera demuestre aquí una capacidad muy superior a la del resto del país.

La zona industrial del Sur será, así, la más avanzada del movimiento obrero. Es allí donde, desde aún antes de la revolución republicana se constituyen las primeras agrupaciones obreras, donde tienen lugar las primeras huelgas, donde caen los primeros mártires del movimiento obrero y donde los trabajadores intervienen más activamente en la vida política.

Vistas en su conjunto, las diferencias de cada una de las regiones industriales de China imprimirán a la lucha obrera su propia fisonomía y su propio ritmo. Pero también, estas diferencias serán las causantes de que el movimiento obrero, a pesar de su vertiginoso ascenso, se consolide a nivel nacional tardía e incompletamente. "Pero estos elementos de diversidad nacional, finaliza Chesneau, — lo mismo que las particularidades sociológicas tales como la juventud, la movilidad, no deben ocultar jamás la realidad fundamental de una clase obrera ya completamente formada, ya unida bajo su dura

condición común y que se prepara a jugar un rol de primer plano en las luchas políticas y económicas que van a sacudir violentamente a la sociedad china entre 1919 y 1927". (150)

El cuadro del desarrollo de la clase obrera china y del movimiento obrero, nos permiten unas formas y un grado de participación política de carácter predominantemente tradicional. Y aunque el movimiento obrero inicia su despegue por sí mismo, en forma autónoma, - las tradiciones de organización corporativa y de expresión espontánea, mantienen a sus luchas dentro de un ámbito muy estrecho. Sólo cuando sus formas de participación se modernizan y cuando adquieren un nuevo grado de conciencia de clase, sus luchas políticas se convierten en una verdadera alternativa de poder. La vinculación del marxismo con el movimiento obrero dará a la clase obrera una expresión directa de sus propios intereses de clase y la vanguardia política que precisa para desarrollarse.

Capítulo 6

FORMAS Y GRADO DE PARTICIPACION POLITICA EN EL PROCESO DE LA REVOLUCION CHINA

Al llegar a este punto, es necesario considerar a un nuevo nivel la participación política de las fuerzas sociales que hemos estudiado. Las condiciones subjetivas para el cambio revolucionario, ya lo hemos venido observando, iban madurando paulatinamente en esa "conjunción del proceso sociológico objetivo con la conciencia subjetiva de los hombres" que se inicia en forma definitiva a partir del Movimiento del 4 de Mayo. No obstante, aún no había podido efectuarse la "conjunción de un cierto estado síquico de la masa con la conciencia más elevada de la dirección revolucionaria", cuyos cuadros encontraron en el marxismo la expresión directa de una situación de clase oprimida o de una posición que hacía propios los intereses de clase de los oprimidos.

Si bien el contenido ideológico de los cuadros revolucionarios se profundizaba más y adquiría una mayor convergencia teórica, si su influencia sobre las masas obreras se incrementaba a la par de la propaganda y el movimiento obrero cobraba un nuevo ímpetu en las huelgas generales de comienzos de la década de los años veinte, la definición del contenido, empero, aún es notoria y las formas de organización muy incipientes. Hacían falta, pues, formas de organización más elevadas, dentro de las cuales encuadrar las fuerzas sociales a las que el mismo proceso revolucionario daba una fisonomía y una configuración más claras.

En auxilio de estas nuevas exigencias, el apoyo de la Internacional Comunista aparece, entonces, definitivo, pues gracias a su acción las fuerzas sociales encontraron en China un derrotero político más expedito.

Por otra parte, el instinto de clase de los trabajadores se manifestaba cada vez más en las luchas espontáneas de carácter reivindicativo a través de las organizaciones obreras que ahora aparecen con un cariz más moderno: los sindicatos. Las huelgas económicas son procedidas ahora por cuestiones salariales, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo, por reivindicaciones relativas a las horas de labor, a los castigos corporales, a la brutalidad de los capataces,

a los reglamentos de trabajo, a las normas de producción y los despidos sin motivo. (151)

Pero hay otro tipo de reivindicaciones que exceden los problemas económicos elementales, como las reclamaciones para el establecimiento de casas de reposo, indemnización de accidentes y gastos médicos. Pero sobre todo, las solicitudes para que se designe a los obreros por su nombre y no sólo por un número de orden y las peticiones contra el uso de fotografías de identidad y de otras prácticas de control consideradas infamantes. Estas aspiraciones a la seguridad y a la dignidad, expresadas durante las huelgas, por medio de manifiestos sindicales o de resoluciones de congresos, son los mejores indicadores del creciente grado de conciencia de clase adquirida por los trabajadores. (152)

Gracias, entonces, a estas luchas reivindicativas y en el marco de las jóvenes organizaciones sindicales obreras, se consolida la conciencia de clase del proletariado. Las huelgas de solidaridad se hacen ahora posibles, con lo cual también, el proletariado afirma su cohesión nacional. Comienzan a su vez a aparecer cuadros, sobre todo entre los marinos y los ferroviarios; su convergencia con los cuadros intelectuales de izquierda, en buen número de sindicatos, inicia una cooperación y un nuevo grado de conciencia de clase, al armarse de una teoría revolucionaria, desconocida hasta entonces. De ahora en adelante su conciencia de clase se eleva y se expande a una mayor dimensión, más allá del aislamiento de las fronteras de China, al ser atraídos por la experiencia revolucionaria soviética y el movimiento comunista mundial.

"La formación de la conciencia de clase, escribe Ch. Seneaux, no es en efecto un fenómeno sociológico abstracto; ella es inseparable de la experiencia ideológica y política del proletariado". (153). Así, la espontaneidad que caracterizó a todas las batallas económicas libradas por el proletariado chino antes de 1919, fué reemplazada por una firme dirección de los sindicatos, sobre todo, durante las oleadas huelguísticas de 1922 y a partir de 1925. Pero las reivindicaciones económicas no pudieron constituir en China un objetivo en sí, debido a que ni los patronos, ni las autoridades chinas y extranjero se orientaron hacia las reformas o las concesiones. Por eso, las

luchas económicas del movimiento obrero no fueron más que "una etapa de la toma de conciencia de la clase obrera y la ocasión para las - fuerzas organizadas del proletariado de iniciarse en la acción de una solución directa a los problemas fundamentales de la clase obrera", - y por eso también, "ellas casi nunca apartaron al movimiento obrero - de las luchas políticas". (154)

Se repetía de esta manera en China lo que ya había sido observado en la experiencia del movimiento obrero ruso, a saber, que la participación misma por el mero hecho de manifestarse, elevaba tanto la - conciencia como los instintos de organización de los trabajadores -- (155). Todo esto era consecuencia del papel organizador de la fábrica, esa "escuela" que "representa la forma superior de cooperación - capitalista que ha unificado y disciplinado el proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los - demás sectores de la población trabajadora y explotada". (156)

No obstante, "la conciencia de clase del proletariado chino no se forja solamente en las luchas reivindicativas y en las actividades - de organización, sino que se desarrolla al mismo tiempo en su contexto histórico concreto en el afrontamiento de dos problemas fundamentales de la política china de entonces: la preponderancia de los grandes intereses extranjeros y la dominación de los militares y de las - fuerzas sociales del antiguo régimen". (157)

Las huelgas de 1922 contra las compañías marítimas de Hong-Kong, - contra las algodoneras japonesas de Shanghai, contra los grupos británicos de Hankou y Zhili, sacan a flote el antagonismo entre el movimiento obrero y los grandes intereses extranjeros en China. La represión sangrienta del 7 de Febrero de 1923, conocida como "la masacre el 7 de Febrero", contra los ferroviarios de la línea Pekin-Hankou a manos de los soldados de Wu Pei-fu, hacen aflorar a su vez las contradicciones antagónicas existentes entre los intereses de la clase obrera y los de los Du-Jun.

Así, el proletariado chino deja de ser esa retaguardia y esa fuerza de apoyo con que intervino en la coyuntura del 4 de Mayo. Actuando por su propia cuenta, con su sola iniciativa y sin aliados, es - no obstante, vencido. "Ciertamente, ni la intelligentsia, ni la burguesía nacional, ni los artesanos, ni los pequeños artesanos, ni los

pequeños empleados están desinteresados en 1919-1924 de sus luchas - contra los intereses extranjeros o de los Du-Jun. Pero estas demost - raciones dispersas de simpatía no tienen ni el peso ni el vigor de - una lucha en común. El problema de las alianzas de clase, el proble - ma del frente unido al servicio de intereses comunes, es en 1924 el - problema fundamental que se presenta al movimiento obrero. Son las - alianzas llevadas a cabo en el Congreso del Guomindang en Enero de - 1924, las que van a permitir a la clase obrera jugar un rol decisivo en la revolución china desde 1924 a 1927". (156)

El frente unido entre el Guomindang y el Gongchandang da a la cla - se obrera, la oportunidad de participar políticamente en forma "le - gal" en su lucha por los verdaderos intereses de clase. Pero en esta alianza la clase obrera no participa como una fuerza social aislada, sino que interviene a su vez como fuerza política, pues cuenta ya -- con una vanguardia políticamente organizada que hará del Partido Co - munistas el principal órgano de poder para dirigir sus luchas. Y es - que el desarrollo del movimiento obrero chino es inseparable del de - sarrollo del Partido comunista chino; ambos se complementan, se inte - gran y se retroalimentan. "El curso del constante crecimiento del mo - vimiento obrero y volóz desarrollo del movimiento revolucionario chi - no fué también el curso en que se difundió rápidamente en China el - marxismo-leninismo. El movimiento obrero fué la base clasista para - la fundación del Partido de China, y el marxismo-leninismo su base - ideológica; el Partido fué el fruto de la interacción del movimiento obrero con el marxismo-leninismo". (159)

La burguesía por su parte, también ha luchado por el logro de su - cohesión nacional, sin que le haya sido posible lograrla. Política - mente hizo de la Tong Men Hui su instrumento de poder para derrocar - a la dinastía manchú, pero al instaurar la República la Liga se es - cindió en tres partidos: El Yi Dang (Partido de la Unificación), el Gong-He Dang (Partido Republicano) y el Min-shu Dang (Partido Demo - crático). Los líderes de estos tres partidos fueron comprados por - Yuan Shi-kai y al amalgamarse en el Jin-Shu Dang (Partido Progresista) se convirtieron en el instrumento político de la restauración monár - quica. Sin embargo, algunos grupos permanecieron en la oposición y - de ellos se valió Sun Yat-sen para organizar el Guo-Min Dang (Parti - do Nacional), el cual fué puesto "fuera de la ley" tras el fracaso -

de una revuelta (Mayo de 1913). Sun Yat-sen se refugia en Nagasaki - (Japón) declarando a Yuan Shi-kai "traidor al País". En Tokio, Sun - Yat-sen funda el Zhonghua Goming Dang (Partido Revolucionario chino) con el cual pretenderá socavar el dominio político de los Du-Jun y - organizará el régimen de Cantón (1917-1918).

Pero así como los miembros del Guomindang "tenían en común cierto grado de nacionalismo, pero muchos de ellos no eran demócratas ni en el nombre ni en el ambiente" (160), en el nuevo partido "no tardará-tampoco en darse cuenta de las deficiencias de su Partido y de su organización", pues, "para poder triunfar le hicieron falta una base - y un ejército sólido que le permitiera enfrentar a los generales", - ya que "eran estos últimos en efecto los que tenían el poder en sus-manos, cada uno en el sector de acción de sus respectivos ejércitos" (161). El retiro de Sun Yat-sen a la concesión francesa de Shanghai, representó uno más de los tantos fracasados intentos de la burguesía china por controlar el poder político del país.

En Shanghai, Sun Yat-sen somete a su partido a una nueva reorgani-zación, modificando el Zhonghua Goming Dang en el Zhongguo Guomin Dang (Partido Nacional Chino), recobrando, tras nuevas vicitudes, el control del Gobierno de Cantón cuyos puntos programáticos comprendían a rasgos generales: la unificación del país, la abolición de todos los privilegios políticos y civiles basados en la raza, al mejoramiento-de las condiciones de vida y las relaciones amistosas con los Estados extranjeros.

Estos puntos programáticos atraen la atención del Estado soviético, cuyo enviado especial M. Joffe, viaja a China para ofrecer a Sun Yat-sen el apoyo y la ayuda de Rusia, concluyéndose en 1923 el famoso acuerdo entre el régimen chino de Cantón y el Estado soviético ru-so. "En 1922, relata Benjamin Powell, Moscú envió un representante - especial, M. Joffe, a conversar con el Dr. Sun Yat-sen. Las entrevi-gas se realizaron en el Palace Hotel y yo las seguí de cerca, en mi-capacidad periodística, contando con la buena voluntad de Eugene Chen, chino nacido en Trinidad que se desempeñaba como secretario y agente de prensa del fundador del Guomindang. Al término de sus deliberacio-nes, Sun y Joffe formularon una declaración conjunta de amistad y - compromiso de asistencia mutua de los dos países. Revelaron así mis-

mo que se habían hecho los arreglos preliminares para que la flamante administración de Cantón (de la que había sido elegido Presidente legal y constitucional Sun Yat-sen el 27 de Abril de 1921) recibiese apoyo soviético en la forma de un empréstito y del envío, por parte de Moscú, de funcionarios especializados con la misión de asesorar a las autoridades chinas del sur. Por su parte, China convino en mandar a la capital moscovita una delegación de estudiantes, para que recibiese instrucción sobre las tácticas revolucionarias bolcheviques". (162)

Powell señala además, que al año siguiente el Gobierno de Pekín reconoció al régimen moscovita, según convenio firmado en Marzo de 1924, luego de las conversaciones sostenidas por G. T. Wang y V. K. Wellington Koo con el delegado soviético de origen armenio L. M. Karakán. Powell señala, empero, una importante diferencia entre los dos convenios no tenida en cuenta por muchos comentaristas, cuando expresa: "Había apreciables diferencias, sin embargo, en los textos de los acuerdos de Pekín y de Cantón. Mientras que el reconocimiento Pekinés estaba condicionado al compromiso ruso de no propagar la doctrina comunista en China, el pacto de Cantón era diametralmente opuesto, como que el propósito primordial de Moscú radicaba en la propagación del comunismo". (163)

Sun Yat-sen envió a Moscú a Jiang Jie-shi con una misión diplomática en tanto que Borodin llegó a China como representante de la Comintern e inició la reorganización del Guomindang como partido de masas, cuyo "frente democrático unitario" es integrado por los obreros, los campesinos pobres, la pequeña burguesía y los "comerciantes pacíficos y moderados" como sostén de "la revolución democrática".

"La antigua guardia del Guomindang, compuesta de los letrados confucistas (sic), altas autoridades, terratenientes y representantes de la burguesía relacionados con el comercio imperialista, o sea los "compradores", relata Roy, se opusieron a la admisión de los comunistas y en realidad, abandonaron el partido al ver que no habían podido evitarlo. Así, el primer efecto de la entrada de los comunistas en el Guomindang fué que este se inclinó hacia la izquierda. El proceso de la diferenciación de clases en el Guomindang se avivó más todavía una vez que las clases acogidas a su bandera continuaban la

lucha contra el imperialismo más concientes cada día de sus intereses de clase". (164)

En Enero de 1924 el Primer Congreso del Guomindang se pronunció en el Manifiesto de reorganización por la colaboración con el Gobierno soviético y con el Partido comunista chino y por la ayuda a los campesinos y es decir, por lo que ha sido denominado las Tres Grandes Políticas, formuladas por Sun Yat-sen, y que fueron la base política del primer Frente unido entre el Guomindang y el Gongchandang.

"El Manifiesto, escribe Mao Ze-dong, marca el límite entre dos épocas en la historia de los Tres Principios del Pueblo. Antes de él los Tres Principios del Pueblo eran de la vieja categoría, de la vieja revolución democrático-burguesa en una semicolonía, de la vieja democracia, eran los viejos Tres Principios del Pueblo. Después de él, los Tres Principios del Pueblo pasaron a ser de la nueva categoría, de la nueva revolución democrático-burguesa en una semicolonía, de la nueva democracia, son los nuevos Tres Principios del Pueblo. Estos, y solamente estos, son los Tres Principios del Pueblo revolucionario, que corresponden al nuevo período, los nuevos, los verdaderos, son los que entrañan las tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En el nuevo período, los Tres Principios del Pueblo serían falsos e incompletos si les faltaran las Tres Grandes Políticas o una cualquiera de ellas". (165)

Respecto a los campesinos y obreros, el Manifiesto expresa que "el éxito de la revolución nacionalista debe depender de la participación de los campesinos y los obreros", que la posición del Guomindang es la de "realizar todos los esfuerzos posibles para asegurar la participación de obreros y campesinos en el Guomindang, a fin de apresurar el avance del movimiento nacionalista revolucionario", -- "porque el Guomindang se halla empeñado ahora en la lucha contra el imperialismo y el militarismo, es decir, contra las clases especiales opuestas a los intereses de los campesinos y de los obreros y para procurar su emancipación". (166)

Así, la alianza de la Unión soviética con la burguesía china era entendida "como una alianza con el grupo más progresista contra el grupo burgués más reaccionario" (167), para lograr objetivos de ca-

racter nacional y social.

Dentro de las nuevas experiencias por aprovechar, la fundación de la Academia militar de Hoangpu, para formar cuadros militares propios, puso fin a la trayectoria de conspiración que hasta entonces había caracterizado la táctica subversiva de Sun Yat-sen. Ahora la burguesía contaba no sólo con un partido moderno propio, sino con su propio brazo armado: el Partido y los Ejércitos del Guomindang.

Pero todo ello había sido posible gracias a la asistencia y ayuda económica, política y militar del Estado soviético. "Sin el apoyo de la Rusia soviética y la ayuda de las masas revolucionarias, escribe uno de los delegados de la Comintern en China, los nacionalistas ja más habrían obtenido las victorias militares que alcanzaron. El ejército mandado por Jiang Jie-shi estaba equipado por armas proporcionadas por la República obrera y dirigido por oficiales instruidos - en la Academia militar establecida con el mismo apoyo. En el fragor de todas las batallas, al lado de los soldados chinos hubo siempre ciudadanos de la "República obrera, curtidos en las guerras civiles - de su propio país luchando con el mismo ardor que los indígenas..." (168)

Naturalmente la alianza del primer Estado obrero con la burguesía nacional china tenía sus razones políticas, pero también ideológicas. "El problema nacional, manifestaba Stalin en una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlov, en 1924, ha dejado de ser un problema particular e interno de los Estados para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo". (169)

Stalin se refería luego al principio de autodeterminación de los pueblos interpretado por Lenin como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes. Fustigaba a su vez, la igualdad "puramente jurídica" que emanaba de las solemnes e innumerables declaraciones sobre la igualdad de las naciones, "encubriendo el hecho de que, bajo el imperialismo, en que un grupo de naciones (la minoría) vive a expensas de la explotación de otro grupo de naciones, hablar de "igualdad

de naciones" es burlarse de los pueblos oprimidos"(170). Por esta razón, a la luz del principio del internacionalismo proletario, el problema de las naciones se convertía en el problema de apoyar y ayudar de un modo real y constante a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones y por su existencia independiente como Estados.

Stalin entraba a plantear luego el problema de las posibilidades revolucionarias del movimiento de liberación nacional y el de poder utilizarlas para la revolución proletaria, es decir, "de convertir los países dependientes y coloniales de reserva de la burguesía imperialista en reserva del proletariado revolucionario y en aliado -suyo" (171). Respondía a esa cuestión que, de acuerdo con el leninismo, en el seno del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos existían posibilidades revolucionarias y que era posible utilizarlas para el derrocamiento del enemigo común, para el derrocamiento del imperialismo. Por eso Stalin señalaba que en el movimiento nacional de los países como la India y China, cada uno de sus pasos en la senda de liberación "aun cuando infrinja las exigencias de la democracia formal, representa un mazazo asestado contra el imperialismo, o sea, un paso indiscutiblemente revolucionario".(172)

En definitiva, Stalin planteaba los principios del leninismo para resolver el problema nacional, resumiendo sus postulados así:

a) El mundo está dividido en dos campos: el que forma un pequeño puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría;

b) Las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capital financiero, constituyen una formidable reserva y la más importante fuerza para el imperialismo;

c) La lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que pueden emanciparse de la opresión y de la explotación;

d) Los países coloniales y dependientes más importantes han iniciado ya el movimiento de liberación nacional, que tiene que conducir por fuerza a la crisis del capitalismo mundial;

e) Los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias exigen que estos dos aspectos del movimiento revolucionario se unan en un frente común contra el enemigo común: contra el imperialismo;

f) La clase obrera en los países desarrollados no puede triunfar, ni los pueblos oprimidos pueden liberarse del yugo del imperialismo sin la formación y consolidación de un frente revolucionario común;

g) Este frente revolucionario común no puede formarse si el proletariado de las naciones opresoras no presta un apoyo directo y resuelto al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo "de su propia patria", pues "no puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos" (Marx);

h) Este apoyo significa: sostener, defender y llevar a la práctica la consigna del derecho de los pueblos a separarse y existir como Estados independientes;

i) Sin poner en práctica esta consigna será imposible lograr la unificación y colaboración de las naciones en una sola economía mundial que constituye la base material para el triunfo del socialismo; y

j) Esta unión solo puede ser voluntaria, erigida sobre la base de la confianza mutua y de las relaciones fraternales entre los pueblos. (173)

Estos principios animaron el acercamiento diplomático de la Rusia soviética con los distintos regímenes que dominaban en China, pues antes y después de llegarse al acuerdo con Sun Yat-sen, los delegados soviéticos realizaron contactos con algunos de los jefes de las camarillas civiles y militares de Pekín. "Para evitar que las condiciones caóticas de China pudieran servir de pretexto a las Potencias imperialistas para sus operaciones hostiles contra la República Soviética, explica Roy, fué necesario establecer relaciones amistosas hasta con el Gobierno ultrarreaccionario de Pekín. Antes que a Jiang Jie-shi se había apoyado a Fong Yu-xiang e incluso al noble caudillo guerrero, el reaccionario Wu Pei-fu, como defensores de la independencia nacional frente al imperialismo extranjero. Y hubo un momento en que se emprendió la negociación conducente a entablar relaciones amistosas con el mismo Zhang Zuolin". (174)

En este acercamiento de Rusia a China se nota una dualidad en las relaciones de Estado a Estado y de Partido a Partido, como las sostenidas entre el Estado Soviético y la Comintern con el Régimen de Cantón y de Pekín, por una parte, y las que a su vez sostendrá con el Partido Comunista chino, por la otra. La dualidad de estas relaciones, difíciles de sortear en la práctica revolucionaria, se reflejan bien en la observación que hace Roy respecto al acercamiento a los caudillos militares, en los siguientes términos: "Desde el punto de vista de los intereses inmediatos del Estado proletario, el cual es a su vez el baluarte de la libertad para los oprimidos y explotados, todas estas actuaciones diplomáticas fueran acaso necesarias; pero - el daño comenzó a producirse cuando influyeron en la actitud del Partido Comunista para con el Guomindang (se refiere aquí a su actitud contemporizadora a toda costa). La teoría sobre los intereses inmediatos del Estado proletario, agrega Roy, consideraba en todo y por todo, la significación revolucionaria de la burguesía nacionalista, teoría por la que se rindieron los comunistas una vez dentro del Guomindang y que les condujo sin remedio posible al desgraciado oportunismo". (175)

Dicha dualidad se refleja también en la apreciación que Schlesinger hace de Borodin, representante de la Comintern en China y quien fuera nombrado por Sun Yat-sen, Alto Consejero del Presidente. "Este hombre, dice Schlesinger, -redactor de La Internacional Comunista- nunca estuvo en condiciones de hacer una clara diferenciación entre el apoyo militar-diplomático a un Estado aliado y una orientación -claramente definida de su propio Partido". (176)

Pero este defecto era más el fruto de la complejidad de las tareas prácticas a resolver y de la estructura y de la política propia de la Comintern que de sus mismos ejecutores, como lo veremos luego.

Para comprender las relaciones de la Comintern con el Partido Comunista chino, es necesario tener en cuenta la estructura propia de la Internacional Comunista.

En el Segundo Congreso de la Internacional, celebrado en 1920, -fueron aprobados los "Estatutos de la III Internacional Comunista"- (177), con 17 artículos, en el primero de los cuales se señalaba :-

"La nueva Asociación Internacional de Trabajadores es fundada con el objeto de organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendiente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República internacional de los soviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista". El Art. 4o. disponía que la instancia suprema de la Internacional Comunista era el Congreso mundial de todos los Partidos y organizaciones afiliadas y que correspondía a este Congreso sancionar los programas de los diferentes Partidos que adhirieran a la Internacional. El Art. 5o. delegaba en el Comité Ejecutivo los poderes de la Internacional durante los intervalos que separaban las sesiones del Congreso mundial, disponiendo además en el Art. 9o. que dicho Comité daría a todos los Partidos y organizaciones afiliadas instrucciones con fuerza de ley, pudiendo exigir a los Partidos afiliados la exclusión de los grupos o individuos que hubiesen transgredido la disciplina proletaria y aún exigir la expulsión de los Partidos que violaran las disposiciones del Congreso mundial. Además, el Comité Ejecutivo quedaba facultado para organizar en los diferentes países Secretarías Auxiliares técnicas o de otro tipo, las cuales le estaban totalmente subordinadas.

La Internacional Comunista se constituía así como un Partido mundial centralizado, con sede en Moscú, y los Partidos comunistas de los diferentes países se convertían en Secciones con una autonomía limitada a los intereses del proletariado mundial.

Al año siguiente (junio de 1921) el Tercer Congreso promulgó las "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas" (178). En el punto 7o. sobre la estructura de conjunto del Partido, se ratificaba que las directivas y decisiones de la Internacional eran obligatorias para el Partido y también, naturalmente, para cada uno de sus afiliados; se consagraba el derecho de exigir en todo momento informaciones completas de todas las organizaciones comunistas, de sus comités y de sus diferentes afiliados y se disponía que los representantes y delegados de la Dirección central debían ser admitidos en todas las reuniones y sesiones con voto consultivo y con derecho de veto. Pero se dictaminaba también que "las decisiones de la Internacional comunista debían ser aplicadas sin -

demora por los Partidos adherentes aún en el caso de que hubiese que hacer modificaciones en los Estatutos y en las decisiones del Partido de acuerdo con los Estatutos". (179)

Comentando esta tesis, Ernesto Ragioneri se refiere a su carácter "casi íntegramente ruso" notado por Lenin, quien a pesar de aprobar su aplicación expresó su temor de no haber comprendido en ellas cómo debía ponerse la experiencia rusa al alcance de los extranjeros. Ragioneri señala que a pesar de que el preámbulo indicaba que las formas de la organización de la vanguardia del proletariado debían adecuarse a las particularidades históricas de cada país, "por el larguísimo texto de la Resolución que seguía a este preámbulo terminaba negando la sustancia de aquella afirmación general: Los singulares-capítulos sobre el centralismo democrático, sobre los objetivos de trabajo de los comunistas, sobre la propaganda y la agitación, sobre la organización de las luchas políticas, sobre la prensa del Partido, sobre la estructura de conjunto del Partido y sobre la combinación del trabajo legal y del trabajo ilegal, resultaban, más que una ayuda para determinar el radio de las particularidades históricas a las que la organización de los Partidos comunistas había de adecuarse, un conjunto de preceptos, un formulario de principios de organización política, detalladísimos en la descripción del modelo ideal de comportamiento de los Partidos comunistas en las distintas fases y en los distintos momentos de la lucha política o de la organización de esta lucha, pero independientes de toda consideración sobre el estado del movimiento real". Por todo ello, "en la actividad de la Internacional Comunista se había venido abriendo una peligrosa fractura entre orientación programática y estructura organizativa, capaz de perjudicar, desde el comienzo, la aplicación real de los cambios y de las novedades tácticas que la situación podía imponer". (180)

Finalmente, en el Cuarto Congreso celebrado en Noviembre de 1922, la "Resolución sobre la Reorganización del Ejecutivo y su futura actividad" (181), fijaba la mecánica del centralismo democrático de la Internacional Comunista, como "Partido mundial y centralizado" para impartir sus directivas. Se disponía que antes de la celebración del Congreso Mundial (una vez por año), los Partidos debían realizar conferencias nacionales o sesiones ampliadas de su órgano -

ejecutivo, para preparar el Congreso mundial y elegir sus delegados. De la misma manera, los Congresos nacionales de los Partidos o Secciones debían realizarse después del Congreso mundial. Se pretendía con ello que los intereses de las diferentes Secciones estuvieran protegidos lo mejor posible y subsistiera la posibilidad de valorar "de abajo hacia arriba" toda la experiencia del movimiento internacional. A su vez, se daría así la posibilidad de impartir a los diferentes Partidos "de arriba hacia abajo", por la vía del centralismo democrático, las directivas derivadas de la experiencia global de la Internacional. (182)

En cuanto a las bases programáticas para Oriente, quedaron fijadas en las "Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial" (183) aprobadas por el 2o. Congreso y las "Tesis Generales sobre la Cuestión de Oriente" (184) aprobadas en el 4o. Congreso. Estas tesis fueron formuladas y aprobadas bajo la inspiración de Lenin, conteniendo en esencia los principios leninistas resumidos por Stalin y ya expuestos anteriormente. No obstante, las "adiciones" a las Tesis aprobadas en el 2o. Congreso fueron elaboradas por M.N. Roy, de origen indio (185). La posterior interpretación de las "tesis complementarias" harían de servir a Stalin, en 1927, para ponerse, en ese momento, a la formación en China de los Soviets de Obreros y Campesinos, como forma de Gobierno que "saltaba" la fase guomindanista (se refería al Guomindang de izquierda con sede en Wuhan) en cuyo carácter revolucionario aún se creía. (186)

Y es que la orientación programática de la Internacional Comunista no correspondió, en términos generales, para el caso de China, - al desarrollo real impuesto por una relaciones de clase no bien concebidas. De ahí que aún antes de suscribirse la Resolución de su disolución el 15 de Abril de 1943, el curso de la revolución china había tomado un camino "propio", si no "contra" la Internacional como tal, por lo menos sí contra su línea "ortodoxa", sin importar aquí las responsabilidades que puedan corresponder a las directivas de Moscú o a las del propio Partido Comunista Chino.

Sea como fuere, el Partido Comunista chino nació prácticamente como una Sección de la Comintern y dentro de sus lineamientos programáticos y organizativos, aunque sólo se haya formalizado su afiliación

ción un año después de su fundación. Dentro de sus directivas se movió, entonces, estrictamente, durante la llamada "fase ortodoxa" - hasta 1927 y aún después.

Por eso, cuando la Comintern acordó estrechar relaciones con las fuerzas revolucionarias que trataban de destruir el imperialismo en los países económica y políticamente dominados, sobre la base de la participación de las grandes masas populares, se impuso también como objetivo "fortalecer el movimiento social en el seno del movimiento nacional", convirtiéndose en su vanguardia mediante la ejecución de dos tareas: 1) La creación de Partidos comunistas que defendieran los intereses generales del proletariado y 2) El apoyo con todas sus fuerzas al movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo. (187)

A partir de 1920 la Cominter se interesa, entonces, directamente en los asuntos chinos enviando sus primeros delegados (Yourin, Paikess, Voitinski, Maring, etc.) los cuales iniciaron contactos con los primeros marxistas chinos, ayudándoles a agruparse y organizarse en un Partido disciplinado y homogéneo. Así, cuando en julio de 1921 - se constituye formalmente el Partido Comunista chino, al lado de los doce delegados presentes se encuentra el socialista indonesio Neevliet, con el seudónimo de Maring, en carácter de representante de la Comintern.

Guillermaz señala que en la época de su Primer Congreso, el Partido comunista chino parece bastante frágil, carente de medios materiales y sobre todo, con un número de militantes muy escaso. Sin embargo, considera que el 10. de Julio de 1921 es una fecha muy importante en su historia, pues "señala que la era de la confusión y de las vacilaciones ha concluido", pues cuenta ahora con una dirección, con una organización centralizada, un programa y embrión de Estatutos. "Guiado en lo sucesivo por una ideología, precisa e independiente de los datos locales, apoyado política y materialmente - por la Comintern y la Rusia soviética, (el Partido Comunista chino) empezó a centrar su atención en su verdadero objetivo, en las masas, especialmente en el proletariado urbano". (188)

Así nació el Partido del proletariado chino cuya misión histórica sería la de constituirse en una nueva forma de organización polí

tica de la clase obrera en una vanguardia política destinada a elevar a las masas populares al nuevo grado de conciencia revolucionaria necesaria para la toma del poder. "Si el proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización" (189), ahora tenía un instrumento político, un destacamento de vanguardia, que le abría esa posibilidad, situándole en un plano de igualdad - con el Guomindang, el Partido de la burguesía china, al lado del - cual podría además, efectuar una política de alianza, para la consección de sus auténticos intereses de clase.

El Segundo Congreso del PCCh (Julio de 1922), decidió la afiliación formal a la internacional comunista y aprobó un manifiesto en el cual se esbozaban los programas máximo y mínimo. "Los defectos - del Manifiesto, señala Hu Qiao-mu, consistían en que no señalaba que la revolución democrática debe ser dirigida por el proletariado; en que no planteaba la demanda del poder político por los obreros y - los campesinos y de la tierra por los campesinos; en que se limitaba a llamar a los obreros y campesinos a participar en la revolución democrática y luchar por sus propios derechos" (190), defectos que - según Hu, habrían sido agravados "por el grupo oportunista de Chen Du - xiu" hasta constituir, durante el período 1924-1927, "una errónea - línea política" en la dirección de la labor revolucionaria del Partido.

El Partido comunista chino no estaba exento de errores iniciales, pero las luchas que encabezó junto con el Guomindang o en contra de él, cubrirían todo el desarrollo histórico de China hasta 1949, cuan de toma definitivamente el poder. Pero los progresos políticos del Partido Comunista chino fueron muy lentos en un comienzo y sólo a - partir de 1925 logra consolidar definitivamente su influencia en las organizaciones populares.

Hay que tener siempre presente que cuando el PCCh aparece en la - escena política del país, el proletariado se encontraba apenas en la fase inicial de su desarrollo y que en sus efectivos predominaban, - además, los cuadros de origen intelectual. Por eso, toda su línea po - lítica se encaminó a la conquista de su influencia sobre el movimien - to obrero, mediante la organización sindical. A través de los sindi - catos, los comunistas comienzan a desarrollar nuevas formas de par-

ticipación como los Yun-Dong o "Movimientos" cuya amplitud creciente en huelgas y manifestaciones masivas, les permite luchar por los objetivos económicos de la clase obrera, partiendo así de sus intereses espontáneos inmediatos, pero también por sus objetivos políticos, - con la divulgación de consignas "antiimperialistas y antifeudales", y con las cuales fueron despertando su conciencia de clase. Es decir, reemplazan la espontaneidad en el movimiento obrero por una - nueva conciencia de lucha en la que se mezclan las aspiraciones por la conquista de mejoras inmediatas con los intereses estratégicos - a largo plazo.

El Movimiento del 30 de Mayo de 1925, por ejemplo, nacido de una protesta contra los abusos de los empresarios japoneses en China, - se convierte en una movilización nacional contra el imperialismo, - en la que llegan a participar medio millón de huelguistas en Shanghai y en toda China, pidiendo no sólo reivindicaciones económicas - sino políticas bajo consignas antiimperialistas. Tan importante fué la acción del Partido Comunista en este movimiento que desde entonces creció rápidamente tanto en número de adherentes como en influencia política. (191)

La celeridad de su crecimiento lo demuestra el hecho de que, según Roy, en el período de 1925 a 1927, el número de sus miembros aumentó 50 veces, pasando de 950 afiliados con que contaba en 1924 a más de 50.000 con ocasión de la celebración de su V Congreso celebrado en Wuhan en Mayo de 1927, sin contar los 35.000 miembros de la Juventud Comunista. Roy, quien fuera representante de la Comintern en China precisamente durante la crisis de 1927, dice que los comunistas no sólo dirigían el inmenso ejército de obreros y campesinos organizados que sumaban varios millones, sino que constituían el - elemento más activo del Guomindang. "Su fenomenal crecimiento numérico y el de su influencia política, escribe, demostraron que el - Partido comunista hundía sus raíces en las condiciones objetivas del país y que había nacido para resolver las exigencias de la situación" (192)

El movimiento sindical, por su parte, había llegado a un desarrollo considerable. En Mayo de 1925 se funda el Sindicato General Pan Chino, reivindicando en esta fecha 540.000 adherentes, número que -

se eleva un año después a 1.240.000 miembros y a 2.800.000 afiliados en 1927. Y el número de miembros de las Asociaciones Campesinas alcanzó los 9.500.000 . (193)

El nuevo grado de conciencia se refleja también en el nuevo estilo de lucha sindical. En 1926, el Sindicato General de Shanghai toma abierta posición contra la práctica del Da-Chang, apareciendo en cambio la táctica del Dai-Gong , estilo de huelga con el que logró imponerse a los patronos su capacidad de negociación.

Pero hay un tipo de organización que da al Movimiento obrero chi no uno de sus rasgos más específicos en la búsqueda de nuevas formas de lucha. Se trata de los Jiu-Cha Dui o Equipos de Vigilancia, aparecidos durante el verano y el otoño de 1922, con la misión principal de mantener la disciplina dentro de los huelguistas y de mantener a raya a los Xing-Gong (Lit. "nueva mano de obra") o rompehuelgas y otro tipo de esquirolas. Pero de la función puramente gremial, este tipo de Equipos fué asumiendo poco a poco tareas más políticas, desde la de permitir sostener un esfuerzo más prolongado de las huelgas, hasta la de organizar a las masas obreras para luchar contra los grandes intereses extranjeros.

No obstante, es en Cantón en donde, en razón de una coyuntura política favorable, tales Equipos se convierten en verdaderas milicias sindicales armadas, cuando la lucha de Sun Yat-sen desde el verano de 1924, contra los Cuerpos de Voluntarios organizados por los comerciantes, permite a los obreros armarse en destacamentos de apoyo, hasta el punto de que ya en 1925 el Comité de huelga de Cantón-Hong Kong posee sus fuerzas armadas, su propio tribunal y sus propias prisiones. A partir de 1926, la práctica de las Milicias Obreras se generaliza entre todos los sindicatos cantoneses de izquierda, pero también entre los sindicatos adversarios, como el de los mecánicos.

A pesar de que, en términos generales, las Milicias Obreras no jugaron un papel decisivo como aparatos militares de poder permanente y efectivo, pues se les mantuvo siempre en funciones subalternas cuando no se frenó abiertamente su desenvolvimiento, cumplieron, sin embargo, un importante papel de vanguardia en las insurrecciones que precedieron a la entrada de los ejércitos nacionalistas regulares en las principales ciudades, como Hankou y Shanghai, donde hasta

se constituyeron órganos de poder popular. De esta manera, a partir de 1925, las masas obreras aspiran a poseer su propio poder armado y a intervenir en las luchas políticas en un pie de igualdad con las otras clases y capas sociales. (194)

Pero el Partido Comunista chino como tal, careció completamente de fuerzas armadas. Los oficiales comunistas que intervinieron en la Expedición al Norte, estuvieron además en posiciones subalternas en tanto que el Estado Mayor permaneció controlado por los Oficiales del Guomindang. Es decir, política y militarmente, el Guomindang mantenía su hegemonía dentro del Frente Unido. Pero en tanto que el poder del Guomindang estaba apoyado solamente en su aparato militar y político, el Partido Comunista chino tenía en sus manos el poder social que confiere la organización y la movilización de las masas, las cuales fueron ascendiendo en poder con golpes esporádicos mediante la táctica clásica de la insurrección. Esta será la forma específica de lucha del proletariado y demás clases y capas populares durante este período.

Pero al lograr "fortalecer el movimiento social en el seno del movimiento nacional", al convertirse de hecho en su vanguardia política, surgió inevitablemente la lucha por la hegemonía dentro del Frente Unido. "El despertar de la clase obrera, nos dice Roy, fué el comienzo de la lucha inevitable entre el capital y el trabajo" - Y "el carácter nacionalista fué desapareciendo a medida que se patentizaba el carácter esencial de clase. Con la burguesía nacionalista los intereses de clase predominaban también sobre los nacionales. - La burguesía industrial empezó a dissociarse del movimiento nacionalista en la misma proporción en que este iba tornándose en revolucionario" (195). Pero al dissociarse del movimiento nacionalista, la burguesía perdió su papel de fuerza dirigente quedando en manos del proletariado, de tal manera que "al comienzo de 1927 se vió con claridad que la revolución se había desarrollado y amenazaba desarrollarse más todavía, sin tener en cuenta lo que la burguesía deseaba" (196)

La lucha por la hegemonía de clase se convirtió así en la contradicción principal, abriendo un nuevo capítulo en el proceso de la Revolución china. Y si en un primer enfrentamiento la burguesía, al

aliarse con las fuerzas tradicionales con el apoyo del imperialismo, fué capáz de aplastar el movimiento obrero y de frenar el proceso - revolucionario, la búsqueda de nuevas formas de lucha y la participación de nuevas fuerzas y capas sociales elevadas a un nuevo grado de conciencia de clase, permitió la continuidad del proceso en un - nuevo frente de combate, pues en último término, esta nuevas formas de participación y este nuevo grado de conciencia política irían a - definir el poder.

Capítulo 7

LA CONQUISTA DEL PODER

En vísperas de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, Lenin formuló una de las tesis consideradas por él mismo como fundamentales dentro de su teoría revolucionaria: "El problema fundamental de toda revolución, enunció, es, indudablemente, el problema del poder estatal". Y añadió: "Lo decisivo es qué clase tiene el poder". Señalaba además que no se podía escuivar ni apartar este problema, "por ser precisamente el problema fundamental que lo determina todo en el desarrollo de la revolución" tanto en su política interior como exterior. (197) Por eso Lenin pedía todo el poder para los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, los cuales representaban "un tipo de aparato estatal nuevo inmensamente más elevado, incomparablemente más democrático". (198)

Pero qué significaba para Lenin la consigna de "el poder a los Soviets"? Significaba una transformación radical de todo el viejo aparato estatal que frenaba todo lo que era democrático; significaba la eliminación de dicho aparato y su reemplazo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, como deberían serlo precisamente los Soviets y que implicaba una mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos. Significaba, en fin, ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones. (199)

La concepción leninista del poder estatal en el desarrollo de la revolución, implicaba entonces la transformación radical de su función técnico administrativa de organización y vigilancia y la eliminación de su función política de dominación, por cuanto que "el Estado es un organismo para proteger a la clase que posee contra la desposeída" (200). De ahí que la clase que controlara el aparato estatal sería la que realmente detentaría el poder. Por eso se concibe al Estado en relación con una "sociedad dividida en clases" y con un predominio político de clase; por eso se concibe que todas -

las funciones del Estado están sobredeterminadas por su función política y que esas funciones no constituyen más que modalidades del papel global del Estado que es un papel específicamente político. - (201) Por eso, al final de todo, lo decisivo para Lenin era qué clase se tenía el poder.

Pero en qué forma se resolvía en la práctica la cuestión del poder? Para Lenin este problema se solucionaba mediante la Dictadura del Proletariado y de los Campesinos pobres, la única que sería capaz de aplastar la resistencia de los capitalistas y de dar a las masas populares el manejo total del país y del control de su economía. (202)

En la concepción marxista-leninista del poder estatal hay pues - dos aspectos esenciales:

1) Un aspecto general, relacionado con su función de dominación política, el cual se manifiesta en cualquier tipo de sociedad dividida en clases; y

2) Otro aspecto particular, relativo a la forma como se manifiesta esa dominación política, de acuerdo con las particularidades específicas del desarrollo real de las relaciones de clase en una sociedad históricamente determinada.

En China, como sociedad dividida en clases, la cuestión del poder así concebida sólo se planteó, obviamente, con la aparición del marxismo entre los sectores sociales de la nueva intelligentsia que se interesaron por él, pero únicamente tomó cuerpo en el desarrollo de las luchas políticas del movimiento obrero y campesino dirigido por el Partido comunista.

Sin embargo, la búsqueda de su forma particular, que solamente - pedía darse en la práctica política de la lucha de clases, representó un proceso difícil y doloroso en el que se combinaron distintos - grados y distintas formas de participación política, desde las manifestaciones espontáneas de un incipiente instinto de clase, hasta - las acciones organizadas como producto de un alto grado de conciencia de clase.

En China, en definitiva, la cuestión del poder estuvo relacionada con la búsqueda de su forma particular, tanto más compleja por -

cuanto que los rasgos diferenciales de su revolución estaban determinados por unas relaciones sociales y por una relación de clases muy diferente, por ejemplo, a las que caracterizaron el desarrollo de la revolución rusa.

Si en Rusia, antes de su revolución, predominaban unas relaciones de tipo capitalista, en China lo eran de carácter precapitalista o "semifeudal"; si en Rusia las clases fundamentales que predominaban en la estructura social eran la burguesía y el proletariado, en China, por el contrario, predominaban esencialmente la clase terrateniente y el campesinado; Si Rusia bajo los zares era una potencia colonialista y capitalista, China bajo los Du-Jun era un país semicolonial y semifeudal; si en Rusia el aparato estatal capitalista había sido sustituido por la Dictadura del Proletariado, en China el aparato estatal "semifeudal" tenía que ser sustituido por una forma particular de dictadura que tuviera en cuenta sus relaciones sociales peculiares y la relación de fuerzas sociales participantes en el proceso de su revolución.

La búsqueda de su forma particular de poder fué la que en definitiva dió a la revolución su carácter propio; pero este carácter y estas particularidades estuvieron a su vez determinadas por los rasgos específicos o los "trazos especiales" -como los denomina Buja- rin- de dicha revolución y quien los "apresa teóricamente" así:

a) En primer lugar, la Revolución china es una revolución de liberación nacional, que tiene como propósito realizar la unificación de China, transformar el país en un Estado único centralizado, hacer desaparecer la distribución semifeudal, conducir a China hacia la gran vía de su desarrollo histórico sobre una base de igualdad con las otras Potencias y librarla del yugo del imperialismo extranjero;

b) Pero esta revolución de liberación nacional se efectúa en un país semicolonial, lo que constituye su segunda característica y lo que la hace diferir profundamente de las revoluciones del mismo tipo en la Europa de mediados del siglo XIX, porque siendo China una semicolonía, la explotación a que está sujeta le confiere rasgos particulares en el dominio económico, en el dominio del derecho po-

lítico y en el de la opresión nacional;

c) En tercer lugar, es una revolución antimperialista, por lo que está dirigida contra el capitalismo extranjero;

d) El cuarto rasgo de la Revolución china en su estado actual, es que todavía es una revolución burguesa, lo que no significa, aclara Bujarin, "que su fuerza motriz sea la burguesía, sino que es "una revolución burguesa democrática" en el sentido en que, en el interior del país, está dirigida contra los representantes sociales de las supervivencias feudales, es decir, contra "los grandes gobernantes militares que forman un bloque con el imperialismo".

"La razón de ser ^{de} toda revolución burguesa, dice Bujarin en otro lugar, tanto si se realiza bajo la hegemonía de la clase obrera como si se efectúa bajo la hegemonía de la pequeña burguesía revolucionaria... consiste en la supresión de los restos del feudalismo". Por otra parte, este tipo de revolución puede efectuarse "no sólo sin la participación de la burguesía, sino hasta contra la burguesía, pues lo fundamental es "la supresión de los restos de las relaciones feudales; de ahí que "si estas relaciones existen todavía, - el problema de la revolución burguesa se plantea en el interior del país, sea cual fuere la clase que haga esta revolución y las relaciones entre las fuerzas de clase dentro de esta revolución".(203)

e) Por último, la quinta particularidad de la Revolución china es que esta revolución de liberación nacional, antimperialista, democrático-burguesa y que se efectúa en un país semicolonial, tiende a transformarse, mediante diferentes etapas y diferentes estados, - en una revolución socialista, debido a la debilidad relativa de la burguesía china en comparación con la clase obrera en China, así no represente esta "una fuerza inmensa", puesto que la clase obrera no está en relación a la importancia del capital indígena, sino en relación a los capitales en general, sin distinción de nacionalidad.-(204)

Stalin por su parte, consideraba además de estos factores, del carácter democrático-burgués y de liberación nacional de la Revolución china, la debilidad de la burguesía y la existencia de la Unión Soviética con su experiencia revolucionaria y su apoyo, como peculiaridades fundamentales de dicha revolución. (205)

Estos rasgos eran los que determinaban "una relación particular de fuerzas entre las clases de la sociedad china", de cuya extrema-complejidad derivaban igualmente la complejidad y el carácter específico de los problemas tácticos y estratégicos que se planteaban al PCCh y al Comintern.

Conviene señalar aquí que, en sentido general, y a pesar de lo dicho por Bujarin, la burguesía, más concretamente la burguesía nacional china, si representó una fuerza matriz (en el sentido de ejemplos o muestras categorías) dentro de la revolución "democrático-burguesa", como clase social que participó "en forma activa" en el proceso revolucionario, así temporalmente lo haya traicionado. En el contexto, Bujarin parece referirse más bien a su carácter de fuerza dirigente (que también tuvo parcialmente), ambigüedad que por otra parte refleja un conocimiento no bien preciso de la "relación particular de fuerzas entre las clases de la sociedad china", cosa explicable por la ausencia de estudios sobre la estructura social, al alcance de la Comintern.

Bujarin mismo expresaba, por ejemplo, que "en la literatura dedicada a las cuestiones de la economía china no se encuentran descripciones de hechos, y que, por consiguiente, se ve uno obligado a recurrir a ciertas hipótesis para resolver, de la manera más justa posible, los problemas que se plantean ante nosotros" (206). En otro lugar anotaba que "muchos de nuestros camaradas se inclinan a transportar mecánicamente la experiencia del desarrollo de la revolución rusa durante el período de febrero a octubre de 1917 a la marcha de la revolución china" (207), previniendo contra lo extremadamente peligroso de estas "analogías mecánicas".

Stalin también confesaba su limitación de suficientes elementos de juicio al iniciar su discurso sobre las perspectivas de la revolución china en la reunión de la Comisión china del Comité Ejecutivo de la Comintern, celebrado el 30 de noviembre de 1926. "Antes de abordar el problema, manifestaba, debo decir que no dispongo de suficientes elementos de juicio concernientes a la cuestión china para exponer un cuadro completo de la revolución china. Por eso, he de circunscribirme a unas observaciones generales de principio, relacionadas de modo inmediato con el problema de la dirección fundamental de la revolución china". (208)

Precisamente estas "observaciones generales de principio" fueron las que caracterizaron la "fase ortodoxa" de la Revolución china en la década de los años veinte, errores que mucho más tarde serían reconocidos por los dirigentes chinos en su oposición a la campaña de "desestalinización" lanzada por Kruschev en el 20o. Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, (Febrero de 1956). - "Al defender a Stalin, manifestaban, no defendemos sus errores. Hace mucho los comunistas chinos experimentaron en carne propia las consecuencias de algunos errores de Stalin. Los errores de las líneas oportunistas de "izquierda" o de derecha cometidos en una u otra ocasión en la historia del Partido comunista chino, en cuanto a sus causas internacionales, se produjeron bajo la influencia de ciertos errores de Stalin. A fines de los años 20 y durante los años 30, y luego, a principios y mediados de los años 40, los marxistas-leninistas chinos, representados por los camaradas Mao Ze-dong y Liu Shao-chi, opusieron resistencia a la influencia de estos errores de Stalin, eliminaron gradualmente las erróneas líneas oportunistas de "izquierda" y de derecha, y finalmente condujeron a la Revolución china a la victoria"

Pero a continuación agregan: "Sin embargo, en vista de que las ideas erróneas planteadas por Stalin fueron aceptadas y puestas en práctica por ciertos camaradas chinos y que los mismos chinos debimos asumir la responsabilidad por ello, nuestro Partido, en la lucha contra el oportunismo de "izquierda" y de derecha, siempre se limitó a criticar a nuestros camaradas que habían cometido errores y nunca echó la culpa a Stalin". (209)

Los "errores" y los "malos consejos" de Stalin eran atribuidos - en el comentario de los dirigentes chinos, a sus raíces "gnoseológicas" y "socie-históricas", ya que en ciertos problemas "había a veces perdido el contacto con la realidad objetiva y con las masas".- (210)

La orientación marcada por Stalin y los dirigentes soviéticos, naturalmente condicionó la política seguida por la Comintern en China; algunas fallas se hicieron notar anteriormente. Pero como en el caso de Stalin, el mérito y la debilidad de sus directivas no pueden ser imputadas en forma absoluta a sus dirigentes, pues como afirma Schlesinger, "ninguna internacional puede ser otra cosa que-

una correa de transmisión apta para transferir las experiencias de los movimientos existentes en distintos países" (211). Sus efectos serían estimulantes si los movimientos más avanzados anticipaban los objetivos que más tarde habrían de plantearse en otros países; pero en caso contrario tendrían un efecto de freno, si tales experiencias eran insertadas en un marco dogmático y abstraídas de las diversas condiciones en las que se realizaban.

El mérito de la internacional comunista, en cuanto al problema colonial, agrega Schlesinger, consiste en haber sabido vincular la férrea voluntad de lucha contra el imperialismo y contra los prejuicios colonialistas que subsistían en los movimientos obreros de las potencias coloniales, con las experiencias de una importante revolución hecha en un país escasamente desarrollado en el que la clase campesina ocupaba un lugar central (la Rusia de 1905). Su debilidad consistió en la escasa posibilidad de aplicar estas experiencias a países completamente subdesarrollados, cuyos movimientos, según la concepción del conjunto de Lenin, eran considerados en el fondo como elementos de una inminente revolución mundial". (212)

El defecto que significaba esta generalización fué reforzado, según Schlesinger, por el centralismo de la Comintern, aunque se muestra opuesto a considerar como absolutamente válidas las afirmaciones de que los fracasos debían atribuirse a las directivas erróneas o aun a las actividades organizativas de la Comintern, pues "ningún movimiento revolucionario importante pudo triunfar en su primer intento. Y el hecho de haber estimulado los primeros asaltos, pudo haber tenido una función positiva, aunque la línea de conducta fuera errónea en los detalles". (213)

Pero si bien es cierto que algunas directivas obraron como "freno" en el desarrollo de la Revolución china, a la "oposición" dentro de Rusia tampoco le fue dado el tener una mejor comprensión y conocimiento de la "relación particular de fuerzas entre las clases de la sociedad china".

Trotsky, entre ellos, negaba un "valor propio" al campesinado como fuerza política revolucionaria, considerando que a pesar del papel considerable y a veces decisivo del campesinado en las guerras campesinas del siglo XVI y aun antes, "directa e indirectamente el-

campesinado sostuvo una fuerza contra otra" y que por ello "no constituyé jamás por sí mismo una fuerza con valor intrínseco, capaz de resolver los problemas políticos de orden nacional"(214)

Basándose en una afirmación de Lenin de que la ciudad arrastra - inevitablemente detrás suyo al campo, de que el campo sigue inevitablemente a la ciudad y de que la cuestión es simplemente saber cuál de las clases que existen en la ciudad sabrá arrastrar detrás suyo al campo, Trotsky acota, sin embargo, que el campesinado representaría aún un papel decisivo en la Revolución de Oriente: "Pero una vez más este papel no será dirigente y no tendrá un valor propio".- (215). De ahí que si los campesinos pobres de Hubei, de Guandong o de Bengala podían representar un papel de envergadura nacional e incluso internacional, esto no ocurriría más que a condición de que apoyasen a los obreros de Shanghai, Hankou, Cantón o Calcuta.

En contrapartida, Trotsky da una sobrevaloración a la hegemonía del proletariado en la revolución nacional y a la burguesía nacional, basándose en "la total predominancia (y) la dominación directa de las relaciones capitalistas en China", pues "lo que domina no son las relaciones "feudales"...sino las relaciones capitalistas".- Esta presunción le lleva a "plantear seriamente la perspectiva de la hegemonía del proletariado en la revolución nacional"(216). Por eso Trotsky piensa que la batalla central en China debe darla fundamentalmente el proletariado "contra" la burguesía, con la que no debe efectuarse ninguna clase de alianzas "ni directa ni indirectamente, ni por un día, ni por una hora" (217) y que de esta manera sería posible saltar la etapa democrático-burguesa, para avocar de lleno la fase de desarrollo socialista.

Trotsky formula su argumento sobre el predominio de las relaciones capitalistas en China, de la manera siguiente: "Un crecimiento interno extremadamente rápido de la industria, basado en la importancia del capital comercial y bancario y sobre su conquista del país, la total dependencia en que se encuentran las relaciones agrícolas más importantes en relación con el mercado, el enorme papel del comercio exterior que aumenta sin cesar, la total subordinación de los campos chinos a las ciudades, todos estos hechos afirman la total predominancia, la dominación directa de las relaciones capitalistas en China". (218)

Pero ya antes, Bujarin, al rebatir a Radek y al referirse a las - relaciones agrarias propias de China -ya antes también lo habíamos- señalado- encuentra que la cuestión es más compleja por la ligazón- de las antiguas relaciones feudales y de ciertas formas de capital comercial y nativo con las formas más modernas del imperialismo extranjero, ya que "en China el capital extranjero opera mucho más como un gmo, que frena el desarrollo de la industria nacional". (219)

Y al rebatir la afirmación de Radek -la misma en esencia de Trotsky- de que como las ciudades crecen lentamente en China y que como - el desarrollo capitalista es obstaculizado, el capital se dirige ha cia el campo donde la agricultura adquiere rápidamente la forma capitalista, arruinando así la economía rural, Bujarin replica que en realidad la ligazón de los fenómenos es inversa, argumentando así : "Como los restos del feudalismo constituyen obstáculos considerables para el campesino, como los jefes militares roban a este en todas las formas, como con ellos operan los grandes terratenientes, que crean formas específicas de explotación y de opresión de clase; como la - gran masa de campesinos depauperada por los impuestos, las rentas, - los usureros y los robos de los ejércitos de los jefes militares, se arruina cada vez más y, en consecuencia, el mercado interior pierde su capacidad de absorción; como la depauperación y la miseria - son formidables, no hay base suficiente para el desarrollo rápido - de la industria nativa y para el crecimiento de las ciudades. Este estado de cosas contribuye, a su vez, a convertir a los campesinos - no en proletarios, sino en indigentes, que, o bien permanecen en el campo, o bien se enrolan en los destacamentos de bandidos, o forman inmensos ejércitos de mendigos errantes por las ciudades". (220)

La ausencia de una unidad de criterio en torno no ya a la relación de fuerzas sino de las mismas relaciones sociales predominantes en la formación social China, tenían forzosamente que incidir en las - formas de participación política y en la elaboración de las tácticas y de las estrategias formuladas.

Así, por ejemplo, ya en el IV Congreso de la Comintern (1922) Roy sostuvo que las Tesis sobre el problema nacional y colonial aprobadas en el II Congreso había sido erróneas por considerar a todos los pueblos según un esquema indiferenciado, sencillamente porque esta -

ha retrasados en lo económico y lo político. Por eso propone una distinción de los países coloniales en tres grupos:

a) Aquellos que habían alcanzado ya cierto grado de desarrollo capitalista con una burguesía con una conciencia de clase desarrollada y un proletariado que progresivamente estaba adquiriendo su conciencia de clase;

b) Aquellos en los que el feudalismo constituía aún la espina dorsal de su sociedad; y

c) Aquellos con situaciones aún más primitivas.

En los países del primero y segundo grupos, aseguraba Roy, se estaba produciendo un proceso de conciliación entre el estrato superior nativo con el imperialismo extranjero, por lo que el movimiento comunista debía tratar de movilizar a las masas trabajadoras contra el estrato superior nativo, pero al mismo tiempo debía explotar las contradicciones existentes entre este y el imperialismo extranjero.

Las repercusiones prácticas de este esquema, dice Schlesinger, - tuvieron por efecto el menospreciar la movilización de los campesinos en países con un proletariado industrial relativamente desarrollado y por lo tanto, más accesible a la actividad de los comunistas, como en China. (221)

Dos años y medio más tarde (Mayo de 1925) Stalin efectúa también una clasificación parecida, haciendo más énfasis en el desarrollo industrial y proletario y no en la cuestión agraria, como característica esencial del desarrollo interno, "por su costumbre muy arraigada de partir del desarrollo de los problemas nacionales en los países capitalistas desarrollados y por lo tanto, de enfatizar el carácter burgués de la cuestión nacional". (222)

La reiterada afirmación del desarrollo de la Revolución china como responsabilidad principal del proletariado se tradujo en la incapacidad del PCCh y del movimiento obrero de resolver correctamente las contradicciones nacidas con la burguesía y en particular la contradicción que podía existir entre la alianza con la burguesía y la alianza con el campesinado.

Por otra parte, la vinculación de algunos sectores de la burguesía con las relaciones sociales tradicionales, les unió en un solo frente con las fuerzas sociales que combatían, debido a la presión de las reivindicaciones sociales exigidas no sólo por el movimiento obrero, sino por el movimiento campesino. La profundización del proceso revolucionario, causó también una mayor presión de los elementos de "derecha" del Guomindang, iniciándose así el desequilibrio de fuerzas mantenido hasta entonces dentro del Frente Unido.

En marzo de 1926 Jiang Jie-shi asestó el primer golpe a la "izquierda" del Guomindang con la depuración de los comunistas de los organismos dirigentes clave. Para fines del año, dice Xu Kai-yu, era evidente que las cosas se habían volcado al lado de Jiang. "Comenzó una carrera entre el Guomindang y el PCCh para conquistar los centros políticos y económicos de Hankou y Shanghai. El Guomindang reforzó su ejército mientras el PCCh aceleró la insurrección política" (223). La masacre del 12 de abril de 1927 en Shanghai, donde miles de obreros y de comunistas fueron muertos por orden de Jiang Jie-shi puso fin a una alianza que en tales condiciones se había hecho insostenible. El PCCh y todas las organizaciones populares por él controladas fueron declaradas "ilegales". "Jamás se contó la historia-completa de la pugna entre los moderados y los extremistas del Guomindang, escribe un periodista testigo de estos hechos, por cuanto que los que consumaron la eliminación de los elementos comunistas no quisieron, por obvias razones, revelar sus métodos, en tanto que los radicales no sobrevivieron para poder dar su versión".(224)

Este mismo testigo en su afán de exonerar a Jiang Jie-shi de la responsabilidad de la sangrienta masacre, relata la intervención del tristemente famoso Dou Yu-sheng, "combinación del gangster norteamericano y del caudillo político", quien como jefe de la "Sociedad Azul-Verde", se convirtió "en el verdadero administrador de la Concesión Francesa donde residía". De "los policías de Dou" se valdría Jiang-Jie-shi y las autoridades extranjeras en China para realizar su tarea de represión anticomunista al lado de los soldados del Guomindang.

El contacto secreto de las autoridades de la Concesión Francesa con generales del Guomindang, a cuya entrevista asistió también el-

periodista norteamericano Benjamin Powell, y con Dou Yu-sheng (225), son testimonios irrefragables de la complicidad de los dirigentes - del Guomindang con las Potencias extranjeras en China. Powell refiere que por esa época la población de Shanghai se acercaba a los tres millones de habitantes, incluidos los 75 mil a 80 mil extranjeros - de casi todas las nacionalidades y razas allí residentes y que ante el avance de los ejércitos nacionalistas y los efectos de la propaganda, las dos zonas extranjeras de la ciudad (El Establecimiento - Internacional y la Concesión Francesa) se pusieron sin pérdida de tiempo en pie de guerra concentrándose alrededor de 40.000 soldados extranjeros de procedencia norteamericana, británica, japonesa, italiana y francesa. (226)

Por eso, cuando Jiang Jie-shi en una reunión en Nanchang reclama la concentración de la avanzada principal sobre Nankin y Shanghai, - "ninguno de los presentes, dice Schlesinger, puede haber tenido dudas sobre el hecho de que un general que marchaba sobre Shanghai, - donde podían ser concentradas naves de guerra y tropas de desembarco y donde en la concesión extranjera existían continuas razones de conflicto, estaba decidido al suicidio militar, o bien debía tenerla intención de ponerse de acuerdo con el jefe local chino y extranjero, luego de haber aplastado por mutua decisión al movimiento obrero comunista concentrada en la ciudad". (227)

Los hechos de Shanghai formalizan también la escisión del Guomindang con un "ala izquierda" con su sede de Gobierno en Wuhan y un - "ala derecha" con sede de Gobierno en Nankin. El ala izquierda, influida por los comunistas, continúa dirigiendo la política de sostener al movimiento obrero y campesino. Moscú interpreta estos acontecimientos como un reagrupamiento de las clases adversas y proclama: "El golpe de fuerza de Jiang Jie-shi es una insurrección de la derecha del Guomindang, una insurrección de la gran burguesía contra - el Guomindang y el bloque de izquierdas" (228). Por eso los comunistas no debían abandonar el Guomindang, por el contrario, debían permanecer firmes, pues la táctica justa consistía en apoderarse de él - poniendo en juego todas sus fuerzas para desplazar el centro de gravedad hacia la izquierda; se consideraba que su estructura permitía conquistarlo por la base efectuando un reagrupamiento de clases con la oportuna expulsión de los elementos de derecha.

Pero quiénes constituyen el "ala izquierda" del Guomindang, además de los comunistas? Chesneau responde a esta pregunta así: Sus miembros más sobresalientes como Wang Jia-wei y Chen Gong-be no son sino políticos indecisos. La mayoría de quienes los rodean no se oponen en el fondo a Jiang Jie-shi sino por rivalidades individuales.- Algunos están ligados casi tan estrechamente como sus adversarios al gran capital shanghainés o a los elementos feudales del campo. Por eso, su preocupación principal es igual: conservar en las ciudades - las antiguas relaciones agrarias. (229)

En aras de la unidad, la dirección del PCCh se pronuncia y actúa contra la intensificación de la revolución en una táctica de conciliación a todo precio, renunciando así al único apoyo de base con que en ese momento podía contar. "Esta política conciliadora, escribe - Chesneau, no redujo solamente la capacidad de lucha del proletariado, sino que sacrificó la alianza campesina, puesto que hacía responsable de los "excesos campesinos" de la irresolución de la burguesía y de su eventual defección. Pero esta subestimación de la capacidad política del campesinado pobre y mediano, no parece ser un simple subproducto de la táctica de compromiso con la burguesía, sino que es al mismo tiempo la consecuencia de concepciones un poco abstractas tomadas mecánicamente de la experiencia política de Occidente y según las cuales, son las grandes ciudades las que constituyen el núcleo esencial de la lucha, relegando al campesinado a un papel de "retaguardia" (230)

Pero a pesar de la política de concesiones del PCCh, el 15 de Julio de 1927 el Gobierno de Wuhan negocia su adhesión al de Nankin. - A partir de este momento el movimiento obrero chino entra definitivamente "en la noche de la clandestinidad" de la que no saldrá sino hasta 1949.

La ruptura del frente unido de los Comunistas y del Guomindang, la ruptura que sigue entre el movimiento obrero y el Gobierno nacional ya en camino de convertirse en dueño del conjunto de China, tiene, en efecto, a corto plazo, el carácter de una derrota muy grave. El movimiento obrero, nos dice también Chesneau, es físicamente diezmado, buen número de sus cuadros más sobresalientes - son muertos, forzados al exilio o a una vida errante. Condenado -

durante un largo período a una estricta clandestinidad en todos los grandes centros industriales, el proletariado chino continuará conduciendo, en Shanghai, por ejemplo, huelgas económicas y chocará — aún con fuerza con las autoridades del Guomindang o las japonesas. — Pero," durante más de 20 años, a partir de la derrota de 1927, las luchas obreras dejarán de ser el frente principal y el motor principal de la revolución china". (231)

Diezmados y reducidos a la impotencia, nos dice Bianco, el movimiento obrero fué reemplazado por un sindicalismo apadriñado y controlado por el Gobierno. Los responsables sindicales eran obligatoriamente miembros del Guomindang y en ciertos casos, nombrados directamente por el Partido oficial. Además, en las grandes empresas la adhesión al "sindicato" era obligatoria; estos "sindicatos" eran completamente patronales por cuanto que sus fondos no provenían de la cotización de los obreros, sino de un impuesto especial pagado por las empresas. Durante dos décadas, este sindicalismo se orientó hacia el único camino que le quedaba abierto: la búsqueda de mejoras concretas. Si su empirismo y su oportunismo consiguieron realizar — ciertas cosas, continúa expresando Bianco, en particular entre los años 1936 y 1946, esto fué pagado mediante la renuncia a toda reivindicación del régimen económico y político.

No obstante, Bianco constata que al lado de estos "sindicatos ma rrones", sobrevivió un sindicalismo libre de grupos clandestinos, — pero perseguido, débil, y sin poder real sobre las masas obreras y — que fuera de las zonas controladas por el PCCh ningún movimiento no gubernamental pudo adquirir verdadera amplitud. El proletariado no jugó, en consecuencia, sino un papel mínimo en la última fase de la revolución que precedió a la Jiefang (Liberación). No se dieron así, ni huelgas realmente importantes, ni insurrecciones urbanas que pra pararan el camino del Ejército Rojo, como había sucedido en Shanghai y otras ciudades 20 años antes, para los ejércitos de Jiang Jie-shi. Por todo ello, Bianco concluye que "el esquematismo chino era prudente — al contar más en la potencia militar de sus ejércitos campesinos que sobre la acción revolucionaria del proletariado urbano" (232)

El año de 1927 representa entonces otro de los hitos co v u r a t u r a l o s h i t o s del proceso revolucionario chino, cuanto de frustración y de tre

monda crisis, pero punto de partida, a su vez, hacia la búsqueda de nuevas formas de participación y de lucha. "La revolución acababa - de pasar por una terrible enfermedad, pero no había muerto", dice - Malraux en su Condición Humana. "Aún ahora - expresa uno de sus pro-
tagonistas- cuando estamos políticamente vencidos; cuando nuestros-
hospitales están cerrados, vuelven a formarse los grupos clandestinos en todas las provincias". Esa inmensa masa de millones de hom-
bres había sido caudada por la sublevación y aunque derrotada momen-
táneamente por la decapitación de su vanguardia ya no depondría las
armas. De ahí la sentencia del protagonista: "Han despertado sobre-
saltados de un sueño de treinta siglos, y ya no se volverán a der-
mir". (233)

Sellado el campo de acción de las ciudades por la dictadura del -
Guomindang, justificada como un período necesario de "tutela Políti-
ca", la revolución china efectúa un cambio de orientación en direc-
ción a los campos. Vencida la insurrección como forma principal de
lucha que caracteriza un capítulo más del período que en esencia -
ahora se cierra, la ruta de los fugitivos del Levantamiento de Nan-
chang (Ago. 10. de 1927) y de la insurrección campesina de la -
"cosecha de Otoño" (Septiembre de 1927) marcará el nuevo rumbo de -
la revolución china en la búsqueda de sus propias formas de lucha.

Chesneaux considera que el desplazamiento decisivo del centro de
gravedad de la revolución china hacia los campos, a partir de 1927,
no fué posible sino gracias a las luchas dirigidas por la clase obre-
ra china entre 1919 y 1927, aunque temporalmente hubiesen sido in-
fructuosas, pues estas luchas despertaron la conciencia política --
del campesinado pobre y mediano, en tanto que la Revolución de 1911
apenas si había contado para ellos. Por otra parte, durante estos -
ocho años de luchas se había formado un núcleo de militantes obre-
ros y de intelectuales ligados a la clase obrera que a partir de --
1927 irían a proveer al campesinado de cuadros tanto más imprescin-
dibles si se tiene en cuenta que a la clase campesina le hubiera si-
do imposible producirlos espontáneamente por sí sola.

Se efectúa así, hacia 1927, una transferencia de experiencia po-
lítica y de capital humano de la clase obrera al campesinado pobre -

y mediano, que le permite a su turno cuemar etapas y asegurar la victoria de la revolución (234)-. Es entonces y fundamentalmente esta "transferencia de experiencia política" de la clase obrera al campesinado, a través del Partido Comunista, la que va a asegurar la "dirección del proletariado" en el período de "revolución democrático-burguesa de nuevo tipo".

Precisamente por esta época Mao Ze-dong comienza a cobrar importancia como dirigente debido a su interés por el campesinado como fuerza revolucionaria. Ma Ze-dong, "uno de los raros dirigentes comunistas procedentes de familia campesina" había dirigido en Cantón el Instituto Nacional para el Movimiento Campesino, creado en Julio de 1924 por el Guomindang, había sido encargado de las cuestiones campesinas por el PCCh y había desempeñado la Secretaría General de la Asociación Nacional de Campesinos de Wuhan. A comienzos de 1927 publica su famoso Informe sobre una Investigación del Movimiento Campesino de Hunán, donde se perfila como el futuro líder de una nueva generación de campesinos rebeldes.

En dicho informe, Mao podía poner término inmediatamente a todo comentario contra el movimiento campesino y corregir cuanto antes las medidas erróneas que respectó a él habían tomado las autoridades revolucionarias, pues sólo así se podía contribuir al desarrollo futuro de la revolución. Consideraba que el ascenso del movimiento campesino era un acontecimiento grandioso, consiguendo luego su visión profética del desarrollo posterior de la Revolución china en una de las páginas más vigorosas de todos sus escritos: "Dentro de poco, escribió, centenares de millones de campesinos en las provincias del Centro, Sur y Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, despóticas locales y shenshi malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidirse a qué lado colocarse. Ponerse al frente de ellos y dirigirles? Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente". (235)

El campo necesitaba, según Mao, un poderoso jefe revolucionario, pues sólo este podía agitar a los millones y millones de campesinos y convertirlos en una gran fuerza. Mao planteaba así, claramente, - al PCCCh la cuestión del empleo del campesinado como fuerza revolucionaria principal, pues "creía que la única fuerza capaz de conseguir su emancipación era un partido marxista-leninista, apoyado, en teoría, en los trabajadores industriales y los campesinos y en la práctica, casi exclusivamente en éstos, especialmente los campesinos armados"; por eso, para Jerome Chen, "su mayor contribución al pensamiento marxista ha sido la adopción del modelo tradicional de la revuelta campesina y la elaboración de un sistema de estrategias y - tácticas en torno a él" (236)

En el campo empezaron a multiplicarse las asociaciones campesinas, tal como Mao lo había previsto, e incluso en algunos lugares - se llegó a sustituir la administración local, convirtiéndose las - Asociaciones en el único poder organizado. A pesar de esto, los objetivos tácticos de la Comintern estaban puestos en las ciudades.

La división de los generales nacionalistas de Cantón, ofreció - una coyuntura que parecía favorable para la insurrección. Los co - munistas lograron controlar efectivamente la ciudad del 11 al 13 de Diciembre de 1927, organizando un gobierno soviético local, episodio conocido como la "comuna de Cantón". Reconquistada la ciudad, - la represión fué tan brutal que "nadie sabrá jamás la cifra de víctimas exacta", siendo exterminados sin piedad los cuadros comunis - tas. "El aplastamiento de la "Comuna de Cantón", que se producía tras las liquidaciones de Shanghai, Wuhán y otras ciudades, consumaba la desaparición del proletariado chino como fuerza revolucionaria efectiva, expresa Guillermaz. El Partido comunista perdía su último apoye urbano, sólo le quedaba libre un camino: el camino de la acción-campesina, desarrollada a partir de bases-refugios que movilizaban - en profundidad y permanentemente a toda la población. Ese fué el camino que adoptaría obligado por las circunstancias; sin embargo, - tardó algún tiempo en descubrir su valor, y ello a costa de nuevos-errores "isquierdistas" que determinaron nuevos cambios en su dirección". (237)

En los centros urbanos todos los sindicatos militantes pasaron a

la clandestinidad para conservar sus fuerzas en espera de una nueva marea revolucionaria. Los comunistas se mimetizaron en organizaciones "legales" creadas y desarrolladas por ellos mismos como clubes atléticos, grupos de estudio y organizaciones de ayuda social - (238). La "insurrección, como forma de lucha, tácticamente se replegó en espera de una coyuntura política favorable.

Entre tanto el VI Congreso Nacional del PCCh reunido en Moscú en Julio de 1928, formuló las dos tareas fundamentales de la revolución china: a) La insurrección armada, y b) El establecimiento de una dictadura democrática de soviets de obreros y campesinos, dirigidos por el proletariado. Al PCCh correspondía el fomentar la aparición de nuevas condiciones revolucionarias en el país "mediante el llamamiento a la insurrección armada a escala nacional". (239)

Y ante la existencia de hecho de las bases rurales revolucionarias con centro en los Jig-Gang Shan donde operaba Mao Ze-dong y Zhu De, se determinó que los campesinos pobres eran "la fuerza básica del proletariado en las aldeas", es decir, se consideraba al campesinado como una retaguardia que debía fomentar y ampliar sus grupos de guerrillas, encomendándose al Partido desarrollar el Ejército Rojo para consolidar y expandir las bases soviéticas.

"El error subyacente a estas resoluciones, expresa Chen, era la suposición de que las cualidades progresistas del proletariado urbano no lo convertían en la clase predestinada a dirigir la revolución, a pesar del hecho de que el PCCh era cada vez menos un partido de obreros" (240)-. Chen entra a continuación a respaldar estadísticamente el hecho de la disminución de los miembros proletarios del Partido y la pérdida de su influencia sobre los sindicatos. No obstante, no creemos que un enfoque puramente "sociológico" pueda resolver totalmente esta cuestión, pues la determinación cuantitativa de la capacidad política de una fuerza social por su mera situación de clase, conduce a negar las posibilidades revolucionarias reales de otras clases y capas sociales que por su peculiar posición de clase cumplen un innegable papel revolucionario, como lo demostraron los intelectuales chinos marxistas.

Una precaución similar se dió en los temores expresados por la dirección urbana del PCCh influida por el "Lilishanismo" -caracte-

rizado por Guillerme como "la loca empresa de reconquista de los centros urbanos" (241) - de que la ascendencia del campesinado dentro del Partido pudiera amenazar la dirección del proletariado. Estos temores llevaron a Li Li-shan a concentrar una vez más la acción subversiva en las ciudades, consideradas por él como el cerebro y el corazón de la clase dirigente (el proletariado), unificadas bajo la dirección de Comités de Acción Militar al Partido, a las organizaciones juveniles y a los sindicatos.

El fracaso de la toma de Nanchang y de otras ciudades (Julio de 1930), prácticamente sin apoyo "desde dentro", puso fin a la táctica insurreccional como forma de lucha revolucionaria en los centros urbanos. De aquí en adelante la línea político-militar postulada por Mao Ze-dong de "rodear las ciudades por el campo", con un Ejército Rojo que combinaba la táctica de la guerra de guerrillas con la guerra regular, no sería abandonada sino hasta el cabo de 18 años cuando en Septiembre de 1948 se ordenó a Lin Biao atacar Mukden.

"Sólo asumiendo un punto de vista dialéctico del desarrollo en espiral (la unidad de contrarios entre el carácter progresivo y el carácter sinuoso, expresado en la fórmula "unidad-crítica-unidad"), - dice Hong Yu, percibiremos los inevitables reveses y zigzags en el proceso del desarrollo de la revolución, así como la inevitable victoria de la revolución cuando esta tropieza con reveses y zigzags, - distinguiremos la orientación en una lucha aguda y prolongada, dominaremos la iniciativa en ella y la guiaremos en el curso de su desarrollo a la victoria"... "El fracaso de la Primera guerra civil revolucionaria en 1927, continúa Hong Yu, dió una profunda lección al pueblo chino, nos permitió comprender la extrema importancia de que el proletariado tomara la dirección y la verdad marxista de que "el poder nace del fusil". A la luz de la línea revolucionaria proletaria del presidente Mao, nuestro Partido se adueñó de los tres métodos mágicos (el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido) para la Revolución china, encontró el camino correcto de cercar las ciudades desde las áreas rurales y tomar finalmente las ciudades y empujó la revolución china a una nueva etapa de desarrollo". (242)

Mao Ze-dong insiste a cada momento que el carácter de la Revolu-

ción china es Democrático-Burgués. y que esta revolución sólo puede ser llevada a cabo bajo la dirección del proletariado. En 1928 explicó que la revolución de 1924-1927 había sufrido una derrota transitoria "debido a que el proletariado no ejerció firmemente su hegemonía en la revolución" y que por ello "la burguesía compradora y - la clase de los déspotas locales y shenshi malvados se apoderaron de la dirección" (243)-. La causa de que el proletariado no haya ejercido firmemente su hegemonía estribaba en que careció de formas adecuadas de lucha que le pusieron en desventaja ante el aparato político y militar del Guomindang controlado por la burguesía, aparato del cual se valió para reprimir y eliminar transitoriamente al movimiento obrero y campesino controlado a su vez por los comunistas. Sólo cuando el Partido Comunista chino creó su propio aparato militar (el Ejército Rojo) y sus propios órganos de poder político (la república de obreros y campesinos) en las bases de apoyo revolucionarias del Jiangxi, estuvo en un pie de igualdad para disputar a la burguesía y a las fuerzas "feudales" la hegemonía.

Posteriormente Mao señaló que "las fuerzas propulsoras (es decir, las fuerzas motrices, según nuestras categorías) de la revolución" - seguían siendo, en lo fundamental, "los obreros, los campesinos y - la pequeña burguesía urbana" a las que podía agregárseles "la burguesía nacional", ya que la invasión japonesa había alterado las relaciones de clase en China y teniendo esta clase intereses encontrados con el imperialismo, surgía la posibilidad de que participara - en la lucha antijaponesa. (244) Un año después expresó que "Las masas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de China", por cuanto que "deseaban participar activamente en la guerra revolucionaria y llevarla a la victoria total", constituían "las fuerzas principales" de la revolución, pero que siendo pequeños productores, su visión política era limitada y por eso no podían dirigir correctamente la guerra. "Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China". (245)

Pero nunca para Mao la dirección del proletariado constituía la única clave para la victoria de la revolución, debiendo por ello asentarse al Partido "sobre una base proletaria" y siendo erróneo -

renunciar a la lucha en las ciudades, no obstante, para él, el desarrollo de la lucha en el campo, el establecimiento del Poder rojo - en pequeñas zonas que se irían expandiendo y el engrosamiento del Ejército Rojo, eran "antes que nada, los principales requisitos para ayudar a la lucha en las ciudades y promover el auge revolucionario". Pero así como era erróneo renunciar a la lucha en las ciudades, "también se equivocará todo miembro del Partido que tema el desarrollo de la fuerza campesina, creyendo que la revolución será -- perjudicada si esa fuerza supera a la obrera". Agregaba enfáticamente que en China semicolonial, la revolución fracasaría inevitablemente cuando la lucha campesina no contara con la dirección de los obreros, pero que jamás se perjudicaría porque la fuerza de los campesinos se tornase, en el curso de la lucha, mayor que la de los obreros. (246). Estas ideas contenidas en una Carta del Comité del Frente al Comité Central del PCCh, fechada el 5 de abril de 1929, eran una decidida refutación a la línea de Li Li-shan de considerar apenas - al campesinado y a las bases de apoyo revolucionarias como una fuerza y un campo de acción de segundo orden supeditado a las ciudades.

La justificación que Mao daba a la dirección del proletariado y su Partido comunista era la de que éstos estaban libres de la estrechez mental y el egoísmo, poseían una visión política más amplia y un más alto espíritu de organización, eran los más capaces de asimilar con modestia la experiencia del proletariado internacional y de aplicarla a su propia causa. "De ahí que sólo el proletariado y el Partido comunista sean capaces de dirigir a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía, superar la estrechez mental del campesinado y la pequeña burguesía, la inclinación a la destrucción propia de los desocupados y también la vacilación e inconsecuencia de la burguesía (siempre que la Política del Partido Comunista no sea errónea), y conducir la revolución y la guerra por el camino de la victoria!" (247)

Las distintas ideas incorrectas que existían en la organización del Partido tenían así su origen en el hecho de que la base social de dicha organización estaba compuesta, en su gran mayoría, de campesinos y otros elementos procedentes de la pequeña burguesía. El método propuesto por Mao para corregir tales ideas era el trabajo de educación, a fin de superar ideológicamente las limitaciones pro

pías de la situación de estas clases, tarea que debían acometer "los organismos dirigentes del Partido". (248)

Desde este momento, la lucha ideológica queda elevada a un nivel de igual importancia que la lucha política, constituyéndose en una de las formas de participación política específicas de la revolución china.

Los episodios de la Campañas de cerco y aniquilamiento efectuadas por el Guomindang (Octubre de 1930 a Octubre de 1934), la Larga marcha (Octubre de 1934 a Octubre de 1935) y la Guerra de resistencia contra el Japón (Julio de 1937 a Agosto de 1945), constituyen apenas transfondos históricos dentro de los cuales se consolidan las nuevas formas de participación política postuladas por Mao Ze-dong a partir de 1927, en esencia, y confirmadas definitivamente en la histórica conferencia o reunión ampliada del Buro Político del Comité-Centra el PCCh celebrada en Zunyi (Enero de 1935) durante la Larga-marcha hacia la base de apoyo revolucionaria de Yanan en el Shenxi-septentrional.

A partir de ahora queda institucionalizado en China el Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Ze-dong (Makesi-Zhuyi Lianyan-Zhuyi Mao Ze-dong Sixiang), lo cual no quiere decir que se haya consolidado, como puede verse en la lucha que desde entonces se centró entre las "dos líneas": "la revolucionaria marxista-leninista de Mao Ze-dong y la revisionista".

Por otra parte, la institucionalización del pensamiento de Mao Ze-dong al lado de los clásicos marxistas no significa que Mao hubiera llegado a ser un líder único e indiscutido en el Partido tal como lo señala Henry Schwarz en una interesante ponencia presentada ante la V Conferencia de ASPAC (Julio de 1970) patrocinada por el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México. Schwarz, quien realiza un estudio del liderazgo dentro del PCCh de 1930 a 1945, -- demuestra que en este período la dirección del PCCh fué auténticamente colectiva en lo fundamental (249). Este aspecto, por lo demás, permite deslindar bien la confusión que se ha creado entre la influencia del pensamiento de Mao y su "poder personal", calificándolo, muy a la ligera, de "culto a la personalidad". (250)

Sobre la validéz del pensamiento de Mao Ze-dong, es importante señalar lo que Chen Bo-da expresaba en 1944 sobre el patrón con el cual se evalúan sus enseñanzas. "La validéz de una teoría se determina si ella logra afrontar la prueba de la realidad", escribe Chen y afirma refiriéndose concretamente al Informe sobre una Investigación del Movimiento Campesino en Hunán, escrito por Mao en 1927: -- "Los hechos que ocurrieron durante los pocos meses siguientes a la publicación del Informe de Mao Ze-dong confirmaron las ideas expresadas en él. Y este juicio no ha sido revocado por las vicisitudes de la revolución y la contrarrevolución durante los últimos diez años y más. Por el contrario, cada frase suya, cada palabra han conservado su frescura a través de los años". (251)

Si todos los escritos y todas las enseñanzas de Mao Ze-dong resisten la prueba de este patrón, es una cuestión que rebasa el límite de este trabajo, pero que debe tenerse en cuenta para evaluar la validéz o justeza de su línea política.

Finalmente, la reunión de Wuyabao en el Norte de Shenxi (Diciembre de 1935) lanzó nuevamente la consigna del Frente Unido para -- afrontar la guerra contra el Japón. Pero esta vez el PCCh participaba en la alianza ("alianza con lucha") con sus propios órganos de poder político y su propio aparato militar, en condiciones de poder efectivo y real. Pero dicha reunión también lanzó la consigna de la República Popular en sustitución de la de los Soviets que encarnaban la "dictadura democrática de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana".

"Si hasta aquí (Diciembre de 1935) nuestro Gobierno se ha basado en la alianza de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, desde ahora debe transformarse de modo que en él estén representados también los miembros de todas las demás clases dispuestos a participar en la revolución nacional", escribió entonces Mao, para expresar un poco más adelante: "El Gobierno de la República popular estará integrado principalmente por la clase obrera y el campesinado y también incluirá a las demás clases que se opongan al imperialismo y a las fuerzas feudales". (252)

La República Popular entraba así a representar los intereses de los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y la bur -

guesia nacional, que desde entonces constituyeron su base social.

La lucha por la conquista del poder entablada en la última fase de la Revolución china, en el período de la Guerra de Liberación -- (Agosto de 1945 a Octubre 10. de 1949), puso a prueba la eficacia -- de las nuevas formas de participación política adquiridas por las -- fuerzas revolucionarias en el transcurso de una lucha prolongada de más de 20 años. La victoria del Partido Comunista chino, al confirmar la justeza de su línea política, sentó las bases para la transformación revolucionaria de la sociedad china hacia una nueva etapa de desarrollo.

La proclamación de la República Popular China el 10. de Octubre de 1949, institucionalizó la Dictadura Democrática Popular como sistema de Estado y el Centralismo Democrático como forma de Gobierno, dando así culminación al proceso revolucionario iniciado cien años antes.

Capítulo 8

CONCLUSION

A mediados del ciclo XIX los ingleses dispararon sus cañoneras - contra los juncos chinos que empecinadamente obstruían su paso hacia el interior del Reino del Centro, tras esperar en la puerta de Cantón por más de dos siglos. Avanzando como conquistadores, con la cautela que les imponía la civilización milenaria de China, se fueron instalando en sus costas hasta llegar a las afueras mismas de la ciudad prohibida en Pekín, donde instalaron sus guarniciones, - sus oficinas diplomáticas y de comercio y hasta, en los momentos de crisis, una "guardia" militar para el Emperador, quien representaba - el poder político pero también la estabilidad social.

Tras los ingleses fueron arribando los representantes de las demás Potencias comerciales y financieras de Europa, de cuya competencia por el predominio económico surgió la sorda lucha por la hegemonía. Este fué su punto débil y la causa inevitable de su ruina cuando posteriormente las fuerzas revolucionarias explotaron sus contradicciones.

Pero al minar la resistencia del poder imperial de China, las potencias extranjeras averiaron también su sistema social al quebrantar el desarrollo normal de sus fuerzas productivas, pues siendo portadores de una economía de mercado más desarrollada, alteraron el equilibrio de las fuerzas tradicionales que les sostenían.

La primera en hundirse fué su estructura política. El forcejeo de las fuerzas sociales tradicionales dominantes que controlaban el aparato estatal por "salvar a China" salvando su institución imperial, chocó con la resistencia instintiva de las fuerzas sociales dominadas que al grito de "Da Fu Ji Pin" ("Ataquemos a los ricos y socorramos a los pobres") hicieron tambalear la institución de privilegio de la aristocracia terrateniente, cuya capa social más conservadora, la de los eruditos funcionarios, se negó a tercer el rumbo de la tradición a pesar de la brecha que cada vez más se ensanchaba, - pues de hacerlo, amenazaba con destruir las relaciones sociales que significaban su misma existencia. No obstante, los "reformadores" - no se dieron por vencidos. Pero al postular que la causa de la debi

lidad imperial estaba en el "atraso de China" y que para salvar al país había que "modernizarlo" al "estilo Occidental" sin modificar su "esencia nacional", escallaron la nave imperial en una contradicción insoluble, pues no era posible "modernizar" unas instituciones que seguían apegadas a la tradición confuciana y cuando por otra parte, esta modernización estaba condicionada y frenada por las Potencias extranjeras.

Desde otro ángulo, las fuerzas sociales dominadas de oposición - tampoco lograron salir de la contradicción que implicaba la lucha - contra la explotación tradicional, sin cuestionar al mismo tiempo - las relaciones sociales predominantes que les ataban, o por lo menos sus instituciones políticas.

El grito de la rebelión de los Yi He Tunn, "Fu Qing Mie Yang" (Apoyemos a los Qing y expulsemos a los Occidentales") refleja tal contradicción, pero al mismo tiempo patentiza un nuevo grado de conciencia nacional ante los efectos sociales de la penetración imperialista de las Potencias extranjeras. En esta oposición estaba ya latente el germen de la revolución china, pues si por una parte el grito "Da Fu Ji Pin" planteaba instintivamente la lucha contra las fuerzas y las relaciones "feudales", el grito "Fu Qing Mie Yang" planteaba a su vez la lucha contra el imperialismo que había hecho de China una "semicolonia". Estas serían precisamente las dos tareas fundamentales de la Revolución china.

Así, mientras las clases sociales dominantes planteaban, para salir de la encrucijada, la modernización como tarea de "salvación nacional", las clases sociales dominadas proponían por su parte la revolución como medio para la "liberación nacional y social". Modernización e Revolución será entonces la alternativa pero también la contradicción principal que a partir de ahora se plantea; de la solución que se diera a esta cuestión dependería la supervivencia o la destrucción del sistema social tradicional.

El fracaso de los primeros intentos por modernizar a China, es decir, por reformar su sistema social dentro del mismo sistema, dió impulso a las aspiraciones políticas de las nuevas fuerzas sociales que deseaban participar activamente y que habían aparecido dentro de la estructura social china como consecuencia de la modificación de -

su estructura económica e ideológica. Portadora de la misión histórica de adouirir primero y transmitir luego una nueva conciencia, la capa social de la nueva intelligentsia china, apoyada por algunos sectores de la burguesía, adopta mecánicamente en una primera fase las formas políticas de Occidente con el fin de "modernizar" al país y darle el poder y la riqueza necesarios para elevarlo también a un plano de igualdad con las Potencias extranjeras. Predominan ahora los sentimientos "patrióticos" sobre cualesquiera otros, sentimientos expresados en la oposición a la dinastía extranjera de los manchúes, a cuyo derrocamiento contrinuyeron también a última hora y de manera decisiva las mismas fuerzas tradicionales.

Quizás ningún pasaje más acertado para retratar la situación que entonces surgió, como el monólogo de los "sueños revolucionarios" de Madame Liang, los sueños liberales de la protagonista central de la última novela de Pearl Buck (253): "De pronto, dice Mme. Liang, nos encontramos con que no había trono sobre el cual instaurar el nuevo vencedor. Qué confusión a causa de ello! Y por qué no había trono? Porque un joven cristiano, Sun Yat-sen, junto con sus seguidores, había derribado la estructura misma de nuestro Gobierno... Soñábamos con un Gobierno mediante el cual pudiéramos servir a nuestro pueblo. Soñábamos con un nuevo país, un país lo bastante fuerte para resistir a las ávidas naciones occidentales que codiciaban nuestra tierra. Oh! Teníamos tales sueños. Y el país se sostenía. La tradición familiar, así como nuestro servicio civil de funcionarios, tan antiguo como el tiempo, mantenían equilibrado el pueblo, mientras nosotros efectuábamos los cambios.

"...Si. Fuimos parte de aquella revolución. Pero lo que, como jóvenes, no comprendimos, es que un Gobierno sólo lo crea el pueblo. Durante siglos el pueblo crea, de sí mismo y de sus propias necesidades, la estructura gubernamental, que es la única que puede asegurar la paz y el orden. Cómo podíamos entonces nosotros, los señadores, copiar un gobierno occidental e incluso inventar un gobierno, igual que una mujer corta un vestido o un hombre levanta una casa? No hubo tiempo para crecer. Dijimos que haríamos un gobierno para el pueblo, por el pueblo (sí, el sueño lo tomamos de América), pero nuestro pueblo tenía sus propios sueños y sus propios recuerdos.

No comprendieron, no aceptaron lo que habíamos descubierto, aunque luchamos diez largos años para convencerles". (254)

Pero el predominio de las fuerzas y de las relaciones sociales pre capitalistas arrebataron a la burguesía china el control del poder político, sumiéndose el país en un vacío de poder nacional en un in terregno de cerca de medio siglo, durante el cual la relación tradi cional de clases se modificó profundamente. La aparición de la nueva intelligentsia y de una burguesía moderna, pero sobre todo, la irrupción del proletariado en la escena política del país, alteró el equi librio de las fuerzas sociales tradicionales.

De las nuevas relaciones de clase surge inevitablemente la lucha por el poder, intuido primero en luchas reivindicativas que permiten, en su desenvolvimiento, la adquisición de una conciencia de clase ca da vez más extendida. El desarrollo de estas luchas y la estrechez de las organizaciones tradicionales para perseguir los objetivos pro puestos, llevan a la organización de nuevas formas de participación política, dentro de las cuales se canalizan, en un primer momento, - las luchas instintivas de la situación propia de clase (sindicatos y cámaras de comercio) para la defensa de intereses espontáneos inmediatos. Pero al profundizarse la lucha, aparecen formas de participación más elevadas como los partidos políticos (el Generchandang y el Guomindang) para la defensa de los verdaderos intereses de cla se-.

Las nuevas fuerzas sociales así organizadas se lanzan en alianza a la conquista del poder en manos de los Du-Jui, representantes de las fuerzas y de las relaciones sociales tradicionales aliadas con los intereses económicos de las Potencias extranjeras establecidas en China. Pero en su camino hacia el poder, surgen inevitablemente las contradicciones propias de su naturaleza de clase, contradicciones que por su carácter antagónico, al representar intereses opue stos, llevan a la ruptura del Frente unido con la derrota de las cla ses populares representadas por la clase obrera, la clase campesina y la pequeña burguesía.

Parapetadas en las ciudades, las fuerzas sociales tradicionales aliadas con las Potencias extranjeras, imponen un férreo control y una dictadura que no permite a las fuerzas revolucionarias hacer de

los centros urbanos el campo principal de su lucha. Su convergencia hacia las zonas rurales en búsqueda de nuevas fuerzas y de nuevas formas de participación política, dejan aparentemente el campo abierto a las fuerzas sociales conservadoras, las cuales, ante las presiones sociales y económicas, continúan haciendo de la modernización - su bandera de reformas, tan escasas por cierto, que no alcanzan a llegar siquiera a las áreas abandonadas del campo más cercanas.

En estas zonas rurales marginadas es precisamente donde se consolidará la sentencia de muerte al sistema social tradicional chino, sistema que por cientos de años se nutrió del trabajo y de la renta de la clase campesina, la única que en lo fundamental tuvo sobre sus espaldas todo el peso del sostenimiento del aparato "feudal" - que le oprimía.

Pacientemente, el Partido Comunista chino desarrolla allí sus bases rurales de apoyo revolucionarias con una estrategia de guerra - prolongada, en medio de la hostilidad de las campañas de cerco y anti quillamiento efectuadas por el Guomindang. En estas bases de apoyo, el Partido Comunista chino conforma sus propios órganos de poder político y sus propias fuerzas armadas, que le permiten luchar por la "transferencia de poder" a manos de las clases revolucionarias que representa como su destacamento de vanguardia política.

Las contradicciones de las Potencias imperialistas dan a las fuerzas revolucionarias una coyuntura política favorable con la invasión a China por parte del Japón. Pero en esta nueva etapa, "el fortalecimiento del movimiento social en el seno del movimiento nacional" se efectúa a un nuevo nivel político de "alianza con lucha", gracias a las nuevas formas y al nuevo grado de participación política logrados por las fuerzas sociales revolucionarias con su propia experiencia, bajo la dirección del PCCh.

El enfrentamiento final por la conquista total del poder, durante el período de la Guerra de Liberación, dió al Partido Comunista chino la victoria. La coyuntura política de la Guerra de resistencia - contra el Japón había permitido el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, pero fueron en último término las formas propias y el nuevo grado de participación política desarrollados por ellas mismas, las que les dieron el poder.

NOTAS DE LA INTRODUCCION (1)

- 1-. BIANCO, Lucien: Los Orígenes de la Revolución China (1915-1949), p. 116
- 2-. OSOWSKI, Stanislaw: Estructura de Clases y Conciencia Social, p. 18
- 3-. SWEEZY, Paul M. Teoría del Desarrollo Capitalista, p. 32
- 4-. SWEEZY, Paul, Ob. Cit. p. 31
- 5-. MOORE, Barrington Jr. Los Orígenes de la Dictadura y de la Democracia, p. 141
- 6-. WITFOGUEL, KARL A. Oriental Despotism: An Study of Total Power, New Haven, 1957
- 7-. BALAZS, Etienne: Civilización China y Burocracia, p. 11
- 8-. BARY, W. T. "Chinese Despotism and the Confucian Ideal", in Chinese Thought and Institutions, p. 163
- 9-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 215
- 10-. APTER, David: Política de la Modernización, p. 22
- 11-. ALMOND, Gabriel y Bingham G. Powell: Política Comparada: Una - Concepción evolutiva, pp. 13 y 14
- 12-. MAO Ze-dong: "Sobre el tratamiento correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo, pp. 7 y 8
- 13-. ENGELS, Frederic: "Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía - Clásica Alemana", en MARK Y ENGELS: Obras Escogidas, Tomo II , p. 391
- 14-. Ediciones en Lenguas Extranjeras-Pekín: Geografía de China, pp. 1 a 14
- 15-. Ediciones en Lenguas Extranjeras-Pekín: Guía de la Nueva China pp. 1 a 15
- 16-. Oficina Estadística del Estado: Un gran Decenio, p. 8

(1) Las referencias complementarias de las obras aquí citadas se relacionan en la bibliografía general.

- 17-. Guía de la Nueva China, p. 12
- 18-. Geografía de China, p. 5
- 19-. Guía de la Nueva China, p. 82
- 20-. WOO Ju-Kang: "Cheukoutien: Hogar del Hombre Mono de Pekín", en China, Revista Ilustrada, No. 1, Pekín, 1973, pp. 22 a 27 y Pei Wen Chung: "Exposición sobre el Hombre de Pekín" en China Reconstruye, Vol. XIV No. 1 Pekín, 1973, pp. 41 a 43
- 21-. SIA Nai: "600.000 años de Trabajo y Lucha: Exposición de Hallazgos Arqueológicos en la Nueva China", en China Reconstruye, Vol. XIV, No. 6, Pekín, 1973, pp. 20 a 25
- 22-. JAGUARIBE, Helio: Sociedad, Cambio y Sistema Político, pp. 19 a 21
- 23-. MARX, Karl: "Carta a P. V. Annenkov", en MARX Y ENGELS: Obras Escogidas, Tomo II, p. 443
- 24-. EASTON, David: Política Moderna, p. 140
- 25-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. pp. 35 y 37 y Hernecker, Marta: Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, pp. 168 y 196
- 26-. MARX, Karl, Ob. Cit. p. 443
- 27-. MARX, Karl: Miseria de la Filosofía, p. 159
- 28-. EASTON, D. Ob. Cit. pp. 231 y 233
- 29-. EASTON, D. Ob. Cit. p. 278
- 30-. MERTON, Robert K: Teoría y Estructuras Sociales, p. 63
- 31-. TERRAY, Emmanuel: El Marxismo ante las Sociedades Primitivas, p. 68
- 32-. ALMOND, G. y Bingham Powell, Ob. Cit. p. 20
- 33-. EASTON, D. Ob. Cit. p. 278
- 34-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. pp. 58 y 143
- 35-. TERRAY, E. Ob. Cit. p. 46
- 36-. Se trata de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, cuya obra The Social Construction of Reality, sirve a Young Lung-shang como base teórica para hacer un estudio de la estratificación social

- 37-. YOUNG Lung-cheng: "Rural Stratification in Modern China: The Dialectic of Images and Social Reality in Social Research", in International Quarterly, Vol 37 No. 4, New York, 1970, pp.624-625
- 38-. STAVENHAGEN, Rodolfo: Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias, pp. 20 a 42
- 39-. GLEZERMAN, G. y V. Smenov: Clases y Lucha de Clases, p. 50
- 40-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. p. 96
- 41-. ALMOND Y POWELL, Ob. Cit. p. 55
- 42-. POULANTZAS, Nicos: Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, pp. 33 y 38 a 42
- 43-. HARNECKER, M. Ob. Cit. p. 122
- 44-. EASTON, D. Ob. Cit. p. 117
- 45-. ENGELS, Frederic: Los Orígenes de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, en MARK Y ENGELS: Obras Escogidas, Tomo II, - p. 319
- 46-. POULANTZAS, N. Ob. Cit. p. 53
- 47-. HARNECKER, M. Ob. Cit. pp. 170 y 171
- 48-. MAO Ze-dong: Ob. Cit. pp. 1 a 20
- 49-. EASTON, D. Ob. Cit. p. 149
- 50-. POULANTZAS, N. Ob. Cit. pp. 117 a 146
- 51-. LENIN, V. I. "Uno de los Problemas Fundamentales de la Revolución", en Obras Escogidas, Tomo II, p. 291
- 52-. ENGELS, F: "Carta a K. Schmidt", en MARK Y ENGELS: Obras Escogidas, Tomo II, pp. 493 y 495
- 53-. POULANTZAS, N. Ob. Cit. 141 y 142
- 54-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. 33 a 38 y 143 a 153
- 55-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. pp. 39 y Sr.
- 56-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. p. 42
- 57-. JAGUARIBE, H. Ob. Cit. pp. 44 y 45

Capítulo 1

- 1.-. ROWE, David Nelson: Breve Historia de la China Moderna, p. 9
- 2.-. OSSOWSKI, Stanislaw: Estructura de Clases y Conciencia Social, p. 51
- 3.-. PARDINAS, Felipe: Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales, pp. 4 a 6
- 4.-. Tanto la Historia del Pueblo Chino de L. Carrington Goodrich, (como la Breve Historia de China de Owen y Eleanor Lattimore, pertenecen a este tipo de historia. Igualmente, Michael Loewe en su China Imperial a pesar de las reservas que expresa frente a esta clase de periodización y que simplifica en tres grandes períodos (Pre-Imperial, Imperial y Post-Imperial) vuelve sobre las divisiones dinásticas a pesar de sus inconvenientes y peligros, como él mismo lo expresa. El esquema "Antigüedad-Edad Media-Edad Moderna" adoptado por Herbert Franke y Rolf Trauzettel en El Imperio Chino, aunque sólo como medio auxiliar de clasificación "para de este modo poder establecer relaciones cronológicas" tampoco deja de lado el hilo de las sucesiones dinásticas. Este mismo esquema es empleado parcialmente por los autores de los Aspectos Destacados de la Historia de China, aunque con la interpretación marxista. Pensamos, sin embargo, que el problema no radica en sí, en la determinación de la legitimidad dinástica o su delimitación cronológica, sino en el conocimiento real de la estructura social de las distintas etapas del desarrollo histórico de China, del conocimiento de sus relaciones entre sí y con la totalidad del desarrollo histórico de su sistema social.
- 5.-. TROTSKY, León: La Revolución Permanente, pp. 183, 176 y 189. Para esta polémica, principalmente concierne los Cap. VI y VII
- 6.-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. p. 16
- 7.-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. p. 16
- 8.-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. p. 137
- 9.-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. pp. 42 y 52

- 10-. OSSOWSKI, S. pp. 55 y 57
- 11-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. p. 77
- 12-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. pp. 117 y 118
- 13-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. p. 28
- 14-. OSSOWSKI, S. Ob. Cit. pp. 33 y 34
- 15-. ENGELS, F. "Carta a K. Schmidt" en MARK Y ENGELS: Obras Escogidas (Tomo II), pp. 493 y 495
- 16-. SERENI, Emilio: "La Categoría de Formación Económico-Social", - en EL Concepto de Formación Económico Social, pp. 84 y 87
- 17-. MAO Ze-dong: "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en Obras Escogidas, Tomo II, p. 316
- 18-. La tabla cronológica de la Historia de China anexa al Album de los Hallazgos Arqueológicos de la Nueva China, Pekin (1972), finaliza con la siguiente aclaración: "La sociedad feudal en China en 1940, el 20o. año del Emperador Do Guang". Este año corresponde al inicio de la agresión de los ingleses contra China en la Primera Guerra del Opio. Pero es obvio que este "corte cronológico" tiene más un carácter simbólico, pues ninguna cronología puede delimitar estrictamente un proceso histórico.
- 19-. En 1940, en su artículo "Sobre la Nueva Democracia", al considerar las Etapas de la Revolución China, Mao Ze-dong escribió: - "El período preparatorio de la primera etapa (democrática independiente) comenzó con la Guerra del Opio de 1840, cuando la so ciedad china comenzó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal" (Obras Escogidas, Tomo II, p. 356)
- 20-. CHOU Ku-cheng: "La Antigua China: De los Orígenes a la Unificación", en Aspectos Destacados de la Historia de China, pp. 5 a-8
- 21-. Franke y Trousettel consideran que toda la época más antigua de China se convirtió en un elemento extremadamente significativo de su cultura, elemento que ha marcado de manera decisiva al pueblo chino. Por otra parte, para ellos, aún las figuras cuyafundole mitológica se ha demostrado plenamente, pueden poseer una base histórica concreta o por lo menos reflejar las relaciones-

- materiales y sociales reales en el marco de la leyenda. Así, las condiciones apreciadas y benéficas que los chinos imaginaron bajo los soberanos ideales de la Edad de Oro de la más remota antigüedad "pueden considerarse... como un último reflejo del recuerdo de la situación anterior a la construcción del Estado, de una sociedad sin clases ni guerras". (El Imperio Chino, pp. 7 y 10
- 22-. CHOU Ku-cheng, Ob. Cit. p. 5
- 23-. CHOU Ku-cheng, Ob. Cit. pp. 5 a 8
- 24-. LUO Si-ting: "La Lucha entre la Restauración y la Contrarrestauración en el Proceso de Fundación de la Dinastía Qin", en Pekín Informa, Año XII, No. 17, pp. 7 a 9 y No. 18, pp. 18 a 22, Pekín, Mayo de 1974
- 25-. YANG Yung-lao: "Confucio, Pensador que defendió obstinadamente el Esclavismo", en China Reconstruimos, Vol. XV No. 5, Mayo de 1974, p. 7
- 26-. LUO SI-ting, Ob. Cit. p. 7 (No. 17)
- 27-. HOBSBAWM-MARK: Las Formaciones Económicas Precapitalistas, Edit. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1970
- 28-. GODELIER, MARK, ENGELS: Sobre el Modo de Producción Asiático, - pp. 13 a 15-. Este mismo aspecto ha sido tratado por Chesneaux-Y ROGER Bartra (Ver Bibliografía General).
- 29-. POKORA, Tinetous: "Hubo en China una Sociedad Esclavista?", en-BARTRA, Roger: El Modo de Producción Asiático, p. 176
- 30-. Sobre este aspecto, Franko y Treuzettel expresan que todas las opiniones divergentes coinciden en que los esclavos en China no desempeñaron un papel fundamental en la producción agrícola, base económica de la sociedad China y que no aparecen en la división tradicional de las clases establecidas a finales de la antigüedad donde se señala la escala de prestigio social en la sucesión de : Shi (aristócratas) Noye (Comerciantes) Gang (Artesanos) y Sheng (Comerciantes). (El Imperio Chino, p. 34)
- 31-. POKORA, Tinetous, Ob. Cit. p. 176
- 32-. Si en algún momento tiene sentido el empleo de la palabra "feudalismo" en la historia de China, es precisamente en la época--

Shang y Zhou, afirman Franke y Trauzettel. Agregan que los Zhou no fueron los primeros en China en introducir las relaciones - feudales de dominación, por cuanto que ya desde los Shang se encuentran sus rasgos típicos (entrega de territorios a cambio de lealtad para la defensa de las fronteras, el servicio militar, - pago de un tributo y satisfacción de un impuesto en especie y en vivo de fuerza de trabajo para la labranza de las tierras reales). Limitándose al período de los Zhou, establecen dos etapas de feudalismo: a) Un feudalismo temprano, hasta el siglo VI a.d.n.e. y b) Un feudalismo tardío entre los siglos VI y II a.d.n.e. (El Imperio Chino, pp. 27 a 29)

- 33-. BALAZS, Etienne: Civilización China y Burocracia, p. 27
- 34-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 26
- 35-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 39
- 36-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 56
- 37-. LOEWE, Michael: La China Imperial, p. 145
- 38-. GUNTER, Lewin: "La China Precapitalista y su Historia Contemporánea", en Roger Bartra: El Modo de Producción Asiático, p. 255
- 39-. GUNTER, Lewin, Ob. Cit. p. 263
- 40-. FRANKE y TRAUZZETTEL: Ob. Cit. pp. 8 y 10
- 41-. LANCIOTTI, Lionello: Qué ha Dicho Verdaderamente Confucio, p.122
- 42-. VANDIER-NICOLAS, Nicolo: "La Filosofía China desde los Orígenes hasta el siglo XVII", en El Pensamiento Prefilosófico y Oriental, p. 224
- 43-. En el comentario de Zeng Zi, discípulo de Confucio, en el Capítulo único del Da Hio (La Gran Subiduría) se lee: "Yao y Shun - gobernaron el Imperio con humanidad y todo el pueblo era humanitario. Kie y Tcheu gobernaron sus reinos con crueldad y todo el pueblo era cruel: sus órdenes no eran dictadas por el amor y el pueblo no se sometió a ellos. Sólo cuando el príncipe sea el primero en practicar las virtudes podrá exigir a los demás que sean virtuosos. Si el príncipe no posee ni practica las virtudes, no podrá exigir que sus siervos las practiquen" (Cap. IX-4 del Co

- mentario). De donde el príncipe queda constituido en "guía y - norma" de las acciones de todo el pueblo. (Cap. X-1 del Comentario). En, Los Cuatro Libros Clásicos, pp. 57 y 59
- 44-. LANCIOTTI, Lionello, Ob. Cit. pp. 26 y 27
- 45-. DO-DINH, Pierre: Confucio y el Humanismo Chino, p. 16
- 46-. ENGELS, Federico: "Carta a J. Bloch" (1890), en MAR X Y ENGELS: - Obras Escogidas, Tomo II, pp. 490-92
- 47-. LANCIOTTI, Lionello, Ob. Cit. p. 60
- 48-. DO-DINH, Pierre, Ob. Cit. p. 117 y Cheng Wing-tsit: "Historia - de la Filosofía China", en Filosofía de Oriente, pp. 70 y 73
- 49-. En el Segundo Libro Clásico, el Zhong Yong (Doctrina del Medio) se halla consignado: "...El hombre noble, al que se halla más - cerca de la inteligencia divina, alcanza con su recta conducta - el máximo grado de perfección" (Cap. I,4). El noble se mantiene perseverante en el centro, mientras que el hombre vulgar se halla en continua oposición con este centro. Y aunque pueda hallar se también accidentalmente en el centro, por carecer de perseverancia, no se esfuerza por mantenerse siempre y en todo lugar - en él, sino que se deja influir por cualquier acontecimiento ex - terno. (Cap. II, 1 y 2) Los Cuatro Libros Clásicos, p. 72
- 50-. MENCIO, Lib. I Cap. V-4, en Los cuatro Libros Clásicos, p. 295
- 51-. LANCIOTTI, L. Ob. Cit. pp. 40-46
- 52-. TANG Siao-wen; "¿Fue Confucio Pedagogo de todo el Pueblo?", en PEKIN INFORMA, Año XII, No. 22, Junio de 1974, pp. 16-19
- 53-. Acerca del significado de las palabras y las frases de los textos clásicos, Karlgren afirma que estos textos contienen un gran número de palabras y de frases cuyos significados están en disputa y han sido tema de muchas discusiones académicas por los filósofos chinos. La eventualidad de algunas interpretaciones las - hace notar él mismo con su propia experiencia en la publicación de la "Grammata Series" en 1940 y su posterior revisión en 1956 - con la "Grammata Series Recensa", donde las definiciones de los - significados "divergen o naufragan desde el momento de aquellas de la -

primera edición". (KARLGRÉN, Bernard: "Granata Serica Recensa", en Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities. No. 29, - Stockholm, 1957, pp. 1 y 2)

- 54-. Nos parece interesante consignar aquí las conclusiones a que — llegó sobre este aspecto un coloquio denominado "Fe Cristiana y Esperanza China" patrocinado y auspiciado por la Federación Luterana Mundial y una organización católica internacional de estudio e información llamada Pro Mundi Vita y en el que cooperaron además, miembros del programa de china del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos y Action Populaire de París. El Coloquio, celebrado en Hovenne, cerca de Lovaina (Bélgica/1974)- y al que asistió el Dr. Felipe Pardinas de México como único de legado por América Latina entre 97 personas de 22 naciones, trató en Comisiones, entre otros temas, uno titulado "Antagonismo-Revolucionario y Amor Cristiano", en el que se revisó la terminología confuciana acerca del concepto Ren (Benevolencia o humanidad). "Ninguno de los presentes, escribe el Dr. Pardinas, tuvo duda alguna respecto al carácter clasista del confucianismo- y por lo mismo al significado de la actual campaña anticonfuciana (en la República Popular China) como resistencia al regreso de una sociedad clasista en China y aun como contribución de China a la actitud contemporánea cada vez más extendida de oposición al autoritarismo monopolista". (PARDINAS, Felipe: "Antagonismo Revolucionario y Amor Cristiano", en el periódico Novedades, Año XXXVIII, No. 12.151, México D.F. Miércoles 30 de Octubre de 1974, p. 4)
- 55-. Mencio, Libro I Cap. III, 3, en Los Cuatro Libros Clásicos, p. 264
- 56-. LANCIOTTI, L. Ob. Cit. p. 38
- 57-. Confucio, Lau Yu (Comentarios Filosóficos), Cap.I,2, en Los Cuatro Libros Clásicos, p. 103
- 58-. TANG Siao-wen: "Liusia Chi Derumein a Confucio", en PEKIN INFOR MA, Año XII, No. 25, Junio de 1974, p. 9
- 59-. Mencio, Libro I, Cap.V-3, en Los Cuatro Libros Clásicos, pp.290 y 293

- 60-. La historia del Neo-Confucianismo se desarrolla en tres fases, - según Chan Wing-tsit: 1) La Escuela de la Razón en el período - Song (960-1279); 2) La Escuela de la Mente en el período Ming - (1368-1644); y 3) La Escuela Empírica en el período Qing (1644-1912). (Chan Wing-tsit: Ob. Cit. pp. 104 a 122)
- 61-. CHAN Wing-tsit: Ob. Cit. p. 110
- 62-. Zong Yong (Doctrina del Medio), Cap. XII-3, en Los Cuatro Libros Clásicos, p. 79
- 63-. El confucianismo reconoce que en la práctica "no siempre es seguido el camino recto, pues los hombres cultos lo sobrepasan y los ignorantes no lo alcanzan" (Zhong Yong, Cap. IV-1, en Los Cuatro Libros Clásicos, p. 73). Por eso decimos que su modelo, como meta final de perfeccionamiento moral y social, está elaborado para una sociedad que sin ser así históricamente, debe llegar a serlo por imperativo moral, mediante la restauración del sistema político ideal del pasado, de aquella mítica edad de oro a la que ya nos hemos referido.
- 64-. La eliminación de la "injusticia" que aquí menciona He, no puede entenderse de otra manera, en términos sociológicos, sino como la eliminación de las relaciones sociales dominantes que existen dentro de un sistema social por el monopolio de los medios de producción y el control de las estructuras ideológica y jurídico-política con las cuales se perpetúan.
- 65-. HE Bing-di: The Ladder of Success in Imperial China (Aspects of Social Mobility, 1368-1911), pp. 1 y 2
- 66-. He Bing-di, Ob. Cit. pp. 3 y 4
- 67-. HE Bing-di, Ob. Cit. p. 8
- 68-. Entre las versiones que del Dao De Jing se conocen, distintas por la distribución y la presentación de los temas, pueden mencionarse, una en inglés publicada por Vintage Books, New York, 1972 y la otra en español de Editorial Diana, México, 1972.
- 69-. HE Bing-di Ob. Cit. p. 4
- 70-. MAURER, Harrymon: Lo Zi (El Adversario de Confucio), Edit. Juventud, Buenos Aires, 1947

- 71-. MAURER, H. Ob. Cit. pp. 31 y 32
- 72-. MAURER, H. Ob. Cit. pp. 74 y 82
- 73-. MAURER, H. Ob. Cit. p. 88
- 74-. MAURER, H. Ob. Cit. p. 85
- 75-. HE Bing-di, Ob. Cit. pp. 9 y 10
- 76-. XU Zhuo-yun: Ancient China in Transition (An Analysis of Social Mobility, 722-223 B.C.), Stanford University Press, Stanford, California, 1965
- 77-. Xu Zhuo Yun comparte el criterio de los autores ya mencionados sobre la categorización de esta etapa histórica como feudal, caracterizada fundamentalmente por "relaciones familiares" tal como él las denomina.
- 78-. "En la antigua sociedad feudal de los Zhou las relaciones familiares dominaron toda la estructura social", dice Xu y agrega que de los 71 Estados creados por el rey Zhou, 53 estuvieron gobernados por parientes reales y muchos soberanos con otros apellidos fueron ligados al clan Zhou por repetidos matrimonios. - (Ob. Cit. p. 53)
- 79-. XU Zhuo-yun, Ob. Cit. p. 7
- 80-. He Bing-di, sin embargo, al analizar la "estratificación social" de la época imperial, principalmente del tiempo Ming-Qing, coloca en la cima de la sociedad a la nobleza hereditaria como clase compuesta por dos estratos: El del clan Imperial y el de los nobles no imperiales, creados por servicios meritorios al Estado o por especial favor y gracia imperial. Cada uno de estos "estratos" estaba integrado por diferentes rangos hereditarios durante un número específico de generaciones, si bien es cierto, que esta nobleza no tuvo un papel decisivo en la administración del Estado como no fuese, en términos generales, a través de las normas propias de la burocracia (Ob. Cit. pp. 21 y 24)
- 81-. XU Zhuo-yun, Ob. Cit. p. 179
- 82-. Xu Zhuo-yun, Ob. Cit. p. 179
- 83-. CHOU Ku-cheng: "La Antigua China: Desde los Orígenes a la Unifi

cación", Ob. Cit. pp. 10 a 12

- 84-. LUO Si-ting: "La Lucha entre Restauración y Contrarrestauración en el Proceso de Fundación de la Dinastía Qing", en Pekín Informa, Año XII, No. 18, Mayo de 1974 pp. 18-22
- 85-. Entre las medidas adoptadas por Shang Yang en su reforma, se consideraba que "la prosperidad de un Estado depende del cultivo y la guerra", estipulando en particular que "quien trabaja con la borioidad en el cultivo y el tejido y produce más grano y seda" podía estar exento del tributo y de la prestación personal en trabajo y que "quien se dedica al comercio y quien se empobrece por la ociosidad" sería hecho esclavo junto con sus esposas. -- (Citado por Luo Si-ting, en Ob. Cit. Pekín Informa No. 17, Mayo de 1974, p. 8)
- 86-. CHOU Ku-cheng: "Los Comienzos de la Edad Media", en Ob. Cit. p. 13
- 87-. HE Bing-di, Ob. Cit. pp. 18 y 19
- 88-. Lanciotti considera que el Confucianismo, en cuanto doctrina política, fué un fracaso y que sólo en contacto con elementos de la escuela legalista fué capaz de dar nacimiento a una concepción estatal como la Imperial. Por eso "la fachada externa del Imperio será confuciana, mientras que la estructura básica permanecerá ligada a la ideología legalista..." (Ob. Cit. pp. 107- y 119)
- 89-. CHOU Ku-cheng, Ob. Cit. p. 12
- 90-. FRANKE y Trauzettel: Ob. Cit. pp. 2 y 3
- 91-. HE Bing-di, Ob. Cit.
- 92-. XU Zhue Yun, Ob. Cit. pp. 25 y 26
- 93-. XU Zhue-Yun, Ob. Cit. p. 34
- 94-. CHAI Ch'u y Winberg Chai: La Cambiante Sociedad de China, p. 70
- 95-. FRANKE y Trauzettel, Ob. Cit. p. 4
- 96-. FAIRBANK, John King: The United and China, Harvard, University-Press, Cambridge, Massachusetts, 1948. p. 46

- 97-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 197
- 98-. De "China, A Model for Europe" de Lewis A. Maverick, en Franz - Shurmann y Orville Schell: China Imperial, p. 160
- 99-. HE Bing-di, Ob. Cit. pp. 1 y 17
- 100-. HE Bing-di, Ob. Cit. pp. 19 a 21
- 101-. HE Bing-di, Ob. Cit. p. 18
- 102-. HE Bing-di, Ob. Cit. pp. 21 a 41
- 103-. De "The Chinese Empire" del Abate Regis-Evariste Hue, en Shurmann y Schell: China Imperial, p. 55
- 104-. BALAZ, Etienne, Ob. Cit. p. 197
- 105-. BALAZS, Etienne, Ob. Cit. p. 197. El hecho de que para Baláz este "pequeño grupo", "estrato" o "clase social", "determine toda la estructura" de la sociedad china como una "sociedad burocrática permanente", confirma una vez más nuestra observación - de que en base a las características y las relaciones de uno o varios estratos aislados del resto de la estructura social se - pretenden sacar inapropiadamente conclusiones para caracterizar a toda la estructura.
- 106-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 67
- 107-. FAIRBANK, John K. Ob. Cit. en China Imperial de Shurmann y - Schell, p. 74
- 108-. FAIRBANK, John, en China Imperial, pp. 75 y 79. No obstante, - Günter Lewis al considerar las diferencias del feudalismo europeo con las formas precapitalistas de China, categoría con la que propone designar a la sociedad china hasta los tiempos modernos, argumenta que, "la potencia política del Estado no estaba en las manos de una casta noble hereditaria, sino en primer lugar, en las de los funcionarios que con bastante frecuencia procedían del mismo mueble y aprovechaban su posición para enriquecerse". Continúa diciendo que estos funcionarios consumían una parte bastante considerable del "plus de producción" - y que "si tenían una estrecha relación económica con la clase de los grandes propietarios, no eran la misma cosa". (LEWIN, -

Günter: "La China Procapitalista y su Historia Contemporánea", - en El Modo de Producción Agrícola, de Roger Bartra, p. 219). -- No puede empero deducirse con exactitud del contexto de este trabajo, qué quiere decir el autor con la afirmación "no eran una misma cosa", ambigüedad que bien puede designar a una clase diferente o una categoría de la "clase de los grandes propietarios". Y en cuanto a la procedencia de los funcionarios, en la afirmación de la frase que hemos subrayado, hoy hoy prácticamente un consenso unánime contrario con pruebas aducidas que quitan validez a tal afirmación.

- 109-. BALAZS, E. Ob. Cit. pp. 135 y 149
- 110-. Un Mou equivale ahora a 1/15 de hectáreas; pero esta medida ha variado en el tiempo.
- 111-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 140
- 112-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 154
- 113-. FRANKE y Trausottel, Ob. Cit. p. 103
- 114-. BALAZS, E. Ob. Cit. pp. 163 y 167. Por su enfoque estratificacionista, este autor considera a la clase comercial incipiente como una "clase media" comparativamente pequeña, compuesta de artesanos y mercaderes, en medio de la "clase gobernante" - de los eruditos-funcionarios quienes ocupan la cumbre de la -- "pirámide social" y los campesinos, quienes estaban situados en la base de la misma.
- 115-. "Entre el establecimiento de la dinastía Song (979) y la época de la Guerra del Opio (Mediados del siglo XIX), escribe Chou Ku-cheng, los terratenientes sirvieron constituyendo la clase dominante, pero con el ulterior desarrollo de la artesanía, especialmente de la tejeduría de seda, minería, fabricación de papel y producción de porcelana, con el impulso de cultivos comerciales como algodón y té, y con la expansión del comercio exterior, los comerciantes asumieron cada vez más un papel muy importante. Durante la dinastía Song el impuesto al comercio fué - una de las fuentes principales de ingresos del Gobierno... los comerciantes patrocinaron un gobierno central poderoso que fue capaz de proteger sus intereses y de fomentar la visita de-

mercaderes extranjeros. El hecho de que la monarquía, a fines de la Edad Media, se hiciera más y más despótica, puede considerarse como una consecuencia económica" (CHOU, Ku-cheng: "El Último-Período de la Edad Media", Ob. Cit. pp. 25 y 26). Paradójicamente, tanto Balázs como He Bing-di afirman que fué precisamente este control despótico del Estado uno de los factores que impidieron en China el desarrollo de un capitalismo genuino, como el que caracterizó a la Europa de los siglos XVII y XVIII.

116-. LOEWE, M. Ob. Cit. p. 166

117-. Un interesante estudio de A. T'Serstevens con textos completos anexos, con los que intenta demostrar que Asia Central y China habían sido visitadas y descritas varias veces con anterioridad a Marco Polo, menciona la presencia de los Griegos en las regiones y las minas de los montes Altai, en donde han sido halladas vasijas, joyas y armas de origen griego que datan de los siglos V y VI a.n.e. Posteriormente, los anales chinos mencionan la presencia de una embajada romana en la corte de los Han, en el año 166 d.n.e., época en que el comercio marítimo de los romanos estaba, desde los puertos egipcios del mar rojo, en relación constante con los navegantes chinos y malayos que llevaban hasta Ceilan y puertos occidentales de la India las mercancías de su país.

En la época greco-romana, el comercio intercontinental se hacía a partir de la ciudad de Tiro, cuyas caravanas atravesaban toda el Asia Central por la famosa "Ruta de la Seda", hasta que el desmembramiento del Imperio Mongol la hizo prácticamente intransitable. Pero quizás uno de los textos más atractivos e importantes traídos por T'Serstevens es el "Libro de los Dos Mahometanos", en especial el "Libro de Suleiman" del año 237 de la era islámica (851 d.n.e.), cuyo autor efectuó un viaje a la India y a la China, a lo largo de la "Ruta de las Especias", mucho antes que los europeos, particularmente los portugueses, rompieran el monopolio árabe de esta ruta marítima. La información de Suleiman sobre la China del siglo IX, 400 años antes de la relación de Marco Polo, constituye indudablemente una valiosísima fuente de información sobre el comercio-

de esa época, pero también sobre las costumbres y las instituciones Chinas, a pesar de su brevedad (T. Serstevens A. Los Precursos de Marco Polo, Ayma Editora, Barcelona, 1965)

- 118-. De "Studies on the Population of China" de He Bing-di, en Shurmann y Schell, China Imperial, pp. 111 y 112.
- 119-. HE, Bing-di, Ob. Cit. en China Imperial, pp. 112 a 114
- 120-. BALAZS, E. Ob. Cit. pp. 83, 84 y 109. En otra parte de su libro el mismo autor expresa: "Lo que en última instancia impidió el florecimiento de los pimpollos (Meng Ya) capitalistas en China es, a mi juicio, el hecho de que China... careciera de un sistema de Naciones-Estado separados (inversamente al Occidente - Mediterráneo y Medieval). La carencia de las precondiciones geopolíticas necesarias determinó un Estado Centralizado: Burocrático, absoluto, omnipotente y circunscrito a una clase gobernante de eruditos-funcionarios" (Ob. Cit. p. 57)
- 121-. LEWIN, Günter: Ob. Cit. pp. 256 a 268. A los factores negativos que impidieron el desarrollo del capitalismo en China menciona dos hasta aquí, pueden agregarse dos más, señalados por Franke y Trauzettel: a) La ausencia de un número suficiente de partes contratantes de absoluta solvencia y b) La inexistencia de un mercado exterior fuerte, pues -por lo menos hasta la llegada de las Potencias Occidentales- el comercio sólo se llevó a cabo preponderantemente entre Estados con un nivel de desarrollo económico más o menos similar. (FRANKE y Trauzettel, Ob. Cit. p. 86)
- 122-. Un ejemplo típico de la preeminencia de los grandes comerciantes lo trae Balázs cuando menciona que, en el período Seng, - las uniones artesanales estaban obligadas a suplir las necesidades del Gobierno cuando se les requería; como este pagaba un precio inferior al del mercado, con el consecuente perjuicio de los mayoristas de turno, el gremio de los carniceros de la capital pidió al Gobierno la anulación de esta obligación mediante el pago de una tarifa mensual, a cambio de que el producto fuese pagado al precio del mercado, lo que obtuvieron por privilegio concedido en el año 1073. El resultado de este "pri

vilegio" fué el de que los gremios obligaron a los mercaderes - pequeños a adherirse a la corporación, a fin de que compartieran la carga de pagar la tarifa de exención.

- 123-. BALAZS, E. Ob. Cit. pp. 68, 86 y 58
- 124-. Recuérdese que en la Reforma de Shang Yang se dispuso que quien trabajara en labores agrícolas y tejidos estaría exente de tributo y de prestación en trabajo personal. Posteriormente por la ley agraria promulgada en el año 280 d.n.e. los granjeros - arrendatarios quedaban bajo la "protección" de los funcionarios propietarios, libres no sólo de impuestos, sino de trabajos - gratuitos.
- 125-. BALAZS, E. Ob. Cit. pp. 73 a 78
- 126-. CHAI Ch'u y Winberg Chai, Ob. Cit. p. 65
- 127-. Según Roger Bartra, las clases sociales intermedias son aquellos grupos sociales que constituyen ya sea una clase en desintegración peculiar de un modo de producción en proceso de desaparición, o bien una clase naciente peculiar de un modo de producción en un proceso de surgimiento, o bien ambas cosas a la vez. ("Breve Diccionario de Sociología Marxista, p. 41)
- 128-. BALAZS, E. Ob. Cit. p. 59. Xiang Yu fué uno de los aspirantes - al trono imperial, al lado de Liu Bang, aprovechando el levantamiento campesino encabezado por Chen Sheng, Xiang Yu, descendiente de una familia noble y considerado como el representante de la nobleza hereditaria fué al fin derrotado y muerto, - convirtiéndose entonces Liu Bang en el primer Emperador Han; - la lucha contra la nobleza hereditaria continuó, sin embargo, por mucho tiempo. Este episodio es descrito por Franke y Trauzettel en Ob. Cit. pp. 69 y 70
- 129-. FRANKE y Trauzettel, Ob. Cit. p. 123
- 130-. CHESNEAUX, Jan: "Las Sociedades Secretas en la Epoca Moderna", (Ensayo de Historia Social), en Estudios Orientales, Vol. III - (7), El Colegio de México, México, 1968, pp. 105 a 123. Aunque el trabajo de Chesneau se refiere a la época moderna, es apenas obvio suponer la permanencia de ciertas categorías de miembros

típicas de la estructura social tradicional de épocas anteriores. Por eso nos hemos abstenido de mencionar las categorías que tienen un carácter manifiestamente moderno.

131-. WOLF, Eric R. Las Luchas Campesinas del Siglo XX, pp. 163 a 165

132-. TOWNSEND, James R. Political Participation in Communist China, p. 13

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

Capítulo 1

- 1-. MAO Ze-dong: "Sobre la Nueva Democracia", en Obras Escogidas (Tommo II), pp. 356 a 362
- 2-. Con el establecimiento del poder portugués en Malaca, en 1511, el Pacífico quedó abierto a los barcos europeos. El primer portugués que llegó a la costa china fué Rafael Perestrello en 1516. En 1537 los portugueses se establecen definitivamente en Macao y posteriormente en Amoy (1544). Los españoles fueron los siguientes en entrar en contacto con China a partir de la Filipinas, a donde llegaron a principios del siglo XVI; las Filipinas hacían las veces de un depósito de México y el intercambio de España con China se practicaba a través de la América Central y América del Sur (desde Acapulco y El Callao). La posición de los portugueses en los mares orientales fué socavada por los holandeses quienes llegaron a Taiwan (Formosa) en 1622 en donde tomaron posiciones. Luego los ingleses se abren paso hasta Cantón en 1637, ciudad en la que obtuvieron autorización para establecer una factoría en 1685-. (GOQ DRICH, Carrington L: Historia del Pueblo Chino, pp. 231 y 232 y - PANIKKAR, K.M: Asia y la Dominación Occidental, pp. 55 a 72)
- 3-. El problema de las formaciones socio-económicas, como ya lo vimos, se refiere a la determinación del modo de producción predominante en un estadio específico del desarrollo histórico, aspecto que aunque está relacionado con este estudio, no es el objeto de nuestro análisis.
- 4-. En 1846 Marx escribía: "Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus fuerzas productivas -base de toda su historia-, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por lo tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se hallan colocados, por las fuerzas productivas adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas -

productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirve de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto que las fuerzas productivas de los hombres y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. Consecuencia obligada: la historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual" (MARX, Karl: "Carta a P.V. Annenkov", en Marx y Engels, Obras Escogidas, pp. 443 y 444). Al año siguiente Marx dió una mayor extensión a este concepto cuando expresó: "La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras. De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. (el subrayado es nuestro). (MARX, Karl: Miseria de la Filosofía, p. 159). Los distintos elementos de las fuerzas productivas están expuestos en el Capítulo III del libro de Marta Harnecker: Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, pp. 57 a 73.

- 5-. El concepto de Modo de Producción, explica Marta Harnecker, se refiere a una totalidad social abstracta (esclavista, feudal, capitalista, etc.). El concepto de Formación Social se refiere a una totalidad social concreta. Esta no es una combinación de modos de producción, de totalidades abstractas e ideales; es una realidad concreta, históricamente determinada (por ej: la formación social china, la formación social latinoamericana), estructurada a partir de las formas en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de estructura económica. Pero como toda totalidad social concreta, está compuesta de: X -

- a) Una estructura económica compleja, en la que coexisten diversas relaciones de producción, ocupando una de ellas un lugar dominante e imponiendo sus leyes de funcionamiento a las otras;
- b) Una estructura ideológica compleja formada por diversas tendencias ideológicas donde una subordina y deforma a las demás tendencias, correspondiendo generalmente a la tendencia ideológica de la clase dominante;
- c) Una estructura jurídico-política compleja que cumple la función de dominación de la clase dominante. (HARNECKER, M: Ob. Cit. pp. - 143 a 147)
- 6-. FOULANTZAS, Nicos: Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, pp. 33 a 43
- 7-. La expresión "determinación en última instancia", dice Marta Harnecker, sirve para establecer una línea de demarcación entre las determinación mecánica en la que el elemento determinado es un simple efecto del elemento dominante o causa, y este tipo diferente de determinación que se realiza dentro de una estructura compleja en la que los otros elementos de la estructura actúan, a su vez, sobre el elemento determinante en última instancia" (HARNECKER, Marta, Ob. Ct. p. 67). A este tipo de determinación se refería Engels en la cita que de él hicimos en la Primera Parte de este trabajo, p.
- 8-. HARNECKER, Marta, Ob. Cit. pp. 179 a 183 y 189 a 193
- 9-. REICH, Wilhelm: ¿Qué es la Conciencia de Clase? pp. 19 a 34 y 123 a 124. Reich anota que debido a la estructura mental de la masa - fundamentalmente diferente de la del dirigente, que se traduce - apenas en una conciencia social embrionaria de elementos concretos con "fijaciones tradicionales" que en sí mismos no son aún la conciencia de clase, "el heroísmo de la dirección no vale para las amplias masas" y en consecuencia, "no se puede alcanzar el objetivo final del socialismo más que pasando por el cumplimiento de objetivos menores e inmediatos de los individuos, por un gran aumento en su satisfacción. Entonces solamente es cuando el heroísmo-revolucionario puede ganar las amplias masas" (pp. 31 y 32). Quién en esto mismo pensaba Xu Lun cuando en 1923 expresaba en la .

Escuela Normal Superior Femenina de Pekín: "Para estas masas no hay otra solución: en lugar de ofrecerles un espectáculo, hay que ayudarles a curarse, no impresionándolas con el sacrificio de un momento, sino con una profunda lucha de resistencia" (XU Lun: "¿Qué sucedió cuando Nora se fué?", en Cultura y Sociedad en China, pp. 15)

- 10-. KARNECKER, Marta, Ob. Cit. pp. 193 a 196
- 11-. LENIN, V.I. "Uno de los Problemas fundamentales de la Revolución" en Obras Escogidas, Tomo 2, p. 291
- 12-. Marx dice que las condiciones económicas transformaron a la masa de la población en trabajadores y que la dominación del capital creó en esta masa una situación común e intereses comunes. "Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero -- aún no es una clase para sí". Marx agrega que "los intereses que defiende se convierten en intereses de clase", por cuanto que "la lucha de clase contra clase es una lucha política" (MARX, -- Karl: Miseria de la Filosofía, p. 158)
- 13-. LENIN, V.I. "¿Qué Hacer?" y "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Obras Escogidas, Tomo 1, pp. 117 a 278 y 279 a 471, respectivamente.
- 14-. MAO Ze-dong: "La Lucha en las monyañas Jinggang" y "Sobre la Rectificación de las Ideas erróneas en el Partido", en Obras Escogidas, Tomo I, pp. 75 a 110 y 111 a 123, respectivamente.
- 15-. MAO ZE-dong: Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo, pp. 1 a 20
- 16-. LENIN, V.I. "Uno de los Problemas Fundamentales de la Revolución" en Obras Escogidas, Tomo 2, p. 291
- 17-. ROY, M.N. Revolución y Contrarrevolución en China, p. 13

Capítulo 2

- 18-. PANIKKAR, K.M. Asia y la Dominación Occidental, p. 293
- 19-. ROWE, David Nelson: Breve Historia de la China Moderna, pp. 140- a 144-. Refiriéndose al tratado de Nankín, Panikkar lo considera como "la carta básica de la imponente pero inestable estructura-

de las relaciones internacionales que rigió a China durante cien años", pues su principal propósito era el de quebrar por la fuerza el aislamiento de China y obligarla a comerciar con las naciones europeas "y enseñar a los chinos que, lejos de ser superiores a todas las otras naciones del mundo, en realidad eran inferiores" (PANIKKAR, K.M. Ob. Cit. p. 130).

Es interesante señalar aquí que la arrogancia de los ingleses nunca pudo olvidar las "ofensas" del Emperador Chien Lung (1736-1795) quien al rechazar las solicitudes de "su majestad británica el Rey Jorge III", se había atrevido a reconvenirlo en estos términos: "Vos oh Rey (que) desde lejos habéis anhelado las bendiciones de nuestra civilización y en vuestra prisa por entrar en contacto con nuestra decisiva influencia habéis enviado una embajada a través de los mares, trayendo unas proposiciones... Por encima de todo, a Vos que vivís en una región remota e inaccesible... es vuestro deber apreciar reverentemente mis sentimientos y obedecer estas instrucciones en adelante y para todos los tiempos, a fin de que podáis disfrutar de las bendiciones de una paz perpetua... No digáis que no se os advirtió en debido tiempo! Obedeced temblando y no mostréis negligencia alguna! Es este un mandato especial!!" (Los textos completos de dos mandatos pueden verse en la selección de Shurman y Schell, China Imperial, pp. 145 a 154). Que el resentimiento de algunos ingleses se mantiene todavía, aunque matizado ideológicamente, lo demuestra la "dedicatoria" que MacGregor-Hastie coloca en su libro titulado en inglés The Red Barbarians. The life and the times of Mao Ze-dong. Dice así: "El primer Embajador británico en China fué conducido a Pekin en una barcaza adornada con la siguiente inscripción: "Bárbaro rojo trayendo un tributo". Este libro, pues, está dedicado -- por un bárbaro rojo a gran número de otros bárbaros rojos" (MACGREGOR-HASTIE, Roy: MAO Ze-dong, Edit. Labor, Barcelona, 1972).

20-. PANIKKAR, K.M. Ob. Cit. p. 191

21-. CHESNEAUX, Jean: Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp. 23 a-25

22-. MACGREGOR-HASTIE, Roy: Mao Ze-dong, pp. 12 y 15

- 23-. FRANKE y Trauzettel: El Imperio Chino, p. 304
- 24-. CHESNBAUX, J. Ob. Cit. p. 21
- 25-. CHESNBAUX, J. Ob. Cit. pp. 21 a 27
- 26-. CHIEN Jung: "La Revolución de los Taiping," en Aspectos Destacados de la Historia de China, pp. 28 a 36
- 27-. LENIN, V.I. "¿Qué Hacer?", en Obras Escogidas, Tomo 1, pp. 141 y 142. Aunque Lenin se refiere aquí al grado de conciencia de la clase obrera, consideramos que sus premisas son válidas y aplicables dentro de la sociología del conocimiento de otras clases.
- 28-. REICH, W, Ob. Cit. p. 24 y 28
- 29-. WRIGHT, Mary C. De "The Last Stand of Chinese Conservatism", en Shurmann y Schell, China Imperial, pp. 259 a 293
- 30-. MacGREGOR-HASTIE, R. Ob. Cit. p. 33
- 31-. SHURMANN y SCHELL, China Imperial, p. 294
- 32-. La primera fase de industrialización de China (aproximadamente de 1862 a 1867) que involucró casi exclusivamente proyectos armamentistas dentro del espíritu de "autoafirmación", además de contar con muchas fallas, no tuvo la fuerza suficiente para ampliar su base de capital y para resistir la competencia extranjera, -- hasta el punto de que en muchos casos, también las empresas chinas pasaron a manos foráneas. Solamente durante la primera Guerra Mundial la burguesía nacional china pudo contar con cierta libertad de acción, debido al aflojamiento del control de las Potencias occidentales, enzarzadas entonces en el enfrentamiento bélico por el "reparto del mundo".
- 33-. CHESNBAUX, J. Ob. Cit. pp. 29 a 35
- 34-. Las rentas de las aduanas chinas ingresaban directamente en los "Bancos Guardianes" de propiedad extranjera y el "excedente aduano" y el "excedente de la gabela" revertían al Estado chino sólo por decisión del cuerpo diplomático de Pekín. De este modo, -- las Potencias ejércían una verdadera tutela política sobre China, ya que podían privar al Gobierno de una renta sustancial. Un caso concreto se presentó en la Revolución de 1911 cuando por de-

cisión del cuerpo diplomático de Pekín, le fué denegado a Sun Yat-sen el ingreso del "excedente aduanero", para ser entregado a Yuan Shi-kai quien les brindaba una mayor "garantía" para "conservar el orden".

- 35-. CHESNEAUX, J. Ob, Cit. pp. 36 y 37
- 36-. MacGREGOR-HASTIE, R. Ob. Cit. p. 38
- 37-. FRANKE y Trauzettel, Ob. Cit. pp. 316 y 317
- 38-. BIANCO, Lucien: Los Orígenes de la Revolución China, p. 25
- 39-. MacGREGOR-HASTIE, F. Ob. Cit. p. 32
- 40-. MacGREGOR-HASTIE, H. Ob. Cit. p. 40
- 41-. FRANKE y Trauzettel, Ob. Cit. p. 323. Estos autores narran también que las cuantiosas importaciones de tejidos de algodón procedentes de Norteamérica y la concurrencia de las tejedurías mecánicas, terminaron por arruinar la tejeduría doméstica, agravando la miseria de la población rural. Además, los impuestos sobre el vino y el tabaco destinados a absorber la indemnización de guerra pagada al Japón (200 millones de dólares de plata) afectaron todavía más a los pequeños comerciantes. Por otra parte, una prolongada sequía (1876-1879) acarrió la muerte de 9 a 13 millones de personas en las provincias de Shenxi, Shanxi, Henan y Shandong; en 1898 se rompieron los diques sobre el Hoanghe, arrasando las cosechas.
- 42-. Acosado por los acontecimientos, debido a la presión por una parte de las Potencias extranjeras y la resistencia popular por la otra, el Gobierno manchú se vió en la necesidad de declarar la guerra a los occidentales. Ocho potencias imperialistas (Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Francia, Alemania, Rusia, el Imperio Austro-Húngaro e Italia) se unieron entonces para aplastar el movimiento e imponer la paz a China. Los "Protocolos finales" de 1905 obligaron a China a pagar una indemnización de 400 millones de taeles de plata, los cuales, con el interés acumulado durante un período de 39 años, aumentaron a 90 millones de taeles (onzas chinas). (YU Sheng-wu: "Los Yi He Tuan: La lucha de los campesinos contra el Imperialismo", en Aspectos Destacados de la Historia de China, pp. 37 a 46)

Capítulo 3

- 43-. BARNETT A, Doak: Perspectiva Histórica de la China Comunista, p. 26
- 44-. LOEWE, Michael: La China Imperial, pp. 174 y 190
- 45-. CHAI, Ch'u y Wimberg Chai: La Cambiante Sociedad de China, p.54
- 46-. LOEWE, M. Ob. Cit. pp. 184, 190-191 y 200
- 47-. BIANCO, Lucien, Ob. Cit. pp. 34 y 35
- 48-. SUN Yat-sen: Souvenirs D'un Revolutionnaire Chinois, p. 164
- 49-. LATTIMORE, Owen y Eleanor: Breve Historia de China, p. 132
- 50-. LATTIMORE, O. y E. Ob, Cit. p. 133
- 51-. SUN Yat-sen: Ob. Cit. p. 168
- 52-. SUN Yat-sen: Ob. Cit. pp. 175 y 182
- 53-. LIU Gui-wu: "La Revolución de 1911: Caída de la Monarquía", en - Aspectos Destacados de la Historia de China, pp. 47 a 57
- 54-. FITZGERALD, Charles Patrick: The Birth of Communist China, p.48
- 55-. FRANKE y Trauzettel: Ob. Cit. p. 329
- 56-. BIANCO, L: Ob. Cit. pp. 35 y 36
- 57-. CHESNEAUX, Jean: Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, p. 59
- 58-. CHESNEAUX, J. Le Mouvement Ouvrier Chinois, pp. 38 y 39
- 59-. MAO Ze-dong: "¿Por qué puede existir el Poder Rojo en China?", - (Octubre 5 de 1928), en Obras Escogidas, Tomo I, p. 63
- 60-. LU Xun: Novelas Escogidas, pp. 125 y 126
- 61-. LIU Gui-wu: "La Revolución de 1911: Caída de la Monarquía", en - Ob. Cit. p. 57

Capítulo 4

- 62-. Barnett afirma que los agentes que llevaron la influencia revolucionaria de Occidente a China fueron muy variados: las tropas y los diplomáticos occidentales, los comerciantes, los misioneros, los maestros, los médicos y aún otros elementos que suelen -

considerarse como conservadores de la estabilidad y el orden. "Pero en China, todos ellos (la mayoría inconscientemente) sirvieron como instrumentos de transformación revolucionaria ya en sentido negativo, ya en sentido positivo, y contribuyeron a derrocar el antiguo orden sirviendo como medio para la introducción de nuevas ideas, nuevos valores, metas e instituciones; ayudando a estimular la formación y desarrollo de nuevos grupos sociales, así como la iniciación de importantes procesos de cambio en la estructura de la sociedad". (BARNETT, A. D. Ob. Cit. p. 23)

- 63-. BARNETT A, Deak: Ob. Cit. p. 16
- 64-. BARNETT A. D. Ob. Cit. pp. 16 a 18
- 65-. COSER, Lewis: "El Romance de los Filósofos con China y Rusia", - en China sin Mitos, pp. 23 a 29
- 66-. BARNETT, A.D. Ob. Cit. p. 38
- 67-. John B. Powell al describir el Shanghai de 1917, relata con referencia a este asunto: "Un parque, conocido por el Bund Garden, se tornó grave cuestión política en las relaciones chino-extranjeras, a causa de la tablilla colocada sobre la entrada con el reglamento para el acceso al jardín. Entre las cláusulas, una advertía contra la recolección de flores y otra aconsejaba que no se inflijeran daños; la tercera subrayaba que no se podían admitir perros en el parque y la siguiente de la lista rezaba: "No se admiten chinos, salvo a los trabajadores coelis". Posteriormente, cuando surgieron dificultades entre los extranjeros y los chinos, los agitadores estudiantiles aprovecharon este empleando eficazmente el lema: "No se admiten perros ni chinos". No obstante, el "disfrute exclusivo de estos parques por parte de los extranjeros" es confirmado por el mismo Powell al afirmar antes que "en esa época no se admitían chinos en ningún parque municipal de la zona extranjera", hecho que es, en definitiva, el que importa y no la forma de elaboración del letrero que tampoco desmiente el "lema" de los "agitadores estudiantiles". (POWELL, J. B: Mis 25 Años en China, pp. 41 y 42)
- 68-. LI Hong-zhang: De "China's Response to the West", en Shurmann y Schell, China Imperial, p. 296

- 69-. ZHANG Zhi-tong: De "China's Response to the West", en Ob. Cit. - p. 301
- 70-. SMITH, Arthur H: De "Chinese Characteristics", en Ob. Cit. pp. - 340 a 342. Resulta muy ilustrativa la mención que de este autor hace el periodista Powell: "Consciente de la necesidad de ampliar mi información acerca de la región en que me instalaría, escribe Powell, acudí a la biblioteca de la Universidad (de Missouri), - donde encontré apenas dos libros descriptivos, a saber: Características de los Chinos y Vida de Aldea en China, ambos del mismo autor, el Dr. Arthur H. Smith, veterano evangelista con más de - medio siglo de misionero en el país de Confucio. Mr, Smith era - conocido por sus disertaciones, matizadas con tonos festivos, y - en los libros evidenciaba agudeza al describir a China y su pueblo. A causa de las impresiones, a veces grotescas, que transmitía sobre la vida allí, no simpatizaban con esas obras los estudiantes chinos de las universidades norteamericanas. Recuerdo - que a poco de mi arribo a Shanghai (en 1917), escuché una conferencia del Dr. Smith relativa a la situación política en Pekín, donde el Gobierno republicano acababa de superar una crisis provocada por los reaccionarios, empeñados en restaurar la dinastía manchú. En aquella oportunidad el misionero regresaba a los Estados Unidos, para retirarse de las actividades. Una sensación depresiva se había apoderado de los oyentes, particularmente de los recién llegados al país, al finalizar el orador su disertación - con estas palabras: "China está al borde del precipicio"; mas rápidamente disipó la tensión cuando aclaró, tras una significativa guiñada: "A decir verdad, la nación está al borde del precipicio desde que vine a ella, cincuenta años ha". (POWELL, J.B. Ob. Cit. pp. 16 y 17)
- 71-. SHURMANN, Franz y Orville Schell, China Imperial, p. 347
- 72-. PAYNE, Robert: Mao Ze-dong, p. 25
- 73-. BIANCO, L. Ob. Cit. p. 28
- 74-. SUN Yat-sen, en Ob. Cit. n. 167
- 75-. LIANG Ji-Zhao: De "Modern Chinese History, Selected Readings", -

- en Shurmann y Schell, China Imperial, pp. 364 y 365
- 76-. SHURMANN y Schell, Ob. Cit. p. 347
- 77-. LIANG Ji-zhao, en Ob. Cit. pp. 368 a 370
- 78-. BARNETT, A. Doak, Ob. Cit. p. 18
- 79-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, p.169
- 80-. Según Guillermaz, el anarquismo apareció entre los chinos en Francia a comienzos de este siglo, expandiéndose en China a partir de la Revolución de 1911, cuando los grupos estudiantiles regresaron a su país. Sin embargo, a partir de los años 1915-16, los grupos anarquistas chinos se dispersaron, yendo a parar sus representantes más importantes en las filas del Guomindang. En cuanto a las ideas socialistas, corresponde a Jiang Kang-hu la fundación en 1911 de una Asociación de Estudios para el Socialismo y posteriormente un Partido Socialista (Zhongguo Shehui Dang). Aunque como Partido tuvo una existencia casi efímera, contribuyó a introducir en China un determinado vocabulario socialista, influyendo así en la difusión del auténtico marxismo. Finalmente, y concretamente en lo relativo al marxismo, fué en el Japón donde por primera vez se tradujeron obras marxistas al chino. El periódico de Sun Yat-sen -el Min Bao- publicó allí mismo (aunque incompleto), en 1906, el Manifiesto Comunista. Sin embargo, Guillermaz afirma que parece ser que sólo a partir de 1919 se encuentra en China realmente una auténtica literatura marxista y que hay que esperar hasta 1923 para que aparezcan traducciones sistemáticas de Marx, Engels y Lenin y aún a 1930 para que la biblioteca china del marxismo sea un poco completa. (GUILLERMAZ, Jacques: Historia del Partido Comunista Chino, pp. 32 a 37)
- 81-. Cuando estalla el Movimiento del 4 de Mayo y durante el mes que le sigue inmediatamente, nos dice Chesneaux, las corrientes políticas más diversas se presentan en el movimiento obrero chino -- aún en búsqueda de una ideología: anarquistas, nacionalistas, del Guomindang, partidarios de la "promoción industrial" con la alianza entre la pequeña burguesía y el proletariado, marxistas en fin que entonces estaban muy atrás de sus rivales. Cinco años después la situación es muy diferente. Los anarquistas han sido práctica

mente eliminados. Los agrupamientos semiobreros shanghaineses de "salvación nacional" se han convertido en simples instrumentos, en manos de dirigentes ambiciosos cuyo programa se limita más y más a un anticomunismo agresivo, aislados ya de las masas obreras. El Guomindang mismo en el Sur de China, apenas si ha mantenido con el movimiento obrero contactos episódicos, sin dejar de considerarlo como una fuerza de apoyo. Por el contrario, el marxismo, el comunismo, sobre todo a partir de la creación de la Secretaría -- del Trabajo, están más y más profundamente identificados con el movimiento obrero... (CHENBAUX, J. Le Mouvement Ouvrier Chinois, pp. 332 y 333)

- 82-. SCHICKEL, Joachim: China: Revolución en la Literatura, pp. 22 y 23
- 83-. Citado por Schickel, J. en Ob. Cit. p. 20
- 84-. Citado por Schickel, J. Ob. Cit. p. 24
- 85-. LU Kun: "El Diario de un Loco", en Novelas Escogidas, pp. 9 a 23
- 86-. MA Sen: "La Literatura China Moderna y la Revolución", en Revista de la UNAM, p. 16
- 87-. El Movimiento del 4 de Mayo de 1919 fué una consecuencia directa de las decisiones adoptadas por la Conferencia de Paz de Versalles. China asistió a esta Conferencia como uno de los "vencedores" pues había participado en la Gran Guerra al lado de los Aliados. China exigió la cancelación de las "Veintiuna Demandas" impuestas por Japón al régimen de Yuan Shi-kai (1915), el retiro de China de los ejércitos de las Potencias colonialistas, la abolición de su sueldo de las "esferas de influencia" extranjeras y el restablecimiento de los derechos sobre su propia aduana. La Conferencia, -- dominada por las grandes Potencias imperialistas se negó a discutir cualquiera de estos puntos y hasta rechazó la demanda de que se restituyeran a China los privilegios especiales de gozaba Alemania en Shandong. Los delegados chinos, temerosos de ser considerados responsables del fracaso, informaron a su país que dos factores habían contribuido a que China perdiera su caso en la Conferencia de Paz: El primero, que el Japón ya había recibido -- promesas secretas de parte de la Gran Bretaña y de Francia, en --

- Febrero y Marzo de 1917, de que después de la Guerra recibirían las concesiones Alemanas de Shandong; el segundo factor, que su Gobierno había intercambiado notas de "aceptación jubilosa" con el Japón, en Septiembre de 1918, respecto a la misma cuestión. - (WANG Shi-han: "El Movimiento del 4 de Mayo y la Fundación del Partido Comunista de China", en Aspectos Destacados de la Historia de China, pp. 58 a 68; y ZHOU Ze-zong: De "The May Fourth Movement", en Shurmann y Schell, China Republicana, pp. 94 a - 126)
- 88-. MAO Ze-dong: "Sobre la Nueva Democracia" en Obras Escogidas, Tomo II, pp. 388 a 393
- 89-. MAO Ze-dong: "Intervenciones en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura", en Obras Escogidas, Tomo III, p. 79
- 90-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp. 124 y - 133
- 91-. Los términos de "régimen feudal" o "semifeudal" que emplean los historiadores y hombres políticos chinos, dice Chesneau, tienen sin duda el efecto, para el público europeo, de evocar muy directamente el Occidente medieval y sus instituciones políticas y sociales; de hecho, "hace ya más de dos mil años, que China no conoce la investidura señorial de feudos o una condición de siervos legalmente desprovista de libertad personal. Pero estos términos tienen, no obstante, continúa Chesneau, el mérito de recalcar hasta qué punto ha persistido, aún en pleno siglo XX, la dependencia fundamental del campesinado con relación a los notables rurales (shenshi) que son a la vez dueños de la tierra, detentadores efectivos del poder público en las aldeas y el distrito, adeptos y dispensadores hasta una fecha muy reciente, de la ideología confuciana oficial y que constituyen una verdadera clase de "hermanos siameses". (CHESNEAUX, J: Le Mouvement Ouvrier Chinois, p. 32)
- 92-. LIU Gui-wa: "La Revolución de 1911: Caída de la Monarquía", en - Ob. Cit. pp. 50, 54 y 57
- 93-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 38 y 40

- 94-. MAO Ze-dong: "Informe sobre una Investigación del Movimiento - Campesino en Hunan", en Obras Escogidas, Tomo I, p. 42
- 95-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp. 60 y 64
- 96-. En vísperas del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, la producción capitalista y las relaciones capitalistas tienen ya un lugar importante en la economía del país. Con cifras tomadas del Nong - Shang Bu (Ministerio de Agricultura y Comercio), Chesneaux relaciona las inversiones del capitalismo chino (Zhongguo Ziben Zhu yi), en 1919, así:
- a) Bancos: 204 millones de yuanes (de los cuales 169 millones - corresponden a los pequeños bancos tradicionales y 35 millones a los grandes bancos modernos);
 - b) Industrias: 108 millones
 - c) Comercio: 22 millones
 - d) Transportes; 21 millones de yuanes.
- Lo cual indica la existencia de una burguesía de los negocios - muy activa. Chesneaux mide el dinamismo de la burguesía china - por el número de Cámaras de Comercio que en 1912 alcanzaban 794 con 196.336 miembros afiliados, continuando su desarrollo con - la caída del Imperio, hasta lograr 1262 de ellas en 1915 con -- 245.728 miembros. (CHESNEAUX, J. Le Mouvement Ouvrier Chinois, pp. 26 y 27)
- 97-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 29
- 98-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, p. 152
- 99-. BUJARIN, Nicolás: La Revolución China, p. 96
- 100-. ROY, M.N. Ob. Cit. pp. 16 y 17
- 101-. CHESNEAUX, J. Le Mouvement Ouvrier Chinois, pp. 29 y 30
- 102-. MAO Ze-dong: "Análisis de las Clases de la Sociedad China", en Obras Escogidas, Tomo I, pp. 9 a 18. Conviene anotar aquí la - proposición de Chesneaux referente a la distinción entre "bur- guesía nacional" y "burguesía compradora", pues al preguntarse sobre si esta distinción es fundamental responde que puesto q' era toda la burguesía en su conjunto la que dependía de Occi- dente, debería hablarse más bien de "tendencias nacionalistas" y "tendencias comprador" en el seno de la burguesía china. --

(CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, p. 153)

- 103-. MAO Ze-dong: "Cómo determinar las clases en las Zonas Rurales" en Obras Escogidas, Tomo I, pp. 149 a 152
- 104-. MAO Ze-dong: "Sobre la Táctica de Lucha contra el Imperialismo Japonés" (Diciembre 27/35), en Obras Escogidas, Tomo I, pp. - 166 a 168
- 105-. MAO Ze-dong: "La Revolución China y el Partido Comunista chino" en Obras Escogidas, Tomo II, pp. 315 a 346
- 106-. CHESNEAUX, J. Le Mouvement Ouvrier Chinois, p. 546. La burguesía china, aún dentro de los sectores más modernos, nos dice-Chesneaux, no sobrepasó las formas locales o regionales de organización. Su sueño de una poderosa Federación nacional de Cámaras de Comercio hacia 1920-1925 no pudo realizarse.
- 107-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 40
- 108-. FITZGERALD, C.P. The Birth of Communist China, pp. 51 y 52
- 109-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 41
- 110-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 42
- 111-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 542
- 112-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 31
- 113-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp. 159 y 160
- 114-. XU Kai-yu: Zhou En-Lai, p. 63
- 115-. Aunque no por el sentido que le da Lenin, sino por el que tiene en sí, el término "posición social" es muy ambiguo. Tal como lo hemos señalado en nuestras categorías de análisis, es preciso distinguir entre "situación de clase" y "posición de clase". - Marx y Engels eran por su situación de clase (e "posición social" en la expresión de Lenin) intelectuales burgueses, pero por su posición de clase eran "intelectuales revolucionarios - socialistas", lo cual es válido para todo intelectual que opte por la misma posición (de clase, naturalmente).
- 116-. LENIN, V.I. "¿Qué Hacer?", en Obras Escogidas, Tomo I, p.142

- 117-. LENIN, V.I. Ob. Cit. p. 142
- 118-. FITZGERALD, C.P. The Birth of Communist China, p. 46
- 119-. FITZGERALD, C.P. Ob. Cit. p. 53
- 120-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, p. 181
- 121-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 181
- 122-. GUILLERMAZ, Jacques: Historia del Partido Comunista Chino, pp. 49 y 71
- 123-. La primera manifestación de interés chino por la revolución rusa, dice Guillermaz, valorada por sus repercusiones en el terreno internacional, está representada por tres artículos de Li - Da-zhao, uno de los fundadores del Partido comunista chino: La victoria del bolchevismo y la Victoria de las Masas (Octubre - de 1918) publicados en la revista Xin Qingnian (La Nueva Juventud) y Revolución Francesa y Revolución Rusa, publicado en julio de 1919 en la revista "Ren Zhi" (GUILLERMAZ, J. Ob. Cit. p. 49)
- 124-. CHESNEAUX, J: Le Mouvement Ouvrier Chinois, p. 550
- 125-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 556
- 126-. BIANCO, Lucien, Ob. Cit. p. 82
- 127-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit, p. 553
- 128-. LENIN, V.I. "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Obras Escogidas, Tomo I, p. 328
- 129-. "Resolución sobre el papel del Partido comunista en la Revolución Proletaria", pp. 132 y 133 (2o. Congreso, 1920); "Tesis - Adicionales sobre el Problema Nacional y Colonial" (2o. Congreso) p. 159 y "Tesis Generales sobre la cuestión de Oriente" - (4o. Congreso, 1922) pp. 229 a 231, en Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Partes 1 y 2, pp.
- 130-. LUKAS, George: "Observaciones Metodológicas sobre el Problema de Organización", en Teoría Marxista del Partido Político, No. 2, pp. 90 y 120
- 131-. SEMIONOV, V. y V. Sidijménov: "La Concepción Macista del Desa-

rolle de la Estructura Social y de la Lucha de Clases", en Crítica de las Concepciones Teóricas de Mao Ze-dong, p.186

- 132-. PAYNE, Robert: Mao Ze-Dong, p. 85 y 86
- 133-. LENIN, V.I. "Un Paso adelante, Dos Pasos atrás", en Obras Escogidas, Tomo I, p. 336
- 134-. LUKAS, George, Ob. Cit. pp. 85 y 86
- 135-. BIANCO, Lucien, Ob. Cit. pp. 70 y 71
- 136-. WANG Shi-shan: "El Movimiento del 4 de Mayo y la Fundación del Partido Comunista de China", en Ob. Cit. p. 63
- 137-. TANG Ying-kuang: "Visita a la Sede de fundación del Partido Comunista de China", en China Reconstruye, Vol XIII, No. 7, 1972, pp. 13 y 14. Tang dice que el Movimiento del 4 de Mayo se inició primero entre los intelectuales revolucionarios pero que posteriormente se transformó en una resuelta lucha revolucionaria "contra el imperialismo y el feudalismo" en la que participaron también el proletariado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, y que la clase obrera desempeñó un papel decisivo en la conquista de esta victoria. Sobre la magnitud del Movimiento expresa que los movimientos huelguísticos y las manifestaciones se extendieron muy pronto a más de 150 ciudades en alrededor de 20 provincias.
- 138-. TANG Ying-kuang, Ob. Cit. p. 13
- 139-. Además de Chesneaux, J. Guillermez también observa que es difícil calibrar con precisión su número, tanto a causa de la elagitud de las definiciones como de la insuficiencia de las estadísticas, de las cuales proporciona además un breve resumen. (GUILLERMAZ, J. Historia del Partido Comunista Chino, pp. 55 a 57)
- 140-. CHESNEAUX, J. Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp.154 y 155
- 141-. El conjunto del tema de los efectivos de la clase obrera china es tratado por Chesneaux en el Capítulo II del Mouvement Ouvrier Chinois, pp. 51 a 78

- 142-. BIANCO, L. Ob. Cit. p. 118
- 143-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 212
- 144-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 212 a 215
- 145-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 558
- 146-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 522
- 147-. Los trabajadores de China, dice Guillermez, los de la China pre capitalista, adoptaron ciertas formas de organización bastante parecidas a las de la antigua Europa. Sus asociaciones fueron de tres tipos: a) Las corporaciones (Hang Hui), colocadas a veces, bajo la protección de un espíritu celestial, casi siempre taoísta, se hallaban de hecho sometidas a la dirección de los patronos y en ellas se encontraba la clásica división entre patronos y maestros (Ye-Zhu), obreros (Gu-Gong) y aprendices (Xue-Tu); b) Las Guildas (Bang-Kou, Tong-Xiang Hui) que agrupaban más bien a los trabajadores de las grandes ciudades según su origen provincial o local; y c) Las sociedades secretas (Mi-Mi, Jie-Hui) las cuales agrupaban a "elementos retrazados o dudosos, dirigidos a veces por criminales profesionales" Guillermez nos dice también que históricamente, la primera organización sindical se remonta a los años 1850-1861, nacida de la fusión de una "asociación de portadores" de Cantón y otra de "embaladores", y que la primera huelga fué la de los 20.000 coolies de Hong-Kong, que se trasladaron a Cantón durante la guerra de 1858 para no servir ni a ingleses ni a franceses (GUILLERMAZ, J. Historia del Partido Comunista Chino, pp. 58 y 59)

- 148-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 537 y 544
- 149-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 535 y 542
- 150-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 216 a 218

Capítulo 6

- 151-. De las 1207 huelgas reseñadas por Chen Da durante el período de 1919-1926 y a las cuales se refiere Chesneaux, 584 apoyan demandas de alzas de salarios o de entregas de diversas primas y subsidios, así como protestas por rebajas de salarios; 213-

se realizan por reivindicaciones relativas a condiciones de trabajo y 36 por asuntos de contratación y reclutamiento. (CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 520 y 521)

- 152-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 519 a 522
- 153-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 332
- 154-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 534 y 535
- 155-. LENIN, V.I. "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Obras Escogidas, Tomo I, p. 342
- 156-. LENIN, V.I. Ob. Cit. p. 442
- 157-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 333
- 158-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 334
- 159-. TANG Ying-kuang, Ob. Cit. p. 13
- 160-. MacGREGOR-HASTIE, Roy, Ob. Cit. p. 60
- 161-. Gral. CHASSIN, L.N. La Ascensión al poder de Mao Ze-dong, p.20
- 162-. POWELL, Jonh B. Ob. Cit. pp. 159 y 160
- 163-. POWELL, J.B. Ob. Cit. p. 160
- 164-. ROY M. N. Ob. Cit. pp. 86 y 87
- 165-. MAO Ze-dong: "Sobre la Nueva Democracia", en Obras Escogidas, Tomo II, p. 379
- 166-. De la transcripción hecha por M.N. Roy en Ob. Cit. p. 23
- 167-. SCHLESINGER, Rudolf: La Internacional Comunista y el Problema Colonial, p. 61
- 168-. ROY, M. N. Ob. Cit. p. 53
- 169-. STALIN, José: Los Fundamentos del Leninismo, p. 102
- 170-. STALIN, J. Ob. Cit. p. 103
- 171-. STALIN, J. Ob. Cit. pp. 104 y 105
- 172-. STALIN, J. Ob. Cit. pp. 107 y 108
- 173-. STALIN, J. Ob. Cit. pp. 108 y 109
- 174-. ROY, M.N. Ob. Cit. p. 89
- 175-. ROY, M.N. Ob. Cit. p. 89

- 176-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p. 62
- 177-. En, Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Parte 1, pp. 105 a 108
- 178-. En, Ob. Cit. Parte 2, pp. 66 a 105
- 179-. En Ob. Cit. pp. 95 a 98
- 180-. RACIONERI, Ernesto: "Lenin y la Internacional Comunista", en Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, - Parte 1, pp. XLII y XLIII
- 181-. E, Ob. Cit. Parte 2 pp. 267 a 271
- 182-. En, Ob. Cit. p. 270
- 183-. En, Ob. Cit. Parte 1, pp. 151 a 160
- 184-. En Ob, Cit. Parte 2, pp. 223 a 236
- 185-. "El libro de H. N. Roy, Revolution and Gegenrevolution in China (Berlin, 1930), expresa Schlesinger, contiene extensos análisis histórico-sociológicos que poco tienen que ver con los hechos, y enriquece el cuadro conocido con matices delineados por un hombre que estuvo personalmente en los sucesos. A pesar de cierta independencia respecto del lenguaje oficial, no contiene sin embargo una interpretación de los hechos esenciales que se diferencie de la línea oficial del partido en ese momento compartida por todos" (SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p.14). No obstante esta observación, nosotros creemos que el análisis de la relación de clases que Roy hace como testigo presencial de los hechos ayuda a esclarecer el panorama histórico, al margen de si se cifó o no a la línea "ortodoxa" de la Comintern.
- 186-. STALIN, José: "Acercas de los Problemas de la Revolución China, (Respuesta al Comarada Marchulin), pp. 30 a 35
- 187-. En, Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Parte 2, p. 166
- 188-. GUILLERMAZ, J. Ob. Cit. pp. 75 a 78
- 189-. LENIN, V. I. "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Ob. Cit. p. 463

- 190-. HU Qiao-mu: Treinta Años del Partido Comunista de China, p. 11
- 191-. Guillermaaz proporciona los siguientes datos referentes al crecimiento del PCCh: 1921 (I Congreso): 57 miembros; 1922 (II - Congreso): 123 miembros; 1923 (III Congreso): 342 miembros; - 1925 (IV Congreso): 995 miembros (y 2.635 de las juventudes - comunistas); 1925 (noviembre): 10.000 miembros (9.000 de las - juventudes comunistas); 1926 (julio): 30.000 miembros; y 1927 (abril): 57.963 miembros (35.000 de las juventudes comunistas) (GUILLERMAZ, J. Ob. Cit. p. 103)
- 192-. ROY, M. N. Ob. Cit. p. 84
- 193-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 545 y HU Qiao-mu, Ob. Cit. p. 17
- 194-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. pp. 539 y 540
- 195-. ROY, M.N. Ob. Cit. pp. 18 y 19
- 196-. ROY, M.N. Ob. Cit. p. 21

Capítulo 7

- 197-. LENIN, V. I. "Uno de los Problemas Fundamentales de la Revolución", en Obras Escogidas, Tomo II, p. 291
- 198-. LENIN, V. I. Ob. Cit. p. 294
- 199-. LENIN, V. I. Ob. Cit. p. 293
- 200-. ENGELS, F. "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado", en Marx y Engels: Obras Escogidas (Tomo II), p. 319
- 201-. FOULANTZAS, Nicos: Poder Político y Clases Sociales en el Estado de Capitalista, p. 52
- 202-. LENIN, V. I. Ob. Cit. p. 297
- 203-. BUJARIN, Nicolás: La Revolución China, p. 90 y 91
- 204-. BUJARIN, N. Ob. Cit. pp. 85 a 88
- 205-. STALIN, José: Las Perspectivas de la Revolución China, pp. 6 y 7
- 206-. BUJARIN, N. Ob. Cit. p. 97
- 207-. BUJARIN, N. Ob. Cit. p. 124

- 208-. STALIN, J. Ob. Cit. p. 5
- 209-. Sobre el Problema de Stalin (Comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS) (II), pp. 8 y 9
- 210-. Ob. Cit. pp. 3 y 5
- 211-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p. 9
- 212-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p. 9
- 213-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p. 10
- 214-. TROTSKY, León: La Revolución China, n. 80
- 215-. TROTSKY, L. Ob. Cit. n. 82
- 216-. TROTSKY, L. Ob. Cit. pp. 59 y 60
- 217-. TROTSKY, L. O. Cit. p. 8
- 218-. TROTSKY, L. Ob. Cit. p. 59
- 219-. BUJARIN, N. Ob. Cit. p. 102
- 220-. BUJARIN, N. Ob. Cit. pp. 100 y 101
- 221-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. pp. 56 y 57
- 222-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. pp. 69 y 70
- 223-. XU Kai-yu: Zhou En-Lai, p. 74
- 224-. POWELL, J. B. Mis 25 Años en China, p. 186
- 225-. POWELL, J. B. Ob. Cit. pp. 189, 197 y 198
- 226-. POWELL, J. B. Ob. Cit. 182 y 184
- 227-. SCHLESINGER, R. Ob. Cit. p. 89
- 228-. BUJARIN, N. Ob. Cit. p. 133
- 229-. CHESNEAUX, Jean: Le Mouvement Ouvrier Chinois, p. 518
- 230-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. p. 561
- 231-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. n. 559
- 232-. BIANCO, Lucien: Ob. Cit. pp. 118 a 120
- 233-. MAIRIAUX, André: La Condición Humana, no. 286 y 287
- 234-. CHESNEAUX, J. Ob. Cit. n. 562

- 235-. MAO Ze-dong: "Informe sobre una Investigación del Movimiento-Campesino en Hunán" (Marzo de 1927), en Obras Escogidas, Tomo I, pp. 19 y 20
- 236-. CHEN, Jerome: Mao Ze-Dong y la Revolución China, pp. 23 y 24
- 237-. GUILLERMAZ, Jacques, Ob. Cit. p. 191
- 238-. XU Kai, Yu: Ob. Cit. p. 96
- 239-. CHEN, J. Ob. Cit. p. 171
- 240-. CHEN, J. Ob. Cit. pp. 171 y 172
- 241-. GUILLERMAZ, J. Ob. Cit. p. 223
- 242-. HONG Yu: "La Historia se Desarrolla en Espiral", en Pekin Informa, Año XII, No. 43, Octubre de 1974, p. 13
- 243-. MAO Ze-dong: "Por qué Puede Existir el Poder Rojo en China?", en Obras Escogidas, Tomo I, p. 64
- 244-. MAO Ze-dong: "Sobre la Táctica de Lucha contra el Imperialismo Japonés" (Diciembre 27 de 1935), en Obras Escogidas, Tomo I, pp. 181 183
- 245-. MAO Ze-dong: "Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China" (Diciembre de 1936), en Obras Escogidas, Tomo I pp. 206 y 207
- 246-. MAO Ze-dong: "Una sola Chispa puede incendiar la Pradera" -- (Enero 5 de 1930), en Obras Escogidas, Tomo I, p. 131
- 247-. MAO Ze-dong: "Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China" en Ob. Cit. p. 207
- 248-. MAO Ze-dong: "Sobre la Rectificación de las Ideas Erróneas en el Partido" (Diciembre de 1929), En Obras Escogidas, Tomo I, - pp. 111 a 123
- 249-. SCHWARZ, Henry C: "La Naturaleza del Liderazgo" (Revaloración de las Relaciones en el seno del Movimiento Comunista Chino, - 1930-1945), en Estudios Orientales, Vol V. No. 2 (13), pp. 106 a 159
- 250-. Abundan en este calificativo los trabajos contenidos en Crítica de las Concepciones teóricas de Mao Ze-dong, Moscú, 1973

- 251-. CHEN Bo-da: Lucha de Clases en el Campo Chino, p. 24
- 252-. MAO Ze-dong: "Sobre la Táctica de Lucha contra el Imperialismo Japonés", en Ob. Cit. pp. 179 a 183

Capítulo 8

- 253-. Nos referimos a la novela Las Tres Hijas de Madame Liang que pretende ser -es nuestra impresión- un testamento plítico de Pearl Buck muy conservador por cierto, pues situando el tema en medio de la tempestuosa Revolución Cultural china, abunda en esa serie de afirmaciones preconcebidas en boca que contrastan con la gudeza de sus personajes y el conocimiento de las situaciones de sus novelas anteriores como Viento del Este y Viento del Oeste o La Buena Tierra.
- 254-. BUCK, Pearl: La Tres Hijas de Madame Liang, pp. 54 a 56

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1.- ALMOND, Gabriel y Bingham Powell: Política Comparada; Una Concepción Evolutiva. Edit. Paidós, Col. Economía-Política-Sociedad, - No. 9, Buenos Aires, 1972
- 2.- APTER, David: Política de la Modernización, Edit. Paidós, Col. - Economía-Política-Sociedad, No. 5, Buenos Aires, 1972
- 3.- BALAZS, Etienne: Civilización China y Burocracia, Edit. Sur, Buenos Aires, 1966
- 4.- BARNETT A, Donk: Perspectiva Histórica de la China Comunista, - Edit. Herrero, México, 1964
- 5.- BARTRA, Roger: El Modo de Producción Asiático, Edit. Era, México 1969
- Breve Diccionario de Sociología Marxista, Edit. Grijalbo, Col. - 70, México, 1973
- 6.- BIANCO, Lucien: Los Orígenes de la Revolución China (1915-1949) Edit. Tiempo Nuevo, Caracas, 1970
- 7.- BUCK, Pearl: Las Tres Hijas de Madame Liang (Novela), Ed. Círculo de Lectores, México, 1973
- 8.- BUJARIN, Nicolás: La Revolución China, Edit. Crisis, Buenos Aires, 1973
- 9.- COSER, Lewis y Otros: China sin Mitos, Edit. Rodolfo Alonso, - Buenos Aires, 1971
- 10.- Confucio: Los Cuatro Libros Clásicos, Edit. Bruguera, Barcelona, 1973
- 11.- CHAI Ch'u y Wimberg Chai: La Cambiante Sociedad de China, Edit. Herrero, México, 1964
- 12.- CHAN Wing-tsit: Filosofía del Oriente, 3a. Ed. Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, No. 28, México, 1965
- 13.- Gral. CHASSIN, L.M. La Ascensión al Poder de Mao Ze Dong (1921-1945), Edit. Rieplataense, Buenos Aires, 1973
- 14.- CHEN, Jerome: Mao Ze Dong y la Revolución China (Con 37 poemas de Mao Ze Dong) Edit. Oikos-Tau, 2a. Ed. Barcelona, 1968

- 15-. CHEN Bo-da: Lucha de Clases en el Campo Chino, Edit. La Oveja Negra, Bogotá, 1972
- 16-. CHESNEAUX, Jean: Le Mouvement Ouvrier Chinois (De 1919 a 1927) - Mouton et Co. Paris, 1962
- Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, Edit. Labor, Barcelona, - 1969
- "Las Sociedades Secretas en la Epoca Moderna", en Estudios Orientales, Vol. III (7), Centro de Estudios Orientales, El Colegio de México, México, 1968
- 17-. CHOU Ku-cheng y Otros: Aspectos Destacados de la Historia de China, Suplemento de la Revista China Reconstruye, Pekín, 1962
- 18-. DO-DINH, Pierre: Confucio y el Humanismo Chino, Edit. Aguilar, - 2a. Ed. Madrid, 1964
- 19-. Dao De Jing, Vintage Books, New York, 1972
- 20-. Dao De Jing, Edit. Diana, México, 1972
- 21-. EASTON, David: Política Moderna (Un estudio sobre la situación de la Ciencia Política), Edit. Letras, México, 1968
- 22-. FAIRBANK, John King: The United States and China, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1948
- 23-. FITZGERALD, Charles Patrick: The Birth of Communist China, Penguin Books, Baltimore-Maryland-1964
- 24-. FRANKE, Herbert y Rolf Trauzettel: El Imperio Chino, Edit. Siglo XXI, Vol. 19, Col. Historia Universal, Barcelona, 1973
- 25-. GLEZERMAN G. y V. Smenov: Clases y Lucha de Clases, Edit. Grijalbo, Col 70 No. 15, México, 1968
- 26-. GODELIER, Marx y Engels: Sobre el Modo de Producción Asiático, Edit. Martínez Roca, 2a. Ed. Barcelona, 1972
- 27-. GOODRICH, Carrington L. Historia del Pueblo Chino, Edit. Fondo de Cultura Económica, Col Breviarios, No. 30, México, 1966
- 28-. GUILLERMAZ, Jacques: Historia del Partido Comunista Chino, Ediciones Península, Barcelona, 1970

- 29-. Geografía de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972
- 30-. Guía de la Nueva China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958
- 31-. Hallazgos Arqueológicos de la Nueva China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972
- 32-. HARNECKER, Marta: Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, 15a. Ed. Edit. Siglo XXI, México, 1972
- 33-. HE Bing-di: The Lader of Success in Imperial China (Aspects of Social Movility, 1368-1911) Columbia University Press, New York 1962
- 34-. HOBBSAWM, Marx: Las Formaciones Económicas Precapitalistas, Edit. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1970
- 35-. HU Qiao-mu: Treinta Años del Partido Comunista de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958
- 36-. JAGUARIBE, Helio: Sociedad, Cambio y Sistema Político, Edit. Paidós, Col. Economía-Política-Sociedad, No. 1, Buenos Aires, 1972
- 37-. KARLGRÉN, Bernard: "Gramata Serica Recensa", en Bulletin of Museum of Far Eastern Anticuities, No, 20, Stockolm, 1957
- 38-. LENIN, Vladimir I: Obras Escogidas (Tomos I y II), Editorial Progreso, Moscú, 1966
- 39-. LATTIMORE, Owen y Eleanor: Breve Historia de China, Edit. Espasa y Calpe, Col. Austral, No. 994, Buenos Aires, 1950
- 40-. LOEWE, Michael: La China Imperial, Revista de Occidente, Serie-Mayer, Col. Biblioteca de Política y Sociología, Madril, 1966
- 41-. LU Xun: Novelas Escogidas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972
- 42-. LANCIOTTI, Lionello: Qué Ha Dicho Verdaderamente Confucio, Edit. - Dencel, Madrid, 1971
- 43-. Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Partes 1 y 2, Edit. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1973
- 44-. LUKAS, George y Otros: Teoría Marxista del Partido Político, Ed.

Quaderns Pasado y Presente, Córdoba, 1972

- 45-. MA Sen: "La Literatura China Moderna y la Revolución", en Revista de la Unam, Vol XXI, No. 1, México, 1971
- 46-. MALRAUX, André: La Condición Humana (Novela), Edit. Suramericana, Barcelona, 1971
- 47-. MacGREGOR-HASTIE, Roy: Mao Ze Dong, Edit. Labor, Barcelona, 1972
- 48-. MAO Ze-dong: Obras Escogidas (4 Tomos), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966-1968
- 49-. MARX y Engels: Obras Escogidas (2 Tomos), Edit. Progreso, Moscú, 1971
- 50-. MERTON, Robert: Teoría y Estructura Sociales, Fondo de Cultura Económica, Col. Sección de Obras de Sociología, 3a. reimpresión, México, 1972
- 51-. MOORE, Barrington Jr. Los Orígenes de la Dictadura y de la Democracia, Ed. Península, Barcelona, 1973
- 52-. MAURER, Herrymon: Leo Zi (El adversario de Confucio), Edit. Juventud, Buenos Aires, 1944
- 53-. Oficina Estadística del Estado: Un Gran Decenio, Ediciones en - Lenguas Extranjeras, Pekín, 1959
- 54-. OSOWSKI, Stanislaw: Estructura de Clases y Conciencia Social, Ed. Península, 2a. Ed. Col. Historia-Ciencia-Sociedad, No. 48, Barcelona, 1972
- 55-. PANIKKAR, K.M. Asia y la Dominación Occidental, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1966
- 56-. PARDINAS, Felipe: Metodología y Técnicas de Investigación en - Ciencias Sociales, 6a.Ed. Edit. Siglo XXI, México, 1971
- 57-. PAYNE, Robert: Mao Ze Dong, Edit. Bruiguera, Barcelona, 1972
- 58-. POULANTZAS, Nicos: Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, 6a. Ed. Edit. Siglo XXI, México, 1973
- 59-. POWELL, John Benjamin: Mis 25 Años en China, Edit. Guillermo - Kraft, Buenos Aires, 1947

- 60-. REICH, Wilhelm: Qué es la Conciencia de Clase?, Ediciones Roca, No. 39, México, 1974
- 61-. ROWE, David Nelson: Breve Historia de la China Moderna, Edit. - Ateneo, Buenos Aires, 1963
- 62-. ROY, M.N. Revolución y Contrarrevolución en China, Ediciones Roca, No. 4, México, 1972
- 63-. SEMIONOV, V. y Otros: Crítica de las Concepciones Teóricas de - Mao Ze Dong, Edit. Progreso, Moscú, 1974
- 64-. SCHICKEL, Joachim: China: Revolución en la Literatura, Barral - Editores, Barcelona, 1971
- 65-. SHURMANN, Franz y Orville Schell: China Imperial, Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, No. 105, México, 1971
-China Republicana, FCE, Col. Popular No. 105, México, 1971
- 66-. SERENI, Emilio y Otros: El Concepto de Formación Social, Edit. Cuadernos Pasado y Presente, No. 39, Córdoba, 1973
- 67-. SCHLESINGER, Rudolf: La Internacional Comunista y el Problema - Colonial, Edit. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1974
- 68-. SCHWARZ, Henry C. "Naturaleza del Liderazgo" (Revaloración de las relaciones en el seno del movimiento comunista chino) 1930-1945. en Estudios Orientales, Vol V (13), El Colegio de México, México, 1970
- 69-. STALIN, José: Las Perspectivas de la Revolución China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955
- 70-. STALIN, José: Los Fundamentos del Leninismo, Edit. Grijalbo, Col. to, No. 82, México, 1970
- 71-. STAVENHAGEN, Rodolfo: Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias, 2a. Ed. Edit. Siglo XXI, México, 1970
- 72-. SUN Yat-sen: Souvenirs D'un Revolutionnaire Chinois, Eds. de la - Nouvelle Revue Critique, Paris, 1933
- 73-. SWEEZY, Paul M. Teoría del Desarrollo Capitalista, 7a. Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1973
- 74-. TERRAY, Emmanuel: El Marxismo ante las Sociedades Primitivas, - Edit. Losada, Col. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1971

- 75-. TOWNSEND, James R. Political Participation in Communist China, -
University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1967
- 76-. TROTSKY, Leon: La Revolución Permanente, Juan Pablos Editor, --
México, 1972
-La Revolución China, Edit. Grijalbo, Col. 70, México, 1970
- 77-. T'SERSTEVENS, A. Los Precursores de Marco Polo, Ayma Editora, =
Barcelona, 1965
- 78-. VANDIER-NICOLAS, Nicole :El Pensamiento Presilesófico y Orien-
tal, Edit. Siglo XXI, Col. Historia de la Filosofía, México, 1972
- 79-. WITFOGEL, Karl A. Oriental Despotism: A Study of Total Power, -
New Haven, 1957
- 80-. WOLF, Eric R. Los Luchos Campesinos en el Siglo XX, Edit. Siglo
XXI, México, 1972
- 81-. XU Kai-yu: Zhou En Lai (La amonencia gris de China), Biografías
Gandesa, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974
- 82-. XU Zhuc-yun: Ancien China in Transition (An Study of Social Me
bility) (722-223 B/C.) Stanford University Press, Stanford, Ca-
lifornia, 1965
- 83-. YOUNG Lung-chang: "Rural Stratification in Modern China":The dia
lectic of images and social reality in social Reserach, in Inter
national Quarterly, Vol 37 No. 4 New York, 1970
- 84-. MARX, Karl: Miseria de la Filosofía, Siglo XXI, Argentina Edito
res, Buenos Aires, 1971

ALGUNAS EXPRESIONES Y NOMBRES DE PERSONAS Y DE LUGARES USADOS EN EL
TEXTO-.

Bian Fa	Reforma
Bian Fa Wei Xin	Cambiar los Estatutos y reformar
Bai Hua	Lengua Coloquial
Bao Gong Tou	Proveedor de Mano de Obra
Bang Kou, Tong Xiang Hui	Guildas
Bei Fa	Expedición al Norte (1926)
Bin Lin Yao Bin Kong	Para criticar a Lin Biao es necesario criticar a Confucio
Ge Hong	Corporación Oficial (de carácter comercial)
Chuang Zao She	Sociedad de Creación (Asociación literaria)
Chun Qiu	Período de Primavera y Otoño
Zhan Guo	Período de los Reinos Combatientes
Du Jun	Señores de la Guerra (Gobernadores Militares)
Dadao Kongjia!	Abajo el Confucianismo!
Dao Yin	Administrador de Circuito
Da Chang	Saqueo de fábricas
Dai Gong	Sistema de huelga
Da Fu Ji Pin	Ataquemos a los ricos y socorramos a los pobres
Fu Qing Nie Yang	Apoyemos a los Qing y expulsemos a los Occiden- tales
Guan Du Shang Ban	Supervisión por la burocracia y gestión por los mercaderes
Guomindang	Partido Nacionalista
Gongchandang	Partido Comunista Chino
Gong Dang	Partido del Trabajo
Gong Suo	Corporación tradicional

GONG He Dang	Partido Republicano
Heppos	Superintendentes o Comisionados Imperiales de Aduanas
Han Lin Yuan	Academia Imperial
Hui Guan	Asociaciones Regionales
Heang Fu	Nombre de Academia Militar
Hou-Dun	Retaguardia
Hang Hui	Corporación tradicional
Jing Gang Shan	Montañas Jinggang
Jian Jie-shi	Chiung Kai-shok
Jie Pang	Liberación
Jin Bu Dang	Partido Progresista
Jiu Cha Dui	Equipos de Vigilancia
Jun-Zi	Hijo de Noble u "Hombre superior"
Kuang-ren Ri-ji	El Diario de un Loco (Cuento)
Li Jin	Impuesto de circulación interior
Mao Ze-dong	Mao Tse-tung
Min Bao	Periódico del Pueblo
Min Guo	Era Republicana (1911)
Min Zhu Dang	Partido Democrático
Make-si-zhuyi Lianyin-zhuyi Mao Ze-dong Si-xiang	Marxismo-Leninismo, Pensamiento Mao Ze-dong
Mi-Mi, Jie-Hui	Sociedades Secretas
Nian	Movimiento Campesino (1851-1868)
Nong Shang Bu	Ministerio de Agricultura y Comercio
Quan Guo	Pan-Chino (Todo el país)
San Min Zhu Yi	Los Tres Principios del Pueblo (de Sun Yat-sen)

Tai Ping	El Movimiento Campesino Taipíng o de La Gran Paz
Tai-ping Tian-guo	El Reino Celeste de la Gran Paz
Tong Zhi	La Restauración Tongzhi (1862-1874)
Tong Wen Gunn	Establecimiento educativo para la enseñanza de lenguas extranjeras, creado en 1862
Tian-Zi	El Hijo del Cielo o el Emperador
Tong Men Hui	La Liga Unida Revolucionaria fundada por Sun Yat-sen
Tian An Men	La plaza de Pekín o Puerta de la Paz celestial
Tai-yang She	Sociedad del Sol (Asociación literaria)
Wu Quan Xian Fa	Los "Cinco Poderes" de la Constitución China de 1912
Wen-xue Ge-ming	Revolución Literaria
Wu Wei	El principio de la "no acción" del daoísmo
Xing Zhong Hui	Sociedad para la Regeneración de China
Xiao	Piedad Filial
Xin Qing-nian	La "Nueva Juventud" (Revista)
Xin Yue She	Sociedad de la Luna Nueva (Asociación literaria)
Xin Gong	Rompehuelgas (Lit. "Nueva mano de obra")
Xue Tu	Aprendiz de gremio
Yang Wu	"Dirigir los Negocios a la manera Occidental"
Yi He Tuan	Liga por la Justicia y la Unión o Movimiento Boxer
Yi Dang	Partido de la Unificación
Yun Dong	Movimiento
Zong Li Yamen	Oficina para los Asuntos Extranjeros (1862-1874)

Zhong-xue Wei Ben	El saber utilitario como medio y el saber chi
Xi-xue Wei Yong	y el saber chino como base.
Zhongguo Geming Tongmen Hui	Liga Unida Revolucionaria o Liga Sagrada
Zuo Yi Zuo-jia Liangmen	Liga de Escritores de Izquierda
Zhao Shang Yu	Compañía de Navegación mercantil
Zhi Shi	Prefecto de <u>Xian</u> o Distrito
Zhong-hua Ge-ming Dang	Partido Revolucionario Chino
Zhong-guo Guo-min Dang	Partido Nacional Chino
Zhu De	Chu Te
Zhong-guo She-hui Dang	Partido Socialista Chino
Zhou En-lai	Chou En-lai
Zhongguo Ziben Zhuyi	Capitalismo chino
Zhong Yong	La Doctrina del Medio (Confucio)